

La Edad de Bronce en el Campo Arañuelo

por **Antonio González Cordero**

Fuera de concurso

1. Introducción

Hace veinticinco años, en una obra que pretendía integrar al Campo Arañuelo en la órbita de la prehistoria extremeña, el capítulo dedicado a la Edad del Bronce quedaba reducido a unas líneas en las cuales sólo nos podíamos referir al hallazgo de una supuesta «*cista en la población de Millanes y algunas piezas en el poblado de La Muralla de Valdehúncar*» (González y Quijada, 1991: 151). Eran apenas dos pinceladas de una historia que iniciaba su andadura y que encajaba con la visión que por entonces se tenía de este periodo en nuestra comunidad, donde hasta la publicación de la obra *el Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura* (Almagro G., 1977), todo se resumía en un conjunto de hallazgos que sólo servían para dibujar un mapa de estelas decoradas y tesoros, sin dar valor real a los pueblos que acometieron semejantes realizaciones.

Dos décadas después de aquella trascendental publicación, y aunque con evidente retraso, el panorama cambiaría sensiblemente. Los esfuerzos de un puñado de investigadores que lideraron la búsqueda de nuevos datos, pudieron por fin aportar una serie de novedades capaces de desmitificar el concepto tradicional de espacios vacíos que había llevado a algunos a considerar esta etapa como un «enigma de difícil solución», y valorar en su justa medida el impacto de la Edad del Bronce en nuestro territorio.

En el contexto general, hay que valorar especialmente la publicación de la Tesis de I. Pavón (1998), una de cuyas motivaciones la constituye precisamente ese capítulo olvidado del fenómeno del poblamiento y la obtención de una secuencia ocupacional mediante la excavación de una serie de yacimientos, contemplando además, algo tan fundamental, como era la valoración los elementos culturales precedentes.

Pendientes quedaban cuestiones relativas a su geografía, que aún se entendía como un espacio deudor de las regiones vecinas, aunque sin una delimitación clara, o aspectos relacionados con la estructura social, el mundo religiosos, funerario, etc. Pero ya sea desde la publicación de obras de conjunto o de publicaciones monográficas sobre problemas particulares, caso de las estelas de guerreros, todos estos aspectos se han ido recomponiendo hasta dibujar una imagen mucho más nítida y personalizada del periodo en Extremadura.

Prueba de lo dicho es lo acontecido en nuestra comarca, donde de unos tanteos iniciales, ejemplificados por unas breves menciones a la existencia de un par de asentamientos (Pavón, 1998: 234), se pasó del estudio de un conjunto de estructuras y materiales metálicos aparecidos en Talavera la Vieja (Jiménez y González, 1999; Martín, 1999: 94), a la publicación de las primeras quince poblaciones de las gentes de Cogotas I en el solar cacereño (Barroso y González, 2007). Esa línea es la que hemos querido

mantener en estos XXI Coloquios del Campo Arañuelo, y con idea de dar continuidad a lo anterior, presentar una nueva serie de yacimientos junto a los materiales que mejor se prestan a elaborar criterios comparativos, para después abordar en hipótesis las distintas etapas culturales, acercarnos al medio que frecuentaron y si es posible engranar su evolución de una forma muy sumaria

La falta de excavaciones y consecuentemente de estratigrafías o el refuerzo de los datos paleoambientales, aparte de toda la analítica diversa que se precisa en el trabajo de interpretación arqueológica, impide por el momento llegar a mayores concreciones, no obstante contamos con la adicional ventaja que supone el que muchos de esos estudios sobre este periodo se han llevado a cabo precisamente en yacimientos que forman parte de nuestra vecindad, por lo que la construcción de su historia puede realizarse también a partir de datos perfectamente extrapolables.

2. Los yacimientos

Prescindiendo del marco físico, descrito en otros trabajos sobre la comarca (González, 2013: 191), el conjunto de yacimientos que aportamos duplica lo conocido hasta ahora para la zona, un total de 32 enclaves, la mayoría de los cuales se han ido conociendo en los últimos años (Fig.1). Estrictamente 12 de ellos superan la demarcación comarcal del Campo Arañuelo, incluyéndose 7 entre la comarca de la Jara-Ibores y 5 en la Vera, pero su proximidad geomorfológica y cultural nos ha obligado a incluirlos en el estudio. Estas cifras distan mucho de ser definitiva, pues noticias de nuevos hallazgos nos llegan cada vez con mayor frecuencia, a medida que la población va tomando conciencia de la importancia de conocer el patrimonio arqueológico y la preservación de sus restos.

1-Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor, X-291638; Y-4407966. 309 m.s.n.m.). Este lugar figura en el inventario de nuestra tesis sobre la Edad del Cobre como uno de los yacimientos de esta etapa en el Campo Arañuelo (González, 1997: 478), pero hay un sector, que en el año 1990, cuando se produjo el mayor de los descensos del nivel del pantano de Valdecañas, dejó a la vista un hoyo aún sin decapar por la erosión donde asomaban molederas y algunos fragmentos de cerámica bastante diferentes a los que hasta ahora habían caracterizado el sitio.

Se trataba de dos fragmentos de una misma pieza, una gran cazuela de casi 40 cm. de diámetro realizada a mano y con decoración a base de impresiones a modo de unguilaciones muy pequeñas. Dichas impresiones van en parejas y se disponen en bandas, una por el interior bajo el borde mismo de la pieza y otras dos por el exterior, bajo el borde y sobre una inflexión en el perfil de la pieza. A la banda inferior se conecta otra banda transversal, de tal manera que visto desde el fondo poseen una distribución radial (Fig.2: 8).

Fue uno de los primeros objetos que pudimos valorar como perteneciente a la Fase Cogotas I, y aunque dadas las circunstancias que rodearon el hallazgo no se pudo conectar a un área múltiple de asentamientos, sino a una sola unidad habitacional.

Es presumible que tan sólo fuera parte de una extensión mayor de poblamiento que de forma recurrente utilizaba el mismo espacio de otros pueblos que les precedieron.

2-La Aguada (Navalmoral de la Mata, X-286830; Y-4421245. 279 m.s.n.m.). Instalado al pie del arroyo de Santa María, un afluente del río Tiétar, el yacimiento de la Aguada se extiende sobre una superficie de aproximadamente media hectárea. Se trata de un yacimiento en llano, desarrollado sobre tierras tradicionalmente aprovechadas como pradera de pasto para los ganados que transitaban por la Cañada Real que discurre junto al asentamiento.

Carece de accidentes o de construcciones dignas de ser reseñadas, pues en superficie no se aprecia otra cosa que algunos restos de industrias cerámicas o líticas y un molino barquiforme.

Entre las cerámicas predominan las especies lisas, principalmente cuencos de borde redondeado, engrosado, apuntado o plano; vasos de paredes verticales, de cuello indicado, un ejemplar de paredes entrantes y dos fragmentos de paredes carenadas.

Es reseñable la frecuencia con que aparecen mamelones, la mayoría insertos en la zona medial de las vasijas, salvo un ejemplar tachonado con dos protuberancias situadas bajo el borde de la boca de un vaso de paredes verticales. Dos asas completan el conjunto de elementos de suspensión y una pared de colador o quesera el de útiles funcionales (Fig.2: 12).

Las cerámicas decoradas suponen una tercera parte del registro material con un 60% de ejemplares impresos por un 40% de ejemplares incisos. Entre las primeras figura un fragmento con decoración tipo boquique en franjas horizontales y un fragmento con impresiones de media caña alineadas en dos bandas paralelas. Entre las incisas un triángulo relleno de líneas horizontales, un fragmento con decoración en ondas y un fragmento con decoración de líneas paralelas situadas en el fondo de una vasija.

La presencia de nódulos de sílex en las arenas del Campo Arañuelo de esta zona, se traduce aquí en un incremento de la industria tallada, representada por una docena de hojas, láminas y laminitas, una punta de flecha de base convexa con retoque cubriente, numerosos restos de núcleos sin agotar con huellas de extracción laminar y lascas. Reseñar por último la presencia de un fragmento de azuela pulimentada y un goterón de cobre.

3-Polígono Industrial (Navalmoral de la Mata, X-280821; Y-4421446. 276 m.s.n.m.). La utilización de arenas para la construcción, presentes en el paquete sedimentológico de un sector del Polígono Industrial de Navalmoral de la Mata, acarrió el descubrimiento en las cribas de fragmentos de cerámicas suficientes para poder catalogar el yacimiento allí presente como perteneciente a la Edad del Bronce.

La exigua muestra, sin embargo no permitía mayores precisiones, limitándose la misma a quince fragmentos de diferentes tipos de vasijas, de las cuales sólo una presentaba una línea quebrada como decoración interior bajo el borde, otra era la pared de una quesera o colador y las restantes cuencos y vasos de variada tipología algunos con asas y mamelones.

La forma en la que ha sido obtenido no otorga mucho valor al estudio de las variables

generales, pero resultan significativas para la particular adscripción del sitio a una fase Plena-Final de la Edad del Bronce. (Fig.2: 7)

4-La Muralla (Valdehúncar, X-284555; Y-4409206. 310 m.s.n.m.). La noticia del hallazgo de vasijas enteras por D. Antonio Navas, vecino de la localidad, fue el origen de nuestra visita a la zona para valorar la importancia del sitio. De aquella prospección que tuvo lugar en 1986, cuando realizábamos la Carta Arqueológica de la comarca se obtuvo una importante documentación y una lectura ocasional de su secuencia, facilitada por la erosión diferencial de sus descarnadas laderas. Así, desde la roca base a la superficie, se distinguían primero las débiles huellas de un asentamiento Neolítico (González, 1999: 535), después los restos de una comunidad de la Edad del Cobre (González y Quijada, 1991; González, 2011), a las que se superponen un potente estrato con materiales de diferentes fases de la Edad del Bronce (Barroso y González, 2007: 15), residuos de una ocupación efímera en la Edad del Hierro, un nivel tardorromano y por último restos altomedievales (González, 2012: 146).

En el asentamiento, al aprovechar la situación estratégica del lugar, con un foso natural formado por el río y un ligero estrechamiento que le une a los costados del ribero, la labor de construcción de unas defensas se orientó a cubrir sobre todo la comunicación con tierra, dotando al emplazamiento de un doble cinturón situado en dos niveles. El más importante cierra el cuello del recinto exterior con un muro de gran espesor, donde aún son visibles acumulaciones de piedra ocasionadas tras la ruina de lo que aparente era un torreón que defendía la entrada y que alcanza varios metros de altura. En una segunda parte, hacia el interior, se observan construcciones defensivas situadas en una pequeña planicie del recinto, las cuales arrancan de otro reducto situado junto a la segunda puerta, donde un muro aplomado, corta a lo largo de 16 m. el estrecho paso a la plataforma habitacional.

A pesar de que de esta manera la fortaleza quedaba aislada, no confiaron sus costados a la magnífica defensa natural que les proporcionaba el río, sino que siguieron tendiendo lienzos de muralla aprovechando las grandes rocas de granito que ofrece el relieve, hasta cercarlo casi en su totalidad, pues en la parte sur que mira al río, no hay constancia de que se prolongue ningún tipo de paramento.

De toda la obra queda bastante poco, debido a la acción erosiva de las aguas del pantano, que en sus descensos anuales arrastran tras de sí gran cantidad de tierra y rocas, algunas de las cuales cimentaban el muro oriental, el cual acabó cediendo y desmoronándose hasta quedar reducido a un terraplén pedregoso, algo comprensible si se tiene en cuenta que los constructores emplearon mampuestos irregulares de granito trabados con barro, de ahí que la solidez de la construcción se haya resentido.

El resto del parapeto, acomodándose al terreno, se va cerrando hacia el sur, donde desaparece bajo el agua completamente arruinado.

La zona más interesante en cuanto a conservación de estructuras, es la ladera occidental, donde el agua ha eliminado la capa superficial, dejando al descubierto un nivel de destrucción en el que son visibles las señales de fuego. Bajo éste, en un nivel más cercano a la orilla, afloran los cimientos de construcciones de forma cuadrada o

rectangular, que aparecen y desaparecen como si se tratara de un laberinto, lo que es indicativo del abigarramiento constructivo alcanzado y de la superposición de habitáculos.

En superficie se recogían utensilios de todo tipo y en gran cantidad, pero el estado de arrasamiento ha determinado el registro parcial de materiales arqueológicos, reducidos a elementos artefactuales en cerámica, piedra o metal, debido a la completa desaparición de los ecofactos. Entre ese volumen de piezas que han de ser valorados como desplazadas y propias de una posición secundaria por las razones ya expuestas, hemos separado aquellas que por sus condiciones de fabricación o tipificación decorativa, se asimilan a la Edad del Bronce.

Dentro del equipamiento cerámico, tanto vasos como cuencos manifiestan una cocción discontinua con las superficies alisadas, propia de una alfarería bien cuidada. En el aspecto morfológico, por lo general se recuperan recipientes de tendencia abierta y profunda, entre los que es posible distinguir varios tipos, entre ellos cuencos de casquete esférico, hondos de paredes rectas, de paredes entrantes, junto a cuencos y vasos con carena, siendo éstas las que más información proporcionan por su borde exvasado, carenas medias y amplia boca. Su misma réplica aparece decorada, y nos da pie a exponer los rasgos de la cerámica sin duda más característica dentro del conjunto que tratamos. Decoraciones incisas (25%) e impresas (75%), bien sea a base de bandas de espiguillas simples, zigzag simples o dobles, series de círculos, de puntos impresos, reticulados y en especial series de crecientes/ unguilaciones, que además suelen estar rellenos de pasta blanca, aparecen sobre esas mismas formas carenadas y varios fragmentos de pequeño tamaño de los que desconocemos su perfil y en algunos casos su orientación. Por lo que sabemos no hay duda de su ligazón al borde, interior y exterior, así como a la carena, y el predominio de las series horizontales paralelas, y desarrollos perpendiculares que forman metopas muy características.

Junto a esas fuentes hay otro tipo de recipientes con carenas marcadas, realmente empeñados en destacar esta zona, incluso añadiendo mamelones, en esta ocasión con frecuencia perforados. Sobre estos cuencos encontramos motivos semejantes, reticulados, y otros de mayor complejidad, o deberíamos decir de rayados continuos, que se concentran en la carena, no interesando ahora tanto el borde, y que en ocasiones también se rellenan de pasta blanca. Se trata siempre de cerámica fina, y los tratamientos de sus superficies alcanzan bruñidos de gran calidad. Una mención aparte merecen varios fragmentos de paredes con claras huellas de haber sido cepillados o escobillados. Al menos los procedentes de La Muralla, corresponden a recipientes de gran tamaño, de borde bien destacado tras un cuello cóncavo. Sólo en ocasiones la superficie estriada alterna con espacios lisos, siendo un rayado generalizado el del resto de las piezas, por lo que el interés del procedimiento en la zona podría ser diverso. Finalmente destacar algunos fragmentos, testigo tal vez de ocupaciones del Bronce muy anteriores como son las cazuelas de carena baja con decoraciones de líneas quebradas bajo el borde y en la inflexión del perfil, que recuerdan, si es que no lo son, tipos protocogotas que podrían estar engordando aún más la secuencia de

ocupación de este asentamiento.

Un grupo aparte pueden considerarse por su grosor y tamaño, las ollas o tinajas que podrían haber cumplido la función de almacenaje. Estas cerámicas gruesas también forman parte de un considerable conjunto de piezas decoradas, pero siempre con ornamentaciones plásticas o impresas centradas en la presencia de anchos cordones decorados a su vez con digitaciones y en menos ocasiones unguilaciones, cuando no son éstas, directamente, las que decoran sus labios. En la misma situación se encuentran numerosos fragmentos relacionados con diferentes sistemas de prensión, fragmentos con asas en cantidades notables, mamelones, mayoritariamente sin perforación, o varios fragmentos de queseras, cuya presencia en todo caso sirve para ratificar actividades productivas cotidianas de la vida de un poblado.

Acompañando a la cerámica se han recogido diversas piezas líticas, que al margen de esa común localización, distan mucho de tener una adscripción infalible al periodo que nos ocupa. Láminas y dientes de hoz, algunos de gran tamaño, son las más frecuentes, con espacio también para las piezas pulimentadas, más escasas, y mayoritariamente hachas y azuelas. Dadas sus peculiares condiciones La Muralla también ha facilitado también el hallazgo de objetos de adorno, cuentas de collar de tonelete, piedras taladradas, algunas de forma triangular, otras perforadas sobre pequeños cantos de río y algunos huesos trabajados para servir de enmangues a diversos útiles.

Al margen de la cerámica contamos con algunos elementos metálicos que abarcan distintas funcionalidades. Contamos con un escoplo de sección cuadrangular y un fragmento de *tranchets*. Hay también puntas de flecha de pedúnculo muy pronunciado, y aletas más o menos marcadas, igual que su nervio central, en algunas inexistente, y fragmentos de varillas de sección circular y en ocasiones extremos aguzados. Forman también parte de la serie un pendiente, varias anillas de sección circular, algunas abiertas, varios botones, y dos virolas rectangulares de sección oval. Pero sin duda las piezas más excepcionales son dos fibulas de codo de tradición sícula, procedentes del poblado de La Muralla:

-La primera es un ejemplar completo de fibula de codo ligeramente asimétrica, de brazos fusiformes de sección oval. Tiene un resorte de una única espira, y aguja de sección circular que cierra en una mortaja curva. Ambos brazos están decorados con incisiones dispuestas en espiga. El brazo inmediato a la mortaja posee junto a la espiga dos líneas paralelas, y el otro brazo, dos series de cuatro líneas paralelas enmarcando la espiga en forma de metopa (Fig.4: 1).

-El segundo ejemplar de fibula de codo corresponde a una pieza de brazos asimétricos, de los que únicamente conserva el más largo, así como el resorte, también de una espira, y la aguja de sección circular. El brazo es de forma fusiforme y tiene una decoración incisa de cuatro líneas paralelas situadas de forma transversal en uno de sus extremos (Fig.4: 2).

5- El Pedazo (Casatejada, X-272361; Y-4426698. 256 m.s.n.m.). El yacimiento se halla a la vera del arroyo Casas, en una zona de fértiles tierras dedicadas a la agricultura

intensiva en pleno centro del Campo Arañuelo. El material recogido procede de una colecta superficial donde la actuación de la potente maquinaria agrícola empleada para roturar la tierra, ha acabado por triturar las cerámicas y reducirlas a fragmentos muy pequeños, dificultando con ello la posibilidad de efectuar algunas reconstrucciones del perfil de los recipientes.

Su adscripción al periodo Cogotas I no ofrece dudas, pues entre un material tan minúsculo hay fragmentos donde se reconocen los clásicos patrones de impresiones unguiformes alternando las caras internas y externas de un vaso, dos fragmentos de paredes con zig-zag y una línea quebrada recorriendo el borde de una pieza carenada. El resto de la colecta cerámica carece de ornamentación alguna y tampoco hay constancia de material lítico, aunque los fragmentos de lascas y desechos de sílex son abundantes.

6-Arroyo del Caño (Majadas de Tiétar, X-264751; Y-4427856. 245 m.s.n.m.). Se encuentra sobre una terraza inmediata al río Tiétar, junto a la desembocadura del arroyo del Caño, que da nombre al yacimiento. Aquí ocurre lo mismo que en El Pedazo, son tierras trabajadas con mucha intensidad y por una maquinaria de gran potencial que limita el hallazgo de materiales en superficie a minúsculos fragmentos, reiterando la problemática antes descrita, sólo que en esta ocasión, la decoración se limita a un único fragmento con círculos impresos a la altura de una carena, a dos fragmentos de quесeras o coladores, dos bordes de vasos, un mamelón y un par de láminas de sílex.

7-La Hilera (Navalmoral de la Mata, X-286859; Y-4419140. 290 m.s.n.m.). Localizado en el camino de la Aguada se dispone en un terreno llano junto a un arroyo de Montero que desemboca 1000 m. más adelante en el arroyo Santa María. Los escasos materiales que se conocen de él se deben a los arrastres de tierra que periódicamente se producen cuando se colmatan las lagunas de la Hilera. Son exclusivamente cerámicas a mano, tanto cuidadas, consistentes en cuencos carenados, cuencos y vasos de paredes rectas con una pequeña doblez en el labio como cerámica tosca, normalmente vasijas de gran grosor, pertenecientes probablemente a vasijas de almacén.

8-La Salud (Collado, X-274034; Y-4433870. 270 m.s.n.m.). Situado en la margen derecha del río Tiétar, en un terreno que de forma genérica se conoce como la Vega de Jaraíz, ocupa una leve ondulación de un terreno muy alterada por las labores agrícolas, pues para acondicionar el cultivo al regadío requirió la explanación de parte del resalte allí existente, ocasionando la destrucción de asentamiento.

La cerámica a mano fragmentada es el elemento arqueológico de naturaleza material que cuenta con mayor representación, aunque la colecta de elementos significativos es escasa, pues salvo dos fragmentos con motivos impresos, uno con trazos simples de líneas quebradas y otro una banda de espiga, el resto corresponden a cerámicas lisas, donde se reconoce la presencia de cuencos y vagamente la de dos vasos ovoides de borde realzado. Hay presencia de una industria de talla, aunque no reconocimos ningún implemento tipológico.

9-La Mata (Berrocalejo, X-297316; Y-4409682. 310 m.s.n.m.). En el punto de

contacto entre el material sedimentario y el batolito granítico de Berrocalejo, donde el Tajo se abre ocupando la cuenca del pantano de Valdecañas, reparamos en la existencia de un yacimiento caracterizado como los anteriores por la aparición de manchas oscuras en la marga gredosa.

La localización de una de estas manchas llevó aparejado el hallazgo de molederas, casi siempre visibles en la superficie junto a restos fragmentarios de vasijas, pero en esta ocasión, la arena transportada por el viento había cubierto la mayoría de ellas, por lo que la prospección se vio dificultada, resultando muy escasa la muestra obtenida. El inventario se redujo a siete fragmentos de cuencos semiesféricos y dos de vasos de paredes rectas, que tienen como rasgo más notorio el engobe rojizo adherido a sus paredes, y un poco más alejado del núcleo de fosas, un fragmento con impresiones tipo boquique.

El investigador local Marcelino Santos, que tuvo la fortuna de conocer este asentamiento cuando las aguas se encontraban aún en sus niveles mínimos, constató así mismo la presencia de algunos vestigios, que él define como «restos de lo que fueron primitivas chozas circulares de un diámetro de 90 cms., en cuyo interior había restos de cenizas, piedras usadas y cerámica», (Santos, 1995: 103). Él identifica esas cerámicas con campaniformes, pero en realidad se trata de cuatro fragmentos de fuentes carenadas decoradas de espiguillas y puntos impresos, que constituían, los primeros reflejos del horizonte protocogotas en Extremadura (Fig.2: 9).

Posterior a este trabajo muy poco se puede decir del asentamiento, pues ha ido desapareciendo paulatinamente lamido por las aguas del pantano, aunque aún persisten los pesados molinos de mano que señalaban la presencia de los lugares de actividad cerca de las cabañas. Ocasionalmente tuvimos la fortuna de fotografiar lo que quedaba de restos humanos junto a un brazalete de arquero de piedra y una vasija, sin que pudiéramos documentar ni la forma ni la manera en que ese posible enterramiento se hallaba integrado dentro del mismo poblado (González, 2005; 103)

10-Cuarto de Mata (Talayuela, X-272805; Y-4429251. 255 m.s.n.m.). Se encuentra a la derecha de la carretera que une Talayuela con la subestación eléctrica de Casatejada, nada más pasar el pinar del Baldío. Son nuevamente tierras de sembradío, fuertemente corregidas con explanaciones y roturaciones que sólo han expuesto parte del material de los yacimientos preexistentes gracias al movimiento de gradas y arados. Es esa actividad la que a la postre ha facilitado el hallazgo de una muestra importante de cerámica que aparece encabezada por especies lisas, de las cuales un 75% corresponde a vasos de paredes entrantes o ligeramente entrantes, con labios redondeados, planos, o con un característico engrosamiento hacia el exterior, y un 25% a cuencos semiesféricos.

Del total de la muestra sólo un 4% corresponde a fragmentos con decoración, una ornamentación monotemática consistente en una espina o espiga dispuesta en una franja horizontal bajo el borde de un vaso, y ese mismo borde decorado por una suave serie de impresiones que le dan un aspecto ondulado. No faltan tampoco los elementos de prensión, principalmente mamelones, asociados a recipientes de gran tamaño (Fig.2: 6).

Finalmente la industria lítica ocupa un porcentaje importante con una presencia de implementos clásicos, hojas retocadas, láminas, un perforador y dientes de hoz y muestras de talla *in situ*, merced a la presencia de núcleos, lascas y esquirlas de diversa magnitud.

Muy cerca del Cuarto Mata hubo otro asentamiento conocido como las Hoyas de los Moruchos, donde a pesar de las expresivas descripciones de nuestros interlocutores sobre vasijas enterradas, huesos y manchas de cenizas y hoyos con las que se tropezaban durante las labores agrícolas, no pudimos encontrar nada, porque en el momento que lo visitamos se hallaba convertido en una pradera de hierba.

11-El Recorvo (Peraleda de San Román, X-295236; Y-4409761. 299 m.s.n.m.). Este yacimiento figura en el catálogo de nuestra tesis (González, 2012: II, 231) porque el espacio que ocupaba, probablemente el producto de una continuidad en el sitio, aparecía entretejido por materiales campaniformes y de la Edad del Bronce, aunque la posibilidad de secuenciación ya nunca lo podremos valorar convenientemente, pues los procesos de soliflucción que acarrea la inundación periódica de la zona, han desplazado el material que amalgamaba los restos arqueológicos hacia la copa interior del pantano de Valdecañas.

El lote que provisionalmente habíamos clasificado como más reciente, se caracteriza por unas decoraciones que se limitan casi en su totalidad al borde de las piezas, si exceptuamos algunas aplicaciones plásticas injertadas bajo el borde o en la panza. Dicha ornamentación consiste en unguilaciones, incisiones oblicuas y digitaciones y se aplica a recipientes que poco o nada se diferencian de los que hemos reconocido en el yacimiento de los Mármoles, situado a la misma altura de cota y en la misma orilla a 1 km. en línea recta del Recorvo.

Igual que aquel, también aparecieron hogares empedrados y manchas circulares o similares rellenas de materia orgánica, donde de manera recurrente encontrábamos cerámicas y molinos de mano o yunques de granito acarreados desde el cercano batolito de Alija.

Con respecto a la industria lítica, los hallazgos tipológicos continúan siendo numéricamente escasos con respecto a los desechos y lascas, pero contamos con importante presencia de láminas denticuladas, dientes de hoz y fragmentos de puntas de flecha además de hachas y azuelas pulimentadas.

12-El Centenillo (Tiétar, X-288017; Y-4437426. 290 m.s.n.m.). La zona donde se asienta el Centenillo se conoce también como Las Lomas, debido a que sin excesivo resalte se encadenan una serie de suaves montículos que dan vista al río Tiétar y a la llanura aluvial que se extiende a ambos lados del mismo. Una de estas lomas, conocida como Meseta Alta, constituye un núcleo añadido a la ocupación de este valle, caracterizado por la gran productividad de su tierra, quizá el principal atractivo de estas instalaciones.

Sometido superficialmente a cambios y alteraciones provocados por la maquinaria agrícola, no ofrece otras pistas que los fragmentos recuperados y si bien no son ciertamente muy numerosos, sí apuntan hacia una ocupación del lugar en la fase Precogotas.

Como viene siendo habitual, la cerámica es el material más abundante y fácil de identificar, al menos la decorada, ya que se adorna tanto al interior como al exterior con las características bandas de espigas, líneas quebradas, las impresiones unguiformes o de media caña, círculos, a veces alternando con una retícula incisa rellena de pasta blanca y en un capítulo menos ortodoxo, pequeñas impresiones rectangulares dispuestas en bandas. En resumen, un capítulo ornamental, donde dejando fuera a los típicos mamelones, reserva para las incisas el 25% de la producción y un 75% para las impresas (Fig.2: 13).

Las formas predominantes en el Centenillo son de nuevo los vasos, donde las formas hondas con paredes cerradas lideran la parrilla tipológica, junto a variantes de paredes rectas verticales, de cuello ligeramente indicado o levemente estrangulado y con un labio plano, redondeado o con un ligero engrosamiento hacia el exterior. No faltan tampoco los vasos de carenas suaves y en menor medida cuencos.

El sílex es un material muy abundante en la zona, de ahí que el número de desechos alcance porcentajes muy elevados con respecto a una industria, compuesta fundamentalmente por láminas, raspadores, perforadores y dientes de hoz, la mayor variedad de objetos hasta ahora documentada en un yacimiento de la zona.

13-El Baldío (Jarandilla, X-281045; Y-4436996. 270 m.s.n.m.). Emplazado sobre una pequeña meseta, elevada una docena de metros del cauce habitual del río Tiétar, aprovecha también la defensa que le ofrece la garganta de Cuartos en su desembocadura. Tiene una extensión considerable, a juzgar por la dispersión de materiales, probablemente superior a las 10 ha., desafortunadamente también ha sido víctima de intensificación agrícola y los únicos restos que nos pueden informar han quedado reducidos a esquiras.

Pese al estado tan fragmentario, la variedad de diseños ornamentales de este yacimiento es muy alta, con un panorama dominado por las impresiones (78%) a base de bandas de espiguillas simples, series de círculos, de líneas oblicuas o puntos impresos, reticulados y en especial series de crecientes, unguilaciones grandes y pequeñas, que además suelen estar rellenos de pasta blanca. A menudo las series se pueden combinar con otros elementos decorativos ya sean unguiformes y puntillados o círculos y puntillados, estos últimos inscritos en el interior del círculo, resaltado a modo de tetón en relieve. Otra forma de impresiones un poco más burdas son digitaciones ordenadas sobre la hombrera de un vaso de cuello indicado y un no menos interesante fragmento decorado con técnica de boquique. La incisas con un (22%) reducen su representación a espigas y dobles zigzag.

Como en ocasiones precedentes, entre la cerámica lisa, la forma más abundante son los vasos. Repiten la tipología del anterior asentamiento, con la salvedad de que aquí las carenas alcanzan una representación mucho más alta y sus perfiles son asimismo más variados incluyendo a veces mamelones en su punto de inflexión. Los cuencos vuelven a tener una ínfima representación, y como elementos funcionales destaca la presencia de queseras y toberas. (Fig.3: 2)

En cuanto a útiles hallados, cabe señalar la presencia de dientes de hoz tallados

sobre lascas de pequeño tamaño y de formas trapezoidales, golpeadas alternativamente para obtener un denticulado con patinado de utilización en los intersticios. Todas están fabricadas en sílex, material del que también están hechos los cuchillos y hojas, con un componente de retoques. Entre los pulimentados hay varios hachas y el fragmento distal de un cincel; como objeto de adorno un fragmento de pulsera circular trabajada sobre un material esquistoso, con una perforación en un extremo. Importante es la presencia de metales, algo parecido a una arandela y la parte distal de un *tranchets*. No se han conservado objetos de hueso, solo denticiones entre las que reconocemos especies cazadas y domésticas clásicas.

14-Cuesta de los Pinos II (Villanueva de la Vera, X-293090; Y-4441330. 285 m.s.n.m.). Fuera del planalto verato, y bien adentro en la llanura aluvial del Tiétar, da el perfil para que en este lugar hubiera florecido un asentamiento Protocogotas. No obstante con la escasa documentación que disponemos, parece excesivo pensar quizá en un asentamiento en extenso y no en una ocupación ligera compuesta por una pequeña comunidad de individuos. La presencia de un galbo decorado con tres bandas horizontales de impresiones de unguiformes perfectamente ordenadas y rellenas de pasta blanca, informa sobre una ocupación en el sentido apuntado, a la que también debían de pertenecer otros elementos funcionales tales como una tobera y el opérculo de una quesera. (Fig.2: 5)

15-Cancho del Moro (Guijo de Santa Bárbara, X-274985; Y-4450259. 1200 m.s.n.m.). En las estribaciones de Gredos, a una altura considerable y entre dos gargantas, se prolonga un espigón alargado, estrecho y con numerosos resaltes rocosos, donde hemos encontrado indicios de un asentamiento durante la Edad el Bronce junto a materiales de época tardorromana.

Dichas pruebas se remiten al hallazgo de numerosos fragmentos de cerámicas en su mayoría cuencos y vasos con carenas bajas, de bordes entrantes y vasos de borde ligeramente realizado con el fondo plano. Predominan los tratamientos alisados y resulta muy significativo el grosor de las paredes, casi todas por encima de 1 cm. La escasa decoración se remite a un cordón aplicado con digitaciones que algunos ejemplares repiten sobre el borde. A muchos de ellos se le han añadido mamelones, cónicos, circulares planos y asas acintadas.

16-El Castrejón (Viandar de la Vera, X-283632; Y-4445191. 742 m.s.n.m.). El yacimiento se encastilla sobre un cerro granítico que domina vigorosamente el planalto verato y uno de sus valles transversales conocido como garganta de río Moros. Remata su cumbre una pequeña meseta con una superficie de apenas media hectárea, espacio escaso pero útil para ser ocupada por estructuras de habitación. Grandes montones de piedra menuda se hallan repartidas alrededor de esta pequeña meseta; residuos de una primitiva muralla o cerca de mampostería que en la parte más occidental alcanza sus mayores acumulaciones.

El material recuperado es muy escaso, sobre todo en lo que a cerámica se refiere y se remite a algunos fragmentos de paredes con carenas, mamelones, bordes con digitaciones y vasos de cuellos realizados. Es interesante el tipo de tratamiento

espatulado de muchas de las superficies y la abundancia de dientes de hoz por encima del resto de otras industrias, a las que se añaden algunas hojas de sílex. Finalmente hay que constatar también la presencia de molinos de tipo naviforme.

17-Navaluenga (Peraleda de San Román, X-296868; Y-4404414. 490 m.s.n.m.). Este poblado forma parte de un complejo de establecimientos calcolíticos situados sobre una meseta pliocénica rota por el surgimiento de masas graníticas, a las que la actividad geo-edáfica ha moldeado convirtiéndolas en parte de un paisaje dinámico culminado por redondos canchales horadados de alveolos, pans, tafonis y toda suerte de formas caprichosas, en torno a las cuales se aglutinó una población que se sirvió de ellas para acoplar sus viviendas, mimetizando sus construcciones con el paisaje. (González y Quijada, 1991: 126).

En el yacimiento aún no han sido practicadas excavaciones, no obstante, el amplio muestrario superficial nos permite seguir al menos dos fases de ocupación, una del Bronce apenas sugerida por fragmentos de cerámica tratada a cepillo, vasijas carenadas de paredes delgadas bruñidas de color oscuro y otra, durante la Edad del Cobre, contextualizada a partir de las abundantes pastillas repujadas en el Calcolítico Pleno-Final.

La sucesión de asentamientos y posterior mezcla en superficie impide por el momento reconocer la pertenencia de elementos líticos a uno u otro periodo, aunque damos por seguro que las mayor parte de los dientes de hoz y alguna hoja pertenece al momento final de dicha ocupación.

18-Cancho de la Colmena (Peraleda de San Román, X-295680; Y-4405572. 440 m.s.n.m.). La cueva del Cancho de la Colmena es realmente una grieta de 1 m. de ancho por 15 metros de largo, abierta en el seno de las barreras graníticas que dan vista al valle de Alija. Incapaz de albergar ni siquiera a una corta comunidad familiar, hemos de pensar en ella como un refugio ocasional, almacén y quizá menos probable, un sepulcro, pues las cerámicas encontradas salvo un fragmento de cuenco de paredes finas y negras con intenso bruñido, son típicas de almacén, todas de gran tamaño y espesor, a las que a veces añaden cordones aplicados con digitaciones sobre las paredes medias y altas de las vasijas, y grandes mamelones cónicos y digitaciones o líneas oblicuas impresas sobre el borde.

19-La Villavieja (Plasencia, X-247134; Y-4440621. 900 m.s.n.m.). Este poblado se dio a conocer en un libro de Marceliano Sayans (1957), donde sin faltar el aliño de una buena dosis de fantasía, relata la vida de una supuesta comunidad castreña encaramada a la Sierra de Tormantos. Es una historia que desde su publicación nadie ha puesto en duda, de hecho aún goza de tal crédito entre la población local, que un trabajo del año 2008 titulado «*El castro de Villavieja. Aproximación a un poblado vetón de alta montaña en la Alta Extremadura*» recibió el premio de la Fundación Sayans. Resulta por tanto increíble, que cincuenta años después, nadie se halla ocupado aún de documentar seriamente este yacimiento, cuando las pruebas de que allí nunca existió un emplazamiento de esas características, son como vamos a tener ocasión de comprobar, bastante evidentes, sobre todo, después de conocer que a tres kilómetros

escasos, sobre las moderadas alturas de la sierra del Camocho (Malpartida de Plasencia), se elevan las murallas de la verdadera población castreña que capitalizó aquella zona (De Alvarado, 1986; Martín, 1999: 134).

Causa de tan desproporcionada fama se deba quizá a su instalación instituida en un auténtico hito paisajístico, un lugar visible a gran distancia y emplazado en una posición de dominio eminente, pues sobresale a más de 500 m. de altura por encima del valle del Jerte y las dehesas de Malpartida de Plasencia, siendo el primero, un reconocido pasillo natural por el que se accede desde el Sur hacia la Meseta a través del puerto de Tornavacas. Simula por tanto ser un lugar de apariencia estratégica, pero sus pobres estructuras y los escasos materiales encontrados finalmente lo delatan como un asentamiento, que si no se benefició de una corta ocupación durante la Edad del Bronce, esta tuvo un carácter episódico o estacional, muy probablemente en relación a la explotación de las praderas de pastos de la montaña.

Los materiales prehistóricos provenientes de este lugar consistieron en algunos fragmentos de molinos de mano, molederas de granito, unos pocos trozos muy rotos de objetos pulimentados y sobre todo cerámicas a mano, con decoraciones muy importantes para poder facilitar una certera datación del asentamiento.

Una clasificación de los fragmentos recogidos nos lleva a la separación en dos conjuntos de distintas características técnicas y morfológicas. Así tipológica y tecnológicamente se distinguen las que presentan un tratamiento a cepillo, de las que son cerámicas propiamente llamadas decoradas. Las primeras de factura tosca y tonos oscuros, muchas veces de paredes gruesas, pastas poco compactas y de cocción irregular, corresponden a tamaños medianos y grandes que formalmente se pueden definir como cuencos, ollas y orzas que conforman el avío de producciones propias de cocina y almacenaje. Las formas predominantes son así las que presentan tendencia globular, semiesférica, con algunas carenas a media altura, con el tercio superior cóncavo y los bordes salientes de cuello estrangulado. En ocasiones presentan apliques plásticos en forma de mamelón cónico (Fig.2: 1).

Por otro lado tenemos, aunque con una representación claramente minoritaria, a las cerámicas decoradas. Su factura es cuidada, con superficies alisadas o espatuladas, y responden, por un lado a perfiles abiertos de carena media, y por otro, a cuencos y vasos de cuello destacado y ligeramente entrante. Las decoraciones son las más típicas del horizonte Protocogotas, con trazos simples incisos de líneas en ángulos, dispuestos en bandas horizontales al exterior y zig-zag consecutivos al interior bajo el borde, a los que acompañan otras ornamentaciones a base de espigas dispuestas en paralelo, pero con una separación muy amplia. Por último el más inusual de los diseños aparece montado sobre un surco en la misma hombrera de la carena, donde se imprimen huellas unguiformes consecutivas.

Al poblado lo abraza un murete de traza elíptica que se engarza por el norte a grandes canchales asomados a un protector precipicio. En un escalón inferior parece que hubo otro recinto, pero no hay ningún resto de estructura que delate la presencia de arquitecturas perdurables en ambas plataformas. Un desprendimiento nos permitió

constatar la debilidad de su potencia estratigráfica, apenas representada por la capa húmica de horizonte cámbico, donde se había producido la deposición de los materiales enumerados.

20-Mesillas II (Jarandilla, X-274494; Y-4435769. 402 m.s.n.m.): Dentro de la serie de poblados que alcanzan su desarrollo durante la Edad del Cobre en la Vera, el de Mesillas es hasta el momento el de mayor extensión conocida. Se encuentra sobre uno de los cerros situados en el borde de la meseta verata, sin apenas accidentes destacables, pero defendido por las fuertes pendientes que caen hacia la Vega del Tiétar por el flanco sur y por el cauce del arroyo Cascajoso, que rodea toda su cara nororiental. Es un lugar por tanto, próximo a recursos naturales de agua y tierras fértiles, con gran visibilidad sobre las amplias extensiones de la llanura del Arañuelo y el paisaje alomado que hacia el norte se extiende hasta la falda del macizo de Gredos. Todo el yacimiento ha sido dañado irreparablemente tras el aterrazamiento del monte para la plantación de pinares, no obstante, y como contrapunto, estas operaciones han facilitado la prospección del sitio y el hallazgo de una gran cantidad de materiales, cuyo perfil compositivo resulta lo suficientemente ilustrativo para que podamos inferir la existencia de un yacimiento extraordinariamente extenso e importante de la Edad del Cobre, vecino de otro establecido por las gentes afines a la cultura de Cogotas I, situado a una distancia de 500 m. sobre la parte más moderada de la pendiente en la cara sur, de forma que no se produce interferencia alguna entre los materiales que puedan provenir de uno y otro sitio.

El equipamiento cerámico recuperado es cuantitativamente numeroso y variado. En casi todos se observa una superficie muy cuidada, sin faltar los vasos con superficies espatuladas. El grupo más importante corresponde a la forma vaso casi el 91 %, de las que hay que particularizar un 13% de formas carenadas, con una variedad notable en cuanto a la posición de las mismas y en cuanto al grado de inflexión, recordando algunas a los momentos iniciales del desarrollo de la cultura con mayor implantación en el yacimiento. El resto, son un compendio de formas dominadas por las versiones de paredes entrantes con un borde vertical levemente indicado, con el labio saliente redondeado y con el cuello ligeramente estrangulado. Los cuencos se concretan en especies semiesféricas o de paredes verticales, en calota, con tamaños y formatos variables. Finalmente hay piezas más toscas de gran tamaño, que pueden clasificarse como ollas u orzas, aptas para el almacenaje que mantienen las mismas formas que los vasos aumentando el engrosamiento de las paredes, son aquellas que con frecuencia ostentan mamelones e impresiones en el labio.

Atendiendo a la técnica utilizadas para decorar las piezas, los motivos ornamentales más habituales son las temáticas impresas (77%) a base de bandas de espiguillas simples o dobles, en bandas horizontales o verticales, series de círculos, y en especial series de crecientes/ unguilaciones, en una, dos, tres y series múltiples de bandas o combinadas con círculos impresos que suponen por sí solas la mitad de los diseños aplicados a la ornamentación. En menor porcentaje tenemos a las incisas (23%), aunque la variedad de los diseños es mayor, zigzag simples o dobles, diseños de ondas,

incisiones oblicuas entrecruzadas y desarrollos perpendiculares que forman metopas en escalera a base de líneas paralelas. Casi todos suelen estar rellenos de pasta blanca y casi la mitad de ellas aparecen por dentro y por fuera de la vasija (Fig.3.1).

En el apartado de la industria lítica no faltan los pulimentados, y en cuanto a la talla, contrasta con el poblado vecino por lo reducido de su producción, de momento constreñido al hallazgo de hojas de sílex y dientes de hoz.

22-Cueva de los Canchones (Valdehúncar, X-284112; Y-4409719. 313 m.s.n.m.). Esta cueva o lapa se formó por hacinamiento de bloques graníticos, conformando una galería con un pequeño portalón abierto al río Tajo. Debido a que se halla sumergida la mayor parte del año, primero por disolución y segundo por deslizamiento, ha perdido su cobertura superficial y parte de las capas del relleno, formando en la salida un cono de deyección donde se fueron depositando algunos de los materiales que a continuación se detallan. En cuanto a las cerámicas, se encontraron fragmentos con tratamientos y formas y perfiles que nos remiten a lo que hemos encontrado en el poblado vecino de la muralla, distante escasamente 600m. No faltan por ejemplo, algunos fragmentos decorados con motivos muy típicos, como es el caso de dos bordes de factura muy cuidada y decoración exterior, uno con impresiones de media caña o unguiformes en una banda corrida bajo el mismo borde y otro con triángulos rellenos de incisiones situados bajo la línea de la carena donde también sobresale un mamelón incipiente. En otro de los fragmentos pueden apreciarse además motivos de círculos impresos rellenos de pasta blanca, en otro un cordón aplicado con digitaciones y en un tercero impresiones realizadas a punta de dedo (Fig.2: 10).

También se hallaron otros fragmentos lisos con perfiles carenados, técnicamente bien cuidados con las superficies alisadas o espatuladas y otros de factura similar pertenecientes a formas globulares cerradas. La industria lítica era muy escasa, y se hallaba representada por una lámina con retoques laterales y una laminita de sílex.

23-Cañadilla II (Valdehúncar, X-283361; Y-4410506. 308 m.s.n.m.). No muy lejos del anterior, siguiendo la orilla derecha y en un recodo del río Tajo, se encuentra un yacimiento que ha sufrido sucesivas reocupaciones. Desgraciadamente el material recogido es producto del intenso proceso de erosión que durante cincuenta años ha tenido lugar como consecuencia de los ascensos y descensos de nivel del pantano de Valdecañas, por lo que ha sido imposible realizar una lectura estratigráfica del mismo. Es como ya dijimos, al referirnos a la secuencia de ocupación neolítica de este sitio (González, 1999:533), un registro parcial reducido a la presencia de algunos elementos artefactuales, entre los que se incluye un pequeño conjunto, representativo en este caso de una reocupación durante la Edad del Bronce.

El equipamiento recuperado es muy sumario y su selección se ha realizado exclusivamente a partir de formas muy caracterizadas y decoraciones para evitar posibles interferencias de materiales de otra época. En atención a esto, el conjunto presenta en primer lugar perfiles no muy diferentes a las del yacimiento de la Muralla, entre los que hay que reseñar como más representativos y numerosos los fragmentos de formas carenadas, normalmente vasos y cuencos de poco diámetro, con esmerado

acabado, tanto por el interior como por el exterior. En el capítulo de cerámicas decoradas hay que mencionar a continuación tres fragmentos, el más interesante posee un dibujo realizado sobre la pared de un vaso de forma globular con una banda horizontal rellena de espigas de la que nacen en forma radial otras bandas estrechas y separadas con el mismo tipo de ornamentación. Otro fragmento ostenta un dibujo de impresiones unguiformes rellenas de pasta blanca dispuestas en una banda horizontal y por último otro fragmento con un diseño de bandas horizontales incisas muy finas, bajo las cuales, y de forma ligeramente transversal a la última línea horizontal de incisiones, se representa un reticulado. Nos abstenemos de incluir una serie importante de cordones aplicados, muchos de ellos con una decoración de digitaciones, incisiones, impresiones, porque su aquilatada presencia en las parrillas decorativas de otros periodos complica su adscripción, aunque a buen seguro muchos de ellos podrían encajar perfectamente en el horizonte que protagoniza estas páginas (Fig. 2: 14).

Algo parecido sucede con la abundante industria lítica, de la cual tampoco tenemos certeza absoluta sobre su pertenencia, pero si reseñaremos que el soporte es mayoritariamente laminar con presencia de hojas retocadas y sin retocar, al que hay que sumar un pequeño porcentaje de útiles trabajados sobre lascas como son los típicos dientes de hoz.

24- Arroyo de los Huertos (Rosalejo, X-291074; Y-4431450. 283 m.s.n.m.). Situado junto al arroyo de los Huertos, escasamente a 1 km. al norte de Rosalejo y sobre un espacio degradado por la intensificación de la actividad agrícola, recogimos abundantes cerámicas a mano muy cuidadas correspondientes a cuencos y vasos carenados con una pobre decoración marcada por la presencia de una banda de círculos impresos.

25-Albalat (Romangordo, X-267494; Y-4406563. 250 m.s.n.m.). Bajo los cimientos de una torre de la ciudadela islámica de A-Balat, en una zona erosionada por las aguas del embalse de Torrejón-Tajo, observamos un nivel con restos de carbón junto a un molino de mano y fragmentos cerámicos realizados a mano, toscos, escobillados y cuidados, de variado perfil y adscripción clara al Bronce Final.

26-Lomas del Medio (Talayueta, X-282086; Y-4436159. 260 m.s.n.m.): Durante los trabajos de reforestación de esta propiedad con especies maderables, los trabajos de desmonte pusieron al descubierto un asentamiento donde a pesar de no documentar en superficie resto alguno de estructuras defensivas ni domésticas, un conjunto de cerámicas elaboradas a mano repartidas por toda la superficie delataba su existencia. Casi todos son fragmentos de vasos y cuencos de la misma morfología presente en los enclaves vecinos de El Baldío y Centenillo, incluyendo alguna decoración, reproducida en dos fragmentos con impresiones unguiformes dispuestos en una banda bajo el borde rellenos de pasta blanca y un fragmento con la inclusión de un motivo espigado. Lo más inusual fue el hallazgo de una tobera o boquilla de soplado, relacionada con la actividad metalúrgica, ya fuera para la reducción de minerales, la fundición o el colado de metal.

Una fotografía de satélite reciente efectuada sobre esta zona, deja entrever una mancha ovalada de aproximadamente 6 ha. Que coincide con el área de dispersión de los materiales.

27-Los Mármoles (Bohonal de Ibor, X-288005; Y-4409505. 305 m.s.n.m.).

La presencia de hoyos excavados en la roca en la cuenca del pantano de Valdecañas se manifestó durante un prospección que tuvo lugar en los años ochenta y dado que estos se encontraban bajo el nivel de coronación habitual, con el preceptivo permiso de la Dirección Gral. De Patrimonio, se decide intervenir en el sitio para así documentar todas las estructuras-subestructuras posibles antes de que la erosión causara una pérdida irreparable de los mismos (Fig.5).

Un avance de estos trabajos fue publicado en el II Congreso de Arqueología Peninsular junto a otros yacimientos de la cuenca (González, 1997), donde resumidamente se exponía el hallazgo de un conjunto de hoyos y hogares que finalmente resultaron destruidos por procesos similares a los que nos venimos refiriendo en relación a otros yacimientos de la cuenca del pantano de Valdecañas.

El asentamiento se ubica sobre un promontorio que en la antigüedad formó parte de una de las terrazas que asomaban al río Tajo, muy cerca del lugar donde se instaló posteriormente el templo romano de Los Mármoles. Carecía de elementos perdurables de protección, tales como muros, empalizadas o fosos y se encontraba abierto completamente al paisaje de suaves colinas que se extienden a su espalda y al río que discurría unos metros más abajo.

Las características que ofrecieron los hoyos eran bastante homogéneas: todos estaban excavados en la marga caliza propia del terreno y presentaban en planta formas que tendían a ser circulares en la base y en la boca, con secciones poco variadas de perfiles en forma de U o troncocónicas y bases planas o cóncavas con profundidades que oscilaron entre 30 y 40 cm. y diámetros entre 80 y 110 cm. Las paredes se hallaban en bruto, con huellas del cincelado y sin otro tipo de marcas.

En cuanto a su contenido, hay que señalar que sólo ha podido reconocerse un único nivel de ocupación que se corresponde en el relleno de los Hoyos 1 y 2 con una capa de color ceniciento rojizo, formado por un relleno apelmazado de arcillas y gravas, mezcladas en ocasiones con fragmentos de granito, normalmente molinos o muelas amortizadas. Es un nivel de relleno aparentemente uniforme que se reconoce en los otros cuatro hoyos excavados, aunque en la mayoría el material se hallaba ausente; tan solo en el Hoyo 1 y 3 se recogieron piezas dignas de ser reseñadas. Casi todo el material se encontró roto y desconectado, pero del estudio de sus perfiles se desprende que la forma mayoritaria era el cuenco con dos variedades predominantes, semiesféricos o de paredes verticales, seguidos de vasos troncocónicos altos, de paredes entrantes, ovoides o con cuellos destacados. La industria lítica escasa, a pesar de la abundancia de desechos, apenas dos lascas denticuladas, un diente de hoz, y dos hojas retocadas.

Algo parecido ocurrió en la excavación del hogar, compuesto por una solera circular realizada a base de cantos rodados, los más pequeños para el relleno interior y los más grandes para aislar el perímetro. Medía 1,80 m., y entre la ceniza y los restos de combustión, acumulaba restos óseos de oviápidos y valvas de moluscos de río de hasta 16 cms. de diámetro (*Margaritifera auricularia*), especie que seguramente

fue consumida en el yacimiento.

Tipológica y cuantitativamente el material vascular sigue la pauta de los otros cortes, donde los cuencos pequeños o de mediano tamaño destacan por encima de vasos de bordes reentrantes, con el cuerpo ovoide o de tendencias globulares. Todas las superficies tienen un tratamiento alisado, destacando un 45% de ellas por estar impregnadas de una solución rojiza, tanto al interior como al exterior, que en su momento describimos como una técnica de impermeabilización (González, 1997: 474). Años más tarde, en otros hoyos destruidos por la erosión, se han recogido dos vasos, uno entero de pequeño tamaño y otro muy fragmentado pero susceptible de ser reconstruido, ambos tenía forma troncocónica, con mamelones y el más grande con el añadido de un cordón aplicado con digitaciones. Muy cerca, en una zona donde los estragos de la erosión fueron todavía más notables apareció una fosa con enterramientos donde pudimos fotografiar dos cráneos y un conjunto de huesos largos, pero nos fue imposible proceder a su recuperación.

28-Talavera la Vieja (Peraleda de San Román; X- 293714; Y-4409023. 302 m.s.n.m). Entre las muchas sorpresas que aún esconde el yacimiento de Talavera la Vieja, la más reciente es el hallazgo de un asentamiento del más clásico horizonte Protocogotas que se halla podido documentar en la provincia cacereña.

Su emplazamiento queda al suroeste de la plaza de esta localidad, en un barrio de las afueras, en lo que debieron ser corrales para el ganado de la población más actual. Aquí la erosión es responsable nuevamente del decapado del terreno, donde también apreciamos el recorrido de muros y otras estructuras de época romana. El sitio concreto donde se hallaron los materiales no excede los 25 m² de superficie, por lo que de no hallar restos fuera de esta extensión, hemos de suponer que todo estaba relacionado con una única estructura, tal vez una cabaña que formó parte de una población diseminada, pues a menos de 60 m., en otros cercados al norte, se encontraron las dos fibulas de codo y unos metros más al oeste al parecer se halló la tercera (Jiménez y González, 1999: 187).

Casi la totalidad del material procedente de este sitio es cerámico, salvo una aguja de cobre y una rebaba de cobre con concreciones calizas.

Comenzando por las cerámicas lisas, decir que hay piezas que por el grosor medio o fino de su pasta, y el buen tratamiento otorgado a sus superficies, deben corresponder a una alfarería más cuidada. Hay en ellas un predominio de formas semiesféricas, con presencia de cuencos, desde simples tazones con un diámetro de boca reducida, a grandes cuencos de 34 cm. de diámetro. Los vasos tienen una variada morfología, pues van desde especímenes de borde reentrante definiendo formas globulares, a bordes simplemente entrantes, a vasos de cuello indicado y bordes ligeramente salientes. Es común el labio redondeado, pero no son excepciones los labios oblicuos, planos y apuntados.

Con un porcentaje ligeramente inferior se hallan los vasos y las cazuelas carenadas, siendo éstas, las que más información proporcionan por su borde exvasado, carenas bajas y amplia boca. Su misma réplica aparece decorada, y nos da pie a exponer los

rasgos de la cerámica sin duda más característica dentro del conjunto que tratamos. Decoraciones incisas (23%) e impresas (77%) a base de bandas de líneas quebradas y espiguillas simples, rellenas de pasta blanca, aparecen sobre esas mismas formas carenadas y varios fragmentos de pequeño tamaño de los que desconocemos su perfil y en algunos casos su orientación. Por lo que sabemos no hay duda de su ligazón al borde, interior y exterior, así como a la carena, y el predominio de las series de líneas quebradas paralelas, con un trasunto arboriforme inciso muy original en la cazuela de mayor tamaño (Fig.6).

Dentro de las decoradas abrimos un capítulo aparte a las cerámicas con imprimaciones rojizas y en el caso de un recipiente de forma ovoide, con trazos de líneas oblicuas pintadas sobre el borde. No se agota aquí el repertorio cerámico, ya que se completa con vasos ovoides de gran tamaño con mamelones y cordones aplicados con digitaciones,

29-Arroyo Castrejón (Peraleda de San Román, X-298780; Y-4407830. 310 m.s.n.m.).

Se localiza frente a Peñafior de Berrocalejo, cerrado entre el Tajo y el arroyo que le da nombre. Presenta un acceso difícil por la orografía, complementada con una muralla de mampostería muy arruinada que cierra únicamente el espacio de acceso por el oeste. Sobre la meseta que remata el asentamiento, se aprecian abundantes estructuras que se corresponden con una ocupación romano-visigoda (González, 2005), por lo que para reconocer restos aún más antiguos hay que descender hasta la cota de inundación, donde la actividad erosiva revela la presencia de algunos restos materiales correspondientes a la etapa sobre la que pretendemos ilustrar.

Se trata exclusivamente de unos pocos fragmentos cerámicos rodados desde las partes más altas del yacimiento cuya característica principal es el buen tratamiento de las superficies, ya sean alisadas o bruñidas, de pastas bien compactas, paredes delgadas o medianas y tonos grises oscuros. En cuanto a las formas, están caracterizadas por vasos abiertos con carenas medias muy marcadas, así como por los vasos, orzas y en menor medida cuencos. No faltan los elementos de prensión y suspensión, sobre todo las asas acintadas. Son sin embargo poco comunes las decoraciones, al menos en la muestra cotejada.

Como conclusión, cabe valorar los materiales cerámicos como pertenecientes a una fase avanzada del Bronce Final que se desarrolla en paralelo al floruit del poblado de la Muralla de Valdehuncar.

30-El Píbor (Mesas de Ibor, X-281746; Y-4410164. 310 m.s.n.m). Un fragmento de cerámica con una asa vertical acintada y un dibujo en forma de ondas impresas con técnica de boquique, fue la causa de que este yacimiento fuera datado inicialmente como Neolítico. Más tarde el ataque erosivo del agua, diluyendo las partes de tierra sumergidas en el pantano de Valdecañas, reveló finalmente el verdadero origen del primer fragmento, pareja de otras producciones cuyo encaje en la plenitud de Cogotas I es ahora mucho más claro.

El lugar, situado en la confluencia del río Ibor en el Tajo, forma un espigón cortado

por abruptas barranqueras en las que asoman en su parte más descarnada grandes bloques de granito. Antes de la construcción del embalse, la profundidad de los cañones formados por ambos ríos era más acentuada, de tal forma, que el asentamiento sólo quedaba expuesto hacia el oeste. En ese punto, y a poco menos de 1 km., detectamos hace algunos años la presencia de un muro muy antiguo con el que creemos guarda relación. Dicho muro fue tendido desde la orilla de un río hasta la orilla del otro, bordeando el valle de los Aviones. Su estructura de recia mampostería, semienterrada y perdida en algunas partes, hilvana tramos de construcción a las peñas naturales del terreno, con la única finalidad de cerrar o resguardar todo lo que se encuentre tras él, de lo contrario su construcción carecería completamente de sentido. Esta sería la única estructura visible de un enclave excepcional, pues en la parte habitada, sólo los fragmentos de cerámica diseminados por la orilla del pantano apelan a su existencia.

El análisis del material encontrado revela la existencia de recipientes lisos y decorados, más numerosos los primeros con una representatividad cercana al 85%, pero más importante los segundos, pues entre ellos constataremos la aparición de cerámicas decoradas con la técnica de boquique y excisas.

Dicha decoración se presenta por el exterior de la pieza, ocupando desde el borde, hasta la parte de mayor anchura en los vasos y en las formas compuestas sin llegar a la base. Por dentro de la vasija, sólo dos fragmentos, y siempre bajo el borde, reservan una pequeña franja para ser decorada, bien sea con una serie de aspas continuas o con una línea quebrada.

Cabe destacar, entre los motivos reconocidos: triángulos rellenos de impresiones unguiformes de pequeño tamaño o puntillados, zig-zag, líneas cosidas o de cremallera, líneas quebradas, trazos paralelos o en ondas realizados con la técnica de boquique, decoración de impresiones e incisiones muy marcadas y alternas incrustadas sobre una línea horizontal, etc. La excisión aparece en el vaciado de franjas triangulares que muchas veces dibujan una línea quebrada gruesa en resalte, que nos recuerda a alguna decoración de San Román de la Hornija (Delibes, 1978: 231, Fig.3, I), o en motivos continuos de marcas muy parecidas al pellizco de una uña (Fig.7).

Un fragmento especialmente complejo y un poco tosco, reúne en sí mismo varias técnicas, boquique para bandas horizontales, verticales y líneas quebradas, excisión para un espigado en el gollete, e impresiones espigadas sobre una línea horizontal para el labio.

Desde el punto de vista formal y en lo que respecta a todo el conjunto, hay que destacar la desaparición casi total de la forma cuenco, en consonancia con lo avanzado para este momento en otros ámbitos de la segunda fase Cogotas I (Fernández Posse, 1986: 480 en Rosa), y la irrupción de los recipientes carenados, que la mencionada autora definió como: hondos, con borde de tendencia vertical, carena alta, cuerpo inferior cuenquiforme o con el cuerpo inferior tronco-cónico, con bordes exvasados, un acabado plano en el fondo y decorados conforme a una tradición cronológica del cambio de milenio.

Respecto a los vasos, predominan los tamaños medios y grandes, centrados sobre

todo en la producción de formas globulares, tal vez las mejores representadas junto a los carenados, como sucede también en el Tajo Superior (Barroso; 2002: 107), con el clásico de perfil sinuoso, a veces tan acentuado que llega a formar una inflexión parecida a una carena y en otras ocasiones claramente carenados. Hay un uso evidente de vasijas de tamaño medio, pero no escasean aquellas cuyo grosor les hace acreedoras de una decoración más grosera,

Una característica morfológica interesante es la forma de los bordes, que en detrimento de los redondeados, ahora presentan sobre una línea oblicua una ligera pestaña al exterior, cuando no son un claro ejemplo de labio exvasado y ancho para facilitar la incorporación de motivos decorativos, normalmente compuestos por espigados impresos, incisiones sobre una línea horizontal e incisiones anchas.

Persisten los mamelones, con algún diseño curioso, más ornamental que funcional, pues aparecen dispuestos en vertical, pareados y bajo el borde de ollas de gran tamaño, de idéntica conformación a piezas del yacimiento de las Horazas en el Alto Henares (Barroso, 1999: 155).

Añadir finalmente que mientras la decoración con técnica de boquique aplicada a la Edad del Bronce es conocida en la provincia de Cáceres, de hecho debe su nombre a la epónima cueva placentina, la excisión aparece por primera y única vez en este yacimiento, pues no hay indicios de que profundice en la geografía regional, por lo que su ámbito de relaciones apunta claramente hacia las producciones meseteñas.

31-Alija (Peraleda de San Román, X-266225; Y-4407632. 311 m.s.n.m.). En este lugar se documentaron varias estructuras en formas de fosa o silos, entre la esquina que forma la antigua Cañada Real con el río Alija. Los restos se encuentran localizados en un terreno llano de ligera pendiente que se va matizando paulatinamente hasta descender hacia la vega aluvial. Se trata de manchas de rellenos con alto contenido de materia orgánica que colmatan antiguas fosas de formas y tamaños diversos, entre la que hemos podido aislar dos tipos según su funcionalidad. Unas responden a la concepción típica de silos u hoyos, cuya finalidad originaria debió ser la de depósito de víveres y otras son claramente cubetas de combustión.

Las cubetas aparecen rodeadas de cantos rodados o molinos de mano amortizados, con un relleno de carbones, huesos y conchas de moluscos de río, apreciables en la misma superficie. Lo silos por el contrario, se distinguen como manchas ovales o circulares en la superficie del terreno cuyo color las diferencia.

Entre los escasos materiales recuperados hay fragmentos cerámicos, principalmente formas carenadas, vasos y cuencos. La decoración incisa e impresa están presentes en una media docena de casos, entre los que hay que destacar dos cuencos decorados al interior y al exterior. El primer ejemplar con un zig-zag recurrente relleno de pasta blanca y un segundo ejemplar con dos bandas de impresiones, unguiformes al exterior y círculos impresos por dentro. A ellos hay que sumar otras series con triángulos rellenos de impresiones, espigados y los clásicos mamelones. En cualquier caso, la naturaleza fragmentaria y tan corta de la muestra impide conocer más detalles de estas cerámicas cuyos rasgos comunes coinciden con las que venimos observando en

la zona para el horizonte Cogotas I (Fig.8).

32- Canaleja I (Romangordo, X-267326; Y- 4403401. 330 m.s.n.m). El último lugar donde de momento se ha producido el registro de cerámicas de la Edad del Bronce es la Cueva de la Canaleja I. Se trata de un episodio de cuya duración es imposible de determinar habida cuenta de lo removido de los niveles por ocupaciones posteriores, de ahí que su registro se limite a la descripción de unos pocos materiales, consistentes sobre todo, en cerámicas con tratamientos superficiales a cepillo, algunas incisiones (Cerrillo C. y González, 2011: 30) y una industria lítica muy pobre, si acaso destacable por la presencia de una punta de flecha pedunculada de gran tamaño, sobre un material de sílex reconocible como un espécimen exógeno a la comarca del Arañuelo.

3. Análisis

Para la Edad del Bronce no existe una secuencia única que sintetice y articule en una escala la nomenclatura utilizada por todas y cada una de las regiones geoculturales de la Península Ibérica, entre otras cuestiones porque los ritmos en el desarrollo de cada una de ellas son a veces radicalmente diferentes. Desafortunadamente nuestra estratigrafía es horizontal, carece de dataciones explícitas y los elementos de comparación utilizados son rasgos considerados relevantes dentro de su cultura material, de ahí que una compartimentación más concreta aún no sea posible. Es por ello que nos parece razonable imbricarlos en las secuencias de la geografía más afín, es decir las que se han barajado para nuestras comunidades vecinas y la nuestra propia. En una tabla de secuenciaciones de muy reciente aparición, donde de un modo comparativo podemos observar el encaje entre los distintos horizontes de la Edad del Bronce en la Península (Pavón y Duque, 2014: 45), hallamos las referencias suficientes para construir una estructura hipotética preliminar de aproximación a evolución de la Edad del Bronce en la comarca del Arañuelo, sirviéndonos especialmente de la que ofrece Mederos para la Meseta y la realizada por Pavón para la cuenca extremeña del Guadiana. Estas comprenden las grandes Fases y sus distintos horizontes, marcados en muchos casos por yacimientos de referencia.

3.1. *Bronce Antiguo-Bronce Medio.*

Geografía de los yacimientos. *Cancho del Moro (Guijo de Santa Bárbara); El Castrejón (Viandar de la Vera); El Recorvo (Peraleda de San Román); Los Mármoles (Bohonal de Ibor).*

De la observación del patrón de asentamiento en la fase más temprana, lo que ha venido siendo considerado como un periodo de transición o epicalcolítico (Pavón, 1998), se deduce que hubo una serie de cambios muy importantes con respecto por ejemplo al periodo inmediatamente anterior, cuando encontramos en nuestra zona una apretada yuxtaposición de unidades de poblamiento que en ocasiones devienen en

una organización de redes nucleares fuertemente jararquizadas, como la que se organizó en torno al escalón verato (González, 2012, 760). La existencia de esta trama, fundamentada en la presencia de grandes poblados amurallados con clara situación de visibilidad dominante, a la que se añaden ciertas peculiaridades como la delimitación simbólica del espacio, estuvo auspiciada quizá por la implantación de una agricultura y una ganadería intensivas, así como de las mejoras tecnológicas necesarias para una estabilización que teóricamente debía de haberles guiado hacia un estadio de complejidad mayor, sin embargo, en contra de lo que cabía esperar, lo que se produce es una transformación de las bases del poblamiento que principia por la desaparición de esa ocupación intensa y continuada. El número de poblados conocidos desciende entonces muy por debajo de la mitad, iniciándose un repliegue hacia los centros nodales, en muchos casos el punto de origen del poblamiento de una zona, dejando por ejemplo en la Vera al poblado de Mesillas como uno de los pocos lugares donde se manifiesta cierta continuidad, mientras se inicia la gran colonización de las llanuras, sobre todo de las márgenes aluviales.

Esta mudanza afectará a casi toda la región, a gran parte del suroeste, y a muchos otros lugares de la Meseta, hasta el punto que en estudios recientes ya se ha llegado a hablar del colapso del mundo calcolítico como una forma expresiva de referirse a la sustitución de un modo de vida por otro radicalmente diferente, sin que por el momento conozcamos la genética exacta de un cambio tan profundo en las estrategias de ocupación territorial, aunque la mayor parte de las opiniones parecen estar de acuerdo en que tales cambios estarían dictados por el incremento y concentración excesiva de la población en territorios cada vez más sobrexplotados, sin descartar la incidencia de posibles eventos climáticos (Fabian *et al.* 2006: 38). En cualquier caso, no parece que asistamos a un proceso de sustitución de una población por otra, como si de una aniquilación se tratara, sino de un replanteamiento en las estrategias productivas para conseguir una explotación más intensiva y mejorada de los recursos. Nuestro conocimiento del territorio nos permite asegurar que existen nuevos poblados protagonistas de esta continuidad, aunque lógicamente se articulan y comportan de distinta forma, integrándose como parte activa de los cambios, con una apropiación distinta de un entorno que conocen bien.

Casi como cabría esperar, la población situada en lugares dominantes no desaparece del todo, aunque las redes organizadas de poblamiento quedan desbaratadas, sustituidas ahora por asentamientos mononucleares con un dominio visual muy amplio, encajados en las alturas de la sierra, caso del Castrejón de Viandar o el Cancho del Moro, en contraste con aquellos que se localizan en las partes más deprimidas de la llanura o a orillas de los ríos, tal es el caso de los yacimientos del Recorvo o Los Mármoles, poniendo de manifiesto una inclinación por los espacios abiertos, que irá prosperando a medida que avancemos en el tiempo, aunque esta situación debe ser analizada por fases, pues existen diferencias importantes entre los comportamientos que se observan al principio o al final del periodo, que afectarán igualmente a la cultura material y al ritual funerario.

Tamaño de los poblados, emplazamientos y estructuras. Los dos primeros asentamientos, que junto a la Villavieja de Plasencia constituyen las mayores alturas habitadas de la prehistoria cacereña, han proporcionado una de las pocas referencias constructivas que tenemos de estos momentos, junto a un patrón de asentamiento, donde el «encastillamiento», no muestra ningún tipo de engarce dentro de una estructura jerárquica que tan vistosa resultaba en el periodo precedente, sino que organiza su implantación de una forma aislada, dentro de áreas que pueden considerarse de intensa especialización en el paisaje. Sin embargo, los segundos, Mármoles y Recorvo, llevan el germen de un modelo completamente distinto, producto de una fase más evolucionada, dentro ya de un Bronce Medio, donde es posible una multiplicidad de actividades económicas que a la postre resultará mucho más exitosa, siendo además el ejemplo de la redefinición de la ubicación de lo que podríamos considerar ya pequeñas aldeas o granjas que van a caracterizar el panorama de buena parte de la Edad del Bronce del rincón nororiental extremeño.

La excavación de los Mármoles si bien no fue concluyente en lo que a estructuras habitacionales se refiere, pues el grado de deterioro del yacimiento estaba muy avanzado, permitió conocer algunos detalles típicos de aldeas abiertas con una arquitectura efímera de cabañas caracterizada en el uso de postes de madera, paredes de barro, ramas, suelos de tierra batida, y donde la presencia de hogares empedrados próximos a hoyos de diversas capacidades con registro de materiales contemporáneos, coloca a ambas subestructuras en un plano más o menos convencional, es decir el de un conjunto de cabañas dispuestas junto a determinadas reservas o contenedores cuyo uso primario sería el que marca la reincidencia de alimentos en los mismos. Sobre esta cuestión interesa especialmente, por la reciente constatación en Extremadura, el hallazgo de semillas de leguminosas, cebada y bellota en dos hoyos del yacimiento del Carrascalejo, evidencias que unidas a los datos antracológicos, marcan en palabras de sus investigadores «*unas pautas de naturaleza productiva de naturaleza agrícola diversificada*» (Enríquez y Drake, 2007: 96). Pauta cuya génesis hay que buscarla en la etapa inmediatamente anterior, donde este tipo de estructuras también se hallan presentes en, Torreseca, Cerro de la Horca, Mesillas; Veguillas, (González, 2011: 540), Torreorgaz (Enríquez y Cabezas, 2011:227), etc.

Los materiales. Lo que se desprende de todo el conjunto de vestigios materiales y estructuras conocidas de esta etapa, es que opera con un cierto retraso por ejemplo con respecto al centro-sur de Extremadura. Este aparente desacoplamiento es sin embargo el producto de una continuidad en los comportamientos de las poblaciones de esta parte de la geografía extremeña, que en la Edad del Cobre ya presenta diferencias notables con respecto a las áreas más meridionales, lo que por otro lado no es sino una consecuencia natural de la exposición geográfica de la comarca. Sus rasgos coinciden ahora, como entonces, al final de aquella etapa, con los que pueden ser observados en yacimientos de la meseteños desenvueltos dentro de un horizonte formativo, como el de Parpantique (Jimeno et al. 1988) que renuncia a las decoraciones clásicas habituales

del Calcolítico y las sustituye por cordones aplicados o digitaciones o impresiones en el borde y fondos planos, mientras en la cuenca del Guadiana alcanzan gran representatividad los vasos carenados, las formas redondeadas y la consolidación de los acabados bruñidos sobre cocciones reductoras que también se dan en el sustrato andaluz y en contextos del sur portugués.

Así, en la comarca del Arañuelo nos encontramos con unos yacimientos de las características de Cancho del Moro y Castrejón, anclados aún en la fase terminal del calcolítico, mientras en los Mármoles y el Recorvo destacan por haber superado ese estadio y se hallan a caballo entre Bronce Antiguo/Pleno y el Bronce Medio, caracterizado por tipos semiesféricos, globulares y troncocónicos ovoides de fondo plano y cuencos con carenas medias o bajas, a menudo de gran tamaño, con un marco decorativo donde su ausencia es notable, y limitadas en todo caso a series de impresiones digitales sobre el borde de los vasos, mamelones muy cerca del borde y cordones aplicados con o sin digitaciones, amén de un pobre desarrollo de las industrias líticas. Tejar del Sastre y la Loma del Lomo proporcionan un acreditado repertorio material al que remitirnos como ejemplos para la caracterización de los yacimientos de esta etapa.

La orientación económica es meramente intuitiva para los dos primeros poblados veratos, donde cabe atribuir a las actividades ganaderas mayor protagonismo, mientras, que la de los poblados del llano, cerca de los ríos con presencia de molederas y dientes de hoz, es decir artefactos relacionados con actividades agrícolas fundamentalmente, les sitúa más cerca de faenas relacionadas con la agricultura, sin desdeñar las actividades propias de la recolección de moluscos de río, la pesca y la caza, complementos dietéticos que siguen siendo importantes como ha quedado patente en el registro de excavación en los Mármoles.

Cronologías. Las dataciones de esta fase lógicamente responden a lugares foráneos a la comarca arañuela. A propósito de las mismas no insistiremos en las secuencias particulares por ejemplo del Caserío de Perales del Río o de La Loma del Lomo, sino de una generalidad que abarca distintos yacimientos que en la secuenciación más reciente nos deja así (Mederos: en Pavón): -B. Inicial I 2050 a. C. y B. Inicial II. 1925 a.C. y B. Medio I 1825 a.C y B. Medio II 1625 a.C.-. La última fecha es quizá la más importante, y se hace notar su coincidencia con la obtenida en otros yacimientos de la Meseta Norte pues significa el comienzo de la cultura del Bronce Protocogotas, entre los que cabe destacar por su vecindad, el yacimiento de Cancho Enamorado (El Tejado, Salamanca) con una fecha calibrada de 1747-1522 a.C. (Fabián, 2012: 327). Mientras tanto y como prueba de los diferentes ritmos de desarrollo del Bronce regional, los materiales recogidos se situarían en el mismo plano temporal de realización que los tipos Santa Vitoria y Odivelas, en paralelo al Bronce II del Suroeste (Pavón, 2014: 44) con dataciones calibradas del Corte Umbría 3 del yacimiento de -Alange, en torno a 1936 a.C. (Umbría IA); y 1875-1785 a.C (Umbría IB).

3.2. *El Bronce Medio-Final Protocogotas.*

Geografía de los yacimientos. Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); La Muralla (Valdehucar); La Mata (Berrocalejo); Cuarto de Mata (Talayuela); Talavera la Vieja (Peraleda de San Román); Polígono Industrial (Navalmoral de la Mata); El Pedazo (Casatejada); Arroyo del Caño (Majadas de Tiétar); Camino de la Hilera (Navalmoral de la Mata); La Salud (Collado); El Centenillo (Tiétar); El Baldío (Jarandilla); Cuesta de los Pinos (Villanueva de la Vera); La Villavieja (Plasencia); Mesillas II (Jarandilla); Cueva de los Canchones (Valdehucar); Cañadilla II (Valdehúncar); Lomas del Medio (Talayuela); Alija (Peraleda de San Román); La Aguada (Navalmoral de la Mata).

Como hemos podido comprobar en el capítulo anterior, a principios de la Edad del Bronce se suceden cambios en el poblamiento de la comarca que registra un desplazamiento muy importante de la población desde los planaltos y repechos del granito de la zona meridional y septentrional, hacia las tierras de la llanura cercana a la vega de los ríos, caso de La Mata, Zamorana, Aguada, Arroyo del Caño, Centenillo, el Baldío, etc., circunstancia que si bien no surge ahora, pues se trata de una condición heredada de la Edad del Cobre, es muestra clara de los cambios sociales y económicos que representa este periodo.

Un repaso al mapa de distribución de los poblados (Fig.1) nos sirve para explicar como el grueso de los asentamientos van a ir escalonándose a lo largo de los dos ejes vertebradores del territorio, los ríos Tajo y Tiétar, los pocos asentamientos que quedan fuera de estas áreas se instalan junto cauces secundarios pero con aportes de agua permanentes, es el caso de la Hilera, Aguada, Bomberos, Peazo y Arroyo de los Huertos, lugares donde la escasez de materiales recogidos y el pequeño espacio por el que se hallaban distribuidos, nos animan a pensar que se trata de instalaciones de corta duración en el tiempo. Sólo una comunidad, la Villavieja de Plasencia se asienta excepcionalmente en las alturas más extremas de la sierra.

Pese a esa relación simbiótica, meso-espacialmente los enclaves responden además a criterios geológicos fijos, donde si bien el grueso de la ocupación se desarrolla sobre las arcillas y arcosas miocénicas, un porcentaje importante nunca pierde de vista los resaltes del granito, en cuyo contacto son frecuentes los afloramientos subválveos, surtidores de agua permanentes y excepcionalmente importantes en un medio climático tan irregular como el extremeño.

Tamaño de los poblados, emplazamientos y estructuras. Al contrario de lo que se viene observando en el territorio meseteño, donde los poblados de Cogotas I adquieren un gran tamaño, en el Campo Arañuelo, no parece que se den poblados de gran extensión, si bien esta cuestión debe ser matizada. En primer lugar, ante la falta de excavaciones, sólo podemos ofrecer como referencia lo que hemos observado en las orillas del pantano de Valdecañas, donde la eliminación de las capas de cobertura de tierra por disolución y arrastre, nos ha permitido vislumbrar un conjunto de estructuras

y subestructuras cuyo cálculos de dimensiones siempre quedan por debajo del nivel de lo que se barajan por ejemplo en la región de Madrid, donde los campos de hoyos llegan a ocupar varias hectáreas.

Se trata en primer lugar de pequeñas agregaciones de cabañas sin aspiraciones urbanísticas, donde las viviendas se distribuyen por unidades y de forma arbitraria en un espacio más o menos llano o ligeramente inclinado, dejando amplias zonas intermedias vacías, sin huellas de actividad alguna, ni siquiera improntas de barreras arquitectónicas que podrían servir de delimitaciones perimetrales, tales como empalizadas o cercados para estabular el ganado entre las viviendas. En cualquier caso, esta segregación de las unidades familiares parece la tónica dominante entre estas comunidades, que a tenor de los fuegos contados en Alija, o La Mata, no excedieron de cuarenta miembros, si admitimos para cada núcleo familiar un número cercano a los cinco individuos y sin contar los posibles desplazamientos horizontales de estas poblaciones producto de esas reocupaciones discontinuas que les caracterizaron (Blasco y Lucas; 2001: 222).

Cada cabaña contaba con un fuego, delimitado por piedras o efectuado en una cubeta sobre el terreno y junto al cual debían de llevar a cabo actividades de molienda, pues es muy frecuente que encontremos junto a ellos molinos de mano, ya sean elementos movientes o durmientes, en muchas ocasiones rotos y amortizados en las paredes de la fogata.

En el plano estructural no hay restos de cabañas de cierta solidez que pudieran corresponder a este momento, apenas unas piedras describiendo una forma ligeramente circular y sin rematar, sugieren la presencia de apoyos de una estructura de rasgos tradicionales, donde la ligereza y el carácter perecedero de sus materiales se debe al uso de un entramado vegetal, barro u otro material efímero.

Hasta el presente no se han identificado zócalos como tales de viviendas, pero sí algunas huellas de poste y restos de adobes o pellas de barro procedentes seguramente de soleras de combustión. La reconstrucción de estructuras habitacionales, fuera de las formas circulares u ovals de cabañas de pequeño tamaño, es compleja y a veces imposible, dado el carácter diferencial con que la erosión ha actuado en los distintos yacimientos, siendo habitual la identificación del solar de una vivienda merced a los cambios de coloración sobre la tierra. En el Cuarto de Mata y La Mata por ejemplo se observa la existencia de varios fondos de cabaña cuyo diámetro varía entre 1,70 a 2,45 m.

Más allá de las repetidas estructuras habitacionales se sitúan los no menos repetidos hoyos. Raramente ocupan el solar de una cabaña y se distribuyen igualmente de forma aleatoria, sin que sea posible reconocer a tal o cual estructura doméstica se vinculan, dejando en el aire la duda si tales espacios tuvieron un carácter de propiedad individual o por el contrario responden a prácticas comunitarias de conservación. Aparecen aislados, emparejados e incluso en filas de tres y cuatro. La única excavación llevada a cabo en el poblado de los Mármoles reflejó como estas subestructuras eran junto a algunos tipos de fuego, los únicos testimonios de la presencia humana en el sitio.

Esta aparente simplicidad de la arquitectura arañuela en esta etapa, no hace justicia a la gran versatilidad constructiva de este periodo, donde podemos encontrar además de las cabañas anteriormente mencionadas, otras de planta oval-trapezoidal, como la representada por la vivienda del Ecce Homo (Almagro y Dávila, 1989), grandes estructuras de 160m² como la de la Dehesa de Ahín (Rojas et al. 2007: 76), o ensayos de casas compartimentadas como la de Las Camas (Urbina et al. 2007) y otros muchos ejemplos presentes en los yacimientos del Duero.

Un aspecto interesante de la indiferencia que sienten por los sistemas defensivos las comunidades de Cogotas I, se extiende incluso a los poblados de altura, aunque hay un caso, en concreto la Villasvieja que merece nuestra atención, por lo que se ha especulado en torno a él sobre la presencia o ausencia de murallas.

Situado en la periferia de las tierras consideradas fuera del dominio agrario, La Villavieja se encarama a un pico en las alturas de la Sierra de Tormantos a 910 m.s.n.m., prácticamente 500 m por encima del fondo del valle, ocupando dos recintos anexos situados a distinta altura. En planta, ambos describen una forma oval, y mientras que al mediodía se protegen con un muro de mampostería que escasamente alcanza los 75 cm. de espesor, hacia el norte, en el recinto más elevado, la presencia disuasoria de un precipicio cerrado por enormes bloques de granito, evita una costosa inversión de energía y por tanto la continuación del cierre perimetral. En nuestra opinión, lo que resta de la cerca no reúne condiciones para que alcanzara ni la altura ni la consistencia que requiere una obra poliorcética cuyo objetivo reside en la defensa y abrigo de una población o sus bienes, más bien se trata de un recinto de los que en su día denominamos muros de contención o cercados (González, 2011: 497), y que no tiene otra misión que la salvaguarda de gentes y ganados frente a las condiciones hostiles de la propia naturaleza.

Esta condición de emplazamiento cerrado, por simple que parezca, constituye un rasgo de diferenciación con los que ocupan las tierras de la llanura. Sus registros son escasos, pero en esta ocasión bastante parecidos a otros asentamientos situados relativamente cerca entre Salamanca y Avila, por ejemplo Cancho Enamorado, Los Castillejos de Sanchorreja, etc., (González-Tablas *et al.*, 1986). Para algunos de ellos, sobre todo los que son capaces de ser divisados desde muy lejos, ya sea porque se hallan al lado de una prominencia natural o porque ellos mismos constituyen la parte destacable, se ha llegado a proponer hipotéticamente que formaran parte de un entramado de referencias simbólicas en el paisaje para grupos que se desplazan dentro de un territorio (Fabián et al, 2006: 51; Samaniego, 1999).

Para los otros casos, el asunto de la ausencia de construcciones defensivas en esta fase vemos que tampoco es nuevo, pues ha sido observado en numerosos ámbitos de la Meseta, donde sólo cabe explicarlo como ausencia de un marco de inestabilidad social o de choques intergrupales (Barroso, 2012: 32). La presencia de muros en la Villeta, se comprende cuando se tienen en cuenta las propias circunstancias del emplazamiento, las cuales resultaron innecesarias por ejemplo en el conjunto de yacimientos de este periodo y aunque la Muralla de Valdehúncar se ha citado también

como un emplazamiento situado a resguardo de una muralla, desconocemos si tales estructuras se erigieron en momentos tempranos o a finales de la Edad del Bronce, cuando esta población alcanza su mayor desarrollo.

Mención aparte merecen los yacimientos en cueva. Al respecto se conocen en Extremadura una docena de lugares y junto a los históricos nombres de Boquique, El Escobar, Maltravieso, se han ido sumando los de Peñas María, Las Chimeneas, etc. (Pavón 1998:49). Su consideración como «asentamientos», de ahí el entrecomillado, no pasa de una mera especulación, pues los hallazgos en relación a los mismos no dan para pensar más que en ocupaciones episódicas, imposibles en algunos casos de no mediar una estructura complementaria en el exterior, por lo que se apunta la posibilidad de un uso funerario, si es que no desempeñaron un papel de carácter ceremonial o ritual. Así lo hemos manifestado en relación a lugares como Peñas María y El Escobar, a cuyas cerámicas atribuimos el papel de recipientes para ofrendas (González, 1999b: 211), cuyo grado de fragmentación y el carácter incompleto del conjunto de materiales recopilado las conecta con otros comportamientos observados por ejemplo en la clausura de los hoyos de algunos poblados, caso del Carrascalejo, para el que se apunta también esta posibilidad ceremonial relacionada con el abandono del sitio (Enríquez y Drake, 2007: 170).

Los materiales. Como suele ser habitual, las prospecciones superficiales han proporcionado mayoritariamente materiales cerámicos, seguidos a larga distancia por piezas líticas y en menor medida elementos metálicos y óseos. El bloque más importante corresponde a las cerámicas, especialmente el repertorio de piezas decoradas con motivos impresos e incisos, es decir, sin boquique ni excisión, con patrones que por otra parte han sido utilizados tradicionalmente como vectores para la identificación del estilo Protocogotas, distinto del Cogotas I de plenitud. Sólo en dos yacimientos, la Aguada y Alija, encontramos por primera vez algún fragmento decorado con técnica de boquique, pero ni rastro de excisas.

La vajilla, como tradicionalmente se viene haciendo, se divide en cerámica común, que normalmente corresponde a especies lisas y cerámicas decoradas. La representación formal de las primeras, aún siendo mayoritaria, aparece relegada a un segundo término, precisamente por lo sesgado y aleatorio de la mayoría de los muestreos que han dado una preferencia a las segundas, aunque en los escasos recuentos que se han podido hacer de la misma, se instalan entre el 75% y el 85% del total de la producción, de los cuales casi un 40% corresponde a vasijas de gran tamaño, a juzgar por el espesor de los fragmentos recogidos. Dentro de los conjuntos predominan las tonalidades oscuras o grisáceas, con superficies alisadas o espatuladas y su perfil tipológico lo integran formas semiesféricas, globulares, ovoides y carenadas.

Las formas semiesféricas continúan sin grandes cambios la tradición alfarera de la Edad del Cobre, donde también constituían el apartado más importante de la vajilla de una unidad familiar. Son los llamados cuencos, y su variabilidad de tamaño es la mayor de todas. La gama de formas es también recurrente y nos remite a piezas semiesféricas

sencillas, de profundidad y grosor variable, a cuencos de paredes rectas o verticales y a cuencos carenados. Los labios están bien redondeados, a veces ligeramente exvasados y ligeramente apuntados.

En el grupo de los vasos la variabilidad es más acusada, no tanto en los tamaños como en el acabado de sus perfiles, que tienden a ser globulares, con cuellos ligeramente estrangulados, entrantes con el borde realzado y labios engrosados, e igual que en los vasos, muchas de las paredes presentan el cuerpo carenado en la línea media o baja del recipiente. Presentan también decoraciones muy variadas, con un peso importante en los ejemplares de mayor tamaño, ollas, orzas y tinajas, donde proliferan los mamelones y los cordones aplicados.

Entre las especies carenadas un grupo de gran personalidad lo integran los recipientes de amplio diámetro de boca, tradicionalmente clasificados como fuentes o cazuelas planas, de carenas medias o bajas y bordes con acusada concavidad. Esta especie es característica sobre todo de los comienzos de Cogotas I, y cuenta con una representación explícita en los yacimientos de Mesillas, La Mata y Talavera la Vieja, y se dan tanto en formas lisas como decoradas.

En esta etapa la decoración se convierte en un símbolo identitario y como tal, de gran importancia a la hora de realizar su encaje dentro de una determinada facies u horizonte. Por lo general se trata de una concepción bastante sencilla, consistente en ordenar en bandas horizontales o verticales una serie de elementos muy simples tomando como base la incisión y la impresión. Entre los más habituales se encuentran las espigas, zig-zags, tal vez los más significativos en cuanto a sus porcentajes para la identificación de la facies Proto Cogotas, además de impresiones unguiformes o de media caña, combinaciones de impresión de puntos con incisiones, metopas punteadas, reticulado inciso en bandas, punteado y puntillados, círculos impresos, etc.; sin desdeñar otras composiciones de larga presencia en las producciones vasculares como son los triángulos rellenos de impresiones o incisiones, cordones aplicados con digitaciones o incisiones, peinados y algunas variantes cuyas excepciones destacaremos más adelante.

En cuanto a los círculos impresos e impresiones semicirculares unguiformes formando bandas metopadas, estas recogen composiciones típicas del Alto Tajo, tierras del Duero, especialmente interesantes en su periferia, es decir el Valle del Ambles con quienes guardan un parecido, incluso locacional de los poblados, que obliga a reconsiderar la influencia bitroncal de las decoraciones del Arañuelo y el papel que pudo representar éste en los motivos decorativos de la cerámica de yacimientos de la órbita del Guadiana.

Un detalle ornamental muy característico de estas cerámicas es la presencia alternativa de los motivos tanto al exterior como al interior, sobre todo de la parte superior del borde o en el mismo labio y el relleno con pasta blanca del dibujo. Las decoraciones interiores varían entre los yacimientos, pero sólo en aquellos donde disponemos de una muestra significativa, TLV, Mesillas, El Centenillo o el Baldío, podemos afirmar que suponen un tercio del total de las especies decoradas.

En un capítulo como la tecnología lítica cabe reseñar la escasez de la misma,

representada casi exclusivamente por láminas con retoques abruptos y dientes de hoz, si bien en la Muralla, yacimiento donde más material de este tipo se ha recogido, no faltan ejemplares con muescas laterales y perforadores. Completando el conjunto, queda por referirnos a la presencia de metal, que aún sigue siendo testimonial. La imposibilidad de asociar las puntas de flecha, el cincel o los punzones a una fase concreta de la evolución de La Muralla, donde nuevamente los vamos a encontrar, nos obliga a guardar las debidas reservas sobre esta cuestión, si bien la presencia de tres fibulas de codo en Talavera la Vieja, podría hacernos variar de dirección y contemplar la posibilidad de un marco de relaciones meridionales, en el cual esta comarca se instituiría en una bisagra, que daría sentido también a otros hallazgos que han tenido lugar en el espacio de la Meseta.

Formas de vida. La preferencia mostrada por las gentes del horizonte Protocogotas en la utilización de espacios abiertos de las llanuras de nuestra comarca, dentro de una articulación muy específica entre tierras profundas de labor e importantes caudales de agua, sirven para poner el acento en el carácter campesino de estas sociedades, es decir, en la preeminencia de las labores asociadas al cultivo de la tierra, sin que de ningún modo se entienda con carácter exclusivista, pues un análisis detallado de los yacimientos revela como en un área cercana conviven ecosistemas complementarios. Restos faunísticos generalizados en la mayor parte de los poblados de la cuenca del pantano, demuestran que en este aspecto la inclinación por el pastoreo de ovicápridos sobre los bóvidos, acompañado de un porcentaje variable de caza y recolección de moluscos de río, es decir, actividades económicas que nunca estuvieron separadas de la que consideramos actividad primordial, dada la carencia casi absoluta de metales u otras materias, salvo el sílex, que podrían haber resultado interesantes como explotación alternativa.

En cuanto al papel que desempeñan otros lugares de nuestra región, más relacionados con el control visual de supuestas vías de comunicación, no parece acompañar este interés a ninguno de los lugares aquí mencionados, pues el direccionamiento de los recursos se halla repartido en torno a las zonas deprimidas de los principales cursos de agua, lejos de posiciones dominantes que también abundan en el paisaje. Sólo Talavera la Vieja podría resultar sospechosa de detentar dicha función en razón del protagonismo que sostuvo en la protohistoria y en los siglos posteriores, pero tampoco nos parece razonable valorarlo de la misma manera en una etapa tan temprana, sobre todo cuando observamos que el enclave detectado, apenas cubre el espacio de unas pocas cabañas, y se hallan alejadas del río sin posibilidad de control visual sobre la cuenca inmediata.

Por último haremos alusión a un capítulo con respecto al mundo funerario. Las pocas noticias que tenemos proceden de tres yacimientos, Los Mármoles, La Mata y el Guadalperal, situados bajo la cota de inundación del embalse de Valdecañas. En los Mármoles, el agua descubrió parte de lo que parecía ser un sepulcro con dos individuos (González, 2006: 25); en La Mata, unos huesos que sobresalían en un talud,

correspondientes a dos extremidades inferiores, sugerían la existencia de una inhumación individual asociada al parecer a una vasija y un brazalete de arquero elaborado en piedra (González, 2005: 103); y en el Guadalperal, la introducción dentro del sepulcro de vasijas con improntas decorativas típicas del Bronce, abren la posibilidad de considerar una nueva reutilización de este espacio en el periodo considerado (Fig.7, 5-6). Este material es reconocible en las láminas de una monografía (Leisner; 1960: Taf.56), pero al igual que las cerámicas de pastillas repujadas, también presentes en el sepulcro, no han tenido ningún reflejo en las publicaciones posteriores, ni fueron reconocidas por los propios Leisner.

Pese a que la documentación es muy limitada, por la deficiente conservación de los tres yacimientos, a priori supondría reconocer que en los momentos iniciales aun nos encontraríamos con el mantenimiento de las formas funerarias tradicionales por parte de la población local, que conforme a una dinámica general, y en una etapa más avanzada, se va a decantar progresivamente por la utilización de los sepulcros individualizados, claro está, dentro de la tradición funeraria Protocogotas del Tajo Superior (Blasco, 1994: 155), con una escasez de inhumaciones y en relación íntima con el espacio habitado.

Cronologías. A partir del análisis de los conjuntos descritos y pese a que en su mayoría se trata de materiales descontextualizados, hemos optado por valorar este periodo dentro de un marco de similitud o relación con las tierras del interior de la Meseta, al mismo tiempo que constatamos una diferenciación creciente con las tierras meridionales, donde se acentúan las tendencias vistas en el momento anterior, en las que gana terreno la Cultura del Bronce del Suroeste.

Este desfase tal vez tenga que ver con una temprana implantación en nuestro territorio de la cultura aluvial de Cogotas, pues las muestras del Campo Arañuelo se aproximan más a las ornamentaciones frecuentadas en los momentos iniciales de dicha cultura. Sus referencias, que ya las señalamos páginas atrás, no hacen sino repetir el esquema ensayado en tierras toledanas, madrileñas y en general de la Submeseta Norte y Central, dentro de los grandes poblados clásicos de la bibliografía del periodo, Arenero de Soto, Negralejo, San Martín de la Vega, etc., acompañando su evolución incluso hasta el momento en que hacen su aparición las temáticas de boquiques y excisas.

Su enmarque cronológico, vista las afinidades que presentan con los poblados antes mencionados, queda a expensas de los registros y seriaciones que se han obtenido en aquellas regiones, lo que les situaría en fechas que arrancan del finales del s. XVII y se cierran a finales del s. XIV ANE. Distintas dataciones de poblados situados más al interior de Extremadura, caso de El Carrascalejo (Enríquez y Drake, 2007) con una fecha de 1690-1510 Cal B.C. o las obtenidas en la Umbría II del yacimiento de Alange, 1381-1321 Cal B.C. (Pavón, 2014: 44), dan validez a la hipotética cronología barajada para los sitios del Arañuelo, que ahora aparecería como el puente necesario para justificar la expansión de las producciones meseteñas hacia los valles del Guadiana.

En el caso de Alange, hace perfectamente viable el asumir la cronología obtenida para sus cerámicas tipo Cogotas I, sobre todo cuando en el valle del Tajo y Guadalquivir, lo habitual es encontrarnos dataciones con posterioridad al 1400 cal ANE (Castro *et al.* 1995: 91). La marcada diferencia con respecto por ejemplo al Carrascalejo, se entiende como una diacronía en el desarrollo propio de esta cultura, abriendo la posibilidad a considerar una introducción más temprana aún, de la que hasta el presente podíamos imaginar tratándose de un asentamiento Protocogotas.

Las disimetrías cronológicas de la presencia de Cogotas I en las distintas regiones geográficas, no constituye un problema nuevo, al contrario, es una cuestión que reiteradamente se asocia a los movimientos de poblaciones ganaderas como parte del fenómeno natural de antropoforesia, llegando así estas manifestaciones desde la Meseta Central, al Levante, Sur y norte de Portugal, lo cual, entre otras cuestiones, permite apuntar la anterioridad de las producciones meseteñas respecto por ejemplo al de regiones como el Sudeste, sin que esto obste para que en el futuro podamos hablar de avanzadilla previas a movimientos más generalizados.

3.3. El Bronce Final -Cogotas I.

Geografía de los yacimientos. El Pibor (Mesas de Ibor). Es el único poblado conocido que reúne características de la plenitud de Cogotas I en la zona, donde además podemos reconocer un cambio brusco en los patrones que se venían manteniendo desde la fase anterior, optando por una modalidad nueva de emplazamiento en la convergencia de dos ríos. Imagen que si aquí resulta inédita, no lo es para los numerosos poblados de la misma época en el Tajo superior (Barroso, 2002: 65), es decir, agua arriba, donde se constata una clara tendencia expansiva hacia los escarpes y rebordes montañosos.

Tamaño de los poblados, emplazamientos y estructuras. Averiguar el tamaño o extensión del espacio habitado de este asentamiento no es factible por el momento, pues todo el conocimiento que tenemos de él lo debemos a aquello que la erosión nos ha querido mostrar a lo largo de la margen de inundación del pantano, en este caso, la que afecta a una parte de la orilla del río Ibor. No obstante, lo que se deduce de la observación del relieve inmediato, es que se produjo una ocupación segmentada, es decir, repartida por los entrantes y salientes de las laderas, que en poco o nada permiten hablar de una adecuación fácil de posibles estructuras domésticas, más bien al contrario, de una adaptación comprometida por la orografía, que tiende a ser más abigarrada hacia la cara sur, donde encontramos una pendiente que desciende suavemente hacia el lecho del río Ibor. No parece interesarle el dominio visual amplio, sino diferido del territorio inmediato, tampoco hay estructuras visibles, ni amontonamientos de piedra susceptibles de ser interpretados como restos de cabañas o defensas, salvo que interpretemos como tal un muro tendido en el valle de los Aviones, a más de 1 km. de distancia, que de poder demostrar su coetaneidad, supondría en único caso de muro

para cerrar un amplio espacio territorial, más que para la defensa del espacio habitado.

Lo agreste del lugar imposibilita por otra parte que hubieran llegado hasta él las roturaciones que hubieran modificado su aspecto o hubieran recuperado mampuestos enterrados pertenecientes a posibles construcciones. Todo este paisaje formado a expensas del modelado granítico se nos antoja virtualmente intacto, donde lo poco que podemos inferir de las formas de vida que en él se desarrollaron, vienen dadas por la presencia de molinos de mano y molederas, así como los dientes de hoz sobre lasca en forma de «D», algunas hojas de sílex y docenas de pesas de redes consistentes en cantos ovalados de pizarra con dos escotaduras a ambos lados, evidencias unas de un proceso de asociado a una agricultura y la recolección y otros de una actividad como la pesca.

Los materiales. La representación formal abarca sin duda un muestrario de vasijas, ya sea dentro de la especies lisas como decoradas, donde los tipos troncocónicos son los más llamativos, sumados a especímenes semiesféricos, ovoides y carenados, de pies reducidos. Estos últimos completan el registro formal de Cogotas I en esta latitud, pero lo fragmentario de la muestra impide reconocer en los objetos del Pibor la complejidad acostumbrada con que se presentan las vajillas de esta fase, aunque reconocemos las tendencias bitroncocónicas o recipientes en los que se marcan más la transición del galbo al cuello de las vasijas, sumadas a la estrechez de algunos fondos.

No reiteraremos el contenido material, descrito ya en el apartado dedicado a este yacimiento en concreto, tan sólo haremos una observación sobre el mismo en atención a la novedad que supone su aparición en Extremadura, donde sin ningún género de duda el plano decorativo, es el más explícito y representativo de la fase Cogotas I Pleno (Abarquero, 1999: 114), pues ya sea en unas formas o en otras, van a encontrar su eco en yacimientos de aguas arriba, donde asistimos al resurgir de una técnica decorativa tan antigua como el boquique junto a la excisión, la incisión y la impresión, aunque estas dos últimas ya no compartan el papel protagonista y colaboren en el diseño de nuevos patrones, a veces combinados unos con otros, y donde se introducen rellenos de pasta blanca. Especialmente boquique y excisas, en sus aspectos morfológicos y decorativos, han constituido el instrumento ideal para separar una etapa de formación de una fase Plena, en la que hemos integrados los ejemplares de este yacimiento. Veremos por tanto como se hace un uso frecuente de una abigarrada sintaxis ornamental, donde la excisión aún se mantiene en porcentajes pequeños, el boquique aumenta su presencia, mientras las incisas recortan paulatinamente su aparición. Es el momento de yacimientos de la categoría del El Berrueco, Sachorreja o el propio Cogotas, situados en la frontera de ese sector Sur-Occidental de la Meseta (Fernández-Posse: 1986: 232), o de la Fábrica de Ladrillos de Getafe en el Alto Tajo (Blasco et al, 2005-07: 83), por citar unos pocos ejemplos representativos, de los cuales el Pibor, se instituye como deudor.

Hoy por tanto podemos decir que esas decoraciones ya no son ajenas al marco de

las producciones locales en la E. Del Bronce de la Alta Extremadura y acrecienta las posibilidades de construir con mayor seguridad la secuenciación del período en la comarca, posibilitando su imbricación en la geografía de la Meseta, por la que manifiesta una mayor y estrecha ligazón. El problema es que sobre él desconocemos demasiadas cosas aún, algunas tan importantes como una cronología que nos permita calibrar su contemporaneidad con respecto a otros poblados que en espacio de poco tiempo surgen en el ribero del Tajo y que han comenzado a participar notablemente de los flujos del suroeste, en cuyo caso, cabría hablar del Pibor bien como un núcleo residual o en caso contrario, como el representante final de Cogotas I en la zona, o como sucede en el caso del Cabezo Redondo de Villena (Alicante), Llanete de los Moros en Córdoba, de los yacimientos Navarros (Sesma *et al.*, 2009) y en otros muchos, interpretarlo como un producto de la ampliación de redes regionales del núcleo cogoteño (Abarquero, 1999: 118).

Cronologías. Con respecto a las fechas cabe considerarlas como algo muy importante, pues en el espacio de pocos siglos parecen apretarse y sucederse con cierta velocidad cambios en los componentes materiales de la Edad del Bronce. Por poner un ejemplo, las fechas radiocarbónicas más inmediatas y afines a la plenitud y fin de la cultura de Cogotas I, eran encajadas tradicionalmente entre los siglos XII al IX, pero tras las calibraciones actuales retraen sus inicios a principios del s. XIV, y se considera que el final no rebasa el último milenio. (Castro *et al.*, 1995). Los distintos comentarios a su problemática que aparecen por ejemplo en la obra de R. Barroso (Ecce Homo, La Fábrica y Terrazas del Manzanares) inciden sobre hechos puntuales que no se acomodan a las cronologías tradicionalmente asumidas, pero que en resumidas cuentas ponen sobre el tapete el arraigo de esta cultura en la Meseta que en algunos casos alarga fechas de hasta comienzos de la Edad del Hierro, mientras que en este apéndice de la submeseta, una marea de cambios comienzan a hacerse notar. El Pibor, que no es sino fruto de una continuidad de la fase Protocogotas, limitaría su presencia, en un alarde de presunción hipotética a los primeros siglos XIV-XIII.

3.4. El Bronce Final II-III

Geografía de los yacimientos. La tendencia que observamos tanto en La Muralla como en el Castrejón de Peraleda de San Román, es que hay una continuidad en el modelo ensayado para el momento precedente, salvo que ahora el área de habitación se va a ver fortalecida con la presencia de estructuras defensivas. Predomina por tanto un patrón de asentamiento de sitios poco accesibles, fácilmente defendibles, normalmente en lugares donde se produce la conjunción de dos ríos o arroyos de cierta entidad, o el estrangulamiento del terreno por un meandro, en ambos casos sin necesidad de abarcar visualmente una gran cantidad de territorio.

Tamaño de los poblados, emplazamientos y estructuras. En La Muralla, el muro de cierre perimetral, debió de tener cierta consistencia, pues lo poco conservado

medianamente intacto, indica que los muros estuvieron asentados y recrecidos formando lienzos verticales con aparejo irregular probablemente asentado en seco. Su asociación al paisaje del granito, donde son frecuentes las grandes rocas, ayuda a economizar tiempo y energías, pues aparecen frecuentemente enhebradas dentro de los recintos, dotándolos además de mayor solidez.

En otros lugares como en el Castrejón de Peraleda de San Román, el aspecto de lo que con cierta ligereza denominamos murallas, no son sino un conjunto de montículos que se prolongan en derredor de un espacio y se hallan constituidos por acumulaciones de mampuestos pétreos que otorgan a la misma una apariencia de defensas inacabadas. Los hemos observado también en el poblado de la Sierra de la Caldilla en Higuera (González y Quijada, 1991: 115), de probable adscripción a esta etapa, y en lugares como La Muralla de Alcántara, con una contextualización más clara, lo que nos hace pensar en otro tipo de cierres en los que este cúmulo de piedras actuaría como de base para empalizadas de madera que obviamente no se han conservado.

Otros asentamientos como Navalunga no constituyeron poblados como tal, al menos no conservan aparejos defensivos equiparables a las anteriores, sino que se limitaron a aprovechar las estructuras heredadas de un periodo más antiguo, incluyendo las cuevas y abrigos que el amontonamiento de las canchaleras graníticas han originado. Las cantidades tan moderadas de material que encontramos parecen indicar no obstante cierta provisionalidad.

El espacio de los poblados es muy variable y normalmente adaptado a la extensión disponible, tras la configuración estratégica de sus defensas. En La Muralla, las viviendas se superponen en un estrecho laberinto, donde las plantas varían en función del espacio al que se acomodan, una irregularidad que arroja muchas dificultades para discernir cual era el modelo concreto, pues hay plantas paracirculares en el mismo plano que otras semirectangulares.

Los materiales. Los elementos materiales, en especial la cerámica, han sido repetido objeto de estudio por cuanto se presentan como uno de los rasgos más novedosos y renovadores de estas comunidades, y por lo tanto, uno de los que mejor caracterizan lo que «no es Cogotas I». Esta en nada difiere de las que se han documentado en el suroeste peninsular, incluyendo a nuestra propia región, caracterizada por la extraordinaria abundancia los cuerpos carenados con mamelones y asas acintadas, situadas por lo general en la parte alta de la pieza, y sujetas a la parte superior del borde de la vasija. Muchas, con llamativos acabados de fuertes espatulados, pseudobruñidos o bruñidos, donde ensayan ornamentaciones, por otra parte muy escasas, a base de incisiones someras, siendo los cordones aplicados con incisiones o digitaciones y las unguilaciones sobre el borde, las que en mayor medida han centrado su atención y otros diseños que alteran la tradición de curvilínea anterior por el geometrismo rectilíneo (Blasco y Lucas, 2001: 228). Mención aparte merecen los tratamientos escobillados presentes también en muchas vasijas que ya hicieron su aparición por primera vez en estas latitudes en poblados de la fase Protocogotas.

No incidiremos en el ámbito de expansión en profundidad de esta técnica decorativa y/o tratamiento de la superficie de las vasijas, sólo señalaremos que en el marco difusor de las cerámicas con tratamiento escobillado, se reconoce tanto en Andalucía como en las vecinas Beiras portuguesas, en el área meseteña colindante con las faldas del Sistema Central y el valle del Duero, en la propia Meseta Central y más allá, por lo que no vale la pena incidir en el porqué de su presencia en el Campo Arañuelo, sólo añadir que tiene valor intrusivo respecto al horizonte Cogotas I y que su presencia en la Extremadura más meridional viene a coincidir tanto con el Bronce Final, como en las fase II-III del Risco, es decir en el momento Orientalizante (Pavón, 1998: 152).

Aparte merece ser traído a colación el elevado porcentaje de coladores y/o queseras, junto a toberas, pues significa el acceso a conocimientos que les ha permitido transformar una serie de productos, representativos, unos del aprovechamiento de los recursos secundarios y otros del acceso a tecnologías más refinadas del cobre y del bronce. La presencia de lingotillos en forma de hachas planas o de lingotes con la forma de un crisol cóncavo, encontrados en las inmediaciones de Cerros Verdes y conservados en la vitrina del Bronce de la Fundación Concha, avala el conocimiento de las técnicas de transformación metalúrgica. El manejo de estos metales se hace notar en la presencia de puntas de flecha, cinceles, aros, agujas como la que procede de Talavera la Vieja, aros, punzones y nuevas fibulas de codo, estas últimas (Barroso y González, 2007; Jiménez y González, 1999) de extraordinaria importancia para valorar un mundo de relaciones que también van a tener su reflejo en la realización de las únicas estelas decoradas de guerrero conocidas en este confin de la región. Ello comporta para el Campo Arañuelo el cambio hacia un conjunto de innovaciones en las que de una forma palpable van dejando atrás las tradiciones antiguas, las cuales aún cuentan con una fuerte representación en el capítulo del instrumental lítico, antesala previa a su desaparición, sobre todo el de herramientas relacionadas con la recolección de forrajes y cereal, cuya presencia ha sido puesta también de manifiesto en un fragmento de un recipiente de cerámica con huellas de grano impresas, procedente de la Muralla.

Formas de vida. Acerca de a las posibilidades para el desarrollo de una población, todos los poblados conocidos de este periodo se ubican en lugares donde las condiciones ambientales le permiten explotar potencialmente una variada gama de recursos, desde las especies de río, hasta el consumo de especies silvestres, vegetales o animales, además del posible pastoreo de las laderas del ribero y el cultivo de las zonas altas de la dehesa o la rica vega del río, recursos que en definitiva permitirían el mantenimiento holgado y estable de un grupo humano, con un dominio amplio de un territorio que aún conservaría un espeso manto vegetal del bosque de encinar, probablemente aclarado en una buena parte.

La presencia de defensas en los poblados señala hacia un aumento de las preocupaciones, por la seguridad de los habitantes, por el control territorial y de las rutas de comunicación que se están redefiniendo. Los nuevos recorridos y otros caminos

que se superponen a los anteriores afectarán a toda la región y van a posibilitar el tránsito de ideas, y materiales donde determinados matices, primero atlánticos y luego mediterráneos van a adquirir protagonismo.

Un hallazgo que viene a completar el contenido de elementos culturales del Bronce Final, es la estela/losa de guerrero localizada en la población de Valdehuncar. Mide 1,58 m. de altura, 32 cm. de ancho por 19 cm. de grosor, pero le falta probablemente más de la mitad de la lastra original, pues fue partida y recortada para utilizarla en el dintel de una puerta, pues conserva parte del agujero para el giro del gozne en su parte inferior. Posterior a una reforma de la casa, los dueños deciden apearla de su función y se reutiliza como apoyo a la entrada de la vivienda, donde la hemos localizado.

De la panoplia habitual, sólo conserva la mitad del escudo y el carro. El primero aparece sin la clásica escotadura en V, pero esta pudo hallarse en la parte perdida, o sencillamente que no fuera representada como ocurre en muchas de las estelas. El carro sin embargo aparece de una forma más original, con los dos caballos significados de una forma muy esquemática con las patas hacia fuera de la lanza del carro y una caja muy estrecha con unos flecos en los extremos que tal vez representen las ruedas vistas desde una posición cenital (Fig.9).

La importancia de este hallazgo, más allá del hecho en sí, es su ubicación geográfica, dentro del mapa de distribución de las estelas decoradas, pues viene a rellenar un espacio vacío existente entre las estelas del grupo toledano y las de Torrejón el Rubio en la línea del Tajo, lo que supone un avance considerable en la geografía de estos elementos (Fig.10).

El hecho de que el hallazgo tenga lugar muy cerca del vado natural de Talavera la Vieja y en un lugar donde se produce una de las mayores concentraciones peninsulares de hallazgos de fíbulas de codo, refuerza la idea de que en esta zona, hacia el Final de la Edad del Bronce se están distribuyendo productos foráneos, atisbos tal vez de la prefiguración de una de las rutas por donde se van a intensificar el desplazamiento de recursos comerciales, agropecuarios y humanos, que van a dar sentido a los espectaculares hallazgos de época Orientalizante en Talavera la Vieja, Villanueva de la Vera o en Belvís de la Jara.

No insistiremos en las innumerables teorías que se han ido pergeñando en torno a las estelas, casi un cuarto de millar de publicaciones en torno a este fenómeno dan idea del interés despertado, sin que paradójicamente aún hallamos dado con una respuesta satisfactoria. Cada etapa de la investigación ha generado una corriente de opinión, siendo las más actuales aquellas en las que sustituyen a los poblados como un reflejo de la territorialidad de estos y en las que la exposición de armamento se viene interpretando como una exaltación del poder de las élites guerreras, lo que no es sino la consecuencia del despertar de un proceso de jerarquización creciente que se viene produciendo como consecuencia de la inmersión del territorio extremeño dentro de la esfera de interacción de Tartessos (Aubet, 1990: 40).

Cronologías. En cuanto a las fechas, el s. VIII a.C. parecía la fecha más aceptada

para dar significado al momento en que se producen las novedades y supervivencias propias de lo que se considera una etapa de tránsito (Blasco, 2007: 71), pero como acontece en toda la prehistoria Peninsular no hay quórum absoluto con respecto a la misma. Nuevas dataciones, independientemente de las calibraciones, que por supuesto envejecen a las dataciones que ya se tenían, llevan al grueso de fechas disponibles a estirar el segmento cronológico que resulta finalmente más envejecido, es decir situaría este fenómeno entre los siglos XII-IX cal. B.C. (Barroso, 2002: 165).

4. Conclusiones

Datos como los aportados permiten hoy encarar el problema de la identificación del Bronce en las comarcas nororientales de la provincia de Cáceres de una manera totalmente diferente, ello no obsta para que asumamos la problemática que plantea la carencia de excavaciones y dataciones, de cara a un ensayo de secuenciación más afinada que la meramente realizada a expensas de la cultura material y de las bases subsistenciales, intuitas en base a unos datos, que por lo circunstancial, sólo han tenido valor probatorio cuando se ha comprobado su presencia en asentamientos vecinos externos a la comarca. De la misma manera, el alcance de la metalurgia queda aun por precisar, pues si su importancia viene determinada por la proporción con respecto al material lítico, ésta aún se halla en el mismo umbral de desarrollo que a finales de la Edad del Cobre, si bien en las postrimerías del periodo se constata una tendencia creciente al empleo del metal a tenor de los hallazgos de la Muralla.

En lo que se ha avanzado es en la comprensión de horizontes que hasta la fecha habían sido definidos de forma muy difusa, especialmente las fase más antiguas, dentro de un proceso histórico que aquí hemos hilvanado sin rupturas aparentes y donde los ingredientes de la componente suroccidental no parece tener mucho calado en la parte más septentrional de la región, al menos en las primeras etapas, produciéndose por el contrario una pervivencia del sustrato autóctono amalgamado paulatinamente con otros componentes de raíz meseteña. Nada nuevo si se tiene en cuenta que esta afinidad ya se hizo patente desde el apogeo de la Edad del Cobre.

Prueba de la sintonía que entre ambos espacios se mantiene, es la eclosión de yacimientos vinculados al desarrollo de los estilos cerámicos de la Meseta que tiene lugar sobre todo, durante la fase intermedia. De su articulación y organización en este periodo nada hay de lo que podamos inferir que asistamos a una potenciación de las estructuras sociales, la aparente modestia de los asentamientos del Arañuelo no parece que haya avanzado más allá de las organización de las simples jefaturas ligadas a la administración y explotación de los recursos ligados al trabajo de la tierra y la ganadería y otros menesteres que le son afines y complementarios. Ni siquiera se advierte un interés por el control de la metalurgia en unas tierras yermas en este aspecto o la vigilancia de unas vías de comunicación, cuyo recorrido se nos antoja aún muy limitado siendo mucho menor el peso que se les atribuye, frente a las que en un principio parecen vitalizar, por ejemplo, los poblados de la Cuenca del extremeña del Guadiana,

implicados sobre todo en el control de vados y pasos de montaña.

A nivel de región, hay que señalar también que los yacimientos del Bronce del Campo Arañuelo desempeñan un papel importantísimo dentro de la geografía del horizonte Protocogotas, pues al sur de su área nuclear y de más intenso desarrollo, se advierte la existencia de particularidades estilísticas que permiten incluir los asentamientos arañuelos dentro de una red de poblamiento regional a través del cual se fomenta el proceso de transmisión de estilos entre territorios colindantes, lo que explicaría la aparición de ciertas temáticas decorativas en puntos tan alejados como el castillo de Alange (Pavón, 1998: 84), El Carrascalejo en las cercanías de Mérida, (Enríquez y Drake, 2007), y en otros que de forma más dispersa viene a ocupar gran parte de la geografía provincial, muchos de ellos sobre cerros elevados como El Risco, (Enríquez et al, 2001: 36 y 139); San Cristóbal de Valdemorales (González y Barroso, 2007) (Fig.2: 4), el Cerro de la Horca de Plasenzuela (Fig.11: 1-4), el Agujón de Pantoja (Cáceres) (Fig.2: 3), Los Castillejos de Robledillo de Trujillo, el poblado inédito de Peñafiel en Zarza la Mayor (Fig.2: 2), situado sobre la misma barra fronteriza con Portugal, sin faltar las cuevas de uso funerario como Maltravieso (Cerrillo C. *et al*, 2008; Callejo, 2014). Entre todos colman un vacío sin el cual tal vez no se podría explicar la aparición de materiales Protocogotas en el valle del Guadiana, aunque dadas las concentraciones que se dan en el noroeste cacereño, esta influencia parece atenuarse en su avance meridional, hasta el punto que en esta dirección, Huelva y el Sur de Portugal no cuenta con referencias de hallazgos de esta variante cerámica. Su presencia añade además un componente más de la diversidad cultural y al desarrollo histórico de nuestra comarca, integrándola dentro de las dinámicas poblacionales y socioeconómicas que han caracterizado la Prehistoria reciente y Protohistoria del espacio geográfico extremeño (Rodríguez y Enríquez, 2001), al tiempo que se instituye en punto de paso estratégico para conectar los núcleos del interior de la Península, especialmente Meseta Central y la cuenca del Duero con quienes estrecha similitudes formales, y las tierras centrales extremeñas, hacia donde este fenómeno también se ha extendido, aunque no entendamos esta extensión como trasvases o traslados de población, sino como un fenómeno de influencias propias de sociedades que han incrementado su nivel de intercambios (Fig.12).

Lo innegable es que la Alta Extremadura, o por lo menos el cuarto nororiental, se integra en el mismo proceso que acontece en las tierras del interior desde los momentos iniciales de desarrollo de Cogotas I, y si hasta ahora era difícil de precisar, cuando podíamos hablar de un verdadero Bronce Final que fuera más allá de las novedosas decoraciones que parecen insertarse en el Bronce local, hoy ya estamos en condiciones de reconocer no sólo una secuencia, sino los cambios que se producen dentro de la misma, sobre todo con respecto a lo momentos precedentes, visibles ahora a través de la incorporación paulatina de elementos foráneos. Si bien los cambios más importantes se producirán a expensas de un empuje creciente de la marea cultural meridional y atlántica, cuando la región ya aparece vertebrada por un número creciente de asentamientos reconocidos como estables, y donde el patrón de hábitat consolidado

es el que se articula en función del espacio que se es capaz de controlar y defender.

El Campo Arañuelo, al que atribuimos su condición de zona de tránsito o periférica, fruto de la permeabilidad de sus tierras, emergerá ahora como un espacio más integrado. Las causas que se han apuntado tradicionalmente aparecen ligadas al auge y puesta en valor de los recursos minerales, pero dado que estas tierras carecen de ese interés, sólo podría explicarlo el hecho de que esta comarca se instituya en una zona de paso. Los ríos comenzarán a desempeñar entonces un papel más importante de lo que se suponía en la distribución de los asentamientos, pues ofrecen seguridad en la defensa de las nuevas aldeas, garantizan una serie de recursos básicos y se convierten en arterias referentes de las comunicaciones, no necesariamente en vías de comunicaciones en sí mismas. La posición estratégica de Castrejón, La Muralla, etc, subraya el inusitado interés por la defensa, aunque esto signifique el abandono de las mejores tierras agrícolas de la cuenca que se abre frente a Talavera la Vieja, donde tradicionalmente han acampado los pueblos que les precedieron.

Son estos asentamientos del ribero, y lo situados en las principales vías naturales los que recibirán paulatinamente muestras en las que aún resulta muy difícil de separar lo que es Bronce Final, de lo que verdaderamente es un Orientalizante Antiguo, si bien hay detalles en los que se muestra ya el alcance de los cambios socioculturales, por ejemplo, en la presencia de artículos metálicos como las fibulas de codo y objetos ideológicos como las estelas. El hallazgo de Valdehúncar y de otro probable fragmento incrustado en la pared de la ermita de las Angustias, dentro casco urbano de Navalmoral de la Mata, hay que valorarlos en su justa medida, pues entre Torrejón el Rubio y los ejemplares toledanos de la Jara, se dibuja una línea a lo largo de la cual, ese tipo de materiales eran totalmente desconocidos. La nueva estela representa un jalón más de una frontera cada vez más reconocible que obliga a reconsiderar la idea que se tenía de estas latitudes como retardatarias y a reconocerla como partícipe de una cultura de alcance suprarregional pero con tintes distintos a la etapas precedentes.

5. Bibliografía

- Abarquero, F. J. (1999): «Rasgos de identificación de la cerámica de tipo Cogotas I fuera de la Meseta», II Cong. de Arqueología Peninsular. Zamora. T. III. Pp.113-128,
- Almagro Gorbea, M. (1977): El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura. B.P.H. XIV. CSIC. Universidad de Valencia. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. y Dávila A. (1989): Ecce Homo. «Una cabaña de la Primera Edad del Hierro». Revista de Arqueología, 98. Madrid. Pp.29-38.
- Aubet Semler, M^a. E. (1990): «El impacto fenicio en el interior del mediodía peninsular». La cultura tartésica y Extremadura». Cuadernos Emeritenses, 2. MNAR. Mérida. Pp. 29-44.
- Barroso, R. (2002): El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo Superior. Colec. Ensayos y documentos 52. UAH- Diputación de Guadalajara.
- Barroso Bermejo, R. (2012): «Bronce Final-Hierro en el Tajo superior». El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la Longhouse al oppidum. Madrid. Pp. 28-45.

-Barroso Bermejo, R. y González Cordero, A. (2007): «Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los yacimientos de la Comarca del Campo Arañuelo (Cáceres)». *Revista de Estudios Extremeños*, LXIII, 1. Badajoz. Pp. 11-36.

-Blasco Bosqued, M^a. C. (1994): «Origen y desarrollo del Horizonte Cogotas I en el Alto Tajo». *I Cong. Arqueología Peninsular*, VI. 34 (3-4). Soc. Port. Antropología y Etnología. Porto. Pp. 151-165.

-Blasco Bosqued, M^a. C. (2007): «El tránsito del Bronce Final al Hierro Antiguo en la cuenca baja del Manzanares». *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania vol. I. Zona Arqueológica 10*. Pp. 64-86.

-Blasco Bosqued, M^a. C. y Lucas M^a. R. (2000): *La Edad del Hierro en la región de Madrid*. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 39-40. Madrid. Pp. 177-196.

-Blasco Bosqued, M^a. C.; Blanco, J. F.; Liesau, C.; Carrión, E.; García, J.; Baena, J.; Quero, S.; Rodríguez de la Esperanza, J. M^a. (2005-2007): *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe. Madrid)*. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*; nº 14-15. Madrid.

-Callejo Carbajo, A. (2014): «Una publicación científica fallida sobre la Cueva de Maltravieso». *Revista de Estudios Extremeños*, LXX, III. Badajoz. Pp. 1297-1355.

-Castro, P. V.; Mico, R. y Sanahuja, M.E. (1995): «Genealogía y cronología de la Cultura de Las Cogotas I». *BSAA LXI*. Valladolid. Pp. 51-464

-Cerrillo Cuenca, E.; González Cordero, A. y Heras Mora, F. J. (2008): «Cuevas funerarias en el Tajo Interior: a propósito de Maltravieso» *Actas del Congreso: El mensaje de Maltavieso 50 años después 1956-2006*. *Memorias 8*. Cáceres. Pp. 209-222.

-Cerrillo Cuenca, E. y González Cordero, A. (2011): «Burial prehistoric caves in the interior basin of river Tagus: the complex at Canaleja Gorge (Romangordo), Cáceres, Spain». *From the Origins: the prehistory of de Inner Tagus Region*. *BAR International Series*. 2219. (Ed. P. Bueno; E. Cerrillo y A. González). Oxford. Pp. 23-42.

-De Alvarado Gonzalo, M. (1986): *Carta Arqueológica del partido Judicial de Plasencia*. Dirección General de Patrimonio. Mérida. Inédita.

-Delibes de Castro, G. (1978): «Inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)». *T.P.*, 35. Madrid. Pp. 225-250.

-Enríquez Navascués, J. J.; Rodríguez Días, A. y Pavón Soldevilla, (2001): *El Risco*. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres). 1991-1993. *Memorias de Arqueología Extremeña*, 4. Mérida.

-Enríquez Navascués, J. J. y Cabezas (2011): «Excavaciones arqueológicas en los yacimientos calcolíticos de Torquemada y Torreorgaz (Cáceres)». *From the Origins: The prehistory of the Inner Tagus Region*. *BAR Internacional* 2219. Oxford. Pp. 219-232

-Enríquez Navascués, J. J. y Drake, B. (2007): *El campo de Hoyos de la Edad del Bronce e Carrascalejo*. *Memorias de Arqueología Extremeña*, 7. Mérida.

-Fabián García, J. F. (2012): «Proto-Cogotas I en el suroeste de la Meseta Norte. Dos facies alfareras en territorios inmediatos» *En Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica* (Rodríguez, J. A. y Fernández, J. Eds.). Valladolid. Pp. 323-348.

-Fabián García, J. F.; Blanco González, A. y López Sáez, J. A. (2006): «Transición Calcolítico-

Bronce Antiguo desde una perspectiva arqueológica y ambiental: el vale del Amblés (Ávila) como referencia». *Arqueología Espacial* 26. Teruel. Pp. 37-56.

-Fernández-Posse, M^a. D. (1986): «La cerámica decorada de Cogotas I». *Zephyrus*, 39. Salamanca. Pp.231-237.

-González Cordero, A. (1997): «El poblamiento de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura: Sector de Valdecañas». II Congreso de Arqueología Peninsular. Vol II. Zamora. Pp. 471-482.

-González Cordero, A. (1999a): «Comunidades neolíticas en los riberos alto extremeños del Tajo». *Saguntum*. II, Extra 2. Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Valencia. Pp. 531-550.

-González Cordero, A. (1999b): «Datos para la contextualización del Arte rupestre esquemático en la Alta Extremadura». *Zephyrus*, 52. Salamanca. Pp. 191-220.

-González Cordero, A. (2005): «El vaso campaniforme en el valle del Tajo». XII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp.83-104.

-González Cordero, A. (2011): *La Edad del Cobre en la Alta Extremadura*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura. Cáceres. Inédita.

-González Cordero, A. (2011): «El tiempo entre tinieblas. Historia de los Bárbaros en el Campo Arañuelo». XVIII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 133-174.

-González Cordero, A. (2006): «Cartografía del megalitismo en el sector oriental de la provincia de Cáceres. Evaluación y propuestas para su conservación». XIII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp.5-27

-González Cordero, A. (2013): «Caminos, calzadas y carreteras de la antigüedad a la modernidad en el Campo Arañuelo». XX Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 189-230.

-González Cordero, A. y Quijada González, D. (1991): *Los Orígenes del Campo Arañuelo y al Jara cacereña. Su integración en la prehistoria regional*. Navalmoral de la Mata.

-González-Tablas, F. L.; Árias, I. y Benito, J. M. (1986): «Estudio de la relación relieve-sistema defensivo en los castros abulenses (Fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro)». *Arqueología Espacial*, 9. Teruel. Pp. 113-126

-Jiménez Ávila, J y González Cordero, A. (1999): «Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en la cuenca del Tajo. El yacimiento de Talavera la Vieja» *II Congreso de Arqueología Peninsular. T. III*. Pp. 181-190.

-Jimeno Martínez, A.; Fernández Moreno, J. J. y Revilla, M. L. (1988): «Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo». *Noticiario Arqueológico Hispano*, 30. Madrid. Pp. 83-119.

-Leisner, G y V. (1960): «El Guadalperal». *Madrider Mitteilungen* 1. Heidelberg. Pp. 20-73..

-Martín Bravo, A. M^a. (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a.C. en la Alta Extremadura*. Real Academia de la Historia, 2. Madrid.

-Pavón Soldevila, I. (1998): *El tránsito al II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Cáceres.

-Pavón Soldevila, I. y Duque Espino, D. M^a. (2014): «40 años del Bronce del Suroeste: aportaciones desde su periferia extremeña». *Revista de Estudios Extremeños*, LXX, 1. Badajoz. Pp. 35-66.

-Rodríguez Díaz, A y Enríquez Navascues, J. J. (2001): Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico. Bellaterra Arqueología. Barcelona.

-Rojas, J. M., Garrido, G., Gómez, A. J., Guio, A., Perera, J., Pérez, J., Redondo, E. (2007): «El yacimiento de la I Edad del Hierro de Dehesa de Ahín (Toledo)». Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania, Vol. II. Zona arqueológica 10. Pp. 72-106.

-Sayans Castaños, M. (1957): Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura. Plasencia.

-Sesma, J.; Bienes, J. J.; Erce, A.; Faro, J. A. y Ramos, M. (2009): «La cerámica Cogotas I y los ciclos culturales en las postrimerías de la Edad del Bronce en Navarra». Cuadernos de Arqueología. 17 Univ. De Navarra. Pp. 39-83-

-Urbina, D., Morín, J., Ruiz, L. A., Agustí, E., Montero, I. (2007): «El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo». Gerion 25. Madrid. Pp.45-82.

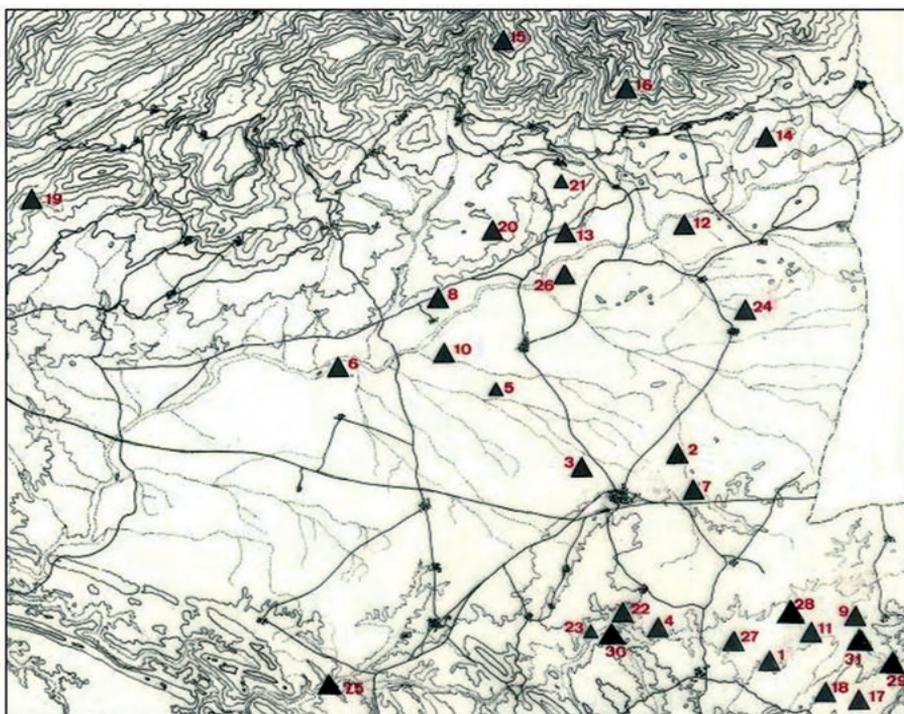


Fig.1- Mapa de los asentamientos de la Edad del Bronce del Campo Arañuelo: 1, Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); 2, La Aguada (Navalmoral de la Mata); 3, Polígono Industrial (Navalmoral de la Mata); 4, La Muralla (Valdehúncar); 5, El Pedazo (Casatejada); 6, Arroyo del Caño (Majadas de Tiétar); 7, Camino de la Hilerá (Navalmoral de la Mata); 8, La Salud (Collado); 9, La Mata (Berrocalejo); 10, Cuarto de Mata (Talayuela); 11, El Recorvo (Peraleda de San Román); 12, El Centenillo (Tiétar); 13, El Baldío (Jarandilla); 14, Cuesta de los Pinos (Villanueva de la Vera); 15, Cancho del Moro (Guijo de Santa Bárbara); 16, El Castrejón (Viandar de la Vera); 17, Navaluenga (Peraleda de San Román); 18, Cancho de la Colmena (Peraleda de San Román); 19, La Villavieja (Plasencia); 20, Mesillas II (Jarandilla); 21, Picorzos II (Jarandilla); 22, Cueva de los Canchones (Valdehuncar); 23, Cañadilla II (Valdehuncar); 24, Arroyo de los Huertos (Rosalejo); 25, Albalat (Romangordo); 26, Lomas del Medio (Talayuela); 27, Los Mármoles (Bohonal de Ibor); 28, Talavera la Vieja (Peraleda de San Román); 29, Arroyo Castrejón (Peraleda de San Román); 30, El Pibor (Mesas de Ibor); 31, Alija (Peraleda de San Román); 32, Canaleja I (Romangordo).

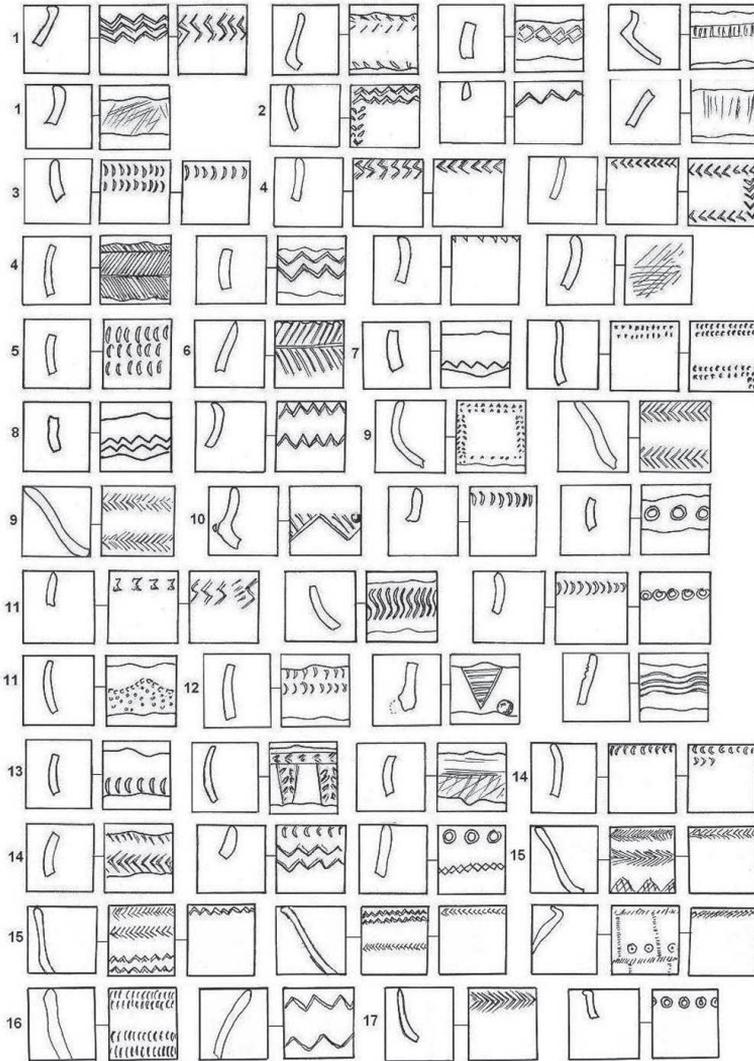


Fig.2- Patrones decorativos de los yacimientos de la Edad del Bronce del Campo Arañuelo y otros yacimientos de la provincia de Cáceres: 1, Villavieja (Plasencia); 2, Peñafiel (Zarza la Mayor); 3, El Agujón (Cáceres); 4, San Cristóbal (Zarza de Montánchez); 5, Cuesta de los Pinos (Villanueva de la Vera); 6, Cuarto de Mata (Talayuela); 7, Polígono Industrial; 8, Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); 9, La Mata (Berrocalejo); 10, Cueva de los Canchones (Valdehúncar); 11, Alija (Peraleda de San Román); 12, La Aguada (Navalmoral de la Mata); 13, El Centenillo (Tiétar); 14, Cañadilla II (Valdehúncar); 15, Cerro de la Horca; 16, El Guadalaperal (El Gordo); 17; Maltravieso (Cáceres)

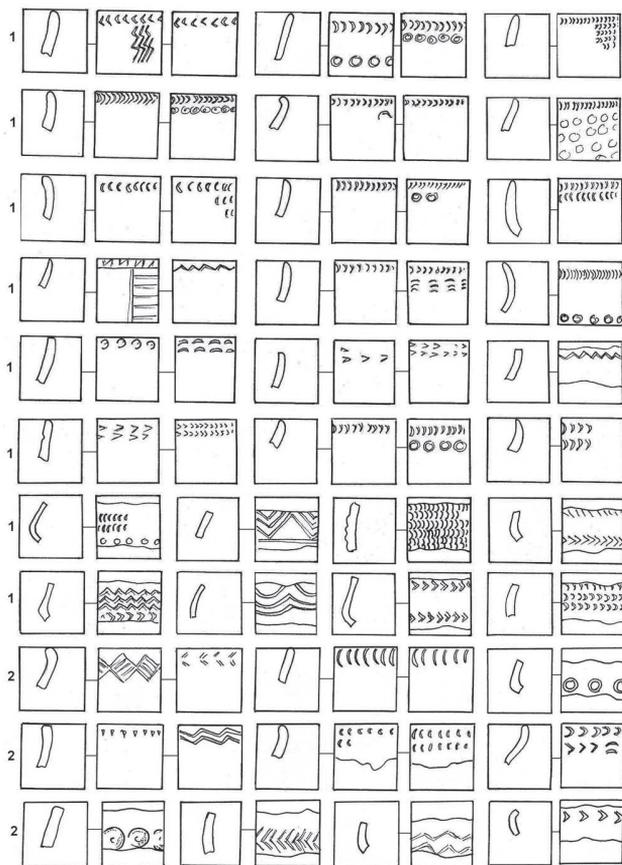


Fig.3- Patrones decorativos de los yacimientos de La Vera: 1, Mesillas II (Jarandilla); 2, El Baldío (Jarandilla)

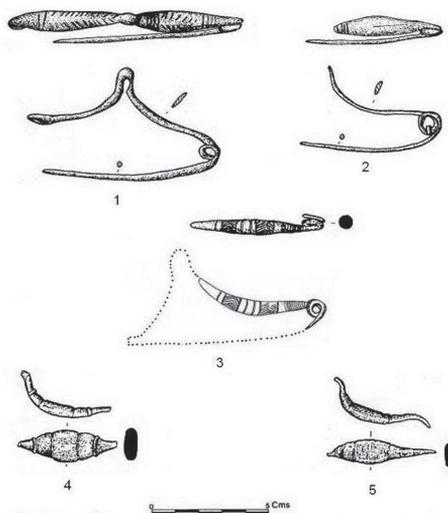


Fig.4- Fíbulas de codo del Campo Arañuelo. 1 y 2, La Muralla (Valdehúncar); 3, 4 y 5 Talavera la Vieja (Bohonal de Ibor)



Fig.5- Estructura siliforme del poblado de Los Mármoles (Bohonal de Ibor)

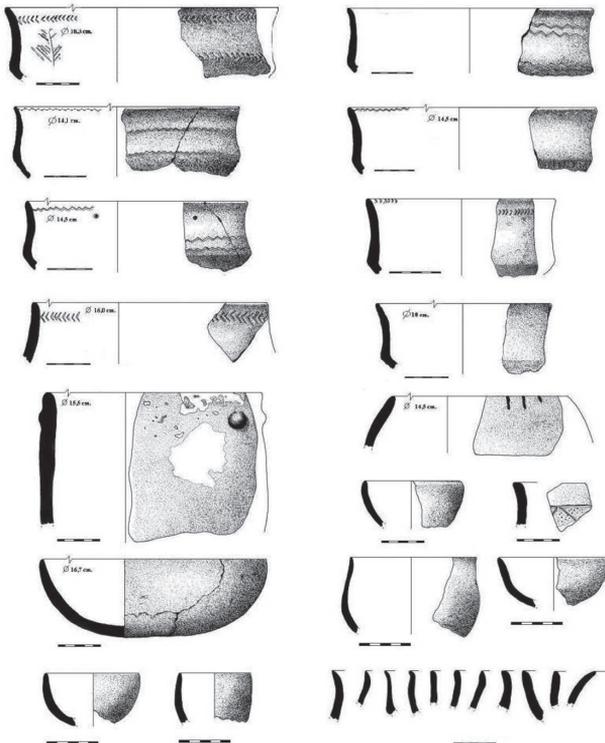


Fig.6- Cerámicas Protocogotas de Talavera La Vieja (Bohonal de Ibor)



Fig.7- Cerámicas de estilo boquique, incisas y excisas del poblado del Pibor (Bohonal de Ibor)



Fig.8- Poblado de la Edad del Bronce en la desembocadura del río Gualija (Peraleda de San Román)



Fig.9- Estela de Valdehúncar (Cáceres)

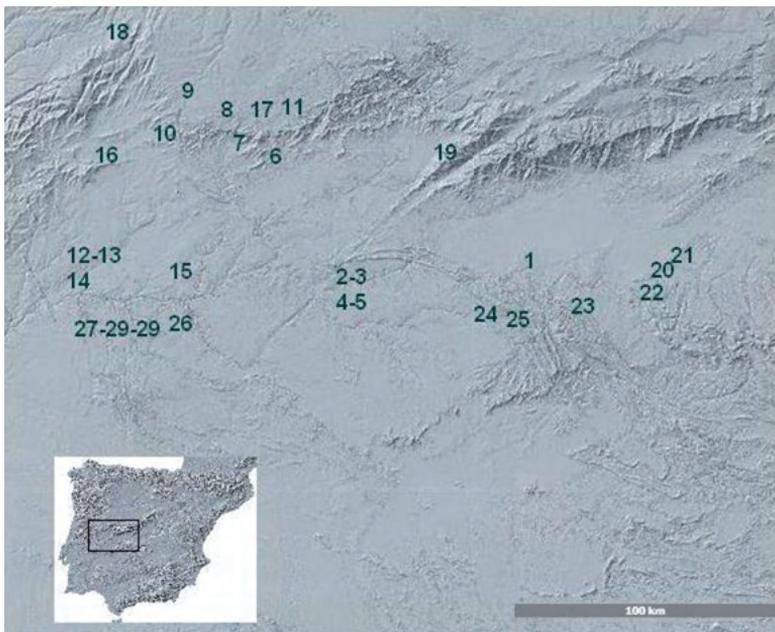


Fig.10 - Mapa Estelas en torno al río Tajo y al Sistema Central: 1, Valdehúncar (CC); 2,3,4,5, Torrejón el Rubio (CC); 6, Hernán Pérez (CC); 7, San Martín de Trevejo (CC); 8, Fóios-Sabugal (P); 9, Baraçal-Sabugal (P); 10, Meimão-Penamacor (P); 11, Robleda (SA); 12,13,14, São Martinho- Castelo Branco (P); 15, Zebros-Idanha a Nova (P); 16, Têlhado-Fundão (P); 17 Aldeia Velha-Sabugal(P);18, Pedra da Atalaia-Celorico da Beira (P); 19 Cabezuela del Valle (CC); 20, 21, Las Herencias (TO); 22, Talavera de la Reina (TO); 23, Aldeanueva de San Bartolomé (TO), 24, Solana de Cabañas (CC); 25- Cabañas del Castillo (CC); 26, Brozas (CC); 27, 28, 29 Valencia de Alcántara (CC).

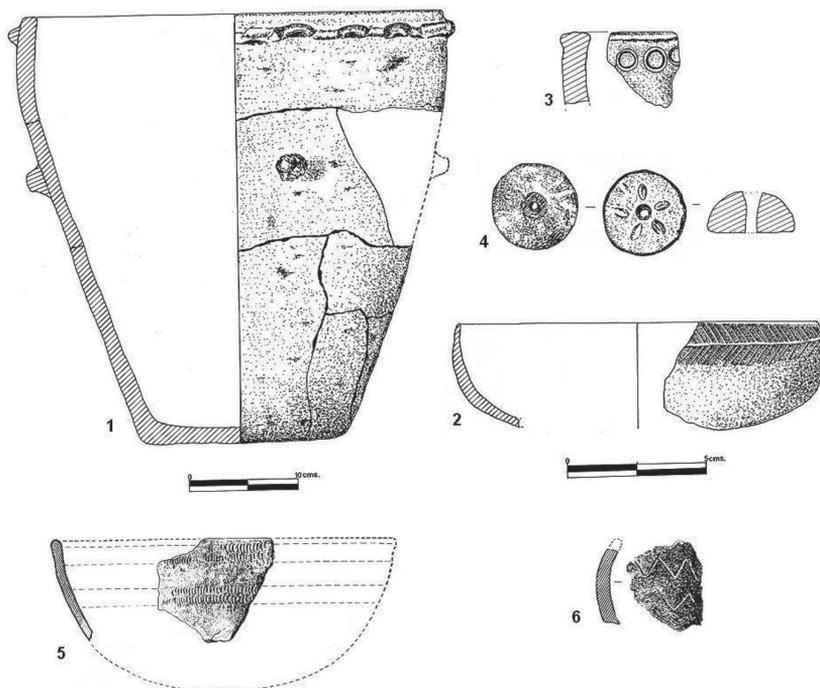


Fig. 11- Cerámicas de la Edad del Bronce. 1-4, Cerro de la Horca (Plasenzuela); 5 y 6 dolmen de Guadalperal (El Gordo).

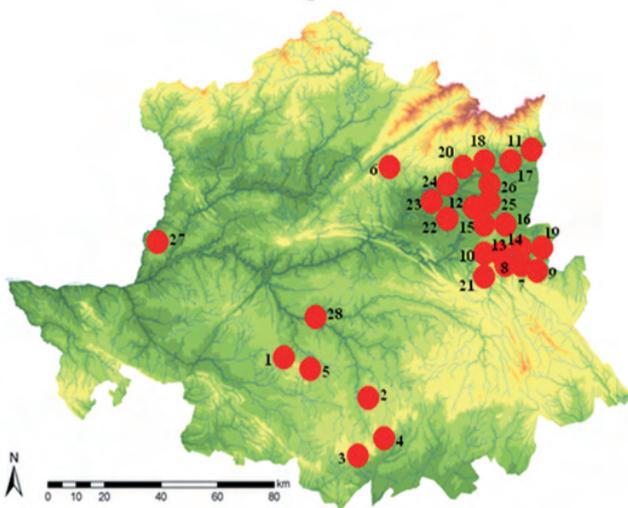


Fig. 12 - Mapa de distribución de la cerámica Protocogotas-Cogotas I en la provincia de Cáceres: 1-Maltravieso (Cáceres); 2, El Cerro de la Horca (Plasenzuela); 3, Cerro de San Cristóbal (Valdemorales); 4, Los Castillejos (Robledillo de Trujillo); 5, El Risco (Sierra de Fuentes); 6, Villasviejas (Plasencia); 7, Talavera la Vieja; 8, Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); 9, Alija (Peraleda de San Román); 10, Cañadilla II (Valdehuncar); 11, Cuesta de los Pinos (Vlanueva de la Vera); 12, Cuarto de Mata (Talayuela); 13, Cueva de los Canchones (Valdehuncar); 14, La Muralla (Valdehúncar); 15, Polígono Industrial (Navalmoral de la Mata); 16, La Aguada (Navalmoral de la Mata); 17, Centenillo (Tiétar); 18, El Baldío (Jarandilla); 19, La Mata (Berrocalejo); 20, Mesillas II (Jarandilla); 21, El Pibor (Mesas de Ibor); 22, El Pedazo (Casatejada); 23, Arrojo del Caño (Majadas); 24, La Salud (Collado); 25, Arroyo de los Huertos (Rosalejo); 26, Lomas del Medio (Talayuela); 27, Peñafiel (Zarza la Mayor); 28, El Agujón de Pantoja (Cáceres); 29, El Guadalperal (El Gordo)

Bestiario verato

por **Francisco Vicente Calle Calle**

Si buscamos en el diccionario de la RAE el término *bestiario* encontramos en su segunda acepción la siguiente definición: «*En la literatura medieval, colección de relatos, descripciones e imágenes de animales reales o fantásticos*». Nosotros vamos a obviar la referencia a la literatura medieval, aunque como veremos habrá infinidad de citas y menciones a la misma, para quedarnos con la última parte de la frase: «*imágenes de animales reales o fantásticos*». Principalmente en eso va a consistir nuestro trabajo, en presentar una serie de imágenes de animales reales o fantásticos que se encuentran en los pueblos, en los monumentos y en las diferentes obras de arte de la comarca de la Vera.

Como se trata de un tema amplio y a la vez complejo, (en realidad hay más animales de los que nosotros podemos tratar en esta ponencia) hemos decidido abordarlo según el siguiente método de trabajo; en un primer momento enunciaremos el animal que vamos a estudiar, por ejemplo, el león, para a continuación indicar dónde se encuentra indicando las características propias del caso estudiado para, finalmente, intentar descubrir su simbología y significados remediando en cierta medida a los bestiarios medievales.

El león

Es, sin lugar a dudas, el animal representado. Existe en La Vera una gran variedad de representaciones de leones, aunque lo interesante de esta variedad no son tanto las diferentes formas o posturas en las que los leones aparecen representados como la riqueza simbólica de los mismos.

Los primeros leones que vamos a estudiar son en realidad dos cabezas de león que se hallan en el arranque de la arquivolta exterior a ambos lados de la portada sur de la iglesia de Santa María de Jaraíz. Las dos están muy deterioradas y, en ambos casos, están giradas hacia la puerta de la iglesia. A pesar del deterioro se pueden apreciar las orejas, parte de los hocicos y unos rizos en la parte posterior de las cabezas, lo que delata que se trata sin lugar a dudas de leones. En la cabeza del lado derecho se intuye más que se observa la lengua del león saliendo entre los dientes.

Su presencia en esta parte de la fachada se explica por una de las propiedades que los bestiarios atribuyen al león, la de dormir con los ojos abiertos. Según Santiago Sebastián: «*La gran virtud de que da muestra Cristo es la vigilancia, admirablemente figurada por el león, que duerme con los ojos abiertos, (...) como ya señalaron San Hilario y San Agustín (...); de ello se hará eco Guillermo el Normando en su Bestiario, y aún en el siglo XVI Alciato (emblema 5) pondrá al*

león a la puerta de un templo y San Carlos Borromeo recomendará en el Concilio de Milán poner a la puerta de las iglesias la figura de un león para recordar a los sacerdotes la vigilancia precisa en el cuidado de las almas¹». Además de vigilar, estos leones cumplen también la función de prohibir la entrada en el templo a todo aquel que se acerque a él sin la debida preparación².

Más *leones vigilantes* encontramos en otros lugares de La Vera. En el ábside la iglesia de Robledillo de la Vera existe una pequeña gárgola en la que se aprecian los restos de la melena de la cabeza de un león. En Pasarón de la Vera, ahora en un contexto civil ya que se trata del Palacio de los Manrique de Lara, en la fachada del Mediodía, en la parte baja de una amplia y magnífica solana, sobresalen dos gárgolas con figura de leones, sentados y apoyados en sus patas delanteras. Aquí, además la función práctica de desaguar las aguas de lluvia, vigilan simbólicamente el palacio y al mismo tiempo simbolizan la fuerza y el poder de sus dueños.

Las mismas funciones realizaría una tercera gárgola que se halla en la misma fachada aunque casi a ras de la calle. Se trata de una cabeza de animal en la que se aprecia claramente la boca, los ojos y las orejas. No es evidente que se trate de un león aunque la presencia de una ensortijada melena en la parte posterior del cuello hace que nos inclinemos por dicha interpretación.

En la ya mencionada portada sur de la iglesia de Santa María de Jaraíz, en uno de los capiteles historiados del lado derecho encontramos tres leones, dos leones adultos y una cría, formando una llamativa composición (fig. 1). Los dos adultos parecen estar lamiendo al cachorro. Creemos que podemos interpretar el significado de este capitel a partir de una de las propiedades que los bestiarios atribuían este animal. Según se lee en el *Bestiario* de Philippe de Thaün:

«*Sabed que la leona trae al mundo a su cachorro muerto; y cuando lo tiene llega, el león, que tantas vueltas da en torno suyo, rugiendo, que al tercer día el cachorro resucita*»³. En otros bestiarios como el de Oxford o el de San Epifanio se puntualiza que el león sopla sobre el cuerpo del cachorro echándole su aliento e insuflándole de este modo la vida⁴. El soplo del hálito vital está representado de una manera plástica en nuestro capitel por las lenguas que lamen el cuerpo del leoncillo y que según lo que acabamos de señalar, quizás no sean tales sino el aliento de los leones.

El significado de dicha propiedad del león aparece claramente explicado en los propios bestiarios: «*Sabed que la leona representa a la Virgen María, y el leoncillo*

¹ Santiago SEBASTIÁN, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano*, Madrid, 1986, Ediciones Tuero, p. 10. Un ejemplo muy significativo de la función de guardián del león sería el trono de Salomón descrito en el *Libros de los Reyes* (10, 19-20), rodeado literalmente por imágenes de estos felinos.

² Olivier BEIGBEDER, *Léxico de los símbolos*, Madrid, 1989, Ediciones Encuentro, p. 141.

³ Ignacio MALEXECHEVERRÍA, *Bestiario medieval*, Madrid, 2000, Siruela, Biblioteca medieval, 2, p. 94. Además de Philippe de Thaün, hay una gran cantidad de autores que, a partir del texto del Fisiólogo, citan esta característica del león: Isidoro de Sevilla, Rábano Mauro, el autor de *De bestiis*, Hildegarda de Bigen, Richard de Fournival, Rufino de Aquilea, Paulino de Nola, etc. Cf. Robert FAVREAU, «Le thème iconographique du lion dans les inscriptions médiévales», en *Comptes-rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, Année 1991, Volume 135, Numéro 3, pp. 613 – 636.

⁴ Santiago SEBASTIÁN, *El Fisiólogo a tribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano*, Madrid, 1986, Ediciones Tuero, pp. 9-10. Esta edición ilustra la naturaleza del león con un grabado en el que aparecen el león y la leona con el cachorro en el suelo entre ambos.

a Cristo, que murió por los hombres. Durante tres días yació en tierra para conquistar nuestras almas, según su naturaleza humana, y no según la divina; (...). Entendemos por el rugido del león la virtud de Dios; merced a ella, resucitó Cristo, arrancado del infierno⁵».

En cuanto al hecho de que aparezcan dos leones machos en vez de un león y de una leona no tiene nada de particular ya que en el arte medieval no se solía hacer una diferencia neta entre ambos. Sin embargo, sí que hay un detalle que puede ayudar a distinguir el macho de la hembra: la terminación de la cola del león del lado izquierdo en una enorme hoja polilobulada que se abre bajo sus patas traseras y que simbolizaría al macho⁶.

El león de San Jerónimo

En la iglesia de Cuacos de Yuste podemos encontrar una imagen de San Jerónimo procedente sin duda del cercano monasterio de Yuste. Veamos lo que nos dice de ella Domingo Montero Aparicio en su libro *Arte religioso en la Vera de Plasencia*: «Esta es una obra un tanto rara por el tipo iconográfico utilizado, puesto que el santo suele ir desnudo cuando se le representa como penitente y vestido cuando se resalta su condición de Doctor de la Iglesia, mientras que en este ejemplar aparece desnudo con el templete de fundador de Orden Religiosa y la pluma –desparecida– entre el pulgar e índice de la mano derecha. Supongo que la obra debió hacerse para vestir, como demuestra el distinto tratamiento escultórico que reciben las partes que irían al descubierto (cabeza y manos) de extraordinario acabado frente a la tosquedad de las zonas ocultas (...). Precisamente el león que aparece entre los pies del santo confirma esta interpretación, puesto que es una pieza movable que iría colocada en otro lugar, posiblemente al lado y no entre ambas piernas, ya que de ser fija quedaría oculta con las vestiduras (...)»⁷.

Paradójicamente, en la actualidad la imagen de San Jerónimo está vestida aunque el león no aparece porque hace años que fue robado.

Como sabemos este león es uno de los elementos iconográficos por los que se suele identificar a San Jerónimo. Lo que ya es menos conocido es cuál es la relación entre el santo y el león. Curiosamente, esta relación es fruto de un error debido a Santiago de la Vorágine, quien en 1260 al redactar su *Leyenda Dorada*, mezcla las vidas de dos santos cuyos nombres estaban muy próximos, fonéticamente hablando: san Jerónimo y san Gerásimo, un monje del siglo V, de Asia Menor. Sobre este último, Juan Mosco (ca. 550-634) había escrito en su *Pratum spirituale* la siguiente anécdota,

⁵Ignacio MALEXECHEVERRÍA, *op. cit.*, p. 24.

⁶Según O. Beigbeder, debido al valor sagrado que el arte románico concede a los animales, no es corriente que se represente el acto de la fecundación ni incluso su sexo. Por ello, como imagen del sexo y en el caso del león, se utiliza ordinariamente la cola del león, con terminaciones vegetales y dibujando las figuras más diversas. Cf. Olivier BEIGBEDER, *Léxico de los símbolos*, Madrid, 1989, Ediciones Encuentro, p. 102. Además esta terminación en forma de corazón invertido recuerda a las ninféaceas o a la hiedra, plantas que simbolizan la resurrección. *Ibid.*, p. 396. En algunas ilustraciones de los Bestiarios, tanto el león como la leona son representados con melena y la única diferencia entre ellos el color de la capa.

⁷Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, p. 307.

que Santiago de la Vorágine atribuiría erróneamente a san Jerónimo: «*en (ella se) narraba que estando el santo a orillas del río Jordán se le acercó un león herido, que, después de sacarle una espina de la pata y curarle, se quedó en el monasterio como animal doméstico al cuidado del asno que poseían los monjes. En una de las salidas para ir a traer agua al monasterio, el asno fue robado por unos mercaderes, pero los monjes creyeron que lo había devorado el león. Tiempo después, volvieron a pasar los mercaderes cerca del monasterio, momento que aprovechó el león para ponerles en fuga y conducir al asno a casa*⁸».

A pesar del error, el león va a convertirse en uno de los atributos iconográficos identificadores del santo, lleno a la vez de simbolismo: «*(...) Sin embargo, el compañero fiel de san Jerónimo no solamente no es un león rugiente, (...), sino más bien al contrario, presenta una mansedumbre propia de un animal de compañía; la presencia del león manso puede tener la lectura también de quien ha vencido a la tentación, a los impulsos naturales. (...)*⁹»

Más adelante, Pilar Martino Alba comenta la gran variedad de formas y posturas que puede adoptar este león, llegando incluso a parecerse a un perro. Dicha variedad la podemos comprobar nosotros en el lugar de nuestra comarca más relacionado con la orden jerónima: el monasterio de Yuste. Veamos algunos ejemplos.

En la iglesia del monasterio, en un retablo lateral, encontramos una imagen del santo vestido con ropajes monacales en el momento en que está sacando la espina de la pata del león. San Jerónimo está de pie y el león erguido sobre sus patas traseras está apoyado en el santo ofreciéndole la pata delantera izquierda para que le saque la espina. Es un león bastante realista de muy buena factura. (Lamentablemente no tenemos ninguna imagen de esta talla).

En el museo de monasterio hay una pequeña pieza italiana de pizarra y marfil del siglo XVI que representa a San Jerónimo penitente. En ella aparece también el león que en esta ocasión está agazapado dentro de una cueva. Solo se ve la parte delantera de su cuerpo: las patas delanteras extendidas y la cabeza con la abundante melena agachada y casi metida entre las patas. Es la mejor imagen de la sumisión y de la obediencia de la fiera.

Por otra parte, en el claustro renacentista es posible ver más de una decena de escudos distribuidos por los dos pisos con representaciones de leones, en los que hay pequeñas variaciones como la posición de la cola (fig. 2).

Otro ejemplo de león en un escudo lo tenemos en el escudo de la orden jerónima propiamente hablando que se halla sobre la puerta que hoy día da acceso al monasterio.

Su talla en bajorrelieve es un tanto más tosca que la de los casos precedentes. Se trata también de un león rampante con la cola erguida sobre el lomo aunque en esta ocasión mira hacia la izquierda. Está metido en un marco cuadrado rodeado por el capelo otro de los símbolos de san Jerónimo: «*Su vestidura cardenalicia le identifica y le confiere una dignidad superior a los obispos Ambrosio y Agustín en el cuarteto*

⁸ Pilar MARTINO ALBA, *San Jerónimo en el arte de la Contrarreforma*, (2004), Tesis doctoral, UCM, p. 323.

⁹ *Ibid.*, p. 324.

de los Padres de la Iglesia latina. Inicialmente cardenal significaba clérigo vinculado especialmente al servicio de una iglesia principal. El término designaba a los que ejercían en Roma funciones importantes, como así ocurrió en su caso durante el tiempo que trabajó junto al papa Dámaso. El anacronismo de representarle con ropaje de cardenal y capelo tiene pues sus razones.(...) (Además) (...) es permisible que se represente a san Jerónimo vestido de forma anacrónica con el fin de que los fieles puedan reconocerle por su dignidad, si bien en su época los eclesiásticos de cierta relevancia no llevaban capelo rojo¹⁰».

Una representación de San Jerónimo con las Sagradas Escrituras, el capelo y los ropajes cardenalicios y el león la hallamos en una de las tablas de la predela del altar mayor de la iglesia del monasterio de Yuste. El santo está de pie; su mano derecha luce un grueso anillo y está sobre el pecho mientras que la izquierda sujeta un libro cerrado que se apoya sobre una especie de alfeizar. A la derecha del santo y entre él y San Agustín se encuentra el león, que tiene unas enormes zarpas delanteras levantadas y apoyadas en el citado alfeizar. El felino posee una larga y ensortijada melena que desciende por el cuello y de su boca entreabierta sale una larga y sonrosada lengua. A pesar de estos rasgos que podrían denotar fiereza, su mirada, que está dirigida hacia el santo, es de sumisión y docilidad. Esta lengua colgando entre las mandíbulas es también el rasgo más característico de una cabeza de león que formó parte de una gran obra de terracota del italiano Pietro Torrigiano que se encuentra en el museo del Monasterio.

Otra representación de San Jerónimo se encuentra en un frontón triangular que corona un escudo con las armas de Carlos V en la tapia que rodea el monasterio y sobre el que volveremos más adelante (fig. 3). El en este caso, el santo revestido con el capelo, las túnicas y los paños cardenalicios sostiene en su mano izquierda un objeto muy desgastado por el paso del tiempo y que presumimos es un ejemplar de las Sagradas Escrituras. Su mano derecha reposa sobre la cabeza de un pequeño león que mira hacia lo alto y que parece servir de asiento al santo. Del león solo vemos la cabeza y las patas delanteras ya que el resto del cuerpo está tapado por la túnica de San Jerónimo. La expresión de la cara del felino es de mansedumbre y sumisión.

El león de San Marcos

En este caso la relación entre el evangelista y el león no se debe a ninguna leyenda sino a unos pasajes del libro de Ezequiel y del Apocalipsis en los que se habla de los cuatro vivientes y a los que el propio San Jerónimo se refiere en estos términos en su *Comentario al evangelio de san Marcos*: «*Aquel ser viviente, que en el Apocalipsis de san Juan y en el comienzo del libro de Ezequiel aparece como τετράμορφον (cuatrimorfo), por tener cara de hombre, cara de toro, cara de león y cara de águila, tiene también en este lugar su significado: en Mateo se descubre la cara de hombre, en Lucas la del toro, en Juan la de águila; a Marcos lo representa el león, que ruge en el desierto [...] «Voz que clama en el desierto: preparad los*

¹⁰ *Ibid.*, pp. 312-313.

caminos del Señor, rectificad sus sendas». El que clama en el desierto ciertamente es el león a cuya voz tiemblan los animales todos, corren en tropel y no son capaces de huir [...]»¹¹.

Del león de san Marcos, solo tenemos un ejemplo en uno de los cuatro tableros de la predela del retablo mayor de la iglesia de Tejeda del Tiétar que representan a los cuatro evangelistas. El de San Marcos es el primero del lado derecho. El evangelista, al igual que ocurría en la última representación que hemos visto de San Jerónimo, aparece sentado sobre el león y en casi de frente al espectador. En la mano derecha que está levantada lleva el cálamo y en la izquierda sostiene el libro abierto que está apoyado sobre la cabeza del león. Éste está echado, casi agazapado y sirve, como ya hemos señalado, de asiento al evangelista y su cuerpo está casi cubierto por la túnica del mismo.

Leones heráldicos

Un magnífico león figura en el **escudo del obispo D. Juan Domingo Manzano Carvajal** que se encuentra en la fachada de lo que hoy es el del Museo del Pimentón de Jaraíz de la Vera (fig. 4). Ocupa el segundo cuartel del escudo: en el primero vemos un manzano por su primer apellido, en el tercero cinco flores de lis en sotuer y en el cuarto la banda transversal de los Carvajal. El león es un león rampante alterado, es decir, con la cabeza girada hacia atrás, aunque no sabemos qué apellido simboliza. En la fachada del Ayuntamiento de Cuacos de Yuste también encontramos un escudo con un castillo flanqueado por dos leones, símbolos de las coronas de Castilla y León, de una factura bastante moderna y algo tosca¹².

El águila

Junto con el león, el águila es otro animal bastante representado en el bestiario verato y también como él se encuentra bajo múltiples formas. Curiosamente podemos decir que en nuestra comarca existe una curiosa relación entre las imágenes del águila y del león. Ella es debida al hecho de que el lugar en el que el número de leones es más abundante, Yuste, es también el lugar en el que podemos encontrar mayor número de águilas presentes en su mayoría en las representaciones del escudo imperial de Carlos V, el insigne morador del monasterio.

De todos es conocido el escudo de armas del Emperador. No nos vamos a detener en describir todos y cada uno de sus cuarteles¹³. Solo señalaremos que además del **águila bicéfala** que acola el escudo y que simbolizaba la unión de la dignidad imperial del Sacro Imperio Romano Germánico (el imperio de los Habsburgo) con la Monarquía

¹¹ Citado por Pilar MARTINO ALBA, *op. cit.*, p. 325.

¹² El león y el castillo forman parte del escudo de Cuacos.

Cf. <http://www.jarapales.es/heraldic/caceres/cuacosyust.htm>. fecha de consulta: 28/06/2014

¹³ Se puede ver una explicación detallada en http://es.wikipedia.org/wiki/Escudo_de_Carlos_I_de_Espa%C3%B1a fecha de consulta: 28/06/2014.

hispanica, incluidas las posesiones castellanas en tierras americanas y asiáticas hay otras águilas que simbolizan los territorios de Sicilia y Tirol, así como varios leones símbolos de León, Brabante y Flandes.

Numerosos son los ejemplos del escudo imperial de Carlos V en Yuste. Uno de los más notables es el que se encuentra en «una alta cerca ó tapia de cien peñones», según palabras de Pedro Antonio de Alarcón que visitó el monasterio en 1873 (fig. 5). De él dice lo siguiente: «*Detengámonos ahora á contemplar un inmenso Escudo de piedra que adorna la alta cerca de que hablamos antes.—Él resume y compendia todo lo que hemos de ver y de pensar dentro de Yuste. Aquel Escudo, abrigado por las poderosas alas del águila de dos cabezas y encerrado entre las dos columnas de Hércules, con la leyenda de Plus ultra, comprende en sus cuarteles las armas de todos los Estados del augusto Monje (...) Encima del Escudo hay un Medallón con un busto de San Jerónimo en alto relieve. Debajo del Escudo se lee esta Inscripción, casi borrada por la acción del tiempo sobre la mala calidad de la piedra: «En esta santa casa de San Jerónimo se retiró á acabar su vida el que toda la gastó en defensa de la Fe y conservación de la Justicia, Carlos V, Emperador, Rey de las Españas, cristianísimo, invictísimo. Murió á 21 de Septiembre de 1558¹⁴».*

Creemos que este escudo es el modelo del escudo imperial que adorna la entrada del Parador Nacional de Jarandilla. Encontramos otro escudo imperial pintado en la pared que se encuentra en la entrada del palacio y que Alarcón denomina «salón-mirador»¹⁵, el lugar donde Carlos V cayó enfermo de muerte.

El tercer gran escudo y a la vez el más vistoso por hallarse también policromado con los colores preceptivos de las armas del Emperador, se encuentra en medio del frontón que corona el retablo del altar mayor de la iglesia del monasterio. Como señala Juan Antonio Morán Cabré, no solo es importante por la preeminencia de su localización y por sus proporciones que llegan a influir notablemente en la traza sino también por su simbolismo ya «*que constituye una suerte de representación personal del mismo César (y) (...) lo que se pretende simbolizar aquí es al propio soberano flanqueado por cuatro de sus virtudes más «Emblemáticas» como Príncipe defensor del dogma (Fortaleza, Justicia, Fe y Esperanza)*¹⁶».

Este águila bicéfala del escudo de armas de Carlos V no solo va a dejar huella en el monasterio de Yuste sino que también va a extender sus alas por otros lugares de la comarca verata. Así, el **escudo municipal de Jarandilla de la Vera**, aprobado por el Pleno del Ayuntamiento en sesión 18 de marzo de 1998 está sostenido de un águila exployada de sable (negro), picada y membrada de gules, símbolo de la presencia del Emperador Carlos V en dicha localidad desde el 11 de noviembre de 1556 hasta el 3 de febrero de 1557.

¹⁴ Pedro Antonio de ALARCÓN, *Una visita al monasterio de Yuste*, en <http://www.online-literature.com/espanol/pedro-alarcon/viajes-espana/1/>.

¹⁵ En el mismo enlace aparece la descripción de dicha pared, *Ibid*.

¹⁶ Juan Antonio MORÁN CABRÉ, «El retablo del Juicio Final en la iglesia monacal de Yuste», en *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, ISSN 1695-9698, N.º. 2, 2003 (Ejemplar dedicado a: Retablos), p. 58.

Como hemos señalado, dicho escudo municipal se aprobó en el año 1998, sin embargo, en Jarandilla encontramos otros escudos con el águila bicéfala sosteniendo un árbol, representación que podemos ver fácilmente en la fuente que adorna la Plaza Mayor. ¿Cuál es el origen de dicho escudo y su significado? Se trata de» *un escudo diseñado a principios del siglo XX (...). La figura central del escudo, según la descripción del blasón, es una jara. Probablemente apoyándose en la probable etimología del nombre de Jarandilla, para así organizar unas armas de las llamadas parlantes. Sobre este diseño hay que resaltar su nula expresividad, pues la figura allí representada no se parece en nada a la jara que pretende significar. (...) El Águila bicéfala, símbolo del Emperador Carlos, por su propia naturaleza, tampoco debe timbrarse con corona de marqués¹⁷.*

Otro ejemplo de águila lo encontramos en una gárgola del balcón de la fachada principal del *palacio de los Manrique de Lara de Pasarón de la Vera*. A pesar de estar partida por la mitad pensamos que se trata de un águila por las características físicas del ave. Los restos dejan ver un cuerpo robusto cubierto de plumas y con dos patas acabadas en poderosas garras. Sin embargo, lo que más llama la atención de esta gárgola es que el cuerpo del ave está rodeado por una cadena anclada por un grueso eslabón a la cornisa. Este hecho está marcado de un claro simbolismo ya que el águila analizada desde un punto de vista negativo es citada en la Biblia entre las aves inmundas (*Levítico*, XI, 13 y *Deuteronomio*, XIV, 12), y como ejemplo de rapacidad (*Job*, IX, 25-26; XXXIX, 27-30). También suele ser uno de los símbolos de la soberbia. En nuestro caso, no sabemos exactamente qué pecado está simbolizado por el águila, pero lo que sí está claro es que al estar sometida y dominada por la cadena, es una manera de simbolizar el dominio que la familia Manrique de Lara ejercía sobre las pasiones a la vez que reafirma su pureza y entereza. Esta cadena aparece en otras gárgolas del palacio de las que hablaremos más adelante.

Lejos de este contexto imperial y palaciego se encuentra el siguiente ejemplo de águila que vamos a estudiar. Se trata del *águila que acompaña a San Juan Evangelista* en la predela del retablo de Tejada del Tiétar de la que ya hemos hablado. San Juan está representado como un joven barbilampiño sentado con las piernas ligeramente cruzadas y extendidas. Sobre ellas reposa un libro abierto al que agarra con la mano izquierda mientras escribe con la derecha. Frente a él se encuentra el águila. Tiene el ala derecha desplegada, la izquierda casi plegada (por la ley del marco), el cuerpo mirando hacia la derecha (del espectador) con su pata derecha apoyada sobre el pie del evangelista y la cabeza girada hacia atrás. En su pico sostiene el tintero y el porta-cálamos que utilizara San Juan para escribir. El porqué del águila acompañado a san Juan se explica por el hecho de «(...) *es el escritor de la Biblia que se ha elevado a más grandes alturas de espiritualidad con sus escritos. Se remontó al cielo hablándonos de la eternidad del verbo. La elevación de su*

¹⁷ Jarandilla es una maravilla, en https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=71214988819806&id=114445138590247&stream_ref=10 fecha de consulta, 28/06/2014.

*espíritu y de su estilo y lenguaje lo hacen volar a lo más alto, y las águilas están consideradas como las aves que vuelan más alto*¹⁸».

El buey de San Lucas

El último de los símbolos animales de los evangelistas que aparece en el retablo de Tejeda de Tiétar es el buey de San Lucas. El evangelista aparece sentado sobre el lomo del buey. Tiene las piernas cruzadas aunque no estiradas. Sobre ellas sostiene el libro en el que está escribiendo con la mano derecha mientras que en la izquierda lleva el tintero. Del buey vemos la cabeza con uno de los cuernos rotos, las patas plegadas y sobre el lado derecho del lomo un ala, recuerdo de la imagen bíblica de los cuatro vivientes. San Lucas se ha simbolizado mediante un buey o un toro porque su evangelio comienza con la visión de Zacarías en el Templo, donde se sacrificaban animales como bueyes, terneros y ovejas.

El cerdo de San Antón

En la parroquia de Garganta la Olla y en la de El Losar encontramos dos imágenes de San Antón, un santo eremita egipcio que nació sobre el año 251 y murió en el monte Colzim, cerca del mar Rojo, en el 356, a la edad de 105 años. Ha sido un santo muy venerado en la tradición cristiana española que le dedica romerías y fiestas el 17 de enero. Las esculturas son descritas así por Domingo Montero Aparicio: *«Del segundo cuarto del siglo XVII data una imagen de San Antón en la Capilla del Cristo del Sepulcro de la Parroquial de El Losar, citada en el inventario de 1654. Es una obra de ejecución muy cuidadosa que desarrolla todos los elementos iconográficos habituales en el santo (el cerdito, el bastón y el libro abierto) y se apoya en una peana rectangular, cuyo frontis lleva un bajorrelieve con un cerdo corriendo y un perro descansando con la cabeza levantada. (...) (E)l tratamiento de su rostro es típico de la escultura barroca castellana de principios del siglo XVII, advirtiéndose influencias de Gregorio Fernández. (...) Otra imagen del mismo santo se encuentra en (...) la Parroquial de Garganta la Olla (fig. 6) que parece anterior a la de El Losar por su tosquedad, aunque por esto mismo podría tratarse de una obra retardataria posterior. La obra presenta una inspiración iconográfica muy semejante si bien su ejecución es muy inferior en calidad (...)»*¹⁹».

Pero ¿porqué se le representa además de con un libro y un báculo²⁰, con un cerdito a sus pies? La respuesta ofrece varias posibilidades: La opinión más generalizada es que el cerdo, representa el triunfo de San Antón sobre impureza identificada con el cerdo. Otra, apoyada en una leyenda, simbolizaría la generosidad del Santo al haber

¹⁸ <http://avesyhombres.blogspot.com.es/2013/12/el-aguila-de-san-juan-evangelista.html> fecha de consulta 6 /08/2014.

¹⁹ Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, pp. 306-307.

²⁰ Ver al respecto, http://www.triguerosweb.net/cgi-bin/topics.cgi?op=print_topic;cat=santo;id=151 (fecha de consulta, 5/09/2014) donde también se menciona el cerdo.

sanado milagrosamente de la ceguera a las crías de una jabalina, que permanecería a partir de aquel momento al lado del santo protegiéndolo. Esta jabalina, con el paso del tiempo, sería sustituida en las representaciones por un cerdo. Una tercera interpretación sería la de ver este cerdo como un símbolo de los cerdos que la orden de los antonianos criaban para que sirvieran de alimento para los enfermos de sus hospitales y que campaban en libertad por los pueblos, siendo en muchos casos voluntariamente alimentados por los vecinos. Para que éstos supieran que los cerdos eran del hospital y, por lo tanto, ofrecidos al santo, los monjes les ponían campanillos como el que lleva la imagen de El Losar²¹. En cuanto al tamaño de la misma decir que es pequeño porque de esta manera cabe en la peana sobre la que va el santo y no estorba su contemplación. Ya vimos que esto también ocurría con algunas representaciones del león de San Jerónimo.

El perro de Santo Domingo de Guzmán

En la iglesia parroquial de Garganta la Olla en un retablo lateral del lado norte de finales del siglo XVI, junto a una imagen de San Roque encontramos otra de otro santo (fig. 7), de calidad mediana y que podría datar de principios del siglo XVII, que, según Domingo Montero representaría también a San Antón²². Sin embargo, el hecho de que el santo tenga un rostro mucho más joven, la barba muchísimo menos poblada y un perro sentado con sobre las patas traseras con la boca abierta en lugar del cerdito, nos han llevado a dudar sobre lo correcto de esta interpretación. Creemos que el santo representado no es San Antón sino Santo Domingo de Guzmán (1170-1221).

El santo aparece con el hábito blanco y negro de su orden, tiene la mano derecha levantada porque en ella debería de ir un báculo, en la izquierda un libro abierto que representa la Biblia, que era su fuente de la predicación y espiritualidad, y, por último, un perro a sus pies con la boca abierta ya que en ella debería de llevar una antorcha y cuyo origen es la siguiente leyenda: *«(La madre de Santo Domingo, la Beata Juana de Aza, tuvo una visión antes de que él naciera). Soñó que un perrito salía de su vientre con una antorcha encendida en su boca. Incapaz de comprender el significado de su sueño, decidió buscar la intercesión de Santo Domingo de Silos. Hizo una peregrinación al monasterio para pedir al Santo que le explicara el sueño. Allí comprendió que su hijo iba a encender el fuego de Jesucristo en el mundo por medio de la predicación. En agradecimiento, puso a su hijo por nombre Domingo, como el santo de Silos. Es un nombre muy apropiado, por cuanto Domingo viene del Latín Dominicus, que significa «del Señor». De Dominicus (Domingo) viene Dominicanus (Domingo, que es el nombre de la Orden de Santo Domingo). No obstante, utilizando un juego de palabras, se*

²¹ Ver también Blas Antonio de CEBALLOS, *Vida y milagros de el grande San Antonio Abad*, Barcelona, 1759, pp. 282-284 (disponible en Google Books) así como Honorio M. VELASCO MAÍLLO «Naturaleza y cultura en los rituales de San Antonio» en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, n.o 1, pp. 237-276, enero-junio 2009.

²² Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, p. 303.

dice que Dominicanus es un compuesto de Dominus (Señor) y canis (perro), significando «el perro del Señor» o el vigilante de la viña del Señor»²³.

El perro de San Roque

El perro de San Roque es quizás uno de los animales más conocidos aunque solo sea por el dicho popular: «*El perro de San Roque no tiene rabo*». Pero ¿quién fue San Roque, el santo protector contra la peste? Su vida se mueve entre la historia y la leyenda. Se sabe que nació en Montpellier hacia 1295. Perteneció a una familia acomodada y tras la muerte de sus padres abandonó sus riquezas, profesó como franciscano y se lanzó a una vida de peregrinación. En Roma tuvo un primer contacto con la peste y allí comenzó a sanar a los enfermos haciendo sobre ellos el signo de la cruz. Más tarde, en Piacenza, él mismo resulta contagiado. Por este motivo tiene que huir y refugiarse en un bosque donde un perro le traerá todos los días un pan para su sustento y le lamerá las heridas. Una vez curado intentará regresar a su tierra sumida en luchas pero es detenido y encarcelado como espía. Morirá en la cárcel en 1327 y será canonizado en 1629²⁴.

En la comarca de La Vera tenemos tres imágenes de este santo: una en un retablo lateral de la iglesia de Garganta la Olla, junto a la imagen de Santo Domingo de Guzmán de la que ya hemos hablado, hay otra de San Roque (fig. 8). Data de finales del siglo XVI o principios del siglo XVII. La segunda se halla en un retablo lateral de la iglesia de Valverde la Vera dedicado a San Antonio. Según Montero Aparicio, es «*obra amanerada son interés alguno*²⁵». La tercera imagen la encontramos en el retablo mayor de la iglesia parroquial de Arroyomolinos de la Vera sobre el tabernáculo. Data de mediados del siglo XVIII.

En los tres casos señalados, San Roque aparece representado de acuerdo con la iconografía tradicional que le es propia: los ropajes de peregrino, el bastón y el perro aunque hay pequeñas variaciones como la postura del santo, la presencia o no del la vara, la pierna en la que aparece la llaga, o la situación del perro. También la actitud de éste varía ya que en Arroyomolinos el animal «*se dispone a lamer (la pierna) con su enorme lengua colgando de la boca*²⁶» mientras que en los otros dos ejemplos el perro lleva el pan en la boca²⁷. El perro del San Roque de Garganta está colocado detrás de los pies del santo alargando su cuello en un verdadero alarde de contorsionista para ofrecerle el pan en forma de pequeña hogaza.

En los tres casos se reproduce la figura del perrillo que, según el *Acta Brevoria*, que es el texto más fidedigno de la vida de este santo, redactado hacia 1430, pertenecía

²³ «Santo Domingo y sus símbolos: el perro» en <http://www.dominicos.org/santodomingo/iconografia/dominicana/santo-domingo-y-sus-simbolos>, (fecha de consulta, 9/11/2014).

²⁴ Cf. <http://www.franciscanos.org/bac/sanroque.html> fecha de consulta 10/09/2014.

²⁵ Ibid. P. 323.

²⁶ Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, p. 329.

²⁷ Para conocer un poco más la evolución de la iconografía de este santo se puede consultar el siguiente artículo: María Dolores VILLAVERDE SOLAR, «Iconografía de los santos: San Roque en la Galicia del siglo XVIII» en <http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/4cb/pdf/Maria%20Dolores%20Villaverde.pdf> (fecha de consulta, 10/09/2014).

a un rico hombre de Piacenza, Gottardo Pallastrelli, quien al ver que su perro cogía cada día un panecillo decidió seguirle y así averiguó la situación de Roque. Después lo llevó a su casa y lo cuidó mientras él le enseñaba el Evangelio.

El perro de San Roque, al igual que el cerdo de San Antón, son ejemplos de animales de los que se sirve Dios para ayudar a sus siervos en los momentos de sufrimientos²⁸. Por este motivo merecen la pena figurar al lado de estos santos quienes a su vez se van a convertir en protectores de los animales. El perro de Santo Domingo sería una especie de recordatorio de la predestinación del santo como difusor de la llama de la fe de Cristo por el mundo.

Además de este perro de auxilio de San Roque, el bestiario verato nos brinda otro ejemplar de cánido remarcable. Se trata del perrito, o mejor dicho de **la perrita**, que se encuentra en el sepulcro del siglo XV de la condesa de Nieva Doña Leonor Niño de Portugal en la iglesia parroquial de Na Sra. de Fuentes Claras de Valverde de la Vera (fig. 9). Tanto este sepulcro como el de su esposo han sido estudiados por José Antonio Ramos Rubio en su artículo «Estatuas yacentes de los Condes de Nieva en Valverde de la Vera», al que remitimos²⁹. En cuanto al perrillo leemos lo siguiente: «*El perrito, de gran realismo, que se conserva en un lateral del sepulcro, se utilizó como ménsula sobre la cual iba el monumento, cuando se encontraba en su primitivo emplazamiento, en la cripta. El perrito es un animal considerado, al igual que el león, como protector de edificios y sepulcros*».

Sin embargo, si nos fijamos bien en el perro podemos ver sin dificultad que se trata de una perrita ya que se le marcan perfectamente las mamas y su actitud nada tiene de vigilante. Está echada, con las patas delanteras cruzadas, con las orejas caídas y una expresión de tristeza en los ojos y en el rictus de la boca. Es un animal triste por la muerte de su dueño o dueña, ya que no está muy claro dónde en qué sepulcro estaba, en el del conde o en el de la condesa. No creemos que fuera una ménsula sino una escultura exenta colocada posiblemente a los pies de una de las dos estatuas yacentes haciendo con su figura triste la función que hacían las plañideras en otros sepulcros y simbolizando a la vez la fidelidad: «*El perro, símbolo de la fidelidad y de la amistad desde la tradición pagana, al igual que el caballo, tiene algunas referencias bíblicas adversas, lo que no impide que, junto con el noble bruto, se transforme en el símbolo arquetípico de la sociedad feudal. Noble y fiel seguirá a sus amos hasta el sepulcro en donde le acompañará, como buen vasallo a su señor, a sus pies*³⁰».

²⁸ Además de esto «*San Roque demostró cómo es posible encontrar un amigo, una luz que viene desde donde menos nos esperamos. En el medio del bosque, en la soledad, sabía que no estaba solo. El amor lo acompañaba y en este caso tomó la forma de aquel animalito que lo visitaba todos los días con el panecillo entre los dientes para cuidarlo y protegerlo. La vida es más dulce con la compañía de quienes nos protegen. En su caso fue primero el perro y luego Gottardo*». Cf. Hugo JÁUREGUI, *Los santos nos guían*, Buenos Aires, 2012, Ediciones Lea, en <http://books.google.es/books>

²⁹ José Antonio RAMOS RUBIO, «Estatuas yacentes de los Condes de Nieva en Valverde de la Vera», *Revista Alcántara*, nº 65, año 2006, pp. 113-117.

³⁰ Cf. María Dolores-Carmen MORALES MUÑIZ, «El simbolismo animal en la cultura medieval», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, t. 9, 1996, pág. 244. Esta es también la opinión de Manuel V. Fernández S. en «Un memorial para Leonor y Diego» donde se pueden contemplar unas magníficas fotos de la perrita y de los sepulcros. Cf. <http://manuelcentefs.wordpress.com/2012/02/19/un-memorial-para-leonor-y-diego/> (fecha de consulta, 9/11/2014).

En relación con los cánidos habría que poner al **lobo**. Dos son los ejemplos que vamos a citar en los que aparecen lobos y ambos están en Jaraíz. El primero de ello son los lobos que aparecen en el escudo de la villa del cual existen bastantes ejemplares repartidos por toda la población desde el que adorna la fuente de la Plaza Mayor hasta un seto recortado con la forma del escudo y que recibe al visitante que viene desde Plasencia pasando por la cruz de los caídos al lado del cementerio o un escudo labrado en piedra cercano a la estación de autobuses. Esta es la descripción formal del mismo que figura en el DOE: «Escudo entero de azur torre de oro mazonada de sable, terrasada de sinople, sobre la que ondea pendón de gules, acompañada de dos lobos empinados de sable. Al timbre Corona Real cerrada³¹» Sobre este escudo y los animales en él representados dice Doña Martiría Sánchez López: «(...) el escudo de Jaraíz, cuyos símbolos son el Castillo, que le dio origen y nombre, y los dos lobos afrontados, alusivos tanto a la fiereza y al valor de la estirpe jaraiceña, como a la gran abundancia que había hasta principios de siglo en nuestras tierras de esta especie animal. Hemos constatado como todos los años tenían que dar batidas para evitar los daños que causaban en la ganadería, premiando a los cazadores: «En 1800 se paga por matar a los lobeznos 44 reales, y por cada lobo 88 reales». En 1903 se consignan también otras cantidades «para los premios a los matadores de animales dañinos». Esta cita no nos dice cuales eran los premios en metálico otorgados por cabeza. (Arch. M.)³²».

Es de suponer que esta abundancia de lobos fuera todavía más importante durante la Edad Media y es por ello que pensamos que los dos cuadrúpedos que están atacando y destrozando a unos corderos en uno de los capiteles de la portada meridional de la iglesia de Santa María de Jaraíz son también dos lobos, y que ya analizamos en otra ponencia en estos coloquios, son lobos³³. Su simbolismo sería muy diferente del de los lobos del escudo jaraiceño ya que mientras éstos «representan la fiereza y el valor de la estirpe jaraiceña», como señala Doña Marti, aquellos, llenos de furia y fuerza desgarradora representarían en un contexto cristiano como es la entrada a la iglesia los peligros que el mundo, y por qué no, el diablo, suponen para el cristiano, siempre dispuesto a destruirle a él y a su alma.

El dragón

Es quizás uno de los animales más representados en el arte lo cual hace que de él encontremos infinidad de variantes tanto artísticas como literarias³⁴.

En la comarca de La Vera hemos localizado varios dragones. El primero, de factura moderna, aparece en una imagen que se encuentra en la iglesia de San Miguel de

³¹ «Orden de 26 de septiembre de 1997, por la que se aprueba el Escudo Heráldico y la Bandera Municipal, para el Ayuntamiento de Jaraíz de la Vera, art. 1». en DOE 129/2007, de 6 de noviembre. p. 7675.

³² Martiría SÁNCHEZ LÓPEZ, *Jaraíz de la Vera, villa de Realengo, Cuadernos Populares*, nº 45, Mérida, 1991, ERE, p. 15.

³³ Francisco Vicente CALLE CALLE, «Estudio iconográfico de la portada meridional de la iglesia de santa María de Jaraíz de la Vera», *Actas de los XVI Coloquios Históricos-Culturales del Campo Arañuelo, noviembre 2009*, Navalморal de la Mata, 2010, pp. 59-76.

³⁴ Basten como ejemplo estas dos descripciones. La primera es del Bestiario de Philippe de Thaon es descrito en estos términos: «Y sabed que el dragón tiene apariencia de serpiente. Tiene cresta, alas, dos pies y dientes; Se defiende con la cola y hace mal

Jaraíz de la Vera y que representa a San Miguel luchando contra el diablo reproduciendo así el texto del *Apocalipsis 12, 7*: «*Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón.*» San Miguel, con apariencia de un joven de bellas facciones, está vestido de guerrero con una armadura de tipo romano. Sus alas son doradas y plateadas y están desplegadas lo que dota a la figura de una sensación de movimiento, completada por la postura del cuerpo cuyo peso cae sobre la lanza que el arcángel tiene asida con ambas manos y que está clavando con fuerza en la boca del Diablo que yace a sus pies.

Lucifer tiene en este caso la forma de un dragón de corte más o menos clásico, parecido al descrito por Philippe de Thaon. Es de color verde y amarillo, con alas de membranosas, larga cola que se enrosca hacia arriba por detrás de la pierna derecha del arcángel, cuatro patas acabadas en fuertes garras y unas mandíbulas en los que sobresalen dos largos colmillos. Entre ellos, cuelga la legua en señal de derrota, ya que está siendo atravesada por la lanza de San Miguel.

Podríamos relacionar con este tipo de dragón los dos dragoncillos que aparecen sobre la portada sur de la iglesia de San Andrés de Naval Moral de la Mata. Aunque no están representados de cuerpo entero se aprecian claramente algunas de sus características: las fauces abiertas con fuertes colmillos, las dos patas y las alas membranosas. Curiosamente aunque a primera vista parecen iguales hay pequeñas diferencias como la forma y la situación de las alas o la posición y la forma de la cabeza.

El siguiente caso no deja de ser llamativo ya que el dragón aparece en una imagen de bulto de San Juan que se halla en la iglesia de Garganta la Olla (fig. 10). Veamos lo que dice Domingo Montero Aparicio de ella: «*(La imagen representa) a San Juan Evangelista con un cáliz en la mano izquierda del que se asoma un dragoncillo o culebra, que posee todas las características de las obras rurales de la segunda mitad del siglo XVI. La rareza del tipo iconográfico –al menos en la comarca es la única imagen del santo que desarrolla este tipo- permite identificarla con la que cita el inventario de 1574 en el retablo de San Juan, hoy desaparecido: «...y tiene en medio la imagen de san juan de bulto con un cáliz dorado y en él una culebrilla...»*³⁵.

a la gente». (vv. 567-572)² PHILIPPE DE THAON, *Le Bestiaire*, ed. de Emmanuel Walberg, Ginebra, 1970, Slatkine Reprints. (La traducción es nuestra). La segunda, mucho más rica y barroca es de Wirt de Grafenberg (s. XIII), citada por Claude Lecouteux (la traducción es nuestra): «*Su cabeza era enorme, negra y peluda, excepto su pico que medía un palmo de largo y una buena vara de ancho, era puntiagudo y cortante como un hierro de venablo recientemente afilado. En sus fauces, había largos dientes como los de los cerdos. Estaba completamente cubierto de escamas de cuerno y llevaba, de la cabeza a la cola, una cresta cortante como las que tienen los cocodrilos y que usan para hundir los barcos. Como otros de su especie, tenía una larga cola (...), y, sobre la cabeza, una cresta parecida a la de los gallos, aunque mucho más grande. Su vientre era tan verde como la hierba, sus ojos, rojos, sus flancos, amarillos, su cuerpo, en la punta, redondo como un cirio, su cresta cortante tenía el color de la arena y sus orejas semejaban a las de una mula. Su aliento podrido apestaba más que la carroña expuesta durante mucho tiempo al sol. Este animal poco agradable tenía patas de grifo, peludas como la piel de un oso. Poseía dos bellas alas cuyas plumas recordaban a las de los pavos reales. Retorcido encima de la hierba verde, su cuello era tan nudoso como el cuerno de un carnero*». WIRNT VON GRAFENBERG, *Wigalois*, v. 5025-sqq., ed. J.M.N. Kapteyn, Bonn, 1926 (Rhein. Beitr. 9), citado por Claude LECOUTEUX, *Op. cit.*, pp. 47-48. Sobre el dragón, ver también las páginas 49 y 50 de la misma obra o Jesús HERRERO MARCOS, *Bestiario románico en España*, Palencia, 2010, Ediciones Cálamo, pp. 225-232.

³⁵ Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, p. 316.

Esta imagen representa un episodio que empezó a extenderse en el arte occidental a partir del siglo XIII y que fue divulgado por Jacobo de la Vorágine en su *Leyenda dorada*: Al parecer un sacerdote del templo de Diana de Éfeso llamado Aristodemo quiso poner a prueba a San Juan, diciéndole que creería en su Dios si bebía una copa de veneno y no le hacía daño. Antes de dar el veneno a San Juan, Aristodemo dio de beber la pócima a dos condenados a muerte que instantáneamente cayeron muertos. A pesar de ello San Juan tomó la copa con veneno, hizo la señal de la cruz y bebió hasta la última gota sin experimentar ningún efecto y a continuación resucitó a los dos reos muertos por la misma ponzoña³⁶. Por este motivo, a partir del siglo XIII se generalizó esta imagen de San Juan bendiciendo un cáliz del que sale el veneno simbolizado mediante un dragón alado.

Como podemos comprobar, el animal que aparece saliendo del cáliz de la imagen de Garganta la Olla es más que una culebrilla un dragoncillo ya que se aprecian sus alas. Tiene la cabeza levantada y a juzgar por la posición de la cola podríamos decir que ésta está rematada por una cabeza que está mordiendo el borde del cáliz.

Los dos dragones del capitel de la jamba derecha de la portada sur de Santa María de Jaraíz. Este capitel tiene tres caras ya que se trata del capitel de la jamba. La cara central la ocupa una cabeza humana que está siendo atacada por dos animales situados a ambos lados de la misma. El rasgo más importante de esta cara es el rictus de la boca que tiene los labios hacia abajo, con una mueca que denota tristeza, pesadumbre. El dibujo de media luna invertida que se aprecia en los labios se repite a la altura de los pómulos y es reforzado por la línea de las cejas y la del flequillo, lo que aumenta la sensación de tristeza de la cara.

Por lo que respecta a los animales, tenemos que señalar que los dos son de pequeño tamaño, ya que tienen la misma altura que la cara del personaje, y ambos tienen extendida una pata sobre la mejilla del mismo, tirando de la piel, y la cabeza a la altura de los ojos, como si quisieran morderlos. Los dos tienen alas sobre sus lomos. Lo que sí son claramente diferentes son las colas ya que mientras que la del animal de la izquierda está recogida y termina en forma de T, forma que recuerda a la cola de los peces, la del animal de la derecha está desplegada y termina en punta como la de los reptiles. Las cabezas de ambos animales son monstruosas, aunque donde mejor se aprecian los rasgos de las mismas es en la cabeza del animal de la derecha: grandes hocicos con unas grandes y fuertes mandíbulas, grandes ojos saltones y frente prominente.

Pensamos que esta cabeza atacada por dos seres monstruosos podría representar el castigo de un pecado relacionado con la vista, puesto que los animales parecen ensañarse con los ojos. Viendo esta cara no podemos dejar de pensar en las representaciones de las torturas infernales frecuentes en los infiernos medievales en las que el condenado está siendo torturado por dos diablos, bien con forma antropomorfa bien con forma animal o monstruosa, situados a ambos lados del mismo convirtiéndose él en el eje de la composición. Hay infinidad de ejemplos. En cuanto a los precedentes

³⁶ VORÁGINE, Santiago de la, *La Leyenda Dorada*, Madrid, 1982, p. 65.

más cercanos del capitel de la iglesia de Santa María de Jaraíz son dos capiteles de la nave de la Catedral Vieja así como otro de la portada de la iglesia de San Nicolás de Plasencia.

Una vez vistos estos dos últimos ejemplos de dragones podemos ver también su polisemia de su simbolismo. Aunque casi todos parecen estar relacionados con el mal, hay ligeros matices. El dragón que lucha contra San Miguel es evidentemente la representación máxima del mal ya que es un avatar de Lucifer. La culebrilla que sale del cáliz de San Juan sería el símbolo del veneno y del mal en él encerrado. Los dragones del capitel de Jaraíz puesto en la misma entrada de la iglesia además de ser torturadores infernales servirían para recordar la suerte que les aguarda en el más allá a todos los que se dejen seducir por el mundo y sus placeres. Y por último los dos dragones de la portada de San Andrés de Navalморal estarían puestos aquí como vigilantes de la portada (figs. 11 y 12). No olvidemos que como señala Jesús Herrero Marcos: «Una de las características resaltables del dragón es la de su capacidad de vigilancia, fuerte, constante y eficaz, acompañada de una vista aguda, no en vano su nombre viene del griego *dercein* (viendo), lo además que llevó a simbolizar la sabiduría por la profundidad de su visión que se supone intelectiva. Por todo lo dicho, en la antigüedad clásica es fácil notar su presencia custodiando lugares sagrados y tesoros (...)»³⁷.

Y este simbolismo polisémico de los dragones podría aplicarse a la mayoría de las caras y cabezas que aparecen en las picotas de nuestros pueblos y en las gárgolas de las torres de las iglesias, como la de Pasarón de la Vera. Algunos tienen apariencia de lobos o jabalíes pero en la mayoría de los casos se trata de representaciones de seres difíciles de describir pues son seres híbridos de aspecto monstruoso y que no se corresponden con ningún animal real conocido. Su función, como ya hemos señalado, sería la de infundir temor, en el caso de las picotas a los reos en ellas expuestos y ajusticiados así como al pueblo que contempla el castigo, y en el caso de las gárgolas de las iglesias a los fieles que se acerquen al templo sin la debida preparación; al mismo tiempo podrían ser también símbolos de la vigilancia y de la protección del templo, una especie de «espantademonios» colocados en lo más alto para otear y protegerlo ante cualquier amenaza.

Dentro de las gárgolas merecen una especial atención dos de las que adornan los balcones y solanas del palacio de los Manrique de Lara de Pasarón. Tienen forma de felino sentados sobre sus cuartos traseros. Al igual que las gárgolas de las iglesias podrían realizar la función simbólica de proteger el palacio frente a las fuerzas del mal. Sin embargo, el hecho de que lleven una cadena alrededor del cuello nos hace pensar, como en el caso de la gárgola en forma de águila que analizamos más arriba y que también se encuentra en dicho palacio, que son más bien un símbolo de la fuerza moral de la familia Manrique de Lara capaz de someter a las pasiones representadas por esos seres monstruosos.

³⁷ Jesús HERRERO MARCOS, *op. cit.*, p. 229.

Conclusión

Estas reflexiones sobre las gárgolas fantásticas del palacio de los Manrique de Lara de Pasarón van a servir para cerrar, quizás de manera temporal, este breve recorrido por los monumentos y las obras artísticas de la Vera en busca de los animales que los pueblan y de su simbología. Como hemos podido comprobar forman un grupo considerable en el que abundan las variaciones, los matices y los sentidos diversos.

Quizás éste sea uno de sus valores más interesantes, su polimorfismo y su polisemia, ya que, gracias a ellos, nos vemos obligados a buscar, en tanto que investigadores y espectadores, más allá del primer significado y enriquecer así nuestro conocimiento no solo de los animales en sí sino también de los monumentos y lugares en los que se encuentran.



1.- León, león y leoncillo. Iglesia de Sta. María
(Jaraíz de la Vera)



2.- León del escudo de la orden
Jerónima. Monasterio de Yuste



3.- San Jerónimo vestido de cardenal
con el león a sus pies.
Monasterio de Yuste



4.- Escudo del Obispo Manzano, en el palacio que lleva su nombre en Jaraiz de la Vera



5.- Águila bicéfala. Escudo de Carlos V, Monasterio de Yuste



6.- San Antón. Garganta la Olla



7.- Santo Domingo de Guzmán. Garganta la Olla



8.- San Roque. Garganta la Olla



9.- Perrita del sepulcro de los condes de Nieva.
Iglesia Parroquial de Valverde de la Vera



10.- San Juan y el dragón.
Garganta la Olla



11.- Dragones. Iglesia de San Andrés,
Navalmoral de la Mata



12.- Dragones. Iglesia de San Andrés,
Navalmoral de la Mata

**Población y estructura matrimonial en el territorio
del Partido de Navalmoral a finales del Antiguo Régimen
y segunda mitad del siglo XIX (1787-1887)**

por **Raquel Tovar Pulido**

Introducción

El objetivo al realizar el presente trabajo ha sido presentar un análisis demográfico de la población que habitaba en las actuales comarcas de Campo Arañuelo, Ibores y la Jara en el periodo final del Antiguo Régimen y segunda mitad del siglo XIX, así como delimitar el comportamiento de sus estructuras matrimoniales. Pretendemos dar a conocer la evolución de las variables demográficas que se desarrollaron en el transcurso de un siglo, que supondrá la transición entre el final de la época moderna y el afianzamiento de los nuevos sistemas de poder políticos desarrollados en los primeros compases de la edad contemporánea. Pero, además, nos interesa el estudio del modelo matrimonial predominante en el contexto objeto de estudio, los niveles de nupcialidad y su vinculación a la edad de acceso al matrimonio en estas poblaciones.

Para llevar a cabo nuestro propósito, partimos de la información recogida en varias fuentes censales: el censo de Floridablanca, que fue realizado en 1787, del cual hemos utilizado los datos pertenecientes a la provincia de Cáceres. Asimismo, nos interesaba conocer la situación de los parámetros demográficos en otros censos, con el objeto de comprobar los cambios y continuidades que acontecen en la población durante la centuria siguiente, por lo que hemos optado por recurrir a dos fuentes decimonónicas de mediados y finales del siglo: el Censo de 1860 y el Censo de 1887. A diferencia del de 1787, la provincia de Cáceres recoge a la población por Partidos Judiciales. De modo que hemos optado por analizar la información referente al Partido de Navalmoral de la Mata, que por entonces recogía 31 municipios, los cuales en la actualidad se distribuyen en las comarcas del Campo Arañuelo, los Ibores y la Jara.

Así pues, con el objeto de poder comparar la población del siglo XIX con la de finales del siglo XVIII, hemos seleccionado estos mismos municipios en el censo de 1787, cuya distribución no se realiza por Partidos Judiciales, puesto que esta institución no fue creada hasta 1834. La distribución se realizaba por Intendencias y éstas, a su vez, se dividían en Partidos de distinta categoría a la existente en la centuria siguiente. Así, los municipios que se integran en el siglo XIX en el Partido de Navalmoral inicialmente formaron parte de:

1. Partido de Plasencia e Intendencia de Extremadura: Almaraz, Belvís de Monroy, Casatejada, Majadas, Mesas de Ibor, Millanes, Navalmoral de la Mata, Peraleda de la Mata, Saucedilla, Serrejón, Talayuela, Toril, Torviscoso, Valdecañas y Valdehuncar.
2. Partido de Trujillo e Intendencia de Extremadura: Campillo de Deleitosa, Casas del Puerto, Fresnedoso, Higuera y Romangordo.

3. Partido de Miranda e Intendencia de Ávila: Berrocalejo, Bohonal de Ibor, El Gordo y Talavera la Vieja.

4. Partido de Talavera de la Reina e Intendencia de Toledo: Carrascalejo, Castañar de Ibor, Garvín, Navalvillar de Ibor, Peraleda de San Román, Valdelacasa y Villar del Pedroso.

El Censo de Floridablanca de 1787, el primero realizado con base demográfica moderna (Blanco y de la Montaña, 1996: 61), reúne características distintas a las de los censos estadísticos del XIX; fue teóricamente realizado casa por casa y de manera anónima, recoge los datos poblacionales correspondientes al estado civil, sexo y edad. No obstante, el método de ejecución puede haber provocado desviaciones derivadas de errores al tomar la información correspondiente a las edades, también debido a una mortalidad inmediata y a ausencias que no fueron incluidas en el recuento familiar (Blanco, 1999: 49-50). Incluso, se va a producir una ocultación de los propios habitantes por temor a verse alistados en el Ejército (Luque, 2013: 127).

1. Contexto histórico

El siglo XVIII trajo consigo en Europa un descenso de la mortalidad epidémica, que especialmente desde la Baja Edad Media venía mermando las poblaciones. Se inicia, por tanto, en palabras de J. Nadal (1984: 11-17) «un nuevo ciclo demográfico», que estará vinculado también al esplendor económico y a las nuevas posibilidades de empleo, derivadas de la disolución de las estructuras gremiales. Es precisamente tal alteración en la organización económica la que repercute en un aspecto que nos interesa para el presente trabajo, el comportamiento familiar, en la medida en que se produce un aumento en el número de matrimonios, al tiempo que los enlaces entre los cónyuges tendrán lugar a edades más tempranas, lo cual contribuye a la ampliación del periodo de reproducción.

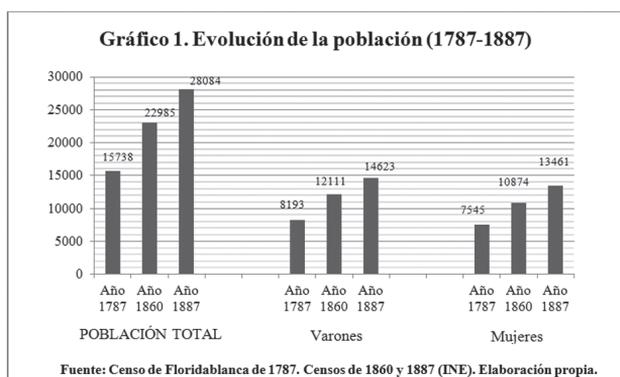
El descenso de la mortalidad epidémica al que nos hemos referido va a continuar en la siguiente centuria, como consecuencia de los progresos de la Medicina y la Higiene, vinculados a los planteamientos económicos y políticos introducidos en el siglo XIX. Así, la vacuna contra la viruela, funesta enfermedad en el siglo precedente, conduce a la reducción en el volumen de decesos entre los efectivos de población más joven, si bien no culmina en España hasta finales del siglo, al igual que la erradicación del cólera morbo asiático, cuya última gran epidemia data de 1885.

Como consecuencia de las mejoras sanitarias señaladas en estas líneas, así como por factores de distinta índole, como las mejoras alimenticias derivadas del desarrollo de cultivos como la patata (Nadal, 1984: 95-96), lo cierto es que el siglo XIX se caracterizará por un crecimiento demográfico, especialmente agudo en la primera mitad, no conocido en el periodo plurisecular que abarca el Antiguo Régimen. Este desarrollo se ralentiza, no obstante, en la segunda mitad de la centuria, en parte producto de un descenso en los niveles de fecundidad.

Pues bien, nuestro objetivo es mostrar en estas páginas en qué medida afectan tales variaciones demográficas al marco geográfico que nos ocupa.

2. Composición por sexo y edad

La información recogida en las fuentes censales nos ha permitido conocer el número de habitantes que residían en las poblaciones objeto de estudio, así como su distribución por edades y sexo. Del análisis de la muestra representativa seleccionada para el año 1787 hemos obtenido una población de 15.738 habitantes, de los cuales 8.193 y 7.545 son varones y mujeres respectivamente. Los censos estudiados correspondientes a la centuria siguiente advierten un crecimiento de la población entre finales del siglo XVIII y la segunda mitad del siglo XIX (ver gráfico 1), en lo que respecta a los municipios que pasaron a integrar el Partido de Navalmoral en la primera mitad de esta centuria¹. Tal es así que en 1860 el volumen de población objeto de análisis alcanza 22.985 individuos, de los cuales 12.111 son varones mientras que el número de mujeres es de 10.874. El crecimiento se acentúa en las últimas décadas del siglo, cuando en 1887 las cifras se sitúan en 28.084 habitantes, entre los cuales el número de hombres continúa superando al del sexo opuesto –14.623 varones y 13.461 mujeres–.



2.1. Composición por sexo

En primer lugar, nos interesa conocer la diferencia entre el número de hombres y de mujeres que vivían en el área geográfica objeto de estudio. Para ello, hemos de recurrir al cálculo de la relación de masculinidad, es decir, el número de hombres por cada 100 mujeres; se trata de un índice de distribución por sexos que se obtiene dividiendo el número de hombres por el de mujeres y multiplicando el resultado por 100 (Henry, 1983: 18-21).

¹ Dicho crecimiento demográfico se produce de manera generalizada en todas las localidades de la muestra estudiada a excepción de Casatajeda, que ve mermados sus efectivos poblacionales entre 1787 y 1860, quedando reducidos a 1.207 habitantes frente a los 2.166 recogidos en el censo de Floridablanca. Tal regresión se explica por el flujo de población que emigra de la localidad hacia otras del entorno más cercano; precisamente Navalmoral de la Mata protagoniza en estas fechas un incremento poblacional, viendo modificadas sus cifras de habitantes de 1.910 a 3.114 en uno y otro año, como resultado de tales flujos migratorios. Las causas de este fenómeno corresponden a circunstancias particulares que atañen al desplome del sector textil en Casatejada desde el inicio del siglo XIX y que están referidas de manera detallada en BLANCO CARRASCO, J. P. Y DE LA MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. (1996): «Población y problemas sociales en Navalmoral y su entorno. Una comunidad en formación y cambio», pp. 59-72. En QUIJADA GONZÁLEZ, D. (DIR.): *II Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Don Antonio María Concha y Cano*. Fundación Cultural Concha. Cáceres.

2.1.1. Índice de masculinidad

De la muestra representativa seleccionada para 1787 hemos extraído un índice de masculinidad total de 108,58, de modo que, tal y como hemos apuntado en párrafos anteriores cuando nos hemos referido a los totales de población por sexos, el volumen de varones supera al de mujeres en toda la muestra. Sin embargo, aunque un número reducido de municipios presenta una relación de masculinidad inferior a 100—los índices más bajos obtenidos corresponden a Millanes, Casatejada, Casas del Puerto y Belvís de Monroy y han sido de 94,8; 96,73; 99,18 y 99,53 respectivamente—, los resultados observados en algunas localidades parecen reflejar diferencias de mayor magnitud en lo que a la distribución de la población por sexos se refiere. Así, el valor más alto es el de Torviscoso, donde la relación se eleva a 193,33 varones por cada 100 mujeres; pero los valores totales se alejan de la media obtenida en la muestra seleccionada en otros pueblos, tales como Navalvillar de Ibor (151,66), Campillo de Deleitosa (143,4), Fresnedoso (142,45), Garvín (145,88), Talavera la Vieja (134,14), Saucedilla (128,26), Mesas de Ibor (125,56) y Peraleda de San Román (123,94).

Precisamente las localidades en las que los índices de masculinidad son más elevados se caracterizan por presentar menor número de habitantes, lo cual podría explicar los resultados obtenidos. Si la población de Campillo de Deleitosa y Navalvillar de Ibor es de 168 y 151 habitantes, Torviscoso contaba con 44 almas. De manera que el índice obtenido no representa en igual medida a la población en núcleos pequeños como el resultante en localidades más pobladas, en la medida en que la diferencia entre varones y mujeres podría responder a factores coyunturales. Por su parte, los índices obtenidos en los núcleos más habitados oscilan entre 96,73 (Casatejada: 2.166 habitantes); 100,84 (Navalmoral de la Mata: 1.910 habitantes) y 102,3 (Peraleda de la Mata: 1.404 habitantes).

Las elevadas tasas de masculinidad detectadas en la muestra objeto de análisis superan en cuatro puntos a la observada para toda Extremadura también a partir del censo de 1787 y que se sitúa en 104,3 (Nadal, 1984: 99-100). En cualquier caso, se trata de altos índices de masculinidad próximos a los de Castilla la Nueva (103,6), Murcia (104,5) y superiores a los de Andalucía (100,5); mientras que el resultado de la muestra de Navalmoral y su entorno coincide con los datos correspondientes a Valencia (108), que recoge la tasa más elevada de España.

Los resultados observados para toda la muestra en 1860 reflejan un crecimiento de la población masculina, pues el índice se sitúa en 111,37 varones por cada 100 mujeres; índice que desciende en 1887 y proporciona un resultado prácticamente similar al obtenido 100 años antes, 108,63 frente al índice de 108,58 de 1787.

Si comparamos los resultados totales de cada municipio de manera independiente, encontramos datos muy similares, valores que oscilan entre 100 y 110 en su mayoría (ver tabla 1 en el Apéndice Estadístico). No obstante, tal y como sucedía en 1787, determinados municipios se alejan de la media proporcionada por la muestra, cuyos valores superan de manera significativa a los señalados para los pueblos del censo de

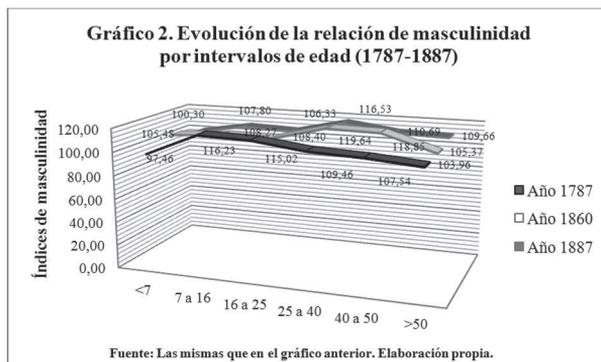
Floridablanca. Nos referimos a la desigual distribución de la población por sexos que advertimos en Talayuela (255,49) y Toril (251,28); va a haber otros resultados elevados pero más próximos a la media obtenida, como en Torviscoso (138,46), mientras que el resultado más bajo lo presenta Valdecañas (96,51). No se observan tales alteraciones entre la población de 1887, en cuyos municipios la relación de masculinidad oscila entre 93,7 (Valdecañas) y 136,64 (Toril).

El elevado número de varones podría explicarse como producto de una mejora de las condiciones de vida de éste y, con ello, de su esperanza de vida, como consecuencia de la disminución de la conflictividad bélica, las mejoras señaladas en la higiene y las condiciones de trabajo, a lo que se unirían otros factores como el incremento de la natalidad.

2.1.2. Índice de masculinidad por intervalos de edad

Si prestamos atención a la evolución de la población de 1787 por intervalos de edad, advertimos una mayor concentración de niñas que no superan los 7 años (relación de 98,54), produciéndose un incremento entre los varones en los intervalos siguientes, donde la relación para la población joven se sitúa en 114,32 y 117,46 de 7 a 16 y de 16 a 25 años respectivamente. Los valores descienden de manera paulatina en los intervalos finales de vida, pero continuarán situándose por encima del valor inicial recogido entre la población infantil.

En 1860 y 1887 los valores se sitúan por encima de 100 en todos los intervalos de edad², pero en este caso, aunque el índice de masculinidad aumenta entre 6 y 15 años (108,27 en 1860 y 107,8 en 1887), es la población situada entre 25-40 y 41-50 años la que recoge los valores más altos (119,64 y 118,85 en 1860; 116,5 y 110,69 en 1887), mientras que desciende en el intervalo final de vida (ver gráfico 2). La población de finales del Antiguo Régimen experimenta, por tanto, una evolución de la distribución por sexos en sentido inverso a la que presentarán las mismas poblaciones en la segunda mitad del siglo XIX.



² Pese a que la distribución de la población por intervalos de edad en los censos de 1860 y 1887 proporciona un detallado recuento de las edades de los individuos, la organización del censo de 1787 en intervalos de mayor amplitud nos obliga a adaptar a este modelo la información de los censos del siglo XIX, con el objeto de poder comparar las tres fuentes censales utilizadas.

En definitiva, en prácticamente todos los municipios de 1787 los valores más altos los recoge la población joven, de 0 a 25 años. Lo cual posiblemente responda a que en la niñez y adolescencia suele haber un mayor número de niños o bien el número de niños y niñas está igualado; sin embargo, estos valores disminuyen conforme se va alcanzando la edad adulta, siendo a partir de los 50 años cuando se produce una mayor caída, pues los hombres generalmente fallecen a una edad más temprana que las mujeres. Circunstancia que, si bien no se aprecia en los totales de la muestra, observamos en el análisis detenido de los valores de cada localidad de manera independiente.

En la escala de edad presentan las mismas pautas señaladas, tras un aumento del índice de masculinidad durante la niñez y adolescencia éste disminuye conforme los varones alcanzan la edad adulta y protagonizan una mayor caída en los intervalos finales de vida. Aun así, se producen algunas excepciones, por ejemplo en Almaraz tal caída se produce de manera precipitada entre los 16 y 25 años, para después iniciar una recuperación en los intervalos siguientes, de modo que se reduce de 141,3 a 72,4 en el intervalo mencionado, al tiempo que alcanza una relación de 117,1 entre 25 y 40 años. Llama la atención el incremento que se produce en Berrocalejo a partir de los 40 años, donde el índice se eleva hasta 133,3; ascenso que se produce también en este intervalo en Casas del Puerto (162,5), Castañar de Ibor (136,58), Garvín (216,6), Higuera (225), Navalvillar de Ibor (216,6), Romangordo (150), Talayuela (142,85) y Valdecañas (220).

Por su parte, las alteraciones que sufre en su estructura de población la localidad de Fresnedoso, de 257 habitantes, se reflejan en el primero y en el último intervalo de edad, cuyos índices se sitúan entre 342,85 y 328,57 respectivamente, al tiempo que contaba en los intervalos intermedios con valores que oscilaban entre 79,1 y 162,5. En Navalvillar de Ibor se produce un incremento entre los 7 y 16 años, cuando alcanza un índice de 500; se trata del resultado más elevado de toda la muestra.

Desconocemos los factores que han contribuido al incremento de los efectivos masculinos de edad adulta en la segunda mitad del siglo XIX, pero este fenómeno podría responder a una ralentización en la edad de fallecimiento de los varones. En cualquier caso, los municipios de 1860 evolucionan de igual modo, los valores ascienden a partir de los 25-30 años, si bien la edad en la que comienza a producirse el descenso del índice de masculinidad varía entre 40 y 60 años. Los valores más altos se dan en Carrascalejo entre 41 y 50 años (322,22); en Majadas se alcanza el índice más elevado en el intervalo de 51 a 60 años (316,66); entre 26 y 30 años y de 31 a 40 en Talayuela (350 y 333,33 respectivamente); así como entre 31 y 40 años en Toril (436,36). Pensamos que la evolución en las distintas localidades de la muestra de 1887 no debió de ser muy distinta a la de 1860³.

En las poblaciones de viejo tipo, en algunos casos, se produce una sobremortalidad de los niños varones en los primeros años de vida, circunstancia que explicaría un

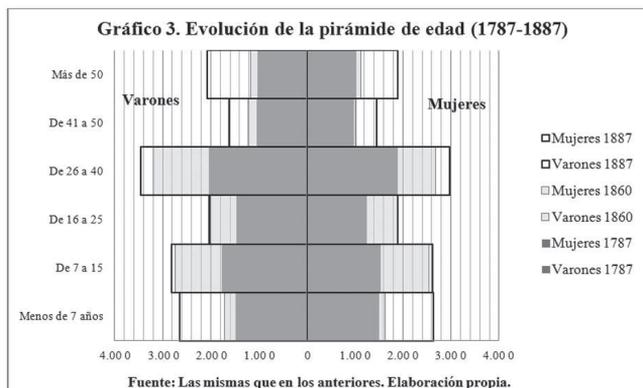
³ Carecemos de información poblacional de los municipios correspondientes a 1887 por intervalos de edad, pues únicamente contamos con los totales de cada localidad, así como con cifras distribuidas por intervalos de edad del conjunto de población que habitaba el Partido de Navalmoral; no obstante, el censo no proporciona datos desagregados.

índice de masculinidad menor; en cambio, este descenso no se observa de manera significativa en la muestra analizada, a excepción de la particularidad que se da en algunos núcleos. En 1787 en Talayuela se reduce a 86,6 de 0 a 7 años, así como los valores descienden en otras localidades como Castañar de Ibor (índice de 83,3), Casatejada (76,68), Belvís de Monroy (75,6), El Gordo (73,5) y Millanes (73,3), mientras que los valores más bajos los recogen Bohonal de Ibor, con un índice de 59,09, Toril (54,1) y Valdecañas (50). En lo que respecta a 1860 tenemos referencias aún más concretas, si bien nos encontramos con una población decimonónica y no de viejo tipo: entre los menores de 1 año observamos índices de 59,09 en Carrascalejo; 66,6 en Casas del Puerto; 28,5 en Navalvillar de Ibor; 50 en Talayuela; 33,3 en Valdecañas y 36,3 en Valdehuncar, entre otras menos significativas.

La recuperación que se produce en toda la muestra hasta el intervalo de 16 a 25 años y que continúa en el siguiente intervalo, de 25 a 40 años, coincide con el momento en el que la población masculina alcanza la edad adulta y con el periodo de procreación, que conlleva una sobremortalidad femenina como consecuencia de los decesos en el parto; una vez finalizado el periodo de procreación para la mujer, se observa un descenso de la relación de masculinidad como consecuencia del aumento de la mortalidad masculina en edades avanzadas (Henry, 1983: 21-30).

2.2. Composición por edades

A partir de la distribución de la población de 1787 advertimos una mayor concentración de población en las edades comprendidas entre 7 y 40 años, siendo el intervalo de 25 a 40 años el que presenta una mayor densidad de población y en segundo lugar el intervalo comprendido entre 7 y 16 años; se trata de unos resultados que coinciden con los de 1860 y 1887 y que podemos observar en la Pirámide de Edades (ver gráfico 3).



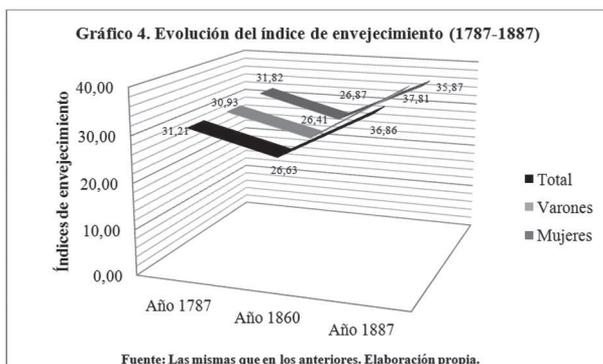
La realidad de la población modifica la forma ideal de la pirámide de edades, que sería un triángulo porque los efectivos jóvenes son más numerosos que los de mayor edad,

ya que parte de la población muere, sin embargo, por motivos demográficos e históricos esta tendencia suele verse alterada. El área de Naval Moral de la Mata cuenta con una población muy joven, como su ancha base indica en toda la muestra, de 0 a 15 años. En el intervalo comprendido entre 16 y 25 años se produce un entrante significativo en la pirámide en la población de ambos sexos, más agudo en 1887, que es llamativo con respecto a la base de la pirámide, lo cual podría ser el resultado de una sobremortalidad durante los primeros años de vida, que no conseguiría estabilizarse hasta una vez alcanzada la edad adulta. Por el contrario, se produce un precipitado crecimiento de los efectivos totales entre 26 y 40 años; mientras que en los intervalos de edades superiores los niveles de población masculina y femenina comienzan a dar forma triangular a la pirámide, al menos en 1787 y 1860, que inician un descenso definitivo a partir de los 50 años. No ocurre lo mismo en 1887, donde, por el contrario, los valores aumentan en el intervalo final del ciclo vital. Pensamos que ello podría ser el resultado de los cambios demográficos producidos desde el final del Antiguo Régimen, que da paso a un siglo caracterizado por el crecimiento positivo de la población.

2.2.1. Índice de envejecimiento

El índice de envejecimiento de una población expresa el número de mayores de 50 años que dependen de individuos que aún no pueden ser propietarios, por tanto, que no superan los 16 años. El índice de envejecimiento de la muestra seleccionada en 1787 es 31,2; por tanto, se trata de un índice muy bajo y que indica, tal y como también nos mostraba la base de la pirámide de edades, que la población es muy joven; si diferenciamos entre hombres y mujeres obtenemos un índice de 30,93 para varones y 31,81 para mujeres. Los resultados que presenta la muestra en 1860 parecen señalar un rejuvenecimiento de la población, pues el índice de envejecimiento desciende y se sitúa en 26,63, además, el resultado coincide con el obtenido entre la población de ambos sexos –26,41 y 26,86 para varones y mujeres respectivamente–. Sin embargo, en 1887 los resultados se aproximan nuevamente a los del censo de 1787, un siglo después los valores se sitúan en 36,86 –37,81 en hombres y 35,87 en la población del sexo femenino–, de modo que se trata del índice más elevado de la muestra, que al mismo tiempo advierte una continuidad con respecto a las poblaciones de finales del Antiguo Régimen (ver gráfico 4).

En 1787 y 1860 el índice femenino supera al masculino, lo cual posiblemente esté relacionado con una mayor esperanza de vida para las mujeres –lo cual se advierte en la pirámide de edades– e indica



que el número de mujeres jóvenes disminuye con respecto al de varones jóvenes. En cambio, en 1887 es el índice de envejecimiento masculino el que alcanza el valor más alto. Si a esta particularidad añadimos que el índice de 1860 en ambos sexos es similar, podemos pensar que nos encontramos ante un cambio de las variables demográficas predominantes en poblaciones de Antiguo Régimen, en las que las mujeres fallecían a edades más tardías que la población masculina.

Si comparamos estos datos con los resultados que hemos obtenido al calcular el índice de envejecimiento de cada localidad en 1787 de manera individual vemos que los índices varían de manera considerable entre unas localidades y otras. Hemos detectado, por un lado, poblaciones muy jóvenes, tal es así que Almaraz cuenta con una tasa de 18,6; Peraleda de San Román (19,09); Campillo de Deleitosa (22,72); Bohonal de Ibor (24,15); Millanes (24,19); Garvín (24,41); Valdehuncar (24,7); Valdecañas (26); Casatejada (26,6); Talayuela (28,84); Toril es otro de los municipios con un elevado porcentaje de población joven (29,87); si bien las más bajas son las de Talavera la Vieja (13,79) y de manera excepcional Valdelacasa (0,94), cuyo índice no alcanza el valor 1. En esta localidad el 86,5% de la población no ha superado los 40 años, se trata por tanto del núcleo con menor índice de envejecimiento de toda la muestra.

Por otro lado, nos ha sido posible advertir localidades en las que el envejecimiento es significativo: Serrejón (40,96), Fresnedoso (40,54); Mesas de Ibor (41,17); Higuera (44,44); Peraleda de la Mata (52,08); y Belvís de Monroy (55,17) mientras que Torviscoso (72,72) es la localidad en la que el índice es más elevado como consecuencia del índice de envejecimiento masculino (85,71); en este caso nos encontramos con un municipio fuertemente envejecido (ver tabla 1 en el Apéndice Estadístico). No detectamos grandes diferencias en este aspecto entre municipios de mediano y gran tamaño, pues si Saucedilla contaba con 1.583 habitantes, la población de Mesas de Ibor era de 397.

En la mayor parte de los núcleos el índice de envejecimiento femenino va a ser más elevado que el masculino, alcanzando valores realmente altos en algunas localidades, es el caso de Navalvillar de Ibor (64,28 en mujeres y 20 en varones), lo cual refleja un reducido porcentaje de mujeres jóvenes. Por el contrario, observamos, al mismo tiempo, pueblos que presentan índices de envejecimiento femeninos más bajos que los recogidos para la población masculina. En algunos casos la diferencia apenas resulta significativa, como en Bohonal de Ibor (21 en mujeres y 22 en varones); Casatejada (25 en mujeres y 28,31 en varones); Majadas (31,9 y 30,38 en mujeres y varones); Navalmoral de la Mata (30,36 y 32,2) y Talavera la Vieja (11,47 y 15,47). Sin embargo, en otros núcleos tal desigualdad es más notable: Carrascalejo (26,44 en mujeres y 38,31 en varones); Fresnedoso (22,58 en mujeres y 53,40 en varones); Romangordo (31,88 y 42,6); Torviscoso (50 en mujeres); Valdelacasa (0,64 en mujeres), Villar del Pedroso (30,46 y 39,18 en mujeres y hombres respectivamente) y Saucedilla (23,52 y 30,55 en uno y otro sexo).

En 1860 los índices más bajos los recogen Campillo de Deleitosa (10,78), Majadas (12,69 en mujeres, frente a 35,48 en varones); Peraleda de San Román (18,03 en

varones); Saucedilla (13,33 en mujeres y 25 en varones); Talayuela (16,2 en mujeres y 38,88 en hombres) y Valdecañas (11,11 en mujeres). Asimismo, también hemos detectado para este año índices de envejecimiento femeninos más bajos que los masculinos en Almaraz (18,93 en mujeres y 29,46 en varones); Berrocalejo (26,31 y 45,37 respectivamente); Carrascalejo (31,68 y 33,66 respectivamente); Garvín (27,69 y 32,46); Majadas (12,69 y 35,48 respectivamente); Millanes (20,68 y 25,45 en mujeres y hombres respectivamente); Navalvillar de Ibor (20,96 y 23,63); Peraleda de la Mata (27,87 y 28,57 en uno y otro sexo) y Toril (17,24 en mujeres), así como en localidades ya mencionadas. En otros núcleos la diferencia es muy estrecha (Romangordo, Serrejón y Villar del Pedroso).

Los resultados por localidades en 1887⁴ no debieron de ser muy diferentes a los obtenidos en 1787, puesto que el índice de envejecimiento del total de la muestra en ambos años se sitúa muy próximo.

Se suele decir que una población envejece cuando la proporción de viejos aumenta con el tiempo (Leguina, 1981: 309-310), sin embargo, el índice que nos ha proporcionado la muestra estudiada es el reflejo de una sociedad no envejecida; aunque hay personas de edad avanzada, continúa siendo elevado el porcentaje de jóvenes. Lo cierto es que hemos mencionado poblaciones con altos índices de envejecimiento, sin embargo, son más numerosas las que cuentan con una población joven y ello nos permite sostener que, en general, las poblaciones que ocupaban el territorio objeto de estudio de fines del siglo XVIII, de acuerdo a los datos manejados, no constituían una población envejecida. De hecho, se produce un rejuvenecimiento de la población a mediados del siglo XIX, para volver a finales de la centuria a las variables que caracterizaron el siglo XVIII. No obstante, el descenso al que nos hemos referido entre el índice de 1860 y el de 1887 podría reflejar cierto retraso de la edad de fallecimiento junto a una reducción de la población más joven, similar a la existente un siglo atrás.

Los índices de mortalidad y la esperanza de vida son variables que están relacionadas con el envejecimiento de una población. Pero, además de ello, el índice de envejecimiento tiene mucho que ver con la natalidad, lo cual coincide con la amplia base de la pirámide a partir del primer año de vida. El índice de natalidad en el siglo XVIII continúa siendo elevado, como es habitual en el Antiguo Régimen, a pesar de la sobremortalidad infantil. De acuerdo a los estudios de Henry (1981: 46-47), la población que sobrevive a los primeros años de vida –principalmente el primer intervalo de edad– contribuye a reducir el índice de envejecimiento de la población a la que pertenece.

3.- Distribución de la población por estado civil: solteros, casados y viudos

En 1787 las cifras más elevadas de población soltera se concentran en el intervalo de 7 a 16 años (3.269 personas), pues es en el intervalo siguiente en el que comienzan a descender como consecuencia de la salida de los más jóvenes de la adolescencia e

⁴ No nos es posible calcular el índice de envejecimiento de cada localidad por separado, puesto que el censo de 1887 no proporciona información relativa a la distribución por edad de la población, tal y como hemos señalado anteriormente.

inicio de la edad adulta, en el intervalo que comprende las edades de 16 a 25 años, periodo en el que no sólo se producen los primeros matrimonios sino que concentra por lo general la mayor parte de los enlaces matrimoniales. Antes de cumplir los 16 años no solía ser habitual el acceso al matrimonio, puesto que existían leyes que se oponían a ello; de hecho, durante los siglos XVII y XVIII la mayoría de edad requerida para contraer nupcias era 25 años para las mujeres y 30 años para los hombres (Orduna, 2013: 33)⁵, por lo que era necesario solicitar el consentimiento paterno en el caso de que los hijos no sobrepasaran la edad mínima establecida.

Este abandono de la niñez dando paso a una nueva fase del ciclo vital en la edad adulta, que a menudo está vinculada a la salida de la casa familiar y, al mismo tiempo, a la formación de una nueva familia tras haber contraído matrimonio, se ve reflejado entre la población casada, cuyas edades generalmente superan los 16 años. Es precisamente el intervalo que comprende a la población de entre 25 y 40 años en 1787 el que concentra el mayor volumen de casados (2.987 personas), circunstancia que se da entre la población de ambos sexos.

La población desciende en los intervalos finales de vida en toda la muestra, fundamentalmente a partir de los 40 años, y ello se refleja en los totales de población soltera y casada, pero también entre la población viuda, cuyas cifras por razones obvias aumentan precisamente en el intervalo final del ciclo vital, entre la población de más de 50 años –de 302 asciende a 702 personas–, cuando el volumen de individuos cuyo estado civil era el de casado se ve reducido como consecuencia del fallecimiento de uno de los miembros de la pareja conyugal.

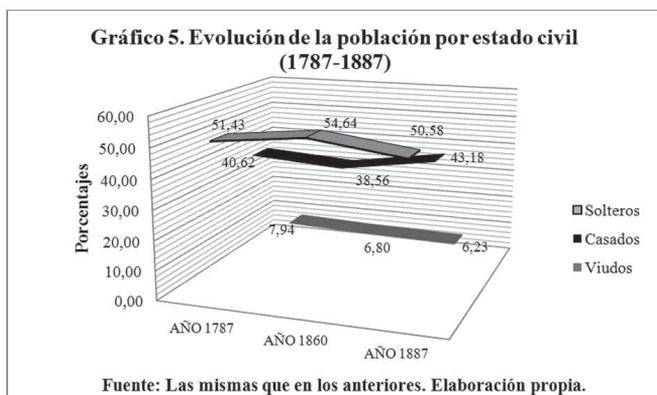
Las características que definen la estructura de la población y de la familia de fines del Antiguo Régimen, en la medida en que nos referimos al estado civil, señaladas en estas líneas van a verse manifestadas de igual modo entre las poblaciones decimonónicas. Al menos en las enmarcadas a finales del siglo XIX, concretamente en 1887, puesto que el Censo de 1860 no nos proporciona información referente a los intervalos de edad en la distribución por estado civil⁶. Así, en 1887, se produce una reducción de los efectivos de población soltera de entre 16 y 25 años, que desciende de 5.432 a 2.843 solteros; dicha reducción continúa de manera paulatina en los intervalos siguientes y se refleja en el aumento de población casada producido en el intervalo de 26 a 40 años, en el que de 1.055 se pasa a 5.785 individuos que han contraído matrimonio. Si, de los individuos entre 41 y 50 años, 267 figuraban como viudos, la cifra asciende a partir de los 50 años, tal y como hemos mencionado para la muestra de 1787, y se sitúa en 1.279 personas que han sufrido la pérdida del cónyuge (ver tabla 2 en el Apéndice Estadístico).

La evolución de los valores totales en la distribución de la población en función del estado civil para la muestra objeto de análisis refleja resultados muy similares (ver

⁵ Ver <<http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects/Monographs%202/index.shtml>> *EHumanista, Journal of Iberian Studies*. Monographs 5.

⁶ Únicamente tenemos conocimiento de los totales de solteros, casados y viudos de 1860 para toda la muestra seleccionada. Un 54,63% eran solteros y un 38,55% habían contraído matrimonio, mientras que el 6,8% restante está integrado por individuos en estado de viudedad.

gráfico 5), de modo que se produce una continuidad de los parámetros familiares presentes en el Antiguo Régimen, en la medida en que no se producen variaciones en lo que respecta al volumen de población que contrae matrimonio. No obstante, en 1860 observamos un descenso en los niveles de soltería, que es consecuencia del aumento en los matrimonios contraídos. En el conjunto de la muestra el 52,21% de la población es soltera, el 40,78% ha contraído matrimonio, mientras que el 6,99% ha sufrido la pérdida del cónyuge. En este último grupo se aprecia una diferencia por sexos, pues el número de viudas comienza a ser mayor al de viudos a partir de los últimos intervalos, lo cual puede deberse a dos factores: por un lado, a un retroceso en la edad de fallecimiento en el sexo femenino y, por otro lado, a la dificultad de la mujer para contraer nuevas nupcias sobre todo cuando la edad de ésta sobrepasaba los 40 años (Blanco, 1999: 223).



3.1. Solteros: análisis de los niveles de soltería

En toda la muestra estudiada el volumen de mujeres es inferior al de varones en los niveles de soltería, en conjunto suponen un 23,8% de la población, frente al 28,27% constituido por varones solteros. No obstante, la diferencia se aprecia mejor entre la población soltera, donde mujeres y hombres representan el 46,21% y 53,78% respectivamente. Pensamos que tal desigualdad en la distribución de la soltería por sexos, circunstancia que se da en todos los intervalos de edad, podría responder a un mayor número de varones en el recuento total de la población, como ya señalamos en las primeras páginas, lo cual observamos en los valores totales de población femenina y masculina, sin tener en cuenta el estado civil.

1.1.1. Soltería definitiva

El porcentaje de celibato definitivo es un elemento fundamental en el conocimiento de los sistemas matrimoniales, en la medida en que nos aproxima al «grado de extensión del matrimonio en la población objeto de estudio» (García Barriga, 2009: 191);

nupcialidad que actúa sobre el crecimiento de la población (Moreno y Fuentes, 1986: 131-133).

En un plano metodológico, para el cálculo de la soltería definitiva hemos considerado conveniente utilizar el método de Hajnal que incorpora R. Rowland. De la muestra seleccionada para 1787 hemos obtenido un resultado de 0,042 (4,2) y 0,014 (1,4) para varones y mujeres respectivamente; de manera que nos encontramos con un volumen realmente bajo de población que no va a contraer matrimonio, en el que el índice masculino es superior al del sexo opuesto. Se trata de un índice de soltería muy bajo, alejado del estimado por Rowland (1988: 95) para toda Extremadura en la segunda mitad del siglo XVIII, en el que el celibato definitivo estimado para mujeres y hombres es de 8,9 y 12,7 respectivamente. Sin embargo, los resultados obtenidos por Felicísimo G. Barriga (2009: 192-193), a partir del censo de 1787, sobre una muestra cacereña son evidencia de un reducido celibato definitivo en otras áreas geográficas de la provincia de Cáceres. Si el índice de soltería recogido por este autor en el Casar es de 6,01 y 0,44 en varones y mujeres respectivamente, en Arroyo es de 2,16 y 0,92 en uno y otro sexo; mientras que Malpartida presenta los valores más bajos de la muestra, 1,68 y 0,83 en varones y mujeres respectivamente.

En 1887 hemos detectado un descenso del celibato definitivo entre los varones y mujeres con respecto a los valores del siglo XVIII y se sitúan en 0,017 (1,7) y 0,009 (0,9) respectivamente⁷. El análisis de la población de Malpartida en el año 1841, de nuevo por García Barriga (2009:192), nos permite comparar los resultados de nuestra muestra con los de esta localidad en las primeras décadas del siglo XIX, en la que el celibato definitivo en varones (1,74) es similar al del Partido de Navalmoral, al tiempo que el del sexo opuesto es prácticamente inexistente (0,00). Asistimos, por tanto, a finales del Antiguo Régimen a una reducción de la soltería posiblemente derivada de un incremento de los niveles de matrimonialidad que se ve continuada en el s. XIX. Por un lado, hemos de tener presente que las oportunidades de contraer matrimonio en primeras nupcias decrecen a medida que aumenta la edad de los individuos, de hecho, a partir de cierta edad son especialmente escasas, dicha edad se estima entre los 40 y los 50⁸ años (ver gráfico 6). De acuerdo a los estudios de Henry (1983: 55-56), la frecuencia del celibato a los 50 años suele ser equiparada a la proporción de solteros a los 50 años, pero, para que esto se cumpla, la mortalidad ha de ser la misma, en edad, para los solteros y para el resto de población, lo cual normalmente se cumple en todas las poblaciones; en segundo lugar, la movilidad también ha de ser la misma, en edad, para los solteros y para el resto del conjunto poblacional, en cambio, esta premisa sólo es posible cuando las migraciones carecen de relevancia.

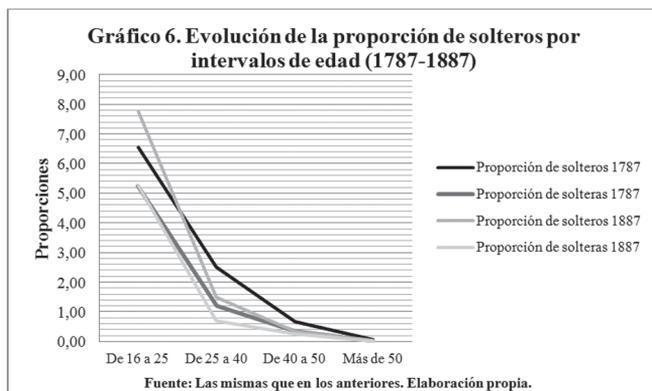
Por otro lado, nos consta que durante el Siglo de las Luces la política aplicada pretendía impulsar el incremento de las familias mediante una serie de medidas poblacionistas, como el establecimiento de subsidios y ayudas a familias numerosas y

⁷ La carencia de información relativa a las edades de la población soltera nos impide aproximarnos al celibato de 1860, su intensidad matrimonial y edad de acceso al matrimonio.

⁸ Para conocer la soltería definitiva es necesario realizar el cálculo de la media de las proporciones de los solteros que sobrepasan los 50 años.

premios a la natalidad, estimulando así a los matrimonios jóvenes a tener descendencia (Nadal, 1984: 126-127). Se trata de medidas que tal vez condujeran al crecimiento del volumen de casados y, con ello, al descenso de la población soltera al que nos hemos referido. De modo que el celibato definitivo obtenido refleja la continuación del modelo matrimonial predominante a finales del Antiguo Régimen en la zona del mediodía peninsular.

En 1787, las localidades más pobladas en la muestra estudiada y que en la actualidad ocupan el área central de Campo Arañuelo eran Navalморal de la Mata, Casatejada, Peraleda de la Mata y Saucedilla, pero no presentan índices de celibato que pudieran indicar que fuera en las localidades con más efectivos de población en las que la contracción de matrimonios fuera más alta y que ello respondiera a la existencia de un abundante mercado matrimonial. Por el contrario, encontramos bajos niveles de celibato definitivo entre los varones en localidades de pequeño y gran tamaño; así, en Casatejada (2.166 habitantes) e Higuera (124 habitantes) el resultado es 0 (ver tabla 1 el Apéndice Estadístico).



La realización del cálculo de la soltería definitiva a partir de las fuentes censales nos permite realizar una estimación de la población que muere sin haber contraído matrimonio. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el análisis del celibato únicamente es posible de manera precisa a partir del análisis del número de difuntos y del estado civil de éstos en el momento del fallecimiento; para su estudio, es preciso recurrir al análisis de padrones parroquiales y municipales, o bien a otro método, si bien más dilatado, como es la reconstrucción de familias (Blanco, 1999: 217).

3.2. Casados: análisis de la nupcialidad

La clasificación de la población según el estado matrimonial unido al sexo y la edad resulta de utilidad «principalmente» para el estudio de la nupcialidad (Henry, 1983: 30). Hemos detectado en la muestra representativa objeto de estudio en 1787 un 40,62% de población cuyo estado civil es el de casado, porcentaje que disminuye ligeramente en 1860 (38,56%) y se recupera en 1887 (43,18%).

El volumen de mujeres casadas es superior al de hombres en las edades más tempranas, circunstancia que se aprecia de manera significativa hasta el intervalo de edad comprendido entre 16 y 26 años. Precisamente a partir de los 26 años y en edades avanzadas, a partir de los 40 y ya hasta el intervalo final de vida, el número de hombres casados es mayor que el de las mujeres de la misma edad, lo cual puede deberse a distintos factores.

Por un lado, el mayor volumen de mujeres jóvenes casadas puede deberse a que éstas hayan contraído matrimonio con hombres mayores que ellas, con lo que la diferencia de edad entre los miembros de la pareja será considerable; así como también podría deberse a que la mujer contraiga matrimonio a edades más tempranas. Por otro lado, las cifras de varones casados a edades avanzadas situadas por encima del número de mujeres que han contraído matrimonio podrían corresponder a una muerte prematura por parte de los efectivos masculinos, lo cual habría provocado un descenso en el volumen de mujeres casadas, que habrían pasado al estado de viudedad; pero también puede estar relacionado con las segundas nupcias, donde los hombres, al enviudar, volverían a contraer matrimonio pero con mujeres más jóvenes, lo cual es menos frecuente en el caso de las mujeres que sufren la pérdida del marido. En este sentido, todo parece apuntar a que la frecuencia de matrimonios entre viudos y jóvenes solteras era el más común, con ello se pretendía asegurar la descendencia así como la supervivencia de la mujer a causa de los sucesivos partos (Blanco, 1999: 223).

3.2.1. Tasa Bruta de Nupcialidad

La Tasa Bruta de Nupcialidad es el número de matrimonios⁹ por cada 1.000 del total de habitantes en un año concreto. Para su cálculo tenemos en cuenta todas las nupcias, aunque no sean las primeras; puesto que las fuentes empleadas no nos permiten diferenciar los matrimonios en primera instancia de las segundas nupcias, lo cual sólo es posible mediante reconstrucción de familias (Del Panta y Rettaroli, 1994: 126-129). El resultado es una Tasa Bruta de Nupcialidad de 206,95 por mil en 1787. Esta tasa no varía demasiado de la tasa media obtenida en la muestra representativa analizada por Blanco (1999: 218) de un conjunto de poblaciones extremeñas a principios del siglo XIX, tasa situada por encima de 200; sin embargo, en los años veinte de dicho siglo la tasa media de matrimonios con los que contaba la región era inferior a la de la muestra estudiada, pues se encontraba ligeramente por debajo de 200. Esta reducción experimentada en las primeras décadas de la centuria se observa en la muestra analizada, en la que observamos en 1860 un descenso con respecto al censo de Floridablanca (201,26 por mil). Sin embargo, parece que se produce un crecimiento en el volumen de matrimonios en las últimas décadas del siglo, pues la Tasa Bruta de Nupcialidad se eleva en 1887 a 222,9 por mil.

⁹ Debido a la ausencia de uno de los miembros de la pareja conyugal, los valores totales de casados no coinciden en varones y mujeres. Aun así, el padrón registra que estos individuos han contraído matrimonio, de modo que los tenemos en cuenta en el recuento total de casamientos.

El censo de 1860 se realiza poco después de la crisis agraria de 1856-1857, la mala cosecha de 1856 y sus consecuencias en el año siguiente –de junio a mayo para un año y otro– deriva en fluctuaciones del precio del trigo del 96 por 100 en la provincia de Cáceres, entre el precio mínimo de julio de 1856 y el máximo de febrero de 1857, convirtiéndose así en una de las más afectadas del país, junto con el resto de la región extremeña –90% en la provincia de Badajoz–. El crecimiento de la provincia de Cáceres en 1858 se traduce en un saldo vegetativo de signo deficitario, del -9%, por encima del resto de provincias españolas (Sánchez-Albornoz, 1963: 48-112). Tal vez ello explique el descenso de la nupcialidad que observamos en 1860, la crisis agraria podría haber causado estragos entre la población en edad de contraer matrimonio. Desconocemos si, por el contrario, dicha reducción se inició en las décadas anteriores a la crisis del trigo.

3.2.2. *Intensidad del matrimonio*

Hemos obtenido de la muestra representativa seleccionada una intensidad del matrimonio de 0,95 (95) para varones y 0,98 (98) para mujeres en 1787, próximos a los valores para 1887 –0,98 (98) en varones y 0,99 (99) en mujeres–, en ambos años se trata de una intensidad muy alta que indica que el acceso al matrimonio en el marco geográfico objeto de estudio afecta a prácticamente toda la población.

Estos resultados se aproximan a los altos índices de matrimonialidad que ya advirtió Rowland en las poblaciones situadas al sur del Sistema Central a finales del Antiguo Régimen, en las que la soltería definitiva es muy baja –tal y como hemos observado en el apartado dedicado al análisis de la soltería– (Blanco, 1999: 219). Concretamente para la segunda mitad del siglo XVIII en Extremadura, Rowland (1988: 95) estima unos porcentajes en la intensidad matrimonial de 91,1 para mujeres y 86,5 para varones.

3.2.3. *Edad media de acceso al matrimonio*

La edad de los recién casados no siempre está indicada en las actas matrimoniales (Henry, 1983: 85-88), no obstante, nos ha sido posible obtener la edad media de acceso al matrimonio a partir de las fuentes censales. Hemos utilizado el método del Cálculo indirecto de la edad media de acceso al matrimonio según proporciones de solteros por grupos de edades, también conocido por «método de Hajnal», que incorpora R. Rowland (1988: 133-137). Para ello, primero hemos de conocer la proporción de solteros que hemos señalado en el apartado anterior; si bien únicamente hemos tomado para la realización de los cálculos el número de solteros mayores de 15 años.

La edad media de acceso al matrimonio que hemos obtenido de la muestra representativa seleccionada es 26 años en varones y 22,59 años en mujeres, de modo que la población contrae matrimonio a una temprana edad que coincide en ambos censos. Observamos de nuevo una continuidad en lo que respecta a las estructuras familiares vinculadas al inicio de la convivencia conyugal: 26,25 y 25,76 años en varones

y 22,4 y 22,26 años en mujeres en 1787 y 1887 respectivamente; pese al ligero descenso que se produce entre los varones en la edad de acceso al matrimonio.

Aunque es visible una reducción en el número de solteros a partir de la edad media de acceso al matrimonio, hemos de tener en cuenta que dicha disminución en la cifra de solteros puede deberse a otros factores, tales como la mortalidad o los movimientos de población. En este sentido, una de las causas de los movimientos migratorios era precisamente el matrimonio, ya que encontramos parejas en las que los cónyuges pertenecían a localidades distintas, así como también podía ocurrir, aunque quizá con menor frecuencia, que los dos cónyuges pertenecieran a localidades diferentes de las que habitaban una vez habían contraído matrimonio; a ello añadimos que los movimientos de población afectan en gran medida a jóvenes solteros. No obstante, dichos movimientos solían circunscribirse a parroquias cercanas y dentro de una misma comarca (Blanco, 1999: 217-218); de ser así, en el caso de Navalmoral y su entorno los movimientos migratorios no habrían modificado los datos totales obtenidos.

Si comparamos los resultados obtenidos con el resto de Extremadura, las tasas de acceso al matrimonio estimadas para finales del siglo XVIII son similares a las de la muestra estudiada en el caso de las mujeres pero inferiores en cuanto a la población masculina, 22 y 23,6 años respectivamente (Rowland, 1988: 95). Por su parte, la muestra regional analizada por García Barriga (2009: 191-197) entre 1781 y 1800 proporciona una edad de acceso al matrimonio similar a la referida en nuestro estudio, tal es así que en el Casar los valores se sitúan en 25,36 en varones y 22,99 en mujeres, mientras que en Brozas los resultados son 25,37 y 22,37 en uno y otro sexo; entre 1841 y 1860 Navas presenta edades de 26,61 y 23,39 respectivamente en varones y mujeres.

En cualquier caso, se trata de niveles bajos de edad media de acceso al matrimonio que podrían estar relacionados con «un acceso al matrimonio prácticamente universal, tendente a desarrollar modelos familiares basados en la nuclearidad» (cfr. Blanco, 1999: 219).

Extraemos, por tanto, de fuentes que nos proporcionan información referente a la edad de la población, el sexo y el estado civil, como es el caso del censo de Floridablanca y el de 1887, datos que nos permiten hablar de una precocidad destacada en la nupcialidad teniendo en cuenta ambos sexos (Henry, 1981: 53-54). No obstante, se producen variaciones entre unas localidades y otras: en 1787 observamos que las edades medias de acceso al matrimonio oscilan en relación a la población masculina entre 21,76 (Peraleda de San Román) y 36,81 (Toril), mientras que en mujeres los valores oscilan entre 17,08 (Peraleda de San Román) y 30,23 (Belvís de Monroy) (ver tabla 1 en el Apéndice Estadístico).

En definitiva, los resultados obtenidos se aproximan al modelo matrimonial propio de las comunidades situadas al sur del Sistema Central, en las que predomina un acceso al matrimonio en edades tempranas; altos índices de matrimonialidad y una soltería definitiva reducida (Blanco, 1999: 219). El estudio de la nupcialidad nos proporciona valiosa información referente a los sistemas de formación y disolución de

las parejas, donde es necesario tener en cuenta la edad de acceso al matrimonio, así como la frecuencia de los enlaces matrimoniales y las normas sociales por las que éstos se regulan. Pero también es un factor que está íntimamente relacionado con la fecundidad, pues en el occidente moderno, en el periodo cronológico que estudiamos, no era frecuente que las mujeres concibieran y dieran a luz hijos fuera del matrimonio y del marco «de seguridad económica y legal» (Blanco, 1999: 207) que éste conllevaba. Esta fecundidad de la que hablamos en parte es responsable del crecimiento poblacional que apuntábamos en las primeras páginas y que se experimenta en el marco geográfico objeto de nuestro interés durante un siglo.

Conclusiones

La muestra representativa seleccionada nos ha permitido realizar una aproximación a las variables demográficas que caracterizaron este territorio a finales del Antiguo Régimen y segunda mitad del siglo XIX, variables de las que extraemos altos índices de nupcialidad, que se reflejan en un celibato definitivo prácticamente inexistente y en un acceso al matrimonio a edades muy tempranas; todo ello en un marco demográfico caracterizado por una población muy joven en la que el volumen de varones se distingue al alza con respecto al de mujeres. Se produce, por tanto, una continuidad durante todo el siglo XIX de las estructuras matrimoniales predominantes en el siglo XVIII. Sin embargo, junto a dicha continuidad, hemos detectado un aumento de los casamientos a finales de esta centuria, consecuencia posiblemente de las nuevas circunstancias históricas, derivadas de un tiempo en el que se producen mejoras sanitarias y alimenticias, que habrían contribuido al incremento de las uniones matrimoniales; en un periodo en el que la conflictividad bélica, si bien no cesa, disminuye con respecto a las guerras que caracterizaron el periodo plurisecular que comprende el Antiguo Régimen (Nadal, 1984).

En cualquier caso, además de las continuidades y alteraciones acaecidas en el plano de la nupcialidad, lo cierto es que el siglo XIX experimenta un notable crecimiento demográfico, que hemos comprobado en el análisis de las poblaciones entre 1787 y 1887, y que podría ser consecuencia del incremento de los índices de matrimonialidad y con ello de la natalidad, pero también de una reducción de la mortalidad entre las poblaciones.

Independientemente del análisis demográfico, dichos cambios biológicos y culturales a los que nos hemos referido son reflejo de las transformaciones políticas, económicas y administrativas que acontecen en todo el país, evolución apreciable en el modo de ejecución de los distintos censos, desde el de 1787 hasta los de 1860 y 1887. En lo que respecta al primero ya apuntamos al inicio de este estudio los avatares que tuvieron lugar en el periodo crítico en el que fue ejecutado; no obstante, en lo que a los dos últimos respecta las dificultades no estuvieron ausentes. Como ya anunció Sánchez Aguilera, los censos realizados en la segunda mitad del siglo XIX recogen y sistematizan informaciones de las que anteriormente sólo se disponía a nivel parroquial, se trataba

de una laboriosa compilación de datos que, a su vez, se veía obstaculizada en un contexto de inestabilidad política, insuficiencia e inexperiencia burocrática, todo ello unido al «boicot por parte de la población» (Sánchez, 1996: 168-169). Esta dificultad en la compilación de los censos de la que habla este autor no ha pasado desapercibida para nosotros, así como la importancia de estas fuentes que, aunque inexactas, son imprescindibles para la investigación en demografía histórica.

Bibliografía

- BLANCO CARRASCO, J. P. Y DE LA MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. (1996): «Población y problemas sociales en Navalmoral y su entorno. Una comunidad en formación y cambio», pp. 59-72. En QUIJADA GONZÁLEZ, D. (DIR.): *II Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Don Antonio María Concha y Cano*. Fundación Cultural Concha. Cáceres.
- BLANCO CARRASCO, J. P. (1999): *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna, 1500-1860*. Cáceres.
- DEL PANTA, L. Y RETTAROLI, R. (1994): *Introduzione alla demografia storica*. Bari.
- GARCÍA BARRIGA, F. (2009): *Familia y sociedad en la Extremadura rural de los tiempos modernos (siglos XVI-XIX)*. Cáceres.
- HENRY, L. (1983): *Manual de demografía histórica*. Barcelona.
- LEGUINA, J. (1981): *Fundamentos de demografía*. Madrid.
- LUQUE REVUELTO, R. M. (2013): «El estudio de las variables demográficas en la Sierra Morena Cordobesa según las fuentes precensales». *Estudios geográficos*, LXXIV, 274, pp. 115-151.
- MORENO, A. Y FUENTES, F. (1986): «Estructura del poblamiento y modelos demográficos en Catalunya y País Valenciano en el siglo XVIII». *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 6, pp. 129-164.
- NADAL, J. (1984): *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona.
- ORDUNA PORTÚS, P. M. (2013): «Estructuras familiares de las élites navarras durante el Antiguo Régimen». *EHumanista. Journal of Iberian Studies. Monographs Series 5*, pp. 2-82. <<http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects/Monographs%202/index.shtml>> [Consulta: 2014]
- SÁNCHEZ AGUILERA, D. (1996): «Las diferencias territoriales de la mortalidad en Andalucía a fines del siglo XIX». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIV, II, pp. 151-171.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1963): *Las crisis de subsistencia de España en el siglo XIX*.

**Matrimonio e inicio de la vida familiar
en comunidades del Campo Arañuelo
y La Vera en el siglo XVIII**

por **Elena Paoletti Ávila**

Resumen

El presente texto trata de analizar comparativamente algunos de los aspectos demográficos, sociales y económicos que envolvían el inicio de la vida familiar, con el acceso al matrimonio y la emancipación de individuos jóvenes, en el noreste extremeño, durante la segunda mitad del siglo XVIII. Para ello, se han seleccionado una serie de núcleos de población pertenecientes a la comarca del Campo Arañuelo y la zona más próxima de La Vera, y examinado los datos que nos ofrecen las *Comprobaciones del Catastro del Marqués de la Ensenada* de 1761.

Palabras clave

Historia de la familia; matrimonio; herencia; donación; Extremadura; siglo XVIII.

El origen del interés por estudiar la familia como institución social de forma empírica lo encontramos en la obra de Le Play, *Los trabajadores Europeos* (1855), que incluía en su análisis a España. Hay que esperar a la década de los cincuenta para que se diera uno de los avances metodológicos más importantes en este ámbito de investigación. Nos referimos al método de reconstrucción de familias diseñado por Henry y Fleury y que consiste en reunir todos los acontecimientos vitales acontecidos en el seno de una familia, a lo largo del tiempo. Pero el impulso definitivo vendría de la mano del Grupo de Cambridge, dirigido por Peter Laslett, cuyas aportaciones constituyen la base metodológica de los trabajos llevados a cabo desde entonces sobre los sistemas familiares.

Así pues, la importancia de la familia ha sido recogida por diferentes disciplinas como una institución social que ayuda a comprender el funcionamiento de las sociedades en las que se inserta y que sirve de nexo de unión entre lo público y lo privado, entre el individuo y la sociedad. Dentro de la configuración de una familia, el matrimonio ocupa un lugar sustancial como determinante no solo del modelo familiar o las estrategias de un grupo, sino también de la supervivencia y evolución de las sociedades. El matrimonio suponía la adquisición de la independencia familiar para el individuo que lo contraía y el inicio de una nueva unidad familiar.

Al hilo de lo que comenta el profesor José Pablo Blanco al inicio de su artículo «Notas sobre el matrimonio y el inicio de la vida familiar en el mundo rural extremeño del siglo XVII»¹, lo que pretendemos hacer en este pequeño trabajo es conocer algunos aspectos del inicio de la vida familiar, esto es, procesos y condiciones que, como el caso de las circunstancias económicas en las que se daba el paso al matrimonio, influían en el comienzo y desarrollo de estas nuevas células familiares en una serie de comunidades del norte de Extremadura. Para ello, hemos recurrido a las

*Comprobaciones del Catastro del Marqués de la Ensenada de 1761*². Como es sabido, durante el último tercio del XVIII la administración borbónica trató de conocer el total de la población nacional con fines demográficos. Fruto de esta preocupación fueron los sucesivos censos y catastros. En concreto, las *Comprobaciones del Catastro del Marqués de la Ensenada* nos ofrecen un conjunto informativo muy extenso en determinadas localidades, y muy escaso, por el contrario, en otras, por lo que no contamos con una fuente informativamente homogénea. No obstante, esta documentación nos interesa por que suele incluir un listado de vecinos nuevos, es decir, de aquellas personas que han accedido a la vecindad, normalmente a través de la celebración de su matrimonio en un momento entre la redacción del catastro original y su posterior revisión. En nuestro caso, el mejor documentado es Belvís de Monroy, en el que vemos a una serie de individuos acceder a la vecindad a lo largo de esos casi diez años transcurridos entre la redacción de una y otra fuente. Con lo cual, no solo podemos obtener información sobre su patrimonio inicial, su procedencia y demás, sino también contemplar algunas otras variables.

Características del sistema matrimonial

El matrimonio católico está definido por la legislación y disposiciones eclesiásticas que se establecieron en el Concilio de Trento y que llegan hasta el siglo XVIII sin apenas cambios. Así, en la España del setecientos el único matrimonio posible era el eclesiástico, con carácter público e indisoluble. A través de él, el individuo se independiza normalmente de su célula familiar, creando otra nueva.

Comparado el modelo matrimonial de España con el europeo, se percibe que la edad de acceso al matrimonio de los cónyuges aquí es menor; no aumenta progresivamente como ocurre en el occidente europeo, donde la edad que se sitúa para las mujeres en el siglo XVIII, según Vicente Pérez Moreda³, es de 25-28, mientras que en España se sitúa cuatro o cinco años por debajo. Así mismo, Rowland distinguía para el sur peninsular un sistema de formación de hogares caracterizado no solo por esa precocidad relativa del matrimonio femenino, sino también por la «neolocalidad» de residencia de las familias que se forman. Todo lo contrario que sucede en Europa, donde estas familias nucleares que se desplazan a una nueva residencia se caracterizan por estar asociadas al matrimonio tardío. Para el autor, esto se debe a los diferentes factores culturales que condicionan los comportamientos matrimoniales, destacando sobre todo la estructura de la autoridad y el diferente papel de los sexos en la reproducción de la casa campesina.

¹ José Pablo BLANCO CARRASCO: «Notas sobre el matrimonio y el inicio de la vida familiar en el mundo rural extremeño del siglo XVIII» en María José PÉREZ ÁLVAREZ y Alfredo MARTÍN GARCÍA (Eds.) *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*. Madrid, 2012, pp. 1063-1180.

² *Archivo General de Simancas*, Dirección General de Rentas. 1ª Remesa. Leg. 0906 y 0905. Muchos demógrafos señalan la importancia historiográfica de este tipo de fuentes, por la aportación de datos acerca de la composición por edades de la población, así como su distribución profesional, lo que permite analizar los diferentes grupos sociales.

³ Vicente Pérez Moreda: «Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna», en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* 4-1, 1986, pp. 3-51.

Así, cabe deducir que lo normal en Extremadura es que los hijos se casen jóvenes –entre los 20,9–22 años en el caso femenino y entre 22,4–23,6 años en el caso de los varones–, y al hacerlo se desvinculen de la casa paterna y formen un núcleo familiar nuevo. A esto se deben añadir consideraciones acerca de la intensidad de este y la capacidad del mercado matrimonial de absorber la demanda, para lo cual es necesario conocer a los individuos, su edad, sexo y estado civil. Por supuesto, se dan coyunturas que hacen variar las tipologías residenciales y los mecanismos y estrategias de reproducción de la comunidad que hay que tener en cuenta en la contextualización general de cualquier estudio. De nuevo, el profesor José Pablo Blanco señala que desde el siglo XVI, el entorno social favoreció en Extremadura un acceso casi universal al matrimonio a edades tempranas, lo cual redundaba altas tasas de fecundidad y natalidad que, a pesar de la elevada mortalidad, lograba un crecimiento moderado de la población⁴.

Poniendo un ejemplo concreto, en el caso de Belvís de Monroy nos encontramos los siguientes promedios sobre la edad de acceso al matrimonio de los vecinos nuevos recogidos en las *Comprobaciones*:

Tabla 1. Edad de acceso al matrimonio de los vecinos nuevos de Belvís de Monroy⁵

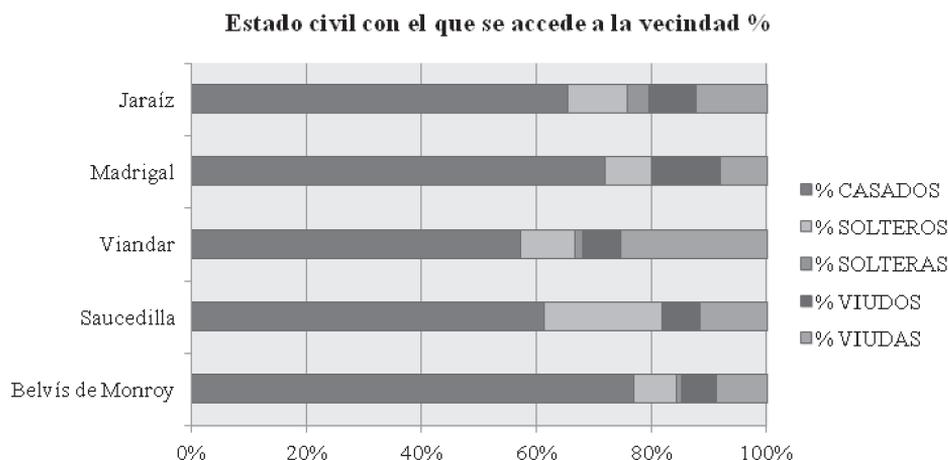
E.A.M.	VARONES	MUJERES
Media	24,53	21,01
Mínima	19	16
Máxima	41	28
Desviación	4,93	2,84

Como se puede ver, los promedios entran en la media de edad que propone tanto el profesor José Pablo Blanco como el profesor Miguel Rodríguez Cancho⁶. Podemos destacar la diferencia de edad entre hombres y mujeres de más de tres años en el acceso a este estado civil. En el caso de Viandar de la Vera, nos encontramos con el problema del silencio informativo, ya que los redactores de las *Comprobaciones* no anotaron en su registro la edad ni el nombre de las mujeres que accedían al matrimonio, encontrando tan solo a los varones. En su caso, la edad media de acceso al matrimonio es de 26,02 años, los valores mínimos y máximos son de 19 y 40,17 años, con una desviación de 5,86. En cualquier caso, al analizar la composición por estado civil de las comunidades que son objeto de estudio en este trabajo, rápidamente se hace visible la importancia porcentual del matrimonio.

⁴ José Pablo BLANCO CARRASCO: *op. cit.* p. 1065.

⁵ Sólo de aquellos que han tenido hijos y suponiendo que estos hijos los tuvieron al año de contraer nupcias. Lo mismo se aplica al resto.

⁶ Miguel RODRÍGUEZ CANCHO: «El Censo de Floridablanca en Extremadura. Análisis general y características demográficas». En V.V.A.A.: *La Población Española en 1787. II Centenario del censo de Floridablanca, Congreso Histórico Nacional (Murcia, 16 al 19 de diciembre de 1987): ponencias invitadas*. Instituto Nacional de Estadística, 1992 pp. 211-237.



Podemos considerar una serie de diferencias bastante notables, como es el caso de las solteras, que solo nos aparecen registradas en Jaraíz, Belvís de Monroy y en Viandar, que suponen el 3,04% en Jaraíz –dedicadas al hilado de la seda mayoritariamente– y 0,85% y 0,71% de los individuos registrados en una y otra localidad. Como ocurre en el estudio del profesor José Pablo Blanco, la consideración de estas mujeres es testimonial y sus posesiones son mínimas, cuando no inexistentes. En Saucedilla llama la atención el porcentaje de solteros, 19,85%, muy superior al resto, con un promedio del 5,70. Este porcentaje está inflado por el peso en el total de la población registrada de jóvenes solteros que rondan los 18 años y que sirven de zagales y mozos de labor fundamentalmente. Por último hay que mencionar el caso de las viudas de Viandar, que encontramos tanto en los registros de sus difuntos maridos, de quienes son herederas de sus bienes, como en registros propios. Pero más allá de estas diferencias, son las uniones familiares conformadas por matrimonios las que más abundan.

Una vez visto lo anterior, podemos preguntarnos cuándo estos matrimonios recién constituidos comienzan a tener hijos, a qué edad los tienen y con cuántos años de diferencia entre ellos. Para responder a la primera pregunta nos hace falta revisar los registros parroquiales, pero podemos suponer que, en general, se concibe muy poco después del casamiento, con lo que el nacimiento del primer hijo sería como poco al año de contraer nupcias. Para lo demás, en el caso de los vecinos nuevos de Belvís está claro, pues registraron no solo el número de hijos sino también la edad de estos, con lo que podemos calcular la siguiente tabla, tanto para los varones como para sus esposas:

Tabla 2. Edad de los cónyuges al nacimiento de sus primeros hijos vivos. Vecinos nuevos de Belvís de Monroy.

VARONES	1	2	3	Ig 1 y 2	Ig 2 y 3
Belvís de Monroy	25,57	29,81	30,89	4,24	1,08
MUJERES	1	2	3	Ig 1 y 2	Ig 2 y 3
Belvís de Monroy	22,01	23,81	26,72	1,80	2,91

Para todos los demás nos resulta imposible, porque los encargados de redactar el documento no registraron la edad de los hijos, por lo que no podemos calcular el cuadro anterior, salvo para Viandar y solo aplicable a los varones. Calculados los promedios, obtendremos que el primer hijo lo tienen a los 28,2 años, el segundo a los 30, el tercero a los 31,7 y el cuarto a los 34,5⁷, con un periodo intergenésico entre el primer y segundo hijo de 3,8 años y de 2,4 entre el segundo y el tercero. De todas formas, el matrimonio tiene como función la reproducción y en aquellos casos en los que no se da solo se pueden alegar motivos biológicos. Por supuesto en estas cinco poblaciones estudiadas encontramos parejas que no tienen hijos:

Tabla 3. Edad promedio de la pareja casada sin hijos⁸.

	Total	Casos	%	Edad Varones
Belvís de Monroy	158	36	22,78	35,86
Saucedilla	81	24	29,63	40,21
Madrigal de la Vera	18	8	44,4	35,25
Viandar de la Vera	43	5	11,62	39,2
Jaraíz de la Vera	231	57	24,87	38,92

Este estado de no tener descendencia también afecta a los vecinos más jóvenes. En el caso de Belvís, de 39 vecinos nuevos que se casan, 12 no tienen hijos, lo que supone un 30,77% de las parejas. Sus edades medias rondan los 26,9 para ellos y los 24,27 para ellas. En Viandar ese porcentaje es menor, solo el 23,53% de la muestra tomada. Son 17 matrimonios de los que 4 no han concebido prole. La edad media de los varones, sin embargo, es mayor, de 30,25 años. En Jaraíz, si tomamos una muestra de individuos registrados de entre los 18-32 años, encontramos 81 matrimonios, de los

⁷ Aunque este dato se debe a un caso único y excepcional, protagonizado por Diego Domínguez, labrador y jornalero de 36 años, con una hija mayor, Dominga, de 14 años y una menor, Manuela, de 18 meses. Por lo general y como ya apuntan otros investigadores, muy pocas parejas conciben cuatro más hijos en los primeros diez años de matrimonio.

⁸ Están contemplados todos los individuos varones registrados en cada lugar.

que 23 no tienen descendencia, esto es, el 26,74%, con una edad media de los varones de 26,39.

A pesar de ello, en Belvís, entre la redacción del catastro y las comprobaciones, los hijos suponen el 34,19% de los componentes familiares en los hogares de los vecinos nuevos. Vienen a ser 1,05 hijos por hogar, compuesto por una media de 3,08 individuos. Para el caso de Viandar, suponen el 39,53%, 1,31 hijos por pareja y hogares de 3,31 individuos.

Estructura profesional de los individuos que acceden a la vecindad

Como ya desarrollaban los estudios sobre la estructura profesional de los ochenta y noventa, el sector agrario es el gran protagonista en Extremadura durante el siglo XVIII. Así, no es de extrañar que en las muestras seleccionadas lo que nos encontremos sean individuos dedicados al cultivo y labor de la tierra, así como pastores y ganaderos, con una relativa homogeneización social. Lo veremos detenidamente en su momento, lo mismo que un rasgo muy singular que aparece en Jaraíz, como es la especialización económica de un sector muy poco visible de la población en estas encuestas, como son las mujeres y los menores.

En algunas localidades vemos que, aparte del sector primario, están representados otros sectores, como el artesanal:

Tabla 4. Oficios de los vecinos nuevos de Belvís de Monroy

OFICIO	Nº	%
Labrador de su hacienda	2	5
Jornalero	24	60
Labrador de bueyes	4	10
Pastor de ganado	1	2,5
Arriero	1	2,5
Tejedor de lienzos	4	10
Carpintero	1	2,5
Sacristán	1	2,5
Mozo sirviente	1	2,5
Escribano	1	2,5

Como ya anunciábamos en el párrafo anterior, lo primero que destaca es el predominio de individuos dedicados al sector agrario. En total, este sector ocupa al 77,5% de los vecinos nuevos, siendo los jornaleros los que más pesan en el recuento.

Les siguen los artesanos a mucha distancia, pues solo suponen el 12, 5% del total. A pesar de lo escaso de esta muestra, podemos considerar que el grupo dedicado al sector agrario tiene su primer hijo a una edad más tardía que el que se dedica a las manufacturas, pues los primeros lo tienen a los 26,1 años los varones y a los 22,7 años en el caso de las mujeres, mientras que para el otro grupo las edades respectivas son de 22,08 y 19,08. En cuanto a los otros, se diferencian en décimas de este segundo grupo. Sin embargo, el promedio de hijos es mayor en los matrimonios de jornaleros (1,14) que en los hogares artesanales (0,8).

Así mismo, se dan casos de individuos que no tienen una única labor en el campo, alternan la explotación de sus propiedades con otros trabajos que les proporcionaban rentas. Es cosa bastante normal, pero redundante en una complicación a la hora de analizar las rentas de las que disponían al tiempo de su matrimonio. Por ejemplo, de las muestras tomadas de Viandar y Jaraíz encontramos lo que sigue:

Tabla 5. Oficio de los vecinos de Viandar.

OFICIOS	Nº	%
Labrador de su hacienda	4	11,43
Labrador y jornalero	12	34,29
Labrador y otro	4	11,43
Sirvientes	6	17,14
Otros	1	2,86
Sin oficio	2	5,71
Desconocido	6	17,14

En el caso de Jaraíz, al igual que ocurre con Viandar y Belvís, el sector agrario es el predominante. En los tres casos vemos que entre los vecinos nuevos predominan los jornaleros, no así los propietarios de su propia hacienda. En el caso de Jaraíz, los jornaleros son el 54,38% frente a un 22,81% de labradores. Al hacer la media de edad, comprobamos que el promedio de la edad de estos últimos es mayor que el de los jornaleros, con 29,63 y 27,86 años respectivamente. En cuanto a la media de hijos, se puede observar un incremento de décimas en el caso de los labradores (1,75), frente a los jornaleros (1,32).

Tabla 6. Oficio de los vecinos de Jaraíz.

OFICIOS	Nº	%
Jornalero	60	52,63
Jornalero y soldado miliciano	2	1,75
Labrador	26	22,81
Dedicado a la labor	15	13,16
Otros	8	7,02
No trabajan	3	2,63

Con todo, parece que existe alguna diferencia en lo referente al ciclo vital tanto desde un punto de vista regional como socio-profesional. De todas formas, la muestra es pequeña y no podemos asegurarlo a ciencia cierta. Por otra parte, cabe señalar el caso de las hilanderas de

seda de Jaraíz que anunciábamos al principio. No tiene mayor mérito que su rareza, ya que en las otras localidades no nos hemos encontrado con nada parecido. Se trata de un caso de especialización económica en el hilado de la seda por parte de 27 mujeres de la comunidad, de las cuales una es viuda, trece son esposas y otras trece son presumiblemente menores, solteras, al cargo aún de sus padres. En lo que se refiere a estas últimas, pertenecen a familias muy dispares, tanto en su composición – las hay que están al cargo de su madre viuda, incluso de su tía viuda, como es el caso de la sobrina de Ynés Labrador –, como por oficio, donde vemos más variedad que en el caso de las esposas, cuyo trabajo sirve de complemento al oficio de jornalero (9 casos) y labrador (4 casos) de sus respectivos maridos.

El patrimonio inicial, condicionante de la formación de una nueva célula familiar

Para todas las disciplinas sociales que se han interesado por la formación de la pareja, el estudio de las prácticas y estrategias matrimoniales es importante por la influencia que estas ejercen sobre el conjunto de dinámicas y estructuras familiares y sociales. El inicio de una nueva célula familiar venía determinado por la cantidad y calidad del patrimonio inicial que los contrayentes aportaban en el momento de su matrimonio. Por ejemplo, la dote de la esposa se constituía como un elemento de gran importancia, tanta que podía repercutir en la relación de pareja. Es por ello que Begoña Elizalde San Miguel, en su tesis doctoral *Análisis socio-demográficos de los hogares en Navarra. De un pasado que permanece a un presente que cambia*, comenta que el suegro solía ser el que administraba en la mayoría de casos las circunstancias económicas del nuevo matrimonio. Esta dote junto a las arras que el marido entrega eran considerados como indicador del nivel económico de la pareja y formaban el conjunto de bienes dotados. Ángel Rodríguez Sánchez⁹ comentaba que eran una especie de seguro material que acompañaba al desarrollo inicial de la economía familiar y también un freno a la temida descomposición familiar.

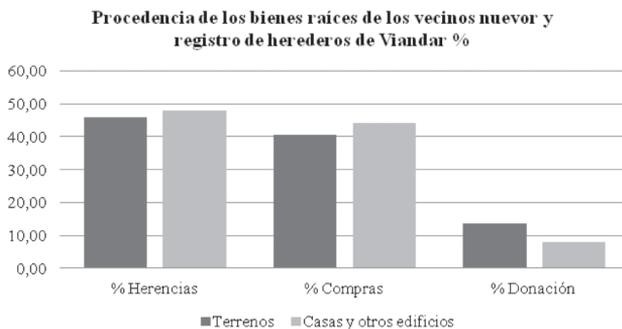
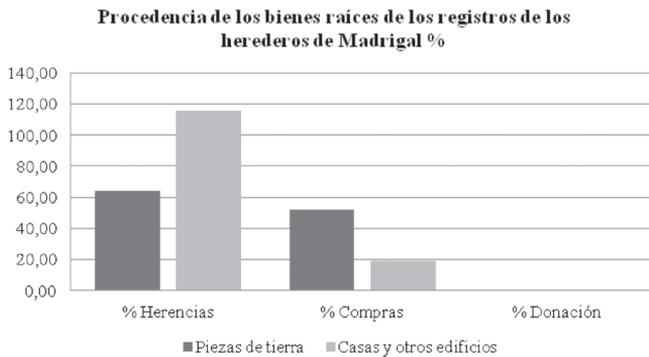
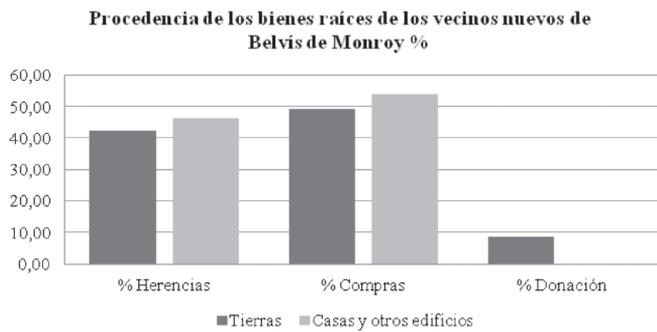
En este sentido, la transmisión de bienes mediante la herencia o mediante donaciones y legados jugaba un papel de vital importancia en el futuro de las nuevas familias constituidas durante el siglo XVIII. Así mismo, el profesor José Pablo Blanco señalaba en su estudio que este sistema familiar requería para su buen funcionamiento que las transmisiones patrimoniales fueran más o menor ágiles, con un acceso a la propiedad fácil, lo que suponía una mayor tasa de supervivencia de las nuevas familias. Adelantaba que la fase de mayor presión sobre los recursos familiares se daba entre los 40-45 años, momento en el que se propiciaba la salida de los hijos del hogar sobre la base de donaciones y compras.

Como venimos comentando a lo largo del texto, la familia nuclear se estructuraba a partir de la creación de hogares de carácter neolocal y de un sistema de herencia divisible. Así, cada matrimonio implica la creación de un hogar nuevo y el abandono de

⁹ Ángel RODRÍGUEZ SÁNCHEZ: *La familia en la Edad Moderna*. Madrid, 1996, p.28.

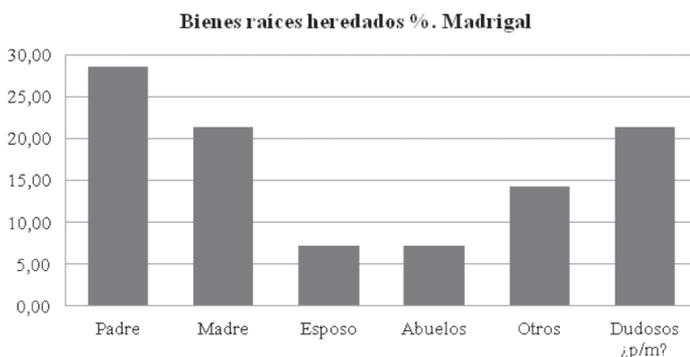
la casa familiar por parte de los contrayentes, que no conviven con los padres, puesto que no hay un heredero único, sino que la herencia se reparte entre todos los hijos. Como no es necesario esperar a recibir las propiedades familiares o a ser nombrado heredero para adquirir una casa, se puede acceder al matrimonio a una edad más temprana. Además, como ningún hijo es excluido de la herencia, los niveles de celibato definitivo son inferiores. Por supuesto, hay que tener en cuenta que ese acceso al matrimonio estaba condicionado por la adquisición de propiedades, pero no siempre.

Así, al analizar las diferentes muestras de las comunidades seleccionadas vemos que la procedencia de los bienes declarados se puede concretar en las siguientes gráficas:

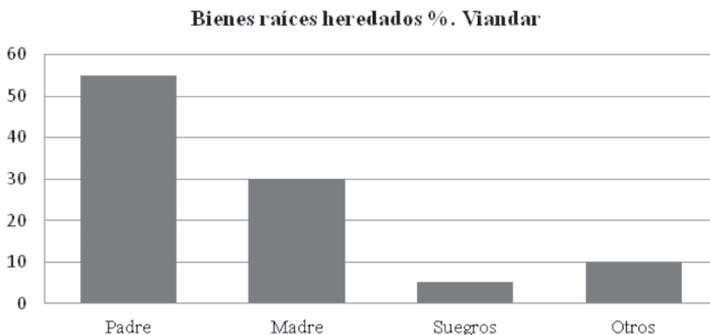


Hemos preferido ponerlos por separado dada la diferencia numérica entre unas muestras y otras, que hubieran descompensado las gráficas. Con todo, podemos ver que la mayor parte de los bienes, en general, proceden de la herencia, a los que se añaden otros procedentes de compras y en pocos y escasos casos, de donaciones. Así, la configuración de los patrimonios iniciales es de origen heterogéneo. Destaca el caso de los vecinos nuevos de Belvís, donde la compra parcial o total de bienes raíces supera a los recibidos en herencia.

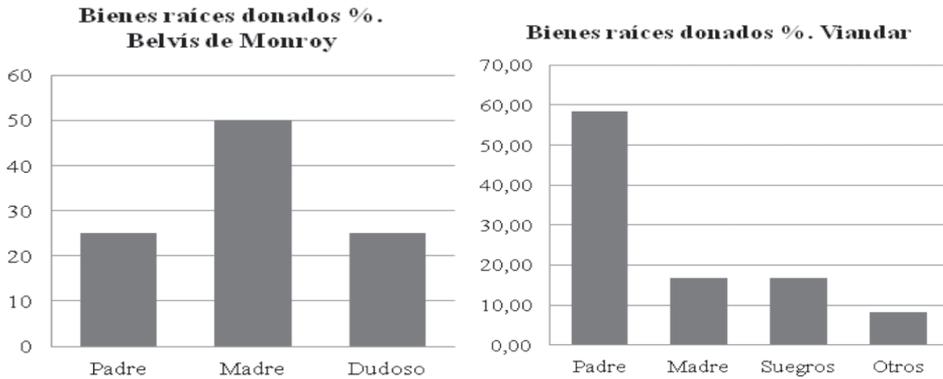
En la mayoría de los casos, estas herencias corresponden a los padres difuntos de estos nuevos vecinos, que son, por lo demás, los que proveen de la base material a los nuevos hogares. A la hora de considerar algunos aspectos sociológicos de los que legan su herencia de los ejemplos señalados en las gráficas, hemos analizado su distribución por sexo y parentesco. En el caso de Belvís de Monroy, vemos que más del 35% de los bienes heredados proceden seguro del padre, mientras que algo más del 21% procede de las madres, viudas, por descontado. En el caso de Madrigal, los bienes raíces heredados tienen una procedencia más diversificada, pero el predominio paterno se mantiene con un 28,57% frente al 21,43% de la madre, porcentajes que se verían aumentados de confirmarse la identidad de los dudosos como padres o madres:



Por último, en Viandar los bienes heredados de los padres suponen el 55% del total, mientras que los procedentes de las madres son solo el 30%:



En conclusión, existe un predominio de los padres a la hora de recibir la herencia, con más de 15 puntos de diferencia. Sin embargo, esta tendencia homogénea no es observable a la hora de analizar la procedencia de los bienes donados. Por ejemplo, en el caso de Belvís de Monroy, el 50% de los bienes raíces que reciben sus vecinos nuevos proceden de sus madres, generalmente viudas todas ellas. Solo un 25% procede de la donación de sus padres. Sin embargo, si lo comparamos con Viandar el resultado es al contrario; algo más del 58% de los bienes recibidos en donación proceden de los padres y solo el 16,67% de la madre:



Estas diferencias se deben a los diferentes papeles que hombres y mujeres desempeñaban en la sociedad moderna y la consabida superioridad jurídica de los hombres (padres). En lo que se refiere a las mujeres, alcanzar el estado de viudedad les permitía y favorecía la práctica de la donación, venta y traspaso, al convertirse en administradora de sus bienes, hasta entonces bajo la gestión del marido.

En cuanto a su estado civil, los varones que pasan y legan sus bienes, pertenecen tanto al grupo de casados, como al de viudos. En Viandar, por ejemplo, al fijarnos en los individuos que donaban bienes a sus hijos al tiempo de su matrimonio, solo nos encontramos a un viudo. Los cinco restantes eran casados. En cambio, en el grupo femenino son viudas las que más hacen estas gestiones por lo anteriormente dicho.

Ya hemos visto la importancia que tienen estos patrimonios recibidos o comprados al inicio de la vida conyugal en la mayoría de parejas, si bien su extensión o calidad podían no garantizar el éxito económico de una familia. No obstante, los hay que no cuentan con este tipo de bienes, salvo colmenas y cabezas de ganado, y a veces ni eso. El caso de Belvís de Monroy es muy claro. De los cuarenta y dos vecinos nuevos contabilizados, trece no tienen bienes raíces, de los cuales dos ni siquiera tienen bienes pertenecientes a ambas categorías. Suponen el 30,95% de los vecinos nuevos, con un promedio de integrantes por hogar de 3,31, lo que supone una media de 1,31 hijos por pareja, similar a lo que obteníamos en el conjunto de la muestra de los matrimonios nuevos de Belvís. Es por esto que no siempre era necesario acceder a la propiedad para formar un nuevo hogar, por lo que se abren las puertas a otras fórmulas económicas

que garantizaran la supervivencia y crecimiento de este. Suelen ser familias de jornaleros, ocho en total, pero también encontramos dos labradores de bueyes, dos tejedores de lienzo y un pastor. Su clave para el éxito radica en la posesión de ganado, que suele ser una o dos cabezas de ganado caballar, en especial jumentos de carga, a veces bueyes y alguna cabeza de ganado vacuno (asociados mayormente a determinados oficios, como el de labrador de bueyes), o cabras y ovejas, y, sobre todo, de animales destinados al consumo, representados por los cerdos. De sus excedentes cabe suponer que servían también para el intercambio comercial

Conclusiones

El presente estudio ha querido comparar algunos aspectos socioeconómicos al inicio de la vida conyugal de los jóvenes de esta zona. En cuanto a la documentación, se ha intentado observar la variabilidad o las semejanzas que podían presentarse en ciertos aspectos demográficos, como la mayor o menor precocidad nupcial, largos o cortos periodos intergenésicos, etc., así como las relaciones entre estrategias, herencias, ciclo vital o la misma ideología del sistema social dominante.

Con todo, hemos visto la formación de hogares con carácter nuclear y neolocal, a tempranas edades y con una tasa de celibato muy pequeña comparada con otras zonas peninsulares. Se constituyen básicamente sobre la herencia como principal aporte económico en sus primeros años de vida conyugal, a lo que se añade compras paulatinas y donaciones de familiares. Además, es durante esos primeros diez años de vida de estos nuevos hogares cuando se aporta el mayor número de componentes, con una distancia entre el nacimiento de los hijos muy corta.

Así mismo, la presión sobre las propiedades podía inducir a un empeoramiento de las condiciones de vida, sobre todo en aquellas comunidades de sierra, donde pobreza pendía sobre la mayoría de las familias a medida que estas crecían en efectivos y necesidades. En este sentido, los límites superiores en las edades de acceso al matrimonio son un buen indicio para determinar quiénes y cuántos tenían la capacidad económica suficiente como para asumir el mantenimiento de un nuevo hogar a tempranas o tardías edades, o aquellos individuos que aparentemente subsisten con tan solo unas pocas cabezas de ganado. Por lo tanto, la constitución de nuevos núcleos familiares viene determinada por el sistema igualitario de herencia, característico del reino de Castilla, y de la calidad y cantidad de los patrimonios.

Bibliografía

- José Pablo BLANCO CARRASCO: «Notas sobre el matrimonio y el inicio de la vida familiar en el mundo rural extremeño del siglo XVIII» en María José PÉREZ ÁLVAREZ y Alfredo MARTÍN GARCÍA (Eds.) *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*. Madrid, 2012, pp. 1063-1180.

- Vicente PÉREZ MOREDA: «Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna» en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* 4-1, 1986, pp. 3-51.

- Miguel RODRÍGUEZ CANCHO: «El Censo de Floridablanca en Extremadura. Análisis general y características demográficas». En V.V.A.A.: *La Población Española en 1787. II Centenario del censo de Floridablanca*, Congreso Histórico Nacional (Murcia, 16 al 19 de diciembre de 1987): ponencias invitadas. Instituto Nacional de Estadística, 1992 pp. 211-237.

- Ángel RODRÍGUEZ SÁNCHEZ: *La familia en la Edad Moderna*. Madrid, 1996.

- R. ROWLAND: «Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional». En Vicente PÉREZ MOREDA y David S. REHER (eds.): *Demografía histórica en España*. Madrid, Ediciones el Arquero, 1988, pp. 74-137.

- Mercedes SANTILLANA PÉREZ: *La vida: nacimiento, matrimonio y muerte en el Partido de Cáceres en el siglo XVIII*. Salamanca, 1992.

Un siglo de literatura moral
por **Domingo Quijada González**

Fuera de concurso

Introducción¹

El primer moralo que publicó artículos y obras completas fue Urbano González Serrano, en la capital de España y allá en el lejano último cuarto del siglo XIX. Pero sus trabajos eran básicamente éticos y filosóficos, por lo que los insertamos en otra sección.

Así pues, el pionero en el tema literario sería el médico don **Pablo Luengo Marcos** quien, de acuerdo con Bueno Rocha², escribió una obra incompleta sobre la localidad: *Situación geográfica y posición topográfica de la villa de Navalmoral de la Mata*, en el «Boletín mensual del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Cáceres», nº 20 y 21 (1914). Escribía con frecuencia en la revista «El siglo médico», la mejor publicación médica de principios del siglo XX.

Aunque, centrándonos en el apartado literario objeto de esta ponencia, su nieta Leonor Pascual Luengo conserva una obra de teatro corta e inédita escrita por don Pablo³, titulada «**El amor y el interés**», en la que defiende el matrimonio por amor y en la que llega a defender el divorcio⁴. Escrito que data de la misma época, en torno al año 1914.

Pero la real incorporación de Navalmoral al circuito literario es bastante reciente, pues tendremos que esperar a que el XX llegue a su ecuador para que surjan reconocidos escritores nacidos o residentes en la capital del Arañuelo (la obra impresa más antigua que conocemos data de 1945, cuando Víctor Gutiérrez Salmador edita una *novelita*, «**Reina Morala**», según veremos luego).

Con la presente ponencia vamos a exponer y analizar esa evolución literaria, graduando la misma según su trascendencia y antigüedad. Pero no sólo nos detendremos en los escritores consagrados, sino también en los que comienzan a dar sus primeros pasos. Sin olvidar a los estamentos que posibilitan esta labor.

Hasta el momento, un total de 93 autores y 203 obras editadas por los mismos justifican este trabajo.

1.- Víctor Gutiérrez Salmador

Víctor Gutiérrez Salmador nació en Santibáñez de Béjar (Salamanca), próximo a la

¹ En el 2009 presentamos en los XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura la ponencia «Navalmoral literaria». Que ahora completamos y actualizamos con este trabajo.

² BUENO ROCHA, J. (1985): «Navalmoral, 600 años de vida».

³ Aunque la transcribió su esposa Leonor, dada la mala calidad de la letra del galeno.

⁴ De acuerdo con las opiniones de algunas de sus nietas, y de las conclusiones a las que hemos llegado al estudiar su vida y obra, don Pablo fue «muy liberal». Se relacionó con masones (como su compañero en Navalmoral, el doctor don Antonio Arenas). Y, en 1903, consta como vocal del Partido Republicano (salmeronista) moralo.

ciudad de los paños, en los «felices años veinte». Hijo de Basilio Gutiérrez y de Raimunda Salmador.

Llega a Navalmoral en 1943 o inicios de 1944, destinado como funcionario de Correos a esta localidad.⁵ Y con él vinieron gran parte de su familia más directa: la madre, que era maestra nacional y que ejercerá en el pueblo de Robledollano; su padre, que trabajará como empleado en dos destacados comercios de Navalmoral, «Pavón» y «El Madrileño», donde dejó un grato recuerdo»; una hermana de Víctor, Carmen; y una tía carnal (hermana de su madre).

Nada más llegar a la capital del Arañuelo comienza a escribir artículos sobre nuestra localidad en prensa de Madrid («ABC», «Arriba» y «El Alcázar», sobre todo) y regional («Extremadura» y «HOY»), siempre con el nombre de «Víctor G.-Salmador».

Y aquí nos surge una duda pues, en esa época, comienza don Justo Corchón a recopilar datos para editar una obra histórico-geográfica sobre Navalmoral y comarca: su conocida tesis doctoral, «El Campo de Arañuelo». Puede que se intercambiaran datos.

Por lo que, enterada de las investigaciones de Víctor –concretamente, el 30 de diciembre de 1944– la Corporación que presidía Agustín Carreño le distingue con el título de «**Cronista Oficial**» de Navalmoral (siendo el primero, por delante del que esto les cuenta).

El 24 de junio de 1945, precisamente, divulga un interesante artículo en el diario «Arriba» sobre la «Historia Moderna de Navalmoral». Esos artículos sueltos comienzan a tomar volumen y, en agosto de ese mismo año, Salmador publica «*Navalmoral de la Mata, guía oficial*», editado en la imprenta *Ébora* de Talavera de la Reina.

Aunque –como es evidente– dicha obra está hoy muy desfasada en algunos aspectos, además de ser bastante incompleta (tengamos en cuenta, igualmente, la ideología de la época), hay que reconocer no obstante que es muy interesante, ya que abarca numerosos hechos y etapas del pasado de Navalmoral a través de 17 capítulos (además de numerosas e ilustrativas reseñas publicitarias) y 35 fotografías de la localidad y comarca (interesantes también).

En ese mismo año 1945 le dedicará a una joven local una *novelita*, «*Reina Morala*» (desconocida por casi todos los moralos, hasta que la hallé entre las pertenencias de don Justo Corchón García, cuando logré que su hijo, D. Luis Corchón Díaz, donara su biblioteca a la «Fundación Concha» de Navalmoral y a la Biblioteca de la Universidad de Extremadura).

Después marcha al servicio militar (hay quien me dice que lo hizo *voluntario*), que lo cumple en el cuerpo de Transmisiones y Radio. Lo que marcará gran parte de su futuro.

En 1947, una vez que regresa de la «mili», vuelve a Navalmoral y, en abril de ese año, edita Víctor Gutiérrez Salmador su tercera obra: «*Tierras Morales, apuntes para su historia*» (1947, *Gráficas Voluntad* de Madrid). Otra pequeña publicación

⁵ QUIJADA GONZÁLEZ, D.: «Glosando a Víctor Gutiérrez Salmador». En *XIV Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*, Excmo. Ayto. de Navalmoral de la Mata, 2008.

(sólo consta de 32 páginas) que hace un repaso por los orígenes de Navalmoral y comarca, hasta el siglo XIX (algo habitual entonces, cuando apenas se ponía exponer la época contemporánea con objetividad).

En 1948 (ó 1949), Salmador pide la excedencia en Correos y se marcha a Córdoba (tras pasar una breve estancia en Béjar), donde instala una emisora de Radio (por eso matizaba antes que el servicio militar condicionará su vida posterior) y se vuelca en el periodismo, a la vez que incrementa su actividad y contactos con miembros del entorno monárquico de don Juan de Borbón, en cuyo círculo se inscribe evolucionando tras su pasado moralo falangista).

Cuando se fue a Córdoba se marchó él solo al principio, pero unos años después (1952 ó 1953) se reúnen con Víctor sus familiares (incluyendo su tía). Y allí morirá su madre. Y allí reside aún su hermana (creen algunos).

Después se traslada a Madrid y, posteriormente, desempeñará tareas de gestión y redacción en periódicos de Londres (El Día), Montevideo (El Diario Español) y Nueva York (ABC de las Américas).

Entre otras intervenciones, estuvo como periodista en la «Guerra de los Seis Días» (5-10 de junio de 1967) y, cuando regresaba ese verano, pasó por Navalmoral visitando a sus antiguos compañeros de Correos, a los que regaló algunos libros y contó ciertos hechos (que a su vez me han relatado a mí). Puede que en Oriente Próximo coincidiera con Alfonso Martínez Garrido, del que hablaremos a continuación.

De tendencia claramente monárquica, después de ciertas afinidades con la Falange, abandona España hasta 1975, y escribe obras siguiendo dichas convicciones. Dedicado al periodismo, es autor de varios libros sobre tema diferente (biografía, ensayo, etc.). Escribió libros contra Franco o apoyando a don Juan, uno de los cuales fue presentado por don Manuel Fraga Iribarne: es posible que fuera el titulado «Don Juan de Borbón: grandeza y servidumbre del deber» (Barcelona, Editorial Planeta, 1976); o bien «Las dos Españas y el Rey» (Equilibrio, 1981; donde hace un estudio sobre la relación de la Monarquía con la derecha e izquierda española).

Una de sus obras más conocidas es «El Caudillo y el otro», novela sobre un doble del general Franco, publicada en Argentina en 1967 bajo el seudónimo de ‘Coronel Calvo’; prohibida en España durante nueve años, circuló clandestinamente hasta la llegada de la democracia.

Más títulos suyos: «El caballero de la lealtad» (Biografía de Juan Antonio Ansaldo), «Los delfines del presidente» (1978), «El españetazo: crónica puntual de un golpe de estado» (Exedra, 1988, novela), «¡Toro..., mávalo!» (Madrid, 1981); así como una biografía sobre un dominicano, «José Francisco Peña Gómez» (1990); «La raya en el agua»; «General Kindelán»; «Pictórica Plenitud»; «La Coronela de Salamanca»; «Felipe, Fraga y la otra»...; «Cincuenta años de historia y 25 años de matrimonio (Juan Carlos I y Sofía)».

En 1991, como director de la revista Madrid—sucesora del diario del mismo nombre, Gutiérrez Salmador la presentaba con un escrito bajo el lema: «Caminante, no hay camino». Y en ese mismo semanario, Gutiérrez Salmador se pronunciaba sobre la

supresión de la línea férrea Plasencia-Salamanca: «*Quitar el tren de Béjar es dar a la ciudad, psicológica y materialmente, un golpe de muerte. Es, cuando estamos llegando al siglo XXI, poner los horizontes bejaranos en el siglo XIX*».

Pero la citada actividad monárquica y su pertenencia al entorno más íntimo de don Juan (llegó a desempeñar cargos o misiones importantes) le mueve (o le obligan, pues los que me narran esto no lo tienen claro) a exiliarse: concretamente a Uruguay, donde seguirá con las mencionadas actividades periodísticas y políticas. Allí contrae matrimonio y tiene al menos un hijo (incluso nietos, que residen allí), pero después se divorcia (o separa).

Con el restablecimiento de la democracia se instaló en Madrid, aunque viajaba constantemente. Y en 1979 encabeza la lista de Coalición Democrática por Sevilla en las Elecciones Generales de ese año.

Arsenio Muñoz, incluyéndolo en la «*Generación del 46*», decía de él: «*Periodista también, comprometido con sus principios y escritor de proyección nacional e internacional, es un llegado a Béjar desde tierras extremeñas (ignoraba sus auténticos orígenes...)... Prometía muchísimo, cuando empezó. Escribía como los ángeles. Hace muchos años que no sabemos nada de él*».

Se ignora por el momento si ha fallecido, o su paradero actual: aunque la bejarana Pepita Báez cree que vivía en Venezuela hasta hace poco.

2.- Alfonso Martínez Garrido

Desde nuestro punto de vista –que coincide, a la par, con el de la crítica especializada en temas literarios–, él y Pérez Lozano fueron los *padres* del periodismo y la literatura moral.

Nació el 22 de noviembre de 1936, en Naval Moral. Era hijo del moralo Julián Martínez Sánchez, militar⁶, y de Florencia Garrido Collazo, natural de Béjar⁷ (Salamanca) pero vecina de la capital del Arañuelo hasta que se desposaron y se establecieron en Madrid.

Julián tenía cuatro hermanos, dos de ellos muy famosos: Alfonso (*el de la Morena*, por su madre, comerciante muy popular), que fue el primer propulsor del teatro en Naval Moral; y Julio José («*Pepe, el de la Morena*»), reconocido músico y fotógrafo en la comarca.

En el verano de 1936 –intuyendo lo que se avecinaba–, los progenitores de nuestro protagonista toman una decisión que les sería trascendental: piden permiso en el cuartel y, tras pasar por Coruña, deciden que Florencia dé a luz en Naval Moral (lo que posiblemente salva la vida a Julián, ya que casi todos los oficiales y suboficiales murieron o fueron ejecutados en el Cuartel de la Montaña de Madrid por los republicanos).

⁶ Ingresó en el ejército en su juventud y, cuando estalló la Guerra, era sargento de Automovilismo en el famoso y trágico Cuartel de la Montaña de Madrid. Cuando murió en 1959, a los 54 años, ya era comandante.

⁷ Sin embargo, desde que tuvo un año hasta su boda vivió en Naval Moral, donde su padre ejerció como jefe de la Estación del Ferrocarril.

Al finalizar la guerra regresan a Madrid de nuevo. Y, tras los correspondientes estudios primarios y el Bachillerato (siete años entonces), Alfonso ingresa en la Escuela de Periodismo de Madrid (1953-1959), donde obtuvo el título en 1959.

2.1.- Alfonso, periodista

Una vez que finaliza los estudios, sus primeros trabajos son publicados en el propio Madrid, colaborando en diversas revistas y en el diario «Ya» (según sus palabras).

Más tarde abandona la capital de España y cruza el estrecho, siendo nombrado redactor-jefe y director de «El Faro de Ceuta»(1962-1967): periódico que surgió en 1934, en plena República. Allí coincide y traba amistad con el acreditado periodista ceutí Rafael de Loma Rodríguez, que se inició como redactor en dicho diario bajo la dirección de Alfonso.

Durante la etapa africana acontecen varios hechos destacados en su vida, descollando el matrimonio con la gallega Juanita Gómez Fuentes en 1964 y la obtención del Premio Nadal de ese mismo año (del que hablaremos largamente en el apartado literario).

Al margen de ese reconocido galardón literario, Alfonso y Rafael de Loma se consagran como periodistas. Juntos se marchan en 1967 a Marbella, fundando con otros⁸ el periódico «Sol de España».

Alfonso, tras unos meses en la Costa del Sol, regresa a Madrid: inicialmente a trabajar en «El Alcázar»; y luego al diario «Pueblo», que dirigía Emilio Romero⁹. Allí fijaría su morada, primero en la Ciudad de los Ángeles (Getafe), después en la Ciudad de los Periodistas. En la capital del país se convierte en editorialista también de otros periódicos, como el «Informaciones». Y corresponsal de los más importantes diarios madrileños en distintos lugares del mundo. Ya es un periodista y escritor reputado, y se le multiplican las ofertas.

2.2.- Sus valoradas andanzas como corresponsal en el extranjero

Su primer destino fue **Beirut** (Líbano), desde donde enviaba las crónicas de la «Guerra de los Seis Días» (Junio de 1967).

Desde allí se traslada a **Israel**, donde se cubre de gloria en materia informativa: ya que Alfonso Martínez sería el único periodista español que entrevistó a Moshés Dayán, Ministro de Defensa israelí y líder judío durante esa contienda¹⁰. Lo que le consagra como un valioso corresponsal.

Por eso, un año después –1968– se encuentra en **Vietnam del Sur**, como «enviado especial» (corresponsal) de TVE en Saigón. Su experiencia en aquella terrorífica

⁸ De Loma describe en su blog (Periodismo y Periodistas: «Sol de España, el periódico de mi vida»), el 19-06-2009, cómo nació ese medio de información. www.rafaeldeloma.com/blog-de-un-periodista/

⁹ Manuel Martínez Garrido me asevera que su hermano era el «ojito derecho» de Emilio, fascinado por sus trabajos literarios y en prensa.

¹⁰ Me dicen que, para lograrlo, buscó primero la intercesión de la esposa del general judío.

guerra lo plasma en el libro «**Vietnam no era una fiesta**»¹¹ (1975), donde refleja – como su título indica –, las atrocidades vividas en aquella lejana región asiática (y que conocemos bastante por el cine, documentales de TV u obras literarias). Como se expone en el Prólogo, «*el libro resume, con objetividad y clara visión de los hechos, uno de los dramas más importante de nuestro siglo*». Las fotografías son impresionantes: algunas de ellas, tomadas de otros reporteros, lograron el prestigioso Premio Pulitzer de fotografía¹². Fue tal el éxito de esta obra que se agotó su edición (aunque no se volvió a reeditar...).

Garrido sigue acaparando elogios por lo que, a su regreso, su siguiente destino será **Rusia**, en la primavera y verano de 1970: fue el primer corresponsal español en Moscú, trabajando para el periódico «Pueblo» ya citado.

Desde la capital de la Unión Soviética envía diariamente sus notas, que son plasmadas en la importante página 3 del citado diario. Fruto de esas publicaciones será su primer libro en el apartado informativo (*a pesar de que el viaje a Rusia fuera posterior al de Vietnam*): **Destino: Moscú**¹³.

Prologado por Emilio Romero, que dice en esa introducción que «le envió a Rusia para que escribiera lo que viera y le impresionara». Donde también asevera que «un periodista no debe ser profundo, sino penetrante».

Y eso fue lo que hizo Alfonso, plasmar lo que iba observando y que más le emocionaba, los cambios que ya se iban produciendo en la U.R.S.S., las reminiscencias comunistas que aún perduraban, la vida cotidiana con sus esperanzas y frustraciones, anécdotas y una selecta colección de fotografías que acompañaban a sus crónicas. Su opinión personal también contaba, y así lo expresaba. El resultado fue una obra de gran valor periodístico, literario, social e histórico. Los editores extremeños –«Sánchez Rodrigo», que se sentían orgullosos de sacar a la calle un nuevo libro de otro autor de la tierra, algo muy habitual en dicha empresa regional– escriben en la primera página: «los artículos de Martínez Garrido en Pueblo fueron los más leídos en el verano de 1970».

Pero, a los seis meses de estancia allí, es expulsado de Rusia¹⁴. Lo que provoca en Alfonso una gran contrariedad¹⁵: al final de la obra, Martínez Garrido

¹¹ Editorial Mirasierra, Madrid, 1975; Colección «Testigos en...». Obra que Alfonso dedica a los numerosos corresponsales de Prensa muertos en Indochina (en especial, a Dickey Chapelle), «*casi con envidia*».

¹² Como la impactante foto de la famosa niña vietnamita (Phan Thi Kim Phuc, «la niña de Vietnam») huyendo desnuda de los horrores de la guerra, por la que concedieron a Huynh Cong Ut (más conocido como Nick Ut) el Premio Pulitzer de 1973; o la de Eddie Adams, Premio de 1969, sobre la cruda imagen del brutal asesinato de un miembro del Vietcong (Nguyen Van Lem, esposado, con las manos atrás) a cargo del coronel-jefe de la policía de Saigón.

¹³ Editorial Sánchez Rodrigo, Plasencia, 1971. Depósito Legal M.32.547-1971 (no tiene ISBN). Esta emblemática editorial extremeña la fundó Agustín Sánchez Rodrigo en 1905 en su pueblo natal, Serradilla (Cáceres), para imprimir el famoso método de lecturas «Raya» del maestro Ángel Rodríguez. Entre esa fecha y 1975 se vendieron más de 40 millones de ejemplares, para los aprendidos a leer con él. Después se trasladó a Plasencia y cerró a mediados de los años 80, tras sufrir una grave crisis económica.

¹⁴ Resulta que el citado diario «Pueblo» y la agencia soviética de noticias TASS habían acordado un intercambio de periodistas, marchando Alfonso a la URSS a cambio de que un colega ruso viniera a nuestro país. Pero la política franquista no permite entrar en España al informador eslavo, por lo que Alfonso es obligado a regresar.

¹⁵ De la lectura del libro extraigo la conclusión que le defraudó la situación de la U.R.S.S., la política comunista, pues él había ido con mucha ilusión: no olvidemos que estamos en 1970, se intuye la transición en España, en los jóvenes ha influido el «Mayo francés» de 1968, etc. Además, es posible que ciertas ideas de su abuelo materno Pedro (socialista y ugetista) hubieran calado en él (aunque nunca fue de «izquierda»), que ahora se ven enjuiciadas. Tal vez por eso escribe la frase que exponemos después: «*Si lo hubiera redactado ahora...*».

*manifiesta: «hace tiempo (...)»¹⁶ que escribí un libro que se titula *El miedo y la esperanza*. Si lo hubiera redactado ahora, tras visitar Rusia, habría añadido numerosas notas». Lo cierto es que su viaje a Rusia, unido a los anteriores, le deja secuelas importantes, pues a partir de entonces cambian numerosas facetas de su vida.*

Su hermano Manuel me dice que también estuvo en la India. Pero no recuerda cuándo y por qué: si fue con motivo de una epidemia grave o con motivo de la catástrofe de Bhopal (India), el peor escape químico de la historia, que se produjo en 1984.

Como antes decía, esos trabajos lejos del país y de su hogar le llenaron de gloria profesional, pero le irían minando la vida personal y las relaciones con su esposa: su matrimonio se rompe definitivamente en 1977, lo que le perturbaría profundamente en casi todos los aspectos¹⁷.

2.3.- La exitosa aportación literaria

Y ahora, centrándonos en su trayectoria literaria –que le proporcionó mayores honores aún que el periodismo–, Alfonso tenía unas cualidades innatas extraordinarias para la literatura¹⁸, como él mismo reconoce en las entrevistas que le hicieron con motivo de obtener el galardón del Premio Nadal de novela. Pero no sólo para la narrativa –aunque fuera su predilecta y en la que más sobresalió–, pues también hizo sus tanteos en la **poesía**.

Por eso, no nos debe extrañar que su primera obra editada fuera un libro de poemas, **«Ha nacido un hombre»**¹⁹, publicado a los 22 años (1958), antes de finalizar sus estudios de periodismo. Obra que llegaría a ser comentada y valorada positivamente por José García Nieto²⁰. Es bastante frecuente que los escritores comiencen con poemas en su juventud...

Después escribe algunas **novelas cortas** que le servirán de «rodaje literario». Siendo finalista en varios concursos, entre ellos el *Premio de Guipúzcoa* en esa especialidad²¹.

Pero su entrada plena en la literatura tendrá lugar seis años más tarde, cuando obtiene el **XXI Premio Nadal de 1964** con la novela **«El miedo y la esperanza»** (tras una reñida votación con la finalista, *«La espuela»*, de Manuel Barrios²²). Su

¹⁶ No consigo entender qué deseaba manifestar con esa expresión, ya que el Premio Nadal se editó en 1965, cinco o seis años antes sólo...

¹⁷ Y matizo lo de «casi» pues, literariamente, apenas le afectó ya que, aunque no publicaría «obras mayores» en diez años (concretamente, entre 1975 y 1985), en ese período publicó y logró varios premios en las secciones de relatos, novela corta, cuentos, etc.

¹⁸ Aunque él mismo reconocía que su trabajo en el periodismo le favoreció también a la hora de novelar o narrar.

¹⁹ Ed. Baladre, Cartagena, 1958. En 1955 varios intelectuales crean el Centro de Estudios e Investigaciones «San Isidoro», que llevó a cabo un importante trabajo de concienciación y modernización cultural de la sociedad cartagenera. Más adelante este mismo grupo funda la Editorial Baladre, con el mismo deseo de difundir la literatura más actual: Gabriel Celaya, César Vallejo, José García Nieto, etc. Si editan la obra de Alfonso por algo sería...

²⁰ En su libro *«Poesía española»*, 1958, Editorial Baladre (Cartagena). En la Página 8 enjuicia favorablemente la obra de Martínez Garrido.

²¹ Veremos en esta ponencia cómo Martínez Garrido fue un «gran concursante», participando constantemente.

²² Escritor sevillano que fue dos veces finalista (1962 y 1964), pero que no ganó nunca.

llegada a Ceuta será clave para su consagración literaria, por diversos factores: un trabajo fijo que le gusta, como es el periodismo (eso le permite emprender otras obras con relajación), matrimonio, etc.

El Premio Nadal de novela es el más antiguo que se otorga en España. Lo concede desde el año 1944 *Ediciones Destino S. A.* de Barcelona, la noche del día de Reyes de cada año (aunque el galardón corresponde al año precedente), en el hotel Ritz de la Ciudad Condal. Y su lista de ganadores²³ muestra la evolución de la literatura española en las últimas décadas.

La obra sería publicada por la empresa patrocinadora del premio ese mismo año²⁴. Reeditada más tarde²⁵. E, incluso, ha sido traducida al alemán y checo²⁶. También se ha impreso junto con la de otros autores, en un trío basado en temas bélicos y que obtuvo el galardón del Nadal consecutivamente, edición que se llegó a agotar²⁷.

Tiene por base un episodio bélico (sin localización ni en tiempo ni espacio, aunque en su entrevista en *La Vanguardia* asevera que se refiere a nuestra Guerra Civil), que motiva al desarrollo de la problemática individual y colectiva de un grupo de hombres, al mando de un oficial, sitiados. Ante la diversidad de actitudes que se plantean frente a la alternativa de rendirse o morir, el autor hace la disección de cada uno de los intérpretes con páginas tensas y dramáticas, tratadas con técnica disociativa y fragmentaria. Una gran obra, para mi gusto.

Según datos que facilitaron a *La Vanguardia*²⁸ dos miembros del Jurado tras la publicación del ganador, *«La intención del relato está al margen de lo político. Lo que interesa es el estudio de la psicología de los personajes y sus reacciones en este oscilar entre el miedo y la esperanza. El asunto reviste una gran fuerza dramática. Un trágico ‘suspense’ lo informa sin desfallecimientos. Esta situación límite, en que los hombres sitiados se debaten, sirve al autor para iluminar con la poderosa antorcha de un lenguaje realista y objetivo sus reacciones anímicas dándoles un gran relieve. El fondo es intelectual y el estilo de una considerable pureza literaria. El estilo recuerda en primer lugar a Faulkner; y también, en cierto modo, a Claude Simón. No hay, naturalmente, moraleja, sino tan sólo un relato trémulo de humanidad y de gran fuerza emocional. El desenlace es trágico»*.

Para un mayor conocimiento de la obra y su autor, en la hemeroteca del periódico «*La Vanguardia*» (www.lavanguardia.es/hemeroteca/) vienen las entrevistas que le hicieron en esas fechas con motivo del premio y tras su proclamación (los días 7, 8 y 10 de enero de 1965).

²³ Nombres como Carmen Laforet (la primera, con «Nada»), José María Gironella, Miguel Delibes, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Álvaro Cunquero, Jesús Fernández Santos, Francisco Umbral, etc., lo avalan.

²⁴ Ediciones Destino S.A., Barcelona, 1965.

²⁵ Planeta-De Agostini, Barcelona, 2000.

²⁶ Odeón, Praga, 1987. Traducida como «Strach a nadeje» (El miedo y la esperanza). Y Stuttgart: Deutsche Verl.-Anst. (Alemania), 1968. Traducida como «Furcht und Hoffnung» (El miedo y la esperanza).

²⁷ «Muerte por fusilamiento», de José María Mendiola (Premio Nadal de 1962); «El día señalado», de Manuel Mejía Vallejo (Premio Nadal de 1963); y «El miedo y la esperanza», por Alfonso Martínez Garrido (1964). Editorial Planeta, 1992.

²⁸ *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de enero de 1965, Página 21. Hemeroteca de dicho diario. www.lavanguardia.es/hemeroteca/

Por cierto, su relación con el Nadal no finalizó con «El miedo y la esperanza», ya que en 1973-74 forma parte del **jurado** de dicho evento (XXX edición), como hemos comprobado en la edición de «La Vanguardia» del 8-I.1974.

Y, en ese mismo año **1965** en que le conceden el Nadal, Alfonso escribe un interesante trabajo en el que se conjugan sus dos grandes pasiones: «**Periodismo y Literatura**» que editó la Gaceta de la Prensa Española²⁹, *Revista, Año XVIII n° 164*.

Cuando ya abandona Ceuta, en 1967 publicó la novela «**El círculo vicioso**», editada también por Ediciones Destino, S.A. ese mismo año³⁰ y reeditada por Orbis S.A. en 1985³¹ (en su selectiva colección «Grandes Autores Españoles del Siglo XX»).

Han transcurrido ocho años de la revolución cubana. Atrás quedó Batista y Fidel Castro ya gobierna en la isla. En España –como en otros lugares– hay un gran interés por el tema.

Pero dejemos que sea La Vanguardia³² quien nos ayude a comprender este trabajo, a través del comentario que en junio de ese mismo año hacía:

«Si autor de esta novela consiguió el premio Nadal correspondiente a 1964, con la obra «El miedo y la esperanza», en este nuevo relato, situado en los principios de la victoria del castrismo en Cuba, Martínez Garrido emplea el mismo estilo, la misma construcción novelada que en su anterior libro... En las páginas del volumen está reflejado un mundo insólito, increíble, fantástico, para los que han conocido los tiempos que siguen o anteceden un cambio revolucionario en cualquier país. Ahí, Martínez Garrido ha tipificado personajes que tienen cierto corte universal...».

Tras el lapsus de unos años sin publicar «obras mayores» –que coincidiría con la crisis personal que sufrió Alfonso, según exponíamos–, en **1985** ganó la 5ª edición del **premio de novela Felipe Trigo**³³ de Villanueva de la Serena (Badajoz) con «**La leyenda de Pedro el Raro**». Premio notable por su cuantía económica³⁴ y nivel participativo.

A destacar el uso que hace Alfonso del lenguaje popular, como reconoce Martínez Terrón³⁵: «*Entre los que han utilizado en sus obras frases o vocablos de nuestro dialecto se encuentra Alfonso Martínez Garrido, en su novela La leyenda de Pedro el raro*».

La siguiente –y última novela «larga» editada– fue una obra de ambiente deportivo titulada «**Córner**», con la que logra el «**VIII Premio de Novela Deportiva ‘Don Balón’**»³⁶.

²⁹ Imprenta Rivadeneyra, 1ª edición, 1965, Y103-27 1965, Madrid.

³⁰ Ediciones Destino, S.A., Barcelona, 1967. Colección Áncora y Delfín.

³¹ Editorial Orbis S.A., Barcelona, 1985.

³² La Vanguardia, Barcelona, Edición del jueves 29 de junio de 1967, página 49. Hemeroteca.

³³ El Premio Felipe Trigo se creó en 1981 por iniciativa del Excmo. Ayuntamiento de Villanueva de la Serena, que, en Pleno Municipal del 24 de noviembre de 1980, acordó instituirlo como homenaje al escritor Felipe Trigo, nacido en esta ciudad en 1864. Desde 1988 tiene dos modalidades: Novela y Narración Corta.

³⁴ La dotación económica del Premio Felipe Trigo es una de las más cuantiosas del panorama nacional: seis mil euros para la Narración Corta y dieciocho mil euros para la Novela. Ambas son publicadas en la actualidad por la Editorial Algaida, con sede en Sevilla.

³⁵ Luis Martínez Terrón: «El habla popular en las letras extremeñas». *Primer Congreso sobre el extremeño*, Calzadilla, 2002.

³⁶ «Córner», 1991, Editorial ‘Don Balón’, Barcelona.

He aquí lo que publicaba la propia Revista³⁷ el 20 de diciembre de ese mismo año: 20/12/1991.- *El 12 de octubre de 1991 será un día inolvidable para Alfonso Martínez Garrido, ganador del VIII Premio de Novela Deportiva... Un año más, las grandes estrellas del deporte y la cultura llenaron de magia con su presencia los salones del Hotel Ritz de Barcelona.*

«Córner» fue su primera novela de temática deportiva. La historia se desarrolla en tan sólo 15 segundos, el tiempo que pasa entre que un jugador lanza un córner y la pelota llega a sus compañeros.

Los protagonistas de la novela son los integrantes de un equipo que necesita marcar para ascender a Primera División, cuando tan sólo resta un minuto para la finalización del partido y el árbitro del encuentro ya está mirando su cronómetro. Alfonso Martínez Garrido narra en su novela una situación límite para un futbolista e intenta hacer ver que los jugadores también son humanos.

2.4.- *Novelas cortas, narraciones breves y cuentos*

Alfonso fue un gran practicante de estas modalidades, que en su mayoría fueron enviadas a concursos literarios, alcanzando numerosos premios. Algunas de sus narraciones cortas figuran en varias antologías del género.

Según decíamos, en su inicio escribe algunas **novelas cortas** que le servirán de iniciación. Siendo finalista en varios concursos, entre ellos el de **Guipúzcoa** de novela corta, antes del Nadal. Y también logró el III Premio de Relatos **«Ciudad de San Sebastián»**.

Ha figurado en las finales de los más importantes concursos de este género, dos de las veces en el premio **Cáceres**, también de novela corta³⁸.

Continuando con esa modalidad, fue el ganador del premio **«Gemma»** de novela corta, en 1982, con **«Los jueves, globos»**.

Asiduo participante de los Premios **«Hucha de Plata»**, que otorgaba las **Cajas de Ahorros** en su tradicional concurso de **narraciones y cuentos**. En total obtuvo 8 **«Huchas de Plata»** (ninguna de Oro), entre las que destaca la lograda en 1978, con el trabajo **«Era la luz»**; o la de 1982, con la obra **«Todos en casa»** (escrita en castúo y ambientada en su Navalморal natal).

Igualmente, participó varias veces en el Premio de *Narraciones Breves* **«Antonio Machado»**, que patrocina la **«Fundación de los Ferrocarriles Españoles»**. Fue dos veces finalista: la primera en 1981 (V Edición) y la última en 1996, poco antes de morir (en su XX edición)³⁹.

³⁷ Don Balón era una revista deportiva semanal editada en España desde 1975 al 2011 por la empresa Editorial Don Balón SA. Su contenido se especializaba en fútbol nacional e internacional y estaba considerada como una de las más importantes publicaciones deportivas de Europa.

³⁸ Instituido en 1974 por la Institución Cultural «El Brocense», en colaboración con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura. El premio es único e indivisible, 9.000 • en la última edición de 2009, y la publicación. No se convocó en 1978 y 1979. Y en el 2004 se declaró desierto.

³⁹ Mientras que en el XX Concurso triunfó Antonio D. Olano, con «El Trenes». Y los finalistas fueron Carlos Murciano, Andrés Campos, Juan Luis Esparcia, Alfonso Martínez Garrido, Maurici Pla, María Presseguer, Nino Quevedo, Jordi Redondo y Norberto Luis Romero.

En la especialidad de **cuentos**, también ha obtenido el primer premio del «Certamen de Cuento Corto de **Laguna de Duero**»⁴⁰ (Valladolid), del que patrocina «**Serem**»⁴¹ y del que financia «**Nueva Acrópolis**»⁴² (lo logró en 1966, y en 1982 consiguió el Accésit⁴³). Figurando asimismo finalista de otros importantes certámenes: como el **Gabriel Miró**⁴⁴, **Puerta de Oro**⁴⁵, etc.

Pero, al margen de novelas –largas y cortas–, cuentos y relatos, también hizo sus «pinitos» en la literatura **digital**, publicando obras como «Las gusanas».

Y hubo otras **distinciones** más, éstas a título de homenaje personal en su ciudad natal: en 1970, la Corporación local que presidía Julio Sánchez-Fuentes le honró dedicándole una **calle** en el barrio de «El Parque», frente al antiguo Ambulatorio. De lo que se sentía muy orgulloso. Se inauguró, con su presencia, en los Carnavales del año siguiente (1971). En la década sucesiva vuelven a honrarle, siendo el «**Pregonero**» del **Carnaval** de Navalmoral en 1982 (20 de Febrero). Aún recuerdo su disertación, que expuso con cariño y nostalgia como buen moralo en la «diáspora» que era. A continuación exponemos literalmente lo que decía el periódico local «Quince Días»⁴⁶ acerca del Pregón:

«Fue su pregón el saludo de un moralo al pueblo que le vio nacer, el recuerdo de una infancia y juventud pasados en Navalmoral que revivían con esta vuelta del escritor a su tierra. Habló Martínez Garrido de la magia y el misterio de nuestros Carnavales que han pervivido a pesar de todo. Recordó conocidos personajes que han gozado de las simpatías populares y cuya fama ha llegado hasta nosotros a través de poemas y coplillas populares⁴⁷. ‘Es la tradición –dijo Martínez Garrido– la que nos ha traído a la fiesta, porque un pueblo sin tradición es un desierto inhabitable’. Hizo referencia a la tradicional hospitalidad de Navalmoral y se refirió a las fiestas de Carnaval como una fiesta de paz y de amistad».

Precisamente, a los pocos días logra la mencionada «Hucha de Plata» de 1982 con su obra «Todos en casa» (cada vez es más patente la añoranza de su pueblo y sus gentes). Pues son años de crisis y enfermedad en lo personal. Pero de gran actividad y recompensa en el aspecto literario. No nos extraña que en esta etapa de situaciones discordantes **practique géneros como el del terror. Así, escribió «El serrucho**», editado en 1982 por la «Biblioteca Universal de Misterio y Terror» (serie «Terror, Misterio y Relatos»).

⁴⁰ El «Certamen de Cuento Corto de Laguna de Duero» (localidad situada a 6 km. de Valladolid) se insturó en 1981.

⁴¹ Grupo empresarial, especialista en consultorías y empleo, que tiene su sede en la calle de las Delicias (Madrid), próxima al domicilio de Alfonso en la calle general Lacy.

⁴² Asociación cultural teosófica y esotérica fundada en 1957 en Argentina por Jorge Livraga. Entre las actividades de difusión cultural se encuentran la realización de cursos, conferencias, proyección de audiovisuales, publicación de libros, o apoyo a la creación literaria y a la interpretación musical por medio de concursos, y promoviendo acciones de voluntariado social y ecológico. Tiene sede en todo el mundo.

⁴³ En 1982 se declaró desierto, pero se otorgaron 4 accésit: Alfonso Martínez Garrido, Javier Carrasco, José Ortega y Eugenio Cobo.

⁴⁴ Lo organiza desde 1955 la CAM (Caja de Ahorros del Mediterráneo) con sede en Alicante. El primer premio es de 6-000 •.

⁴⁵ El Premio Puerta de Oro está convocado por Abilio Cuesta, director gerente de la empresa Puertas Cuesta, de Getafe, Madrid.

⁴⁶ Periódico «Quince Días»-El Moralo. Año VI n° 121. Página 9.

⁴⁷ Se refiría al conocido «Canto a Navalmoral» y otros poemas de su padre, Julián Martínez Sánchez.

Crisis que se acentúa progresivamente. Su madre, Flora Garrido, murió en 1988 a los 72 años de edad. Lo que le afecta profundamente, al igual que a sus hermanos. Alfonso no sólo no se recupera, sino que empeora aún más. Aunque sigue escribiendo y acaparando premios o distinciones, algunos en víspera de su muerte (el «Antonio Machado»).

Y lo que se temía acaba por llegar: su descuidada salud y una maligna enfermedad acaban con la vida de este gran escritor, falleciendo en Madrid –entre el hospital de la Paz y el domicilio familiar de la calle Lacy– el 4-XI-1996, cuando iba a cumplir 60 años. Tomando una decisión muy personal en sus últimas voluntades: donó su cuerpo a la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma, como «*material de práctica*» para estudiantes.

3.- José María Pérez Lozano

Periodista y escritor –como Martínez Garrido–, de su pluma surgieron infinidad de libros y trabajos (aunque la temática de sus obras, básicamente sobre la religión y la familia, contenidos tan denostados en la actualidad, lo releguen hoy a un segundo plano en este aspecto), en prosa y en verso.

Nacido en Navalmoral de la Mata (Cáceres) en 1926. Su padre, Guillermo Pérez Barrigón (hurdano, pero que llevaba un tiempo residiendo aquí; «alma» del Moralo C.F.), era el administrador de Correos de Navalmoral. Su madre era María Lozano y Lozano, familia (entre otros) del doctor Álvaro Lozano Morales (personaje clave en la lucha antipalúdica⁴⁸).

Inició sus estudios en Cáceres, pero tras la guerra se traslada su padre a Madrid, donde estudia la carrera Mercantil. En esta última ciudad residió desde 1.943 hasta su muerte (1975).

Y ejerció el periodismo, con estilo «ágil y humanista». Sus temas preferidos eran la familia (tuvo 9 hijos, de los que viven siete), el cine (su gran pasión, que tal vez adquirió durante su infancia en el cine «Amarnie» de Navalmoral, de cuyo arte fue una institución), la religión y la poesía; temas que conjuntaba constantemente.

Fundó y dirigió las revistas «Film Ideal», «Temas de Cine», «Libros y Discos» y «Esquemas de Películas». Director de «Cinestudio», de «Guía de películas estrenadas» (1968) y de «Temas».

Colaborador en otras publicaciones: como «Ambiente», «Iris», «Albor», «La Familia Cristiana», «Mundo Cristiano» y «El Alcázar». También colaboró en la agencia «Logos». Escribió y dirigió en Televisión Española los programas «Imagen Club» y «Música 3», así como varios guiones de series de gran audiencia popular. Profesor de la Escuela de Periodismo de la Iglesia, colaboró en el «Anuario Cristiano» de la B.A.C. (Biblioteca de Autores Cristianos) y pronunció miles de conferencias por toda España sobre temas sociales, cinematográficos, literarios, familiares y otros.

⁴⁸ Por cierto, su madre María tenía otra prima con su mismo nombre y apellidos, que a su vez era tía del escritor y periodista Alfonso Martínez Garrido.

En el campo periodístico ha dejado indeleble la impronta de su agudo sentido crítico. Entre sus **obras** «mayores» destacan «*Las Campanas tocan solas*» (novela, subtitulada también como «Historias de Tiberio»), «*Dios tiene una O*», «*Formación Cinematográfica*», «*Un católico va al cine*», «*Domund todo el año*», «*Matrimonio año diez*», «*Cristianos cada día*», «*Ventana indiscreta*», «*Misterio en el planeta rojo*», «*Diario de un padre de familia*», «*Crimen a ocho columnas*», «*Berlanga formación cinematográfica*» y «*Antiguas leyendas rusas*». Y fue guionista de una película: «*El quilino*», rodada en 1957.

Utilizó los pseudónimos «*Recio*», «*Ramón Samaniego*» (su abuela materna era Samaniego de apellido...), «*Arganzuelo*» y «*Tiberio*».

También escribió o practicó la **poesía**, curiosamente, tema por el que más se le conoció en Navalmoral⁴⁹: la calle a él dedicada lleva el nombre de «*Poeta José M^a Pérez Lozano*»⁵⁰... He aquí una muestra de sus numerosos poemas, propagada por el conocido músico y folclorista castellano Joaquín Díaz:

*«La noche se hace corro
y hay estrellas cercanas
que gritan en la arena
y en las pavesas rojas.
Despiertan las guitarras
sus voces en las cuerdas.
¡Ay, amor, que se fue y no vino,
ay, amor, que te hiciste grito!»*

Incluso tuvo tiempo para escribir en la revista «*Alcántara*»: «*El pasado no; el presente*»⁵¹. Resumiendo, ha sido el escritor más prolífico de Navalmoral, aunque no obtuviera ningún premio (porque nunca participó en ellos). Al margen de lo anterior, fue miembro de la Junta Provincial de Protección de Menores.

Casado con María Luisa Minnocci Salamanca, tuvieron nueve hijos. Falleció el 20 de febrero de 1975 de una rápida enfermedad, antes de cumplir 49 años. En la primavera de ese año, la Corporación moralista «*lamenta su pérdida y acuerda dedicarle una calle*» (según consta en el Libro de Sesiones). Dos años después fallece su esposa.

Para finalizar, expongo literalmente lo que José Carvajal Gallego escribía en 1979⁵²:
«Un variado extremeño: José María Pérez Lozano»

Lo he titulado así porque muchas son las actividades desarrolladas por este joven escritor en el campo literario...

⁴⁹ Según me informa Jesús Rubio, director de Radio Navalmoral, escribió muchísimas poesías que publicaba insertadas en las revistas y otras publicaciones donde él escribía. Obras muy bien estudiadas por la periodista de ABC ya jubilada Isabel Montejano. Lo que ocurre es que no han trascendido por ser poemas con matiz religioso, familiar y social, básicamente. Además, no las agrupaba en libros, como suele hacerse; y, si lo hacía, se trataba de pequeños –pero numerosos– libritos.

⁵⁰ Y es más, cuando su muerte estaba próxima (en los inicios de 1975) y la Corporación moralista decide dedicarle una calle, al anticiparle que la rotularían como «*Periodista José M^a Pérez Lozano*», él señaló que prefería que constara como **poeta**... Se la dedicarán en la primavera.

⁵¹ Revista Alcántara. Año XXVI número 158 (Enero, Febrero y Marzo). Diputación Provincial de Cáceres.

⁵² IX Coloquios Históricos de Extremadura. Trujillo, 1979.

En el campo periodístico ha dejado indeleble la impronta de su agudo sentido en «Signo», en «Incunable», revista de la que fue asesor técnico, en «Vida Nueva» y «Film Ideal», de las que fue director y en casi toda la Prensa de España, dando pruebas de su ágil pluma.

Como crítico cinematográfico era conocidísimo. Sus críticas en «Ateneo» se han hecho célebres por su profunda independencia y rectitud de juicio. Lo mismo puede decirse de las publicadas en «La Actualidad Española», en «Signo», etc. Su labor en el campo cinematográfico queda condensada en su magnífico estudio publicado en la «Colección Remanso» bajo el título «Un Católico va al cine», que ha tenido un éxito extraordinario.

En los confines puramente literarios publicó «Dios tiene una O», obra llena de ternura y delicadeza y de un estilo exquisito.

«Las Campanas tocan solas» no necesita presentación. Un relato humano y conmovedor que, desde los primeros instantes, cautiva la atención del lector que no logra sustraerse a la emoción incontenible de sus páginas. Agotada en poco tiempo la primera edición, publicaron ahora la segunda a requerimiento de infinidad de lectores que no pudieron degustar personalmente esta novela empapada de poesía y que ha tenido una gran acogida por parte de la crítica.

4.- Ángel Sánchez Pascual

Como tantas y tantos morales, sus padres eran foráneos, pero él nació en Navalmoral de la Mata en 1946. Hijo de Calixto Sánchez Muñoz (natural de Cantagallo, Salamanca) y de Teresa Pascual Rivera (nacida en Villanueva de la Vera). Fue el segundo de 4 hermanos, siendo el mayor Andrés (reconocido filósofo y traductor)⁵³.

Al igual que ellos, inicia sus estudios a través de la Iglesia, pero tampoco los terminó. Lo que sí finaliza es el Bachillerato y Filología Hispánica en Madrid, licenciándose en esta rama. Logrando más tarde el doctorado y la cátedra de Lengua y Literatura de Bachillerato. Ha trabajado en diferentes Universidades españolas y alemanas. Y fue Consejero Laboral y de Asuntos Sociales en la embajada de España en Berna, (Suiza). Ya está jubilado.

En el aspecto creativo, en su etapa estudiantil –universitaria y de postgrado– gana ya diversos certámenes. Descollando el **Premio de Poesía de Barcelona en 1969**, el **Premio de Poesía Nacional «Hermanos Machado»** (Sevilla, 1971) y el **Premio de Poesía Universidad Autónoma de Madrid** (años 1973 y 1974).

Esa actividad prometedora y laureada se plasma en que en el año 1971 salga a la luz su primer libro de poemas: **«Diez Sonetos de amor y otros versos»**. Como se desprende de su título, en la obra destacan los sonetos, algunos de ellos de gran belleza:

*Como río que pasa permaneces,
y aunque el agua te lleve a su destino*

⁵³ X Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Homenaje a Andrés Sánchez Pascual. Navalmoral de la Mata, 2004.

*en mi interior oculto hay un camino
por donde vas pasando y donde creces.*

Pero el fruto de su amor por la poesía tendrá reconocimiento universal en **1975** con «Ceremonia de Inocencia». Poemario que logra el prestigioso **Premio Adonáis** de poesía de ese año⁵⁴ y que edita Rialp (Madrid) en 1976. Sólo cuatro poetas extremeños lo han conseguido hasta ahora: Pureza Canelo, Sánchez Pascual, José M^a Bermejo e Irene Sánchez Carrón. Por cierto, el año antes (1974) Ángel ya fue finalista del mismo.

De los comentarios que la propia editorial (Rialp) hacía con motivo de su premio y publicación extraemos las siguientes alabanzas: ...»*pertenece a ese linaje de poesía en que una removedora intuición y una rigurosa exigencia de lenguaje, todo él exactitud y belleza, se unen para el logro*»... «*la perfecta arquitectura de los poemas sostiene una actitud, unos motivos y una emoción nada frecuentes*»... «*Ternura bondad y religiosidad no son, en efecto, características que abundan, y menos si van, como aquí, alzaprimadas por una magnífica calidad expresiva*»...

Veamos un fragmento de la obra: **Instante inhabitable**

*Así nací y en tierra me encontré
contra corriente,
cargando con mi cruz como un contrato
de dos, y era yo sólo, y a destiempo
tan niño, y por delante tanta vida
que va...*

Un año después de recibir el prestigioso galardón, a la vez que se presenta en las librerías, Sánchez Pascual consigue el Accésit del Premio de Poesía **Rafael Morales de 1976**, que patrocina el **Ayuntamiento de Talavera de la Reina a través del Organismo Autónomo Local de Cultura**, con «Almendra de preguntas». Sería editado por la colección Melibea, de Talavera, en el año 1980. También en 1976 consigue el Premio Almudena, en Madrid.

Así alcanzamos ya los años ochenta, cuando Ángel participa de la vida cultural extremeña desde la Asociación de Escritores Extremeños y desde la Institución Cultural «El Brocense».

En 1982 se crea la citada Asociación, de la que es nombrado secretario. Y un año después publica una antología que será fundamental para el futuro de la literatura extremeña, ya que «**Poetas en el aula**»⁵⁵ dio a conocer a los vates que estaban

⁵⁴ Premio que nació en 1943, al mismo tiempo que la colección del mismo nombre, como apuesta bajo el signo de Biblioteca Hispánica, regida por Juan Guerrero Ruiz, el gran amigo de Juan Ramón Jiménez, para contrarrestar la creciente oficialidad de la poesía. En 1946, ambos empeños serían adoptados por Ediciones Rialp, que los desarrolló hasta el día de hoy. Desde su fundación, el compromiso del Premio Adonáis ha sido el de promocionar voces nuevas para la poesía española, así como el empeño por descubrir valores inéditos.

⁵⁵ Cáceres, Diputación Provincial, 1983.

empezando en ese momento (como Álvaro Valverde, Santos Domínguez, Serafín Portillo y otros).

También en **1982** logra el **Premio Hispanidad** de poesía (Guadalupe), con el poema «En un fervor de pasos».

Y la Editorial de los Organismos Oficiales de la Administración, Consejería de Cultura de la Junta Regional de Extremadura, Colección «6 de Diciembre», de Badajoz, edita el libro de poemas «La altura de lo sátiro» (1982). Luego mostraremos una reseña del mismo.

En 1985 gana el primer **Premio Gabriel y Galán** de poesía, con el poema «Luz y nieve».

Pero las publicaciones se alargan en el tiempo, y habrá que esperar a **1988** cuando aparece la última que conocemos: «Epopeyas íntimas», Cuadernos Poéticos Kylix, Mérida, 1988.

No ha publicado poemas desde entonces. Sin embargo, ha seguido manteniendo una intensa actividad como crítico y publicado numerosos **artículos** en revistas extremeñas y nacionales: El Ciervo (Revista mensual de pensamiento y cultura), Cuadernos Hispanoamericanos, Litoral (Revista de la poesía y el pensamiento), Alcántara (Revista del Seminario de Estudios Cacerenses), Revista de Estudios Extremeños, Alborayque (Revista de la Biblioteca de Extremadura), Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Buxía (Arte y Pensamiento, Revista de Estudios Almerienses), Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Ínsula (Revista de Letras y Ciencias Humanas), etc.

Su obra ha sido analizada profundamente en nuestra Comunidad, por lo que evitamos entrar en reiteraciones. Pero incorporamos aquellos comentarios que mejor lo resumen⁵⁶:

«El poema una vez publicado tiene el objetivo de comunicarse con el lector; ahora bien, mientras se escribe, dice Sánchez Pascual, el poema es un proceso de conocimiento. De esa manera no renuncia a ninguna de las dos corrientes enfrentadas teóricamente. Tampoco renuncia a ninguna influencia, sus lecturas abarcan el Renacimiento y Barroco, la poesía romántica europea, los poetas del 27 y muchos poetas de los 60, e incluso posteriores.

Sus poemas respiran una honda espiritualidad, un amor a la vida, a quien le rodea. La naturaleza, presente en muchos poemas, se funde con los sentimientos del poeta o del tú al que van dirigidos los versos.

Temáticamente entronca con la tradición poética de todos los tiempos; por el contrario, intenta romper veces el ritmo esperado y sorprender con la palabra elegida. No inventa temas porque no los necesita, inventa versos, reelabora tópicos, rescribe la tradición. Y retoca símbolos tan manidos como el del pájaro-libertad, raíces-autenticidad, lágrimas-sufrimiento.

Su estilo casi coloquial a veces, contrasta otras con una sutil elaboración, eleva el tono por la selección de palabras y asocia imágenes sorprendentes e

⁵⁶ <http://www.escriitoresdeextremadura.com/escriitoresdeextremadura/documento/art009.html>

inesperadas. Su primer libro está compuesto enteramente de sonetos, pero luego se libera del ritmo ajustado del endecasílabo y se deja llevar por nuevos ritmos, aunque nunca abandonó por completo la forma clásica. Este estilo sencillo se enriquece con una retórica necesaria y ajustada, sin alardes, con sutileza para que la forma no se convierta en el objeto del poema.

Los temas son el olvido y la memoria, la soledad, el paso del tiempo, la vida como un camino/río; temas clásicos tratados con esa nueva intuición, la conjunción de lo humano y la naturaleza, con una extraña y rara espiritualidad que emana de sus versos. La religiosidad recorre todos sus poemarios. Podemos ver en su poesía lo sencillo, humilde y vulnerable, con una voz suave, cálida y cercana.

‘La altura de lo sátiro’ supone una nueva vuelta de tuerca al estilo, son poemas breves, más complejos, más comprometidos con un sentido ético de la vida. Sin embargo, el siguiente poemario vuelve a la senda de la concepción mística y simbólica del mundo».

Al margen de la poesía, en 1980 publicó un **ensayo: «Pedro Garfias. Vida y obra»**⁵⁷. Editorial Ámbito, Barcelona.

«Intuición y una rigurosa exigencia de lenguaje, todo él exactitud y belleza, se unen para el logro»... «la perfecta arquitectura de los poemas sostiene una actitud, unos motivos y una emoción nada frecuentes»...

«No renuncia a ninguna influencia, ya sea del Renacimiento y Barroco, la poesía romántica europea, los poetas del 27 y muchos poetas de los 60, e incluso posteriores...

«Estilo variado, lo mismo que la métrica»...

Esto sólo representa un resumen de los méritos contraídos por Ángel Sánchez Pascual para que le dediquemos estos XXI Coloquios.

5.- Pablo Jiménez García

El gran poeta moral del momento y que, en ciertos aspectos, guarda cierto paralelismo con Sánchez Pascual, como sus inicios formativos. Aunque, a diferencia de éste, tras superar una etapa de descanso regresó con bríos más tarde, etapa fructífera ésta en que se halla en la actualidad.

Nació en Navalmoral de la Mata (Cáceres) el 2 de abril de 1943. Al igual que su hermano, el filósofo Antonio Jiménez (profesor universitario, gran especialista en la figura y obra de Urbano González Serrano), fallecido hace pocos años.

Cursó sus primeros estudios en el colegio de la Vía de Navalmoral. Pero a los 10 años se traslada a Plasencia (Cáceres), en cuyo Seminario, y en régimen de internado, estudia Humanidades y Filosofía. Simultáneamente realiza estudios superiores de Solfeo y Piano en el Conservatorio Nacional de Música de Madrid.

⁵⁷ Como su nombre indica, se refiere al escritor Pedro Garfias Zurita (Salamanca, 1901-Monterrey, 1967). Premio Nacional de Literatura en 1938 por Poesías de la guerra. Como Miguel Hernández, militó en el bando republicano y arengó a sus tropas; pero salvó la vida exiliándose a Méjico, a bordo del famoso buque Sinaia, junto con casi dos mil refugiados desde Francia.

Pero abandona la preparación religiosa y se traslada a la capital de España, incorporándose a la vida laboral trabajando en el sector bancario, hasta su jubilación. Y en Madrid reside desde entonces.

Centrándonos en el tema literario, muy joven le premian y editan sus primeros sonetos (Seis soledades para un amor soñado, en «Alforjas para la poesía»); y publica sus primeras poesías, en los años sesenta, en la revista «Poesía española» (dirigida por el recordado José García Nieto).

Fue ponente, junto a José M^a Bermejo, en el Primer Congreso de Escritores Extremeños celebrado en Cáceres en 1970. Mediada la década de los setenta, fue cofundador y miembro del «Colectivo 24 de Enero»; junto con los poetas Javier Villán, Emilio Sola, Francisco Portes, Eduardo Ruiz y Javier Martínez Reverte, en memoria de los abogados laboristas asesinados en la calle Atocha de Madrid. También es socio de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

En **1978** publica su primer libro de poesías, «**La luz bajo el celemín**», editado por el citado Colectivo en Madrid; y que en marzo de 1979 presenta en su pueblo natal. Su segunda obra, «**Cáceres o la piedra y otras soledades**», que editó la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura de Cáceres, es presentada en **1981**.

Ese mismo año escribe su libro «**Descripción de un paisaje**», con el que obtuvo el «**VI Premio de Poesía de la Ciudad de Badajoz**», dotado con 100.000 pesetas (600 • actuales) y convocado por el Ayuntamiento de esa ciudad⁵⁸ y editado después –**1982**– por la institución cultural «Pedro de Valencia» de la Diputación de Badajoz. En junio de 1982, Pablo Jiménez lo presenta en Naval Moral, acompañado por importantes personalidades como don Ricardo Senabre (que fue mi profesor de Lengua y Literatura en el Colegio Universitario de Cáceres), Pureza Canelo (Premio Adonáis en 1970) o Teófilo González (Delegado de Cultura entonces, que siempre ha sido su gran apoyo, dada la amistad que se profesan desde la infancia).

Comienza **1985 cuando, en enero**, Pablo Jiménez consigue otro premio literario: ahora el **Rodrigo de Cota** de la ciudad de **Toledo** de Poesía, con su libro de poemas «**El hombre me concierne**» (Toledo, 1985).

Un año después –**1986**–, logra el Premio de Poesía «**Ciudad de Irún**» con «**Destiemplos y moradas**» (San Sebastián, 1986).

Época en la que desarrolla su faceta de musicólogo en el programa de Radio Cultura, de la Universidad Politécnica de Madrid. Y, a lo largo de varios años, firma la sección «La soledad sonora» en la revista Nayagua del Centro de Poesía José Hierro, relacionando sus grandes pasiones, música y poesía.

En abril de **2001 Pregonó la Semana Santa** moral, en cuya intervención nos transportó a los años de su infancia y a los festejos sacros de entonces.

Tras un lapsus editorial sin publicar, en **2004** regresa con «**La voz de la ceniza**»⁵⁹, publicado en Madrid por Beturia Ediciones (Madrid, 2004), de cuya asociación radicada

⁵⁸ El jurado del Premio estuvo integrado por personajes tan destacados en el mundo literario como Juan Manuel Rozas, Salustiano Masó, Jesús Delgado Valhondo, Ángel Sánchez Pascual y Antonio Regalado Guareño.

⁵⁹ Como en su primera obra, de nuevo vuelve a utilizar en sus títulos las connotaciones o metáforas evangélicas. Editado por Ediciones Beturia, Madrid.

en Madrid y que tiene como objetivo dar a conocer la cultura extremeña es miembro. Obra en la que se mezclan los sonetos con la rima libre, los recuerdos del pasado con las vivencias del presente, las evocaciones a la música con los sentimientos y sensaciones personales.

*No pasó el tiempo, no; pasó el amor
y con él la materia que lo hacía
reconocible. O no pasó el amor
y sólo el tiempo del amor pasó.
O quizá no, quizá sí pasó el tiempo
por sobre mí con todo y sus caballos*

El 20 de febrero de **2006** (unos días después que en la Institución Cultural «El Brocense», de Cáceres), se presentó en la Fundación Concha de Navalmoral un nuevo libro de poemas de Pablo Jiménez, «**Prosas para habitar la noche**», editado poco antes por la Diputación de Cáceres (Institución Cultural «El Brocense», Cáceres, 2005), en la colección «AbeZetario» que dirige el moralo Teófilo González Porras⁶⁰. Jiménez recordaba que el acto le había permitido volver a la biblioteca Concha, «*de la que saqué tantísimos libros y donde nació mi amor a la literatura*».

En el evento, el autor señaló que «*ha tratado de exponer a las dos personas que llevamos dentro, realizando una especie de monólogo que luego se convierte en diálogo entre ambas personalidades, 'como el doctor Jeckyll y mister Hyde'. Se trata de versos blancos, que lógicamente no tienen rima, con un ritmo de vaivén*», indicó Jiménez.

Seis años después, en **febrero de 2012**, Pablo Jiménez logra el **primer premio del «Tardor de Poesía» de Castellón con el libro «Figuraciones** (cuadros de una exposición)». El poeta moralo se impuso a las casi doscientas obras que concurrían a la XVII edición del Premio que está organizado por «Amigos de la Naturaleza» y patrocinado por el Ayuntamiento de Castellón, la Diputación Provincial y la Fundación Dávalos-Flétcher. El galardón está dotado con 9.000 euros de premio y la publicación de la obra. Obra coeditada por la alicantina Editorial Agua Clara.

Cuando presenta la obra en Navalmoral, en junio de ese año, la nostalgia le envolvió cuando los informadores locales le preguntaron qué suponía presentar un libro en su pueblo natal. Un lugar del que lleva muchos años ausente y donde apenas le queda familia, pero que aseguró sigue llevando muy dentro del corazón en forma de recuerdos de sus paseos por los Cerros o de sus lecturas interminables en la biblioteca de la Fundación Concha donde, precisamente, se presentaba 'Figuraciones'.

Sobre el libro dijo que «*es un trabajo riguroso, en el que me he empleado a fondo para intentar probar que las artes son todas una y la misma: la música, la poesía, la pintura... En este caso, la pintura es la excusa para hablar del hombre y de las cosas que le interesan*» (dedicando algunos poemas a ciertos pintores).

⁶⁰ Esta obra ocupa la letra «O» mayúscula, de los 24 que ya lleva esa colección del Brocense desde que comenzó en el 2002

Al año siguiente (12 de diciembre de 2013), coincidiendo con el **segundo seminario sobre ‘La literaria extremeña en el aula’ que impartió el Centro de Profesores y Recursos** de Navalmoral –entre cuyos ponentes figuraba el poeta moralo–, en la Sala de Exposiciones de la Fundación Concha tuvo lugar la presentación del poemario titulado «**Deducida materia**», novena obra de Pablo Jiménez también editada por *Beturia*. En el acto intervinieron Maricruz Mateos –por la Fundación Concha–, Teófilo González Porras y Aránzazu Vicente –directora del CPR de Navalmoral–. Obra en la que afloran, como tantas veces en su obra, sus recuerdos de niñez en Navalmoral:

Julia virgenmaría cruz de mayo
Julia el abuelo el cubo de los higos la cerca
Julia tomillo y brezo Corpus Christi
Julia yunta de bueyes a la tarde
Julia parva las eras siesta botijo...

Y, en octubre de **2014**, nuestro poeta gana con la obra ‘**Círculos**’ el «**XXXIII Premio Leonor de Poesía**», dotado con 10.000 euros, convocado por la Diputación de **Soria**. En el acta, el Jurado ha reconocido el trabajo de Jiménez García «*por su capacidad para captar lo poético en lo cotidiano, al tiempo que invita al lector a formar parte de su universo creativo*».

Cuando en marzo del 2015 presentó la obra en Navalmoral, expuso que «*todo es un círculo y al final ese círculo se cierra. Los poetas damos vueltas igual que los astros. Creemos que vamos hacia un horizonte y no hay tal horizonte. El punto de llegada resulta que es el punto de partida siempre. El libro viene a insistir en esa especie de camino que es un camino sin principio ni fin, que la muerte no hace más que cerrar un paréntesis pero en realidad es parte de la vida. Lo existencial es lo que predomina en toda mi poesía*».

6.- Paco Ventura Tirado

Nace en Navalmoral de la Mata, aunque por razones familiares se traslada a Talaveruela de la Vera. Realiza los estudios de bachillerato en Plasencia. Después estudia Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid.

Comienza su carrera profesional en el desaparecido «Diario Ya», donde trabaja durante cuatro años. A finales de los años ochenta se incorpora a la Cadena COPE, para ser redactor jefe del área Local durante diecisiete años. Más tarde, ejerce como editor de los boletines informativos del fin de semana y como director del informativo *Mediodía Cope* de los sábados y domingos.

En el 2009, y tras ser nombrado Nacho Villa director de *La Mañana de la COPE* con la marcha de Federico Jiménez Losantos, sustituye a Villa en la dirección de los Servicios Informativos,¹ así como del noticiero de mediodía *La palestra*. Durante la temporada 2009-2010, en que ejerce estos cargos, realiza un comentario diario en el

programa matinal, que firma como *El canto del cuco*. Además, es el responsable del fichaje del periodista madrileño Juan Pablo Colmenarejo, al cual nombra director del informativo nocturno *La linterna*. Ya en 2010 y con el fracaso de Nacho Villa en las mañanas de la emisora, éste releva de nuevo a Ventura como director de Informativos.

En septiembre de 2011 comienza a presentar en las madrugadas de los viernes el programa *Llueven luciérnagas sobre la COPE*.

Desde septiembre de 2012 forma parte del programa *La Noche de la COPE* que, de martes a viernes, dirige Lartaun de Azumendi. Hasta diciembre de 2013 ejerce como subdirector del programa aunque mantiene la coordinación de varias secciones del programa como *Las cifras del día* (que se emite en la última hora del programa) o de los micro espacios semanales *El libro que nunca deberías dejar de leer y La película que nunca deberías dejar de ver*.

Ventura ha escrito numerosos relatos breves dirigidos a niños y jóvenes y novelas para el público adulto.

Obras mayores:

La mujer que miraba al sur y otras soledades. Editora Regional de Extremadura, 2000. *Hotel Estación*. Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2003. *Llueven luciérnagas*. Nostrum, 2003. *El viaje de Ramón Carter a la Isla del Tesoro*. Edelvives, 2003.

De sus obras infantiles destacamos esta confesión personal:

«El niño es más exigente que el adulto a la hora de leer. A un niño no se le puede engañar, y hay que darle una historia verdadera, creíble, aunque repleta de magia, aventura, intriga, humor. Rechazo la opinión de algunos críticos que consideran a la literatura infantil como un género menor».

Premios: Premio a la mejor labor informativa en la Asamblea de Madrid. Premio Marconi de Radio del Ayuntamiento de Madrid. VII Premio Ala Delta, 2003, *El viaje de Ramón Carter...* «Premio del Tren 2003», con la obra «Hotel estación». También ha sido finalista de los Premios Felipe Trigo y Herralde.

7.- Carlos de Tomás Abad

Escritor nacido en Navalморal de la Mata el 9 de mayo de 1960. Escritor que cultiva la poesía, la novela y el relato. Uno de nuestros escritores más prolífero.

Estudió en la Facultad de Derecho de Salamanca de 1977 a 1981. Máster de Administración Económico-Financiera, 1991. Aunque se dedicó a la consultoría, compaginando la creación literaria con la actividad empresarial en el sector turístico e inmobiliario. En la actualidad es escritor a tiempo completo.

En 1978 funda con el poeta Vicente Rodríguez Manchado la revista poética Atril en formato fanzine. Conecta con los miembros de la revista poética *Aljaba* (ambas revistas coexistieron entre 1978 y 1982 en Salamanca, apartadas de las corrientes oficialistas de la ciudad, que en aquel entonces era la revista *Álamo* y los poetas adscritos al Ateneo de Salamanca).

En 1979 comienza a asistir con asiduidad a la tertulia *Orilla Izquierda*, dirigida por el entonces Vicerrector de la Universidad Pontificia de Salamanca Alfonso Ortega Carmona, fundador de la Cátedra de Poética «Fray Luis de León». Esto supone un distanciamiento de su primera obra (*Atardecer*, Salamanca, Varona, 1979), y de ahí saldrá, influido por los Novísimos, su segundo poemario *Repetición de la Palabra* (*Anticuario*, Salamanca, 1983). Escribe algunos artículos y reseñas literarias en el periódico El Adelanto. Incluido en la *Antología Novísimos Extremeños* que edita el diario *HOY* de Badajoz.

Entre 1979 y 1984 publica poesía en diversas revistas, *Quince días*, *Seis y siete*, etc. Después vendrán más libros de poemas: *Epítome para la sinfonía*, 1986; *Poemas del destierro*, 1986-1996; *Metapoemas*, 2002, en prosa poética; *En la soledad del escriba*, 2002-2005; *Poemas de la Habana*, 2006; *Antología 1986-2006* (Valencia, Ed. pasión por los libros, 2010). Entre 1980 y 1984 escribe ocasionalmente artículos y reseñas literarias en el periódico *El Adelanto* de Salamanca.

Sin abandonar la poesía, en el 2011 publica *Viaje Astral*, atrevido libro que se mueve entre la novela y la poesía (ficción en la que traduce los versos e impresiones del escritor norteamericano Otto Lecmar, mientras navega por la costa occidental de África, y el último libro del poeta italo-zamorano Hermelando Vitti). Después vendrán *El jardín de las pавanas*, 2011; y *Dementia Inmaculata*, 2014.

Se relaciona en Madrid con otros literatos. Ha prologado a otros autores y escrito artículos y también reseñas relacionados con la cultura para la revista *Suite 101*. Consecuencia de ir acumulando relatos, algunos de ellos publicados con posterioridad, surgen las obras de mayor envergadura, novelas que friccionan con el existencialismo y le hacen caricias a la novela negra no policiaca; en sus obras, el determinismo está siempre presente. De sus relatos largos han dicho que «...lo primero es el clima denso, claustrofóbico por momentos, que impregna cada página. Carlos de Tomás, con meticulosidad de araña, nos va envolviendo en él...». Se ha señalado también, que «...entre la velada realidad de un presente enfermizo y desordenado, y tramas asfixiantes y misteriosas que desvelan un torrente de posibilidades..., el autor se confiesa atraído por el cyberpunk, corriente en la que mundos tecnológicamente sofisticados conviven con la precariedad humana. El reflejo de una sociedad decadente y deshumanizada que no es ajena a nuestros días... El lenguaje juega un papel primordial en el discurso narrativo del autor. Se muestra hábil desbrozando fórmulas descarnadas y vívidas, desprovistas de ornamentos, muy acordes con las voces de sus estrafalarios personajes errabundos y desorientad».

A lo largo de los últimos años no ha dejado de escribir **prosa**: destacando «*La ciudad gris y otros relatos*» (2011); antología que incluye relatos como *Nieve sucia en la ciudad*, *La misión*, *Desde el otro lado*, *El señor Nájero*, *La ciudad gris*, *El húngaro*, *El bicho* y *Paisajes de Ceniza* (nouvelle negra).

En el libro «*El hombre que leía a Dumas*» (Barcelona, Ed. Rubeo, 2011) incluye relatos como *Agostinho Vieira* y *Matar al presidente*.

En el titulado «*Hotel*» (2013) aparecen narraciones como *Hotel*, *El enterrador de fotografías*, *Hotel Don Ramón* y *La vida de Frank* (nouvelle).

Pero en estos últimos años se ha centrado profusamente en la **Novela**, editando «*El cuaderno veintiuno*» (Lisboa, Ed. Chiado, 2010, Finalista del I Certamen Internacional de relatos «Torremocha»), cuya acción se desarrolla entre España y Portugal; y los recuerdos del protagonista en el Chaco Argentino, donde vuelve a aparecer el citado *Agostinho Vieira*; la novela negra «*Paisajes de Ceniza*», publicada en un volumen junto a los relatos de La ciudad Gris que lleva por título *La ciudad gris y otros relatos* (Lisboa, Ed. Chiado, 2011); «*Café Bramante*», 2011; «*La confesión del Libio*», 2012"; «*La vida de Frank*», 2013; y «*Las chimeneas de Moscú*», 2014. Y también nos ha legado una **Biografía**: «*Lázaro López*» (1856-1903), 2013.

8.- Pilar Galán Rodríguez

Nacida en Navalmoral de la Mata (Cáceres), en 1967, en el seno de una familia de profesores. Ambiente cultural que le será muy adecuado en su futuro

Tras realizar los estudios primarios y secundarios en la capital del Arañuelo, se licencia en Filosofía Clásica por la Universidad de Extremadura, pero poco después logra una plaza de profesora de Lengua Castellana y Literatura mediante concurso-oposición, trabajando en diversos institutos de nuestra Comunidad.

Inicia su actividad literaria en **1981**: con 14 años logra el **primer premio nacional** que convocó **Correos**, con la obra «*Un día en la vida de un funcionario postal*». Publicando a partir de esa fecha numerosos cuentos, relatos breves y varias novelas. Ha disfrutado de una beca de la Junta de Extremadura para escribir una novela, «*Dime que me quieres*» (1998). Y desde hace varios años dirige el Taller Literario de la Universidad Popular de su ciudad natal. Y coordina el Comité de Lectura formado por alumnos del Taller Literario de la Universidad Popular, que se encarga de elegir a los finalistas de Premio de Novela Corta ‘Encina de Plata’ de Navalmoral.

Pregonó el Carnaval de Navalmoral de 2008.

Pilar Galán desvelaba en el año 2006 en cuando visitaba el instituto Zurbarán de Navalmoral –donde años atrás dio sus primeros pasos como docente– los secretos de su imaginación creadora, explicando que el germen de sus novelas radica en la realidad, y en ocasiones hasta en las anécdotas que los mismos alumnos le proporcionan. No obstante aclaró que su verdadero oficio es la enseñanza, al considerar a la literatura una afición a la que ha llegado «*por la necesidad de contar cosas*».

Sin embargo, desde nuestra sencilla opinión es la autora con más futuro de Navalmoral. Gran dominadora –como Alfonso Martínez– del relato corto y el cuento. Y que ya es de sobras conocida fuera de nuestra Comunidad.

Pues, al día de hoy, numerosos **galardones** avalan su carrera literaria, especialmente en el cultivo de la **narración corta** y entre los años ochenta y noventa: entre los que destacan el **Hermanos Caba** y el **Helénides de Salamina**, el **San Isidoro de Sevilla** (Cáceres, 1991, 1993 y 1980), **Certamen Internacional Miguel de Unamuno** (Salamanca, 1998), **Asociación de la Prensa** (Badajoz, 1999), **Cuentos de Invierno** (Ponferrada, 1999), **XIII Edición del Premio Periodístico Francisco Valdés** (Don Benito, 2010)...

Hasta ahora ha publicado, entre otros, los siguientes **relatos**: *Recuerdo de Navidad* (I Certamen de Cuentos Infantiles, 1982), *Dédalo* (*Retazos*, 1984, nº 3), *Trilogía del desamor* (*Aguas vivas*, 1989, 2ª época, nº 18), *Ex intacta virgine* (*Revista de Extremadura*, 1991, nº 6), *Vir bonus, dicendi peritus* (*Revista de la Universidad Popular de Almodóvar de la Sierra*, nº 1), *Aire que me lleva el aire* (*Alfar*, Arroyo de la Luz, 1995), *Tengo de usted una única foto* (*El baúl de los libros*, Naval Moral, 1997), *Hambre de noche* (*Tribuna*, Salamanca, 1998), *Memorias de África* (*Cinco años de un Certamen literario Helénides de Salamina*, Diputación de Cáceres, 1999), *Ojos verdes* (*Noche de relatos. Cadena N.H.*, 2000), *Hambre de noche* (*Concurso Internacional de Relatos Miguel de Unamuno*, Salamanca, 2000), *Sabor de amor* (*Universitas*, 2000), *Variaciones sobre un mismo cuento*.

El amor –con sus encantos y frustraciones–, el humor y la caricatura son sus temas preferidos: el ejemplo más notorio está en «*Tío, me ligado a la Claudia Chife*» (Premio Cuentos de Invierno, 1999); en «*Sabor de amor*» (con el que ganó el Premio Asociación de la Prensa (Badajoz, 1999); o en *Diez razones para estar en contra de la Perestroika*⁶¹. Pero también los de la vida cotidiana, a veces tomados de sus alumnos (como antes decíamos).

Todos ellos se caracterizan por el uso de una prosa brillante, coloquial a veces (*Diez razones...*, *Juicio final*), incluso vulgar (*Tío, me ligado a la Claudia Chife*), o poético (*Hambre de noche*)⁶². Veamos un fragmento de *Tío, me ligado...*:

Total, que te guardas las ganas de pegarle dos hostias y tumbarla del sillón, porque la mierda se come el piso y se nos mueren hasta las plantas, que ni eso hace, y los niños están cada vez más salvajes, todo el día en la calle, la una con ese grupo inglés que me pone la cinta veinte veces, papa, mira qué bien bailo, y el otro con los pantalones tres tallas más grandes, que mira que le tengo dicho que así ni marca ni nada, pero en fin. Y lo de los deberes, nada, como si yo no supiera que ni la o con un canuto sabe hacer, la eme con la a, mu, que es muy bruta, te lo tengo dicho.

Luego también la encanta la novela. No veas qué llanto, tú, que si el Luis Carlos y la Topacio, y su madre, no la de la Topacio sino la suya, mi suegra que aprovecha cualquier ocasión para metérseme en casa, sorbiéndose los mocos como si les fuera la vida en ello, como si esto fuera más importante que pagar la luz o el piso o las majaderías que se compra con que para educar a los niños...

Además de los cuentos y narraciones breves, también ha publicado **novelas**, como veremos en el apartado siguiente. Es la escritora moralista actual más prometedora, pues a su calidad literaria se unen la juventud y las ganas de escribir...

⁶¹ <http://www.escriitoresdeextremadura.com/escriitoresdeextremadura/documento/art009.html>

⁶² <http://www.escriitoresdeextremadura.com/escriitoresdeextremadura/documento/art009.html>

Libros publicados:

- «**El tiempo circular**». Cuentos. Mérida, ERE, 2000.
 - «**Sabor de amor**». Badajoz, Universitas, 2000 (Premio Asociación de la Prensa, 1999).
 - «**Pretérito imperfecto**». Novela. Mérida, De la luna libros, 2001. Obra que narra la vida de una mujer que, desde la madurez e instalada en el silencio, deja correr su memoria hasta los primeros momentos de sus recuerdos infantiles y va pasando revista a toda su existencia.
 - «**Ocrán-Sanabu**». Novela. Mérida, De la luna libros, 2002. Una novela optimista e irónica sobre la familia, los hermanos, la herencia, las mentiras del amor, los silencios y las cosas que no pueden decirse.
 - «**Manual de ortografía**». Mérida, De la luna libros, 2003. Recoge algunos cuentos representativos de la carrera narrativa más galardonada de los últimos tiempos.
 - «**Diez razones para estar en contra de la Perestroika**». Cuentos. Mérida, De la luna libros, 2003. Nos propone la autora en este libro de cuentos un catálogo de amores casi siempre desgraciados. Tal vez porque, en el fondo, solo es verdadero lo que creemos imposible.
 - «**Ni Dios mismo**». Novela. Mérida, De la luna libros, 2006. En el fondo de la novela subyace le historia de Rodrigo Alemán, maestro entallador de diversas catedrales (como Plasencia), y los trabajos sobre el mismo de un joven investigador cinco siglos más tarde.
 - «**Los pasos de la piedra**». Teatro. Mérida, De la luna libros, 2008. Centrada en la ciudad antigua de Cáceres. Un Soldado fanfarrón, un Poeta, la Muerte, la Vejez y la Hermosura abandonan sus máscaras y nos siguen contando, nos muestran la esencia misma del teatro. Igual que hacían en la Edad Media. Igual que llevan haciendo siglos. Rama literaria –teatro que ya había ensayado antes con «**Miles gloriosus**».
 - «**Grandes superficies**». Novela. Editorial De la Luna Libros, 2010. Plazas de pueblo del siglo XXI, lugar de encuentro, de ocio, de trabajo, espacios irreales bajo luces de neón, disponibles de diez de la mañana a diez de la noche, sábados y festivos, las grandes superficies son también el escenario de pequeñas vidas que se cruzan. Conflictos, amores, guerras, llantos, divorcios, quejas y rutinas marcan el devenir cotidiano de los trabajadores, el incesante flujo de los clientes que acuden con prisa frenética, o lentitud exasperante: jubilados que gastan el día, amas de casa, familias vociferantes, conocidos que ignoras y desconocidos que no puedes ignorar.
- Cada uno cuenta una historia diferente a la protagonista, que vive inmersa en un mundo de turnos, favores y relaciones, cuyas reglas aún desconoce. En un espacio donde todo fluye y nada permanece, salvo la voz de la narradora, irónica, triste o cómica, que guarda una historia que no quiere contar, pero que va enhebrando al hilo de los días, informó De la Luna Libros en nota de prensa.
- En la Feria del Libro del 2012 Pilar Galán presentó en Navalmoral «**Paraíso Posible**». Pilar Galán habló con humor, del paso del tiempo, de su timidez, de los

distintos estilos que ha tocado en su trayectoria literaria o de su experiencia docente que, en algunos casos, le ha servido de inspiración para esta obra. Un libro de cuentos que recoge una treintena de pequeños relatos, como ‘Gormitti’, ‘Hércules’, ‘La invasión de los portugueses’, ‘Primera línea de playa’ o ‘Navalmoral-Cáceres (y viceversa)’.

- En la del 2014 hace lo mismo con «**Tecleo en vano**». Un libro de cuentos sobre la vida y la palabra, sobre el escritor que a menudo no se ve correspondido por el lector.

- Y en la del 2015 mostró, analizó y firmó ejemplares de su última obra: «**Jueves sociales**». Editado por Norbanova y en que se recoge un extracto de trabajos que en la columna de opinión de ese mismo nombre publica El Periódico Extremadura.

· Su hermana, **Carmen Galán Rodríguez** (1962), docente –profesora titular de Lingüística en la Facultad de Filosofía y Letras de la Uex desde 1988–, también se ha asomado a la literatura con cuentos («**Cuentos mugrientos, poemas de cocina**»: De la luna libros, Mérida, 2008) y ensayos.

9.- Manuel Carrapiso Araújo

Nació en Valencia de Alcántara (Cáceres) en 1962. Pero, por circunstancias laborales de su padre (guardia civil), se traslada a Alicante, donde estuvieron residiendo durante seis años. Después regresan a Extremadura, ingresando en el Seminario de Plasencia, donde inicia sus estudios secundarios y la carrera literaria.

Nuevo traslado –esta vez a Navalmoral, donde finaliza el Bachillerato–, y comienza a obtener los frutos de su trabajo ganando varios premios de poesía: en Navalmoral de la Mata, Jaraíz de la Vera, Bilbao... Y escribió un relato, «Apología de un hombrecito». Estudia Filosofía y, después, analizó la Antroposofía de Pedro Caba en su Tesis Doctoral. En la actualidad trabaja como Profesor de Filosofía en un Instituto de Cáceres. En los últimos años se ha volcado en la publicación de numerosos **artículos** en Revistas, Prensa y otros medios; así como en la orientación a sus alumnos, que suelen participar en certámenes poéticos o narrativos.

Obras:

· «Paraíso ahora»: con la que ganó el II Premio de poesía «**Adolfo Vargas Cienfuegos**» de Badajoz, en 1982. Editada por la Asociación de la Prensa de Badajoz ese mismo año.

La obra plantea una nueva forma de poesía, alejada de las modas y las corrientes. Carrapiso trata de renovar los temas poéticos o al menos su tratamiento, fruto de su concepción de la creación poética. Empezando por la búsqueda de la palabra, que le lleva a crear neologismos cuando lo necesita (*moridero, otoñamente*).

Reflexión profunda en una poesía cargada de referencias bíblicas y míticas, en las que se nota su paso por el seminario. El poeta pide el paraíso en esta tierra, lo cual ya nos mete de lleno en la temática rebelde del poemario.

Un lenguaje pretendidamente complicado y retorcido, un tono siempre culto, obligan al lector a prestar atención a una nueva dimensión del amor y del erotismo, entre lo material y lo espiritual. El poema, siempre libre de rima y no ajustado a ninguna norma métrica, tiene un aire de leyenda tanto por el vocabulario como por el tono. Esta libertad de forma en el metro derivó en siguientes poemas, publicados en revistas, en una prosa poética, que le permite expresar con mayor soltura los temas de los que habla: la creación, el amor y la vida⁶³.

Fragmento de **Paraíso ahora**:

*La noche se hace carne
y habita entre nosotros su bravura.
Te he sentido:
amor y muerte mía.*

· «**La filosofía en el dodecaedro**» (Exordio para leer a Pedro Caba). Editada por la Colección La Centena (Mérida) en **1992**.

· «**Textos teatrales inéditos de Pedro Caba**» (Edición de Manuel Carrapiso Araujo), II. En Revista de Alcántara. Época III, Números 25 y 26. 1992.

· «**De nieblas interiores**». Mérida: De la luna libros, **1997**. «*Obra en la que una mirada inteligente nos lleva por caminos cercanos a los conocidos aforismos, a sentencias breves y doctrinales que se proponen como regla en alguna ciencia o arte*»⁶⁴.

Reflexiones sobre diferentes temas en los que el autor intenta establecer luces entre sus inmensas sombras: los libros, la poesía, las despedidas, la niñez, las palabras... Y en medio de tantas nieblas aparecen doce incisos: Paula de enero, Paula de febrero, Paula de marzo... donde da rienda suelta a sus propias experiencias personales⁶⁵.

10.- José Luis Pablo Sánchez

En diciembre de **1999** este moralo afincado en Cataluña (nacido en Navalmoral en 1954 y que estudió Filología y Geografía e Historia en la Universidad de Barcelona, donde ejerce como profesor, presenta en la Fundación Concha de Navalmoral su primera **novela**, «**Nostalgia de una Pasión**», editada por la «División Editorial» de PubliSher Navalmoral. Fue presentada por el poeta moralo Ángel Sánchez Pascual (entre otros), que destacó los elementos costumbristas, amorosos e históricos presentes en la misma. Obra basada en la Guerra Civil en Extremadura.

El mismo autor publicó en el **2003** su segunda obra, esta vez de viajes: «**Por el norte de Extremadura, de La Vera a las Hurdes**», editado por el grupo Macal, S.L. En el que el autor describe sus vivencias al recorrer pausadamente esas hermosas comarcas extremeñas.

⁶³ <http://www.escriitoresdeextremadura.com/escriitoresdeextremadura/documento/art009.html>

⁶⁴ <http://saborliterario.blogspot.com/2006/03/cuadragsimo-paseo-de-nieblas.html>

⁶⁵ http://www.delalunalibros.com/02-la-editorial/libros/paginas_libros/004-de_nieblas.html

En el **2007** saca a la luz el tercer libro, regresando de nuevo a la novela: «**Tiempos de niebla**»⁶⁶, bastante autobiográfica y que ensalza también las virtudes de la juventud de los años 60, su lucha por unos ideales.

Un lustro más tarde, en el **2012**, presenta su nueva obra: «**La encrucijada de Yuste**». Se trata de una novela histórica encuadrada en la primera mitad del siglo XVI, cuando España atraviesa momentos de pobreza y agitación política y religiosa, con los judíos y la Inquisición como protagonistas en el marco de Yuste y su monasterio, que entonces atraviesa una de sus momentos de máximo esplendor con la presencia del emperador Carlos V.

También ha publicado **cuentos y relatos**: «La tragedia de la emigración» (1972), «Una nueva estrella guía sus pasos» (2001), «La ilusión recuperada» (2002) y «Una vida singular» (2005). Y **ensayos** como «Extremadura, fantasía del Nuevo Mundo» (2006), «Extremadura, descanso del Emperador» (2008) y «La obra literaria de los santos inocentes» (2010).

11.- Luis Vicente Hidalgo Álvarez

Nacido en Navalmoral en 1962. Realiza aquí sus estudios primarios y secundarios; y, posteriormente, los de Magisterio en Cáceres. Pero no llegará a ejercer esa profesión, ya que lo hará en la Administración local de Hacienda, como funcionario de la AEAT. Se ha incorporado tarde a la literatura, pero a pesar de ello apunta unas buenas perspectivas de futuro. Sobre todo desde que ingresó en el Taller Literario de Navalmoral, bajo la sapiente dirección de Pilar Galán (pues en un principio su base fue autodidacta). Asiduo participante en los concursos literarios locales, así como en revistas y periódicos del lugar o de la región.

En el año **2003** publicó su primer libro, «...**Que venía a desgravar un choto**. *Crónica de una Administración tributaria*». Editado por «División Editorial» de PubliSher Navalmoral; en el que se recogen una serie de anécdotas, gazapos, deslices y disparates acaecidos en la oficina moral de Hacienda, y que el autor conoce bien por ser ése su lugar de trabajo. Es, pues, una «*hilarante narración del día a día en una Administración tributaria*», como expone en la contraportada. ISBN nº 84-89918-70-8.

Después publicó dos autoediciones: «Carta a mi primo Pedro» (2005) y «Noches de lunas» (2006), que son recopilaciones de relatos suyos.

En el **2008** apareció «**Abracadabra**», novela editada por 'Carisma Libros (Badajoz), con la colaboración del Ayuntamiento de Navalmoral y la empresa moral GOPERSA. Dedicada a su difunto compañero Juan Carlos Remón, cuya vida muy variada y apenas sirvió de base para armar la obra. Esta obra fue finalista en el primer premio 'Encina de Plata' de Navalmoral. ISBN nº 84-88964-43-9.

Ha participado en los Talleres de Literatura de la Universidad Popular de Extremadura, impartidos por los escritores Julián Rodríguez y Pilar Galán.

⁶⁶ Septem Ediciones S.L., Oviedo, colección Septem Littera.

En la feria del Libro de Navalморal del año **2010** presentó su última obra por el momento: **‘Jirones de papel’**, publicado por el Gupo Aralama. Se trata de una recopilación de los artículos y columnas que Hidalgo ha escrito entre 2004 y 2009 en varias publicaciones y medios de comunicación. Recoge 36 artículos que hablan «de cosas cercanas a mí, de mi entorno». Y es que de los jirones que tenía en cajón surgió su quinto libro.

12.- Gonzalo Pérez Sarró

Nacido en 1965 y residente en Navalморal, este investigador de lo *insólito* ha dirigido programas narrativos en el medio donde trabaja, Radio Navalморal-Cadena COPE, casi siempre relacionados con «el misterio y lo paranormal».

Sus trabajos han sido publicados en revistas como «Espacio y Tiempo», «Enigmas», «Enigmas Espresso» y «Año Cero». Además, ha colaborado en espacios radiofónicos de emisoras nacionales (Milenio-3 de la SER) y **TV** (Cuarto Milenio de la CuatroTV). Es corresponsal en Extremadura de esos dos últimos programas.

Pero su presentación oficial en los circuitos literarios será en el **2006**, cuando publica **«Huellas de otra realidad»** (Crónicas de hechos inexplicables) en la editorial EDAF. En la Colección del Archivo del Misterio de Iker Jiménez. Como se deriva del título, el autor nos describe una serie de hechos enigmáticos que sucedieron en la comarca y región, dejando al lector que extraiga sus propias conclusiones.

Un año después hace lo mismo con **«Drácula vive»** (Historia del rey de los vampiros). Editorial Aguilar (del grupo Santillana). Colección Milenio. Libro que reúne por primera vez matices y datos que en otras obras se omiten o se mencionan de soslayo, narrando la vida del personaje desde el Drácula histórico hasta el mito moderno (los llamados «vampiros contemporáneos»...).

Destacadas editoriales que apostaron por Gonzalo Pérez, lo que les ha permitido estar presente tanto en España (El Corte Inglés, la Fnac o La Casa del Libro) como en Hispanoamérica, con ediciones de 5.000 y 4.000 ejemplares.

13.- Alfonso Bolaños Luque

Moralo de nacimiento, aunque con raíces andaluzas, en **1997** la «División Editorial» de PubliSher Navalморal, en su colección «Noveles Poetas», publicó el primer libro de poemas **«Extramuros»** del joven poeta **José Alfonso Bolaños Luque** que, aunque nacido en Sevilla en 1976, pasó casi toda su vida en Navalморal. En la actualidad ejerce como profesor de Lengua Castellana y Literatura de Enseñanza Secundaria. En el año **2000**, la misma empresa editorial sacó a luz **«¡Ah! Novela Lírica»**.

14.- Carlos Rebate

Ingeniero en Informática y gerente de estrategia en la red de Software Labs de Indra, una de las empresas de tecnología más importantes del mundo. Natural de Navalморal,

publicó en primer lugar, conjuntamente con Alicia Fernández del Viso, «**Las ruedas mágicas de la creatividad**», relacionado con su formación y su trabajo. Es ingeniero en Informática y en la actualidad.

En la Feria del Libro de abril del 2013 presentó ante sus paisanos y en la Fundación Concha su segundo trabajo, «**Sin temor a la noche**».

Un libro que asegura ha escrito a medias con su hija Lucía, puesto que ‘Sin temor a la noche’ cuenta algo tan sencillo -o tan complicado, según se mire- como es la relación entre un padre y una niña de 4 años en una larga tarde de verano: «*Es una historia de verano de un padre y una hija en un patio de tierra con una piscina de las antiguas, de lona, explica. Un día desde que se levantan hasta que se acuestan, jugando durante 100 páginas. Es muy poético, muy dulce y lleno de mensajes dirigidos al corazón*».

15.- Pilar Sánchez Martín

Con sangre peralea y morala circulando por sus venas –localidades de sus padres y donde transcurrieron su infancia y juventud–, se licenció en Geografía e Historia pero sus inquietudes literarias se complementaban con las profesionales. Hasta que sus hijas fueron claves para que publicara su primera obra en 2013, «**El mundo de Eilen**», que fue editada por la Bohodón Ediciones. Obra literaria del género fantástico apropiada para niños y jóvenes, pero que es idónea para todo tipo de lector que conecte con esta novedosa novela. Otra obra más, «Los incondicionales», aguarda su próxima edición.

16.- Otros

· **Rosa M^a Bautista Rodríguez**: la citada empresa editora de Navalmoral –»División Editorial« de PubliSher– imprime en el año **2003** el libro «**Plaza Mayor**», de la comunicadora local (aunque nacida en Higuera de la Sierra, Huelva, 1954) **Rosa M^a Bautista**, licenciada en Filosofía y Letras (Filología Hispánica) y subdirectora de Radio Navalmoral-Cadena COPE y del periódico local «Quince Días-El Moralo» (hasta el cierre de este último). Una de las personas con mayor implicación cultural y literaria de Navalmoral.

En esta obra, la autora presenta los artículos que con el seudónimo de «Reyes Rodríguez» escribía con ese nombre –Plaza Mayor– en el periódico quincenal de Navalmoral «Quince Días-El Moralo». Como expone Jesús Rubio –su director en esos medios– en el prólogo, «*son, sin duda, la crónica más viva de la actualidad en Navalmoral en los últimos años. Sólo con leer sus ‘plazas’ podrá el lector saber lo que ocurrió y lo que sucede y lo que es más destacado, el porqué*». Trabajo de gran valor periodístico e histórico-social.

· **Hipólito Gómez Trujillo**: en el año 1998, y a cargo de la mencionada División Editorial de PubliSher, se publican «**Los Cronicones de Don Hipólito: la visión**

del Carnaval moralo por G. de César Torres». Donde se recogen medio centenar de los famosos artículos de D. **Hipólito Gómez Trujillo** –que era el verdadero nombre del autor, aunque firmaba con aquel seudónimo– sobre la fiesta local por excelencia, publicados entre 1980 y 1997 (año de su muerte) en los periódicos «HOY» y «Quince Días-El Moralo».

Maestro y director escolar. El «Cronista del Carnaval» –como también se le llamaba, así como «el inventor del Carnaval moderno»– hace en la obra una verdadera crónica pormenorizada y amena del acontecer de cada edición. Todo ello con un estilo literario sencillo pero adecuado.

· **Angelines Sánchez Méndez e Hipólito Fraile Pedraza**: en el año 1998 publicaron la obra «**Rondas morales**», editada por el Excmo. Ayuntamiento de Navalmoral. En el que recogía el cancionero tradicional de la localidad, con letras (recopiladas por la primera) y música (partituras obra de Fraile) de las diferentes canciones a través de las distintas épocas.

Catorce años después, en 2012, **Angelines Sánchez** hacía algo similar con «**Aires de Ronda con recuerdos del ayer**». Con la incorporación de numerosas fotografías.

· **Seve Jaramillo García**: natural del verato pueblo de Valverde de la Vera, pero que lleva ya medio siglo residiendo en Navalmoral.

En estos últimos años ha publicado tres libros de cuentos infantiles: «**Cuentos**» (I, II y III), a través de la editorial extremeña Luz de Luna.

· **Félix Contreras Sanz**: segoviano de nacimiento pero, como en el caso anterior y otros muchos, vecino de Navalmoral desde hace muchos años.

Gran amante de la música y la cultura, ha publicado el «**Cancionero segoviano de música popular**», el «**Cancionero y romancero del Campo Arañuelo**» y «**...Ta y una con pan y aceituna**» (este último donde recopila juegos y distracciones infantiles tradicionales»).

· **Fernando Alfonso Velasco**: hijo de aquel gran columnista que fue del «Moralo-Quince Días», Miguel Alfonso González, en diciembre del 2010 publica su obra «**Ratinos**», su primer hijo literario que, según su autor, trata –sobre todo– de personas «*que ayer pasaron por nuestras vidas y nos enseñaron valores que hoy trasladamos a nuestros descendientes...*» caso de su padre y el polifacético Julio Romero, de quienes rescata una selección de artículos publicados en la desaparecida revista '15 días', entre los años 1979 y 1999.

De igual forma recopila columnas e informaciones en las también extintas 'La Voz del Campo Arañuelo' y 'La Crónica de Navalmoral'. La obra se completa con diversos escritos inéditos, uno de los cuales se edita especialmente al equipo de Aspace Jaraíz, en referencia a una experiencia personal con este colectivo.

Al que seguirá un segundo libro, ahora en imprenta: «**¡Tierra a la vista!**»... con el que recopila los diferentes artículos que se editaron en «La Gaceta del Campo

Arañuelo», desde el 2009; o el programa radiofónico «A quemarropa» de ONDA CERO, a lo largo y ancho del 2012.

- **José María Gómez de la Torre:** este leonés asentado desde hace años en nuestra localidad es miembro del Taller Literario de Navalmoral y participante asiduo en los diversos certámenes que aquí se convocan, al igual que en la edición digital y escrita a nivel local del diario «HOY» (www.hoynavalmoral.es). Ha obtenido varios premios de relatos breves. Y en la Feria del Libro de 2015 presentó su primera novela: «En la eternidad no hay relojes», editado por Punto Rojo.

- **Juan Herrero:** En el 2011, este cauriense de nacimiento, afincado en los últimos años en Plasencia pero que vivió más de dos décadas en Navalmoral, en la Feria del Libro de esta localidad presenta su novela «**Gavilán**».

- **María Godoy:** morala residente en Madrid, acaba de presentar en la psada Feria del Libro-2015 su obra «**La cima del Atlas**».

- El **Colectivo «Tallertulia. Patio de escritores»**, que iniciaron Lola Aceituno, M^a Victoria Barrado, Juana del Álamo, Cristina Marcos, José M^a Martí...; y que en el 2013 publica su obra «**Veintiséis olivos**» (ficciones inspiradas en el Cementerio Alemán de Yuste), que ellos mismos se costearon.

En la Feria del Libro del 2015 hacen lo mismo con «**Escalofríos**» («*historias del alma oscura disfrazadas de ficción*»), como ellos mismo la subtitulan). En esta obra escriben las cuatro autoras citadas antes, además de Isabel García, Guadalupe Morales, Leticia Rossón, Chelo Sierra, Raúl Ballesteros y Carlos Daucouse.

- **Domingo Quijada González:** Cronista Oficial de Navalmoral, donde se asentó en 1977 desde su Montehermoso natal. Pregonó el Carnaval de Navalmoral en el 2001. Al margen de sus numerosas obras históricas, geográficas y culturales (libros, ponencias y artículos), desde que reside en la capital del Arañuelo ha publicado una buena cifra de **ensayos**, sobre todo en los subgéneros históricos, sociales, biográficos, culturales, artísticos, lingüísticos y literarios; que ha presentado y publicado esencialmente en los Coloquios Históricos de Extremadura (Trujillo) y en los Histórico-Culturales del Campo Arañuelo (Navalmoral de la Mata, de los que fue el creador y coordina, con XXI ediciones ya celebradas); así como en prensa local, regional y de la vecina y hermana provincia de Toledo; en las Actas de los Congresos Nacionales de Cronistas Oficiales de España y en Revistas locales (como la del «Carnaval», «San Miguel» o «Virgen de las Angustias») y comarcales (fiestas y conmemoraciones).

También ha practicado el **relato**, publicados en prensa y revistas locales y regionales (sobre todo en «*El Mirador*», entre 1998 y 2001; en «HOY», «hoynavalmoral» y en la web de Radionavalmoral-COPE). Aunque no suele participar en concursos o similares, en este apartado obtuvo el Accésit en el «*I Certamen de Relatos Breves de Navidad*» (Navalmoral, 2002).

Certámenes y grupos editoriales locales

Los incluimos porque han sido fundamentales para el desarrollo de la actividad literaria en y para la localidad, la comarca y sus gentes (y foráneas).

A.- Premio de Novela Corta ‘Encina de Plata’

En el año 2006 la concejala de Cultura del Ayuntamiento de Navalmoral, María Milagros Rodicio, presenta la primera edición del **premio de novela corta «Encina de Plata»**, de Navalmoral, con la dotación de 6.000 euros y la publicación de la obra; con un apartado especial de narración para menores de 25 años, que se llevará 1.800 euros. Ese es el nombre que se le puso, y que nació (basado en un proyecto inicial elaborado por Radio Navalmoral-Cadena COPE) con la intención de perpetuarse en el tiempo y de convertirse en uno de los certámenes importantes de la región en este apartado.

Posteriormente se elaboraron las bases, con la colaboración de la escritora morala Pilar Galán. Y se decidió que de la preselección se encargara un comité de lectura formado por alumnos del Taller Literario de la Universidad Popular, coordinado por ella. Un jurado formado por escritores extremeños, vinculados a Navalmoral, y un crítico literario elegiría los premios: Gonzalo Hidalgo Bayal, José Francisco Ventura, Isabel Román, Rosa Bautista y la propia Pilar Galán. El tema económico lo solucionaron gracias a la empresa que asumió el patrocinio: la constructora local Gopersa, con la que se ha firmado un convenio que abarca los años 2007, 2008 y 2009 para garantizar así la continuidad del concurso.

Posteriormente se incorporan al jurado los miembros de la Real Academia Luis Mateo Díez y José Luis Merino. Y actualmente lo organiza y convoca la concejalía de Cultura, con el patrocinio de la Diputación Provincial cacereña.

A la primera convocatoria (2007) se presentaron 64 trabajos, llegados de todos los puntos de España. En las siguientes años se incrementa el número de participantes (89 en la VIII del 2014), procedentes de diversos lugares de España y el extranjero.

B.- El Taller Literario de la Universidad Popular

En el año 2002 conceden a la Universidad Popular un **«Taller Literario»**, que comenzó a funcionar al año siguiente, centrándose en la **poesía** y el **relato**. La labor está siendo muy fructífera, como se demuestra a través de la participación de sus componentes en Concursos, publicaciones y otros actos.

Hablando de ediciones, en el año **2007** se publicó un libro, **«Antología del Taller Literario de Navalmoral»**, que editó el Ayuntamiento y bajo la coordinación de la directora del Taller, Pilar Galán, en el que se mostraban una selección de trabajos de algunos de sus componentes: Lola Aceituno, Mariví Barrado, Alicia Bayón, Juana del Álamo, Pilar del Monte, Teresa de la Peña, J.A. Fernández, José M^a Gómez, Lola Gómez, Juan Carlos González, Teresa Goyanes, Luis Vicente Hidalgo, Ana Jiménez, Pablo López, Dolores Manchado, Cristina Marcos, José M^a Martí, M^a del Sol Muñoz,

Álvaro Nuevo, Rafael Núñez, Elena Ponce, J.M. Rubio, Mercedes Sánchez, Alfredo Sanjuán, Inmaculada Timón y Rosa M^a Zamora. También asistieron y. Así como otros escritores extremeños invitados, que habían participado en sesiones del Taller, además de la propia Pilar Galán: como Víctor Chamorro, Gonzalo Hidalgo, Julián Rodríguez o Jesús Sánchez Adalid.

A su vez, los componentes del mismo pueden participar –y de hecho lo hacen– en los Talleres de Literatura de la Universidad Popular de Extremadura, que en el 2003 y 2005 publicó a nivel regional sendas **Antologías**.

Y, como veremos en los siguientes apartados, muchos de ellos han acaparado premios en los diferentes certámenes locales o foráneos: como es el caso de **Alfredo Sanjuán Ferrer**, que obtuvo en el 2013 el primer premio del XXXIII Certamen de Cuento Corto convocado por el Ayuntamiento de Laguna de Duero, en Valladolid, y al que se presentaron cerca de 600 trabajos españoles o de fuera, valorado en 1.400 euros.

C.- Certamen de Relatos Breves «Día de la Mujer»

Surgió en 1994 con el primer nombre. Y en 1997 se le cambió por «Concurso de Relatos Breves 8 de Marzo». Después suele reproducirse de ambas formas.

En sus XVIII ediciones ya celebradas, numerosos moralos/as (varios de ellos del Taller Literario de la Universidad Popular) han obtenido el primer (dotado en la actualidad con 600 •) o segundo premio (400 euros): Berta Tapia Zamora (periodista moral, primera ganadora), Guadalupe Gutiérrez González, Ana M^a Zurdo Jaramillo, M^a José Criado Rubio, Teresa Nuevo España, Mercedes Sánchez Marcos, Isabel Redondo Conde, Jaime Vega San Martín, José María Gómez de la Torre, Luis Vicente Hidalgo Álvarez, Juana del Álamo Martínez, Francisco Javier Castaño Jiménez y Noemí García Jiménez (en este año 2015, que además ha publicado un libro etnográfico).

Al igual que sucede con el premio de novela corta «Encina de Plata», el número de trabajos presentados se ha ido incrementado con los años; y, de forma similar, llegan de distintos puntos de España y fuera de ella. Lo organiza la Concejalía de Igualdad del Ayuntamiento de Navalmoral. Se publican todas las convocatorias con el título de «**Mujer, su mundo y vivencias**»; **Relatos Breves Día de la Mujer**».

D.- Certamen de Relatos Breves de Navidad

El 4 de enero del año 2000 se falla el «*I Certamen de Relatos Breves de Navidad*», convocado por *Radio Navalmoral-Cadena COPE*; con el patrocinio de *Caja de Extremadura* (al principio) y la central nuclear de Almaraz-Trillo (en estos últimos años). En la actualidad, tras XVI ediciones celebradas, el premio alcanza los 800 • para el ganador y 300 para el accésit. Y el número de participantes supera el centenar. En estos dieciséis años, entre los moralos galardonados con el primer premio o los accésit están Berta Tapia Zamora (primera vencedora, experta en el relato y el

periodismo), Domingo Quijada González, Mercedes Sánchez Marcos, José M^a Gómez de la Torre, M^a Isabel Bautista García, Álvaro Nuevo Pérez, Isabel Redondo Conde, Verónica Laso Quintana, M^a del Pilar del Monte Sánchez y Raúl Ballesteros. Muchos de ellos ellos participan a su vez en el citado Taller Literario.

En el año 2008 se editó un libro con los trabajos ganadores (y accésit) de los primeros años (Radio Navalmoral-Cadena COPE y CC.NN. Almaraz-Trillo). Y en las pasadas Navidades (2014) se hizo lo mismo con los premiados en los últimos años.

E.- La «División Editorial» de PubliSHER Navalmoral y otros Certámenes

El proyecto editorial de PubliSHER Navalmoral se inició en los primeros compases de **1997** con el libro de poemas del poeta autodidacta local **Felipe Marcos**. Los buenos resultados logrados con esa publicación animaron a la empresa a continuar.

Y lo hizo ese mismo año, con el compendio titulado **«El Baúl de las Letras: Navalmoral, una década de concursos»**. Obra con la que se presentaba oficialmente dicha empresa: *«un proyecto nacido con la voluntad de contribuir, con humildad pero con decisión, al desarrollo cultural de las gentes y pueblos de Navalmoral y su entorno»* (como se reflejaba literalmente en la Introducción). En el que se recogían los trabajos presentados a los **diferentes concursos** convocados en Navalmoral durante gran parte de esa década: Certamen de Relatos Cortos «El Moral» (Premio Feria del Libro de 1990 y 1991), I y II, Certamen de Relatos Breves «8 de Marzo», Concurso de Cuentos de 1996, I Certamen de Literario «Soledad Porras Manzano» (1997), I Concurso Literario «Virgen de las Angustias» (1992), Concurso Literario «Centenario de las Angustias» (1996), I Certamen Poético «Día de Extremadura» (1995), Certamen Juvenil de «Artes Plásticas de Extremadura» (1984 y 1987, alumnos del IES «Zurbarán» de Navalmoral). Muchos de esos certámenes desaparecieron, pero a través de ellos se iniciaron o maduraron escritores que triunfarían después. Después de esas publicaciones vendrían otras muchas y sobre temática muy variada. Sin embargo, dicha empresa cesó. Hoy sólo pervive la División Editorial del Grupo Aralama, que en parte procede de la anterior (PubliSHER).

F.- Certamen de Poesía «Flor de la Jara»

Lo organizaba Radio Navalmoral-COPE en colaboración con Caja de Extremadura. Lo convocó en 2000 con motivo de celebrar su 20º aniversario. Se mantuvo hasta el 2004, con cinco ediciones. Pero el cese de las ayudas de la entidad financiera originó su desaparición.

G.- Los Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo

Desde que los creamos en 1994, a lo largo de sus XXI ediciones ya celebradas, varias han sido las ponencias literarias presentadas a los mismos, al igual que numerosos

ensayos, biografías y otros apartados de las letras. Algunas ya han sido citadas en otros apartados. Y su organización y financiación (premios, edición de las actas y otros gastos) corren a cargo de la Concejalía de Educación y Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Navalmoral, apoyada por una Comisión Evaluadora que coordino.

Y ha llegado el momento de cerrar esta ponencia. Pero deseamos hacerlo con una anécdota: el primer Instituto de Bachillerato de Navalmoral fue aprobado por el Director General de Enseñanzas Laborales en 1965 (se inauguró en 1969). Pero resulta que ese cargo administrativo y político-educativo de entonces era ni más ni menos que el famoso poeta (y premio Nobel en 1977) don **Vicente Aleixandre** (que había estudiado Derecho e Intendencia Mercantil antes de dejarlo por la poesía).

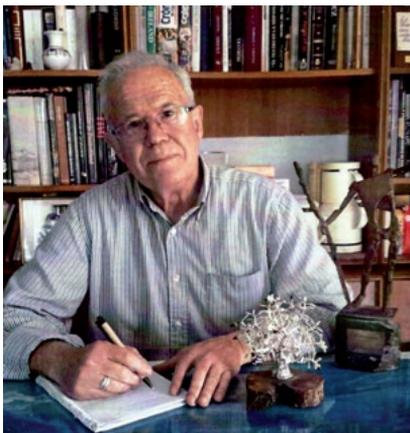
Pero tampoco debemos olvidar a los numerosos artículos publicados en **prensa** tradicional o digital a cargo de escritores o periodistas ya citados; o de otros como Miguel Alfonso, Julio Romero, Jesús Rubio, Marisa Alarza, Antonio Hernández, Celsa Baños, Carlos Zamora, Roberto Machuca, Juan Carlos Moreno, Miguel Ángel Marcos, Merche Barrado, José Miguel Pascual, M^a Ángeles Fernández y un largo etcétera (imposible citarlos a todos).



*Víctor Gutiérrez Salmador, debajo,
Pablo Jiménez García*



*José Mª Pérez Lozano, debajo
Ángel Sánchez Pascual*





Paco Ventura Tirado



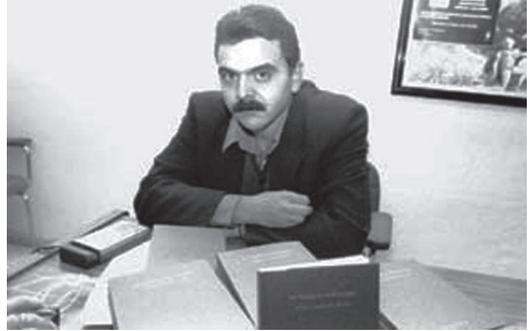
Carlos de Tomás Abad



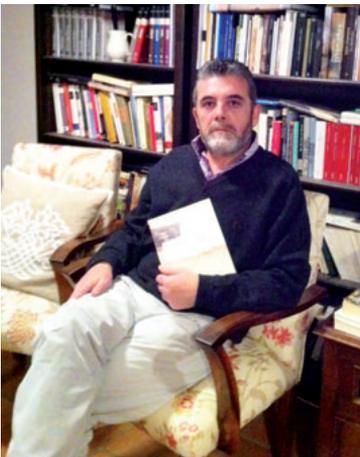
José Luis Pablo Sánchez



Pilar Galán Rodríguez



Manuel Carrapiso Araújo



Luis Vicente Hidalgo



Gonzalo Pérez Sarró



Carlos Rebate



Pilar Sánchez Martín



ÍNDICE

1.- Vagnair de Marisy y Feliciano Cuesta: el dragón vencido por el lagarto	5
<i>por Francisco Javier Timón García</i>	
2.- El cantar de la caravana, un romance moralo poco conocido. La historia convertida en materia literaria	43
<i>por Irene Pablos Nuevo y M^a Angustias Nuevo Marcos</i>	
3.- La División Azul en la comarca del Campo Arañuelo: Movilización y motivos de alistamiento	71
<i>por Ignacio Escribano Bartlett</i>	
4.- La intervención de la Fundación Rockefeller en Navalmoral de la Mata	89
<i>por Luisa Clemente Fuentes</i>	
5.- La Edad de Bronce en el Campo Arañuelo	107
<i>por Antonio González Cordero</i>	
6.- Bestiario verato	159
<i>por Francisco Vicente Calle Calle</i>	
7.- Población y estructura matrimonial en el territorio del Partido de Navalmoral a finales del Antiguo Régimen y segunda mitad del siglo XIX (1787-1887)	181
<i>por Raquel Tovar Pulido</i>	
8.- Matrimonio e inicio de la vida familiar en comunidades de Campo Arañuelo y La Vera en el siglo XVIII	203
<i>por Elena Paoletti Ávila</i>	
9.- Un siglo de literatura morala	219
<i>por Domingo Quijada González</i>	
